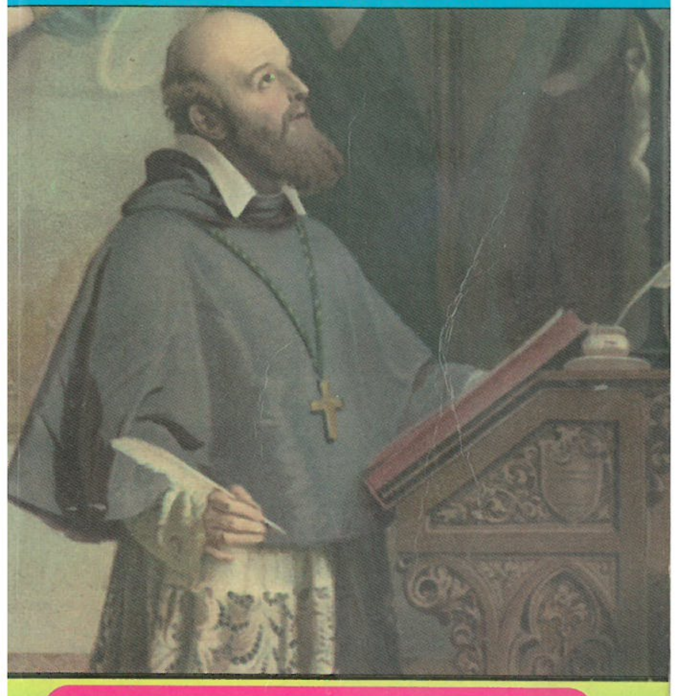
Monseñor Pedro Camus

EL ESPIRITU DE SAN FRANCISCO DE SALES



133 CONSEJOS PRACTICOS DE UN GRAN SANTO

Monseñor Pedro Camus

EL ESPÍRITU DE SAN FRANCISCO DE SALES

❀ ❀ ❀

133 CONSEJOS PRÁCTICOS DE UN GRAN SANTO

❀ ❀ ❀

VERSION Y ADAPTACIÓN DEL
P. ELIÉCER SÁLESMAN

Apostolado Bíblico Católico

ESTE LIBRO SE CONSIGUE EN:

LIBRERIA SAGRADA FAMILIA
Urb. Las Lomas. Río Piedras
PUERTO RICO. 00922 Tel. 793 - 6802

LIBRERIA DIVINO NIÑO JESÚS
San Jorge, # 357 Santurce.
PUERTO RICO. 00912 - Tel. (809) 728- 5207

DISTRIBUIDORA LATINO
Av. Miguel Prostella. Galerías Eldorado
Local No.12 -PANAMÁ. Tel. 364627

LIBRERIA CATÓLICA ATENAS
Tel. 7875984. SAN JUAN, - PUERTO RICO

LIBRERIA SAN PEDRO CLAVER
Tel. 7183530956 NEW YORK , U.S.A.

EDICIONES DON BOSCO
Tel. 5357557, MÉXICO, D.F.

ALMACENES UNIDOS
Tel. 554444 SAN JOSE, COSTARRICA

LIBRERIA CATOLICA VIRGEN DE MEDJUGIRIE
50 NT, # BCAT. Tel. 2066670 HEREDIA, COSTA RICA

ENVIOS AL EXTERIOR: *HERNANDO NEIRA*
FAX: 231 98 09 - MEDELLÍN, COLOMBIA

Printed in Colombia
Impreso en Colombia

BIOGRAFÍA DE SAN FRANCISCO DE SALES: el Santo de la Amabilidad

Nació el 21 de agosto de 1567, en el Castillo de Sales. Murió de sólo 56 años, pero su vida es una de las más impresionantes y llenas de actividades admirables.

La mamá, Francisca, antes de que el niño naciera, vio en sueños que el oficio de su hijo sería el de ir recorriendo los campos como un buen pastor recogiendo las ovejas extraviadas y llevándolas otra vez al rebaño.

Desde niño ya en la escuela va escribiendo y coleccionando las frases más bellas que escucha.

El día de su Primera Comunión se propuso hacer cada día una visita al Santísimo Sacramento en el templo.

La primera frase completa que sus padres recordaban haberle oído decir fue esta: "Mi Dios y mi madre, me aman mucho".

La mamá lo formó en una gran devoción a la Santísima Virgen, y esta devoción lo librará de muchísimos peligros.

Su padre lo envió a París a estudiar en el colegio de los nobles y ricos, pero él prefirió más bien ir al colegio de los Padres Jesuitas porque allá formaban mejor la personalidad y enseñaban más religión.

En París aprendió todas las reglas del más exquisito trato social, y esto le servirá después inmensamente para tratar a toda clase de personas.

Tenía muy buenas dotes intelectuales y se propuso desde la infancia aprovechar al máximo las cualidades que Dios le había dado.

Estudió mucho a San Agustín, que es el mejor sicólogo que ha tenido la Iglesia, y de él aprendió a comprender de manera maravillosa el alma humana. Los jesuitas le enseñaron a apreciar enormemente la Sagrada Biblia, y después en sus sermones y catequesis, todo lo enseñará a base de Biblia.

A los 20 años sufrió la temible tentación de la desesperación. Le parecía que se iba a condenar. Perdió el apetito y el sueño y enflaqueció impresionantemente. No hallaba qué hacer. Pero un día entró al templo de Nuestra Señora de las Victorias, y allí, junto a una imagen de la Sma. Virgen, vio escrita esta bella oración: ***"Acuérdate oh Madre Santa - que jamás se oyó decir - que alguno te haya implorado - sin tu auxilio recibir -. Por eso con fe y confianza - humilde y arrepentido - lleno de amor y esperanza - este favor yo te pido".*** Rezó varias veces tan hermosa oración y de un momento a otro sintió que la tentación de la desesperación se le alejaba misteriosamente. Toda su vida propagó y recomendó esa oración. La hizo imprimir por miles y miles y la repartió por todas partes a donde llegaba.

Más tarde en la Universidad le repetirá la misma tentación, pero con el rezo a la Madre de Dios, y leyendo los escritos de San Juan se convenció de que "Dios es amor", y ya nunca volvió a sentir ese temor de condenarse. Esta tentación le sirvió mucho para humillarse y para saber comprender después a personas atormentadas por tentaciones muy molestas.

PIADOSO PERO VALIENTE

En la Universidad de Padua lo atacan varios estudiantes malos, para humillarlo por ser tan piadoso. Pero como en París había aprendido muy bien el arte de la esgrima, sacó su espada y los desarmó a todos y cuando los vio derrotados les dijo: "Y agradezcan que soy creyente y por eso no los hiero ni les hago mal".

DALILA NO LOGRA VENCER A SANSÓN

Los estudiantes corrompidos prepararon a una mujer impura para que con pretexto de visita de estudios fuera a hacer pecar a Francisco. Este la hizo salir huyendo avergonzada de haberse atrevido a tratar de hacer pecar a un joven que prefería la muerte antes que ofender a Dios.

Estos dos hechos se hicieron muy conocidos en toda la ciudad, y en el día en que la Universidad le confirió el doble doctorado en Derecho Civil y en Derecho Canónico, el Rector lo elogió públicamente por tan valientes actitudes.

En Padua tuvo la suerte de ser dirigido por un sabio sacerdote de quien diría después: “Este Padre es sumamente amable en su trato y en sus ideas”. Una de las frases preferidas de su director espiritual era esta: “El buen Dios nos dio un alma maravillosa en un cuerpo formidable. Nuestra alma y nuestro cuerpo son dos creaciones valiosísimas de la sabiduría de Nuestro Señor”.

Como universitario conoció un librito que lo iba a acompañar durante toda su vida. Se llama “EL COMBATE ESPIRITUAL”. Por más de diecinueve años lo llevará en el bolsillo y no pasará un día que no lea alguna página de tan hermoso libro. De él sacó muchas de las más bellas doctrinas que enseñaba a la gente.

Renunció a ser Senador del Reino y a un matrimonio muy brillante, con tal de llegar a ser sacerdote. El día de su ordenación sacerdotal la gente vio su cabeza iluminada con un resplandor impresionante. Este resplandor aparecerá sobre su cabeza varias veces más en ocasiones muy solemnes de su vida.

Tenía dos santos preferidos: San Francisco de Asís y San Felipe Neri. De ellos aprendió a vivir siempre alegre y a ser sumamente optimista.

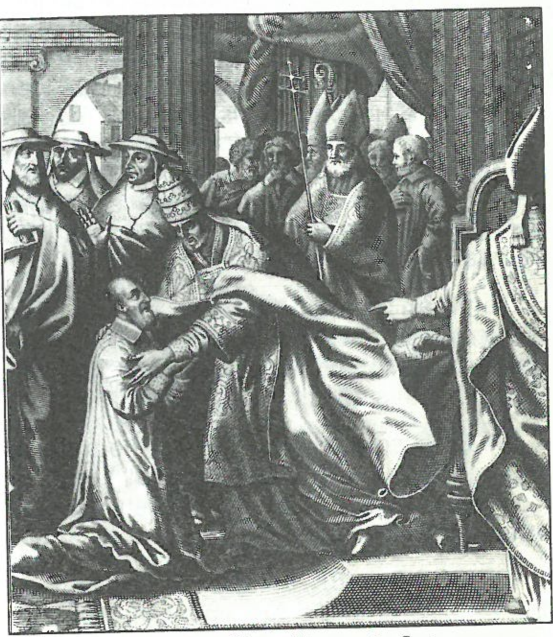
CONVIERTE 72.000 PROTESTANTES

El obispo lo envía de misionero a una región donde no había sino protestantes. Era El Chablais (se pronuncia Chablé). Allí las gentes lo rechazan de manera feroz. Tiene que pasar las noches a la intemperie y dormir en invierno amarrado a las ramas de los altos árboles con el peligro de ser devorado por los lobos. Pero trata a todos con una bondad tan admirable que las gentes no pueden menos que amarlo. Cada madrugada pasa de casa en casa echando por debajo de la puerta hojas impresas con las enseñanzas católicas. Y es tal su oración, su sacrificio y su constancia y sabiduría para enseñar, que a los pocos años logra convertir a los 72.000 protestantes de esa región, los cuales se vuelven católicos fervorosos.

El Sumo Pontífice lo nombre obispo y le hace él personalmente el examen para saber qué tanta es su sabiduría. Francisco responde de manera tan inteligente las preguntas del Santo Padre, que el Papa desciende de su trono y lo abraza y lo estrecha cariñosamente sobre su corazón.

La amabilidad de este santo llegó a ser tan admirable que San Vicente de Paúl exclamaba: "Oh Dios mío, si Francisco de Sales es tan amable, ¿cómo serás tú?" **(Ojalá leamos su biografía completa. Es formidable).**

Parecía no cansarse de predicar, de enseñar catecismo, de visitar enfermos y de repartir ayudas a los pobres. Tenían que esconderle sus propias ropas porque regalaba a los necesitados todo lo que tenía y quedaba hasta sin con qué cambiarse. Fundó la Comunidad de La Visitación, para religiosas y les puso un Reglamento tan suave y bondadoso, que hasta las almas más débiles pueden cumplirlo.



El Sumo Pontífice, Clemente Octavo abraza emocionado a Francisco de Sales.

FUE UN GRAN ESCRITOR

Sus obras más famosas son: LA INTRODUCCIÓN A LA VIDA DEVOTA, o Filotea, un libro que ha sido traducido a todos los idiomas importantes del mundo y que ha hecho tan grande bien a quienes lo leen que el Papa Pío XI decía: "Ninguna mujer católica que quiera ser fervorosa, debería quedarse sin leer este bello libro de San Francisco, La Filotea". Nuestro Santo conocía, como ningún otro, la sicología femenina y por eso las mujeres leen con inmenso provecho sus escritos. Toda su vida sacerdotal la pasó dando dirección espiritual a mujeres y lo que les decía personalmente, lo escribió en ese libro formidable que se llama "Introducción a la Vida Devota".

También publicó un libro que lo hizo merecedor al título de "Doctor de la Iglesia". Ese libro se llama "Tratado del amor de Dios". Y escribió más de mil cartas espirituales.

Se propuso predicar y escribir de manera tan sencilla que hasta las gentes más humildes y pobres lo entendieran. Por eso sus libros y sermones han gustado tanto.

En 20 años de obispo transformó su diócesis. Y además fue encargado por el gobierno civil de varias misiones diplomáticas difíciles.

En París fue considerado como un predicador que transformaba a los oyentes. En esa capital tuvo que predicar 180 sermones en tres meses. La gente decía: "Este santo sacerdote no dice nada raro, pero sus palabras llegan al corazón y lo convierten". El rey Enrique IV de Francia, el Duque de Saboya y el Sumo Pontífice lo apreciaban enormemente. La gente guardaba como reliquias los objetos que él empleaba para su uso. Y todos se admiraban de su inalterable buen genio y de su impresionante amabilidad. El decía que por veinte años su principal propósito había sido: conservarse de buen genio y alegre.

Muere el 28 de diciembre de 1621 cuando apenas tiene 56 años de edad. Los milagros que empezaron a obtenerse por su intercesión fueron tan numerosos, que el Santo Padre lo declaró santo cuando apenas hacia 40 años que se había muerto.

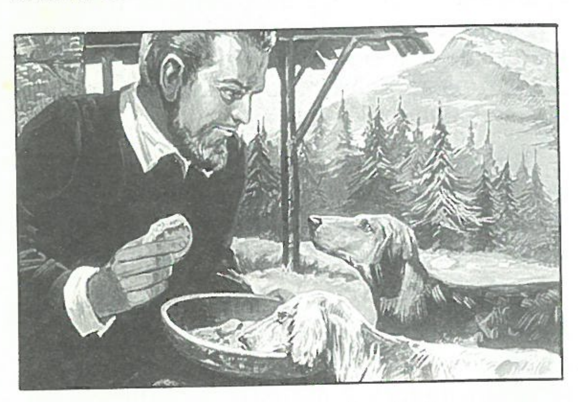
San Juan Bosco fundó una comunidad de religiosos y les puso por nombre "Salesianos", en honor del amabilísimo San Francisco de Sales, a quien él admiraba inmensamente.

San Francisco de Sales: *tú que fuiste el hombre más amable después de Jesucristo, alcánzanos del buen Dios, la gracia de ser también nosotros mansos y humildes de corazón como Cristo y como lo fuiste tú.*

P. Eliécer Sálesman.



Tuvo que pasar colgado de las ramas de un árbol,para que no lo devoraran los lobos en aquel terrible invierno.



Y comía en pleno campo, rodeado de animales, porque en las casas de los protestantes se negaban a darle alojamiento.

LA HISTORIA DE ESTE LIBRO

En el año de 1609 yo, Juan Pedro Camus, fui nombrado obispo de la diócesis de Belley, ciudad vecina a la de Annecy, que era la diócesis de San Francisco de Sales. Invité a nuestro santo a que fuera él quien me consagrara como obispo, y muchas veces le recordé después que yo fui el primer obispo consagrado por él, y por muchos años el único que tuvo ese gran honor.

Yo contaba apenas 25 años y era el obispo más joven de toda esa región. Escribía libros por docenas, y gozaba del aprecio de muchas personas. Poseía una memoria admirable y las ideas me llovían al cerebro al escribir y al predicar. Pero me faltaba el criterio práctico para dirigirme en ciertas ocasiones y para saber en muchos casos concretos cómo debería proceder para que todo resultara mejor.

Y ésta fue la causa para que me dirigiera frecuentemente al sabio y extraordinariamente prudente Francisco de Sales para que me aconsejara y me librara de cometer imprudencias. Y el santo me aconsejaba con la mayor franqueza y a la vez con la más admirable bondad.

Monseñor de Sales, que era todo paz y tranqilidad, se divertía ante mi naturaleza tan exaltada y tan tumultuosa, y con sus consejos paternales lograba calmarme, apaciguarme y hacer que obrara más prudentemente.

Como las dos diócesis eran colindantes, nos visitábamos frecuentemente, y cada uno trataba de corregir al otro en todo lo que podía, aunque para mí que era el más joven e imperfecto, me resultaba un verdadero trabajo dificultoso encontrar algún defectillo del cual corregir al santo obispo de Sales.

Pronto me di cuenta de que me hallaba ante uno de los más admirables santos que ha tenido la Iglesia Católica, y me propuse observar todos los detalles de la vida de este gran amigo, e ir escribiendo todos los consejos y opiniones que le iba escuchando.

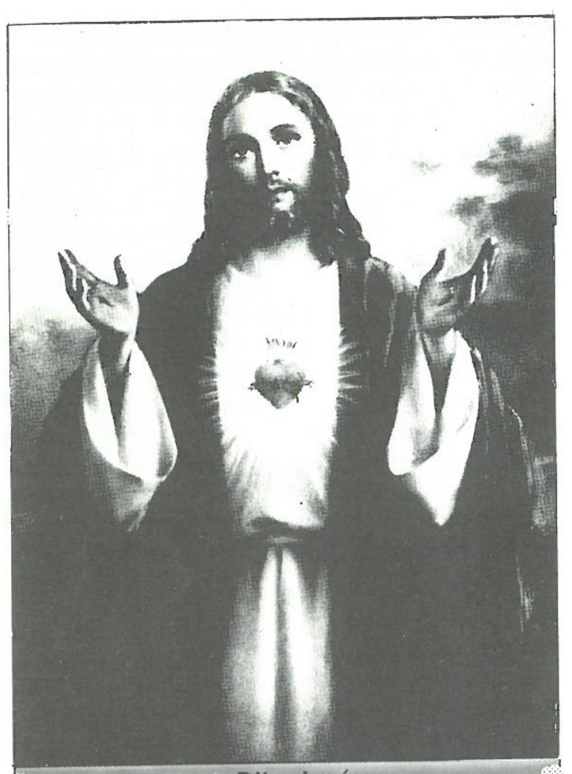
Una imprudencia. Tengo que confesar que en aquellos tiempos cometí una imprudencia que no se debe hacer, y consistió en que con el deseo de conocer hasta el último detalle de la santidad de este gran Siervo de Dios, hice un agujero en la puerta de la habitación que le tenía reservada en mi casa de Belley y por allí me dediqué a observar a Monseñor Francisco, y pude notar con admiración que este gran santo, con su pensamiento constante de que Dios lo estaba observando a toda hora y en todas partes, no dejaba ni por un instante de comportarse con el mayor recogimiento y

modestia, como si estuviera viendo al Invisible Dios. Ni siquiera en la más absoluta soledad cruzaba una pierna sobre la otra, ni apoyaba la cabeza sobre sus manos. Parecía un ángel de pureza. Su comportamiento era admirable.

De ahí salió este libro. De todo lo que pude observar en tantísimas ocasiones que tuve el gusto de observar a nuestro santo, y de todo lo que logré anotar en las muchas conversaciones que le escuché con la más cuidadosa atención, salió este libro que he titulado: "EL ESPÍRITU DE SAN FRANCISCO DE SALES". Aquí encontrará el lector ***"El retrato espiritual de nuestro Santo"*** *y las maravillosas respuestas que sabía dar* a las consultas más variadas de la vida. La lectura de estas páginas llevará a muchas almas creyentes la doctrina de uno de los más exitosos directores de almas que ha tenido nuestra Santa Iglesia Católica en todos los siglos.

Atte.Juan Pedro Camus, Obispo de Belley.

NOTA DEL TRADUCTOR: Este libro ha sido traducido a los más importantes idiomas del mundo y ha sido leído con gran deleite y maravilloso provecho durante varios siglos por miles y miles de personas en todos los continentes. Su lectura hace un inmenso bien.



Dijo Jesús:

**" APRENDAN DE MI,
QUE SOY
MANSO Y HUMILDE
DE CORAZÓN "**

EL ESPÍRITU DE SAN FRANCISCO DE SALES



LA VERDAD CARITATIVA

Hablando de cómo corregir a los demás, me dio frecuentemente nuestro bienaventurado Francisco de Sales una recomendación digna de ser recordada. Y digo que me la dio frecuentemente porque me la repitió y aconsejó muchas veces, para que yo la grabara profundamente en la memoria.

Esta recomendación puede ser de gran utilidad a toda persona que tenga que corregir o aconsejar a otros.

Decía así: ***"La verdad que no es caritativa, proviene de una caridad que no es verdadera"***. Esta es una frase sumamente cierta y muy digna de ser meditada y recordada frecuentemente.

El santo obispo había sabido que yo en mis visitas como obispo a las parroquias era muy duro y áspero en las correcciones que hacía, y

que me faltaba prudencia en el corregir y que mis reprensiones eran amargas y fuertes.

Y un día me llamó aparte y con aquella prudencia y discreción que no eran menos admirables que su asombrosa dulzura y amabilidad, dejó en mi alma esta bellísima frase: "La verdad que no es caritativa, proviene de una caridad que no es verdadera". Y desde entonces ésta enseñanza me quedó tan impresa que jamás se ha borrado de mi memoria.

Y me fue convenciendo poco a poco de que quienes tienen que corregir y amonestar a los demás deben hacer pasar antes sus correcciones por el fuego de la caridad, para que lo que dicen al hacer la corrección no tenga el sabor amargo de algo que produce náuseas y antipatía, sino el sabor agradable de un alimento que se sabe va a ser de gran provecho.

Él insistía en que si la lengua profiere palabras que aunque siendo verdaderas no son caritativas, ello es señal de que en el corazón no existe el auténtico amor de caridad hacia la otra persona.

Por eso nunca conviene corregir cuando uno está lleno de cólera porque en ese momento las palabras no las inspira la caridad sino la pasión de la ira y el mal genio.



CÓMO SE CONOCE SI LA VERDAD QUE SE DICE PROCEDE DE LA CARIDAD

Un día le pregunté a nuestro santo ***cómo se puede conocer si la corrección que se hace a otra persona procede de la caridad,*** y me respondió con esa sabiduría que lo acompañaba siempre: "La verdad que se dice al corregir, procede de la caridad, cuando la corrección se dice sólo por amor a Dios y para el bien de aquella persona a la cual se corrige. Porque ***"quien tiene caridad lo que busca no es su propio interés sino el bien de los demás" (1Cor. 13,5).***

Y añadía: "Si lo que se busca al corregir no es la gloria de Dios y el bien de la persona corregida, en ese caso ya la corrección no proviene de la caridad sino del interés propio o de otras causas.

Y repetía esta bella frase ***"Mas vale callar una verdad, que decirla de mala manera.*** No todas las verdades se pueden decir siempre y en todas partes". Y ponía esta comparación: "Una verdad dicha a destiempo o de manera dura y áspera es como una comida a la cual le echaron demasiada sal, o un remedio que se proporciona en dosis exageradas. Hace más mal que bien". Y añadía: "Mejor es muchas veces un silencio juicioso y prudente, que una verdad dicha a destiempo o de manera amarga y antipática".



OTRA SEÑAL DE QUE LA VERDAD QUE SE DICE SÍ PROCEDE DE LA CARIDAD

Pidiéndole yo al santo alguna otra señal para saber cuándo la corrección que se hace, procede de la caridad, me dijo: "Cuando la corrección se hace con amabilidad, con suavidad". Y me recordó la famosa frase de San Pablo: ***"La caridad es paciente, no se irrita y no vive haciendo cuentas del mal que se le ha hecho". Todo lo excusa. Lo soporta todo" (1Corint. 13,4s).*** Y añadió: "La dulzura y la amabilidad son las grandes amigas de la caridad; sus compañeras inseparables. Dios que es la misma caridad gobierna al mundo con mansedumbre y bondad y según dice el salmo 24: ***"Su ternura y su misericordia son eternas".***

El caso de Elías.

Le agradaba a nuestro santo recordar la corrección que el mismo Dios le hizo al profeta Elías (el cual era bastante violento y partidario de corregir de maneras muy fuertes). Le anunció que se le iba a aparecer. Y vino primero un huracán muy violento, y allí no se presentó Dios. Sucedió enseguida un fuerte terremoto y tampoco allí se presentó Nuestro Señor. Pero al llegar una suave y apacible brisa, allí sí se hizo presente el Todopoderoso. Con esto el buen Dios quería enseñar a su profeta y a todos

los creyentes en el futuro, que la Bondad Divina no se hace presente en la violencia y aspereza, sino en la suavidad y en la amabilidad.

Como el buen samaritano

Aconsejaba el santo que al corregir a los demás sigamos el ejemplo del buen samaritano el cual no sólo se contentó con echar vino sobre las heridas del que estaba caído, para desinfectarlas, sino que luego les echó aceite para suavizarles y disminuirles el dolor. Y añadía: "Las ensaladas para que sean más agradables deben tener más aceite que sal y vinagre".

Una frase famosa

Otra de sus enseñanzas memorables e inolvidables que me la repitió muchas veces, era esta: "Sea siempre lo más amable que pueda y trate con la mayor suavidad y bondad a todos y recuerde que: MÁS MOSCAS SE CAZAN CON UNA CUCHARADA DE MIEL QUE UN BARRIL DE HIEL (Esta frase suya se ha hecho famosa en todo el mundo). Y añadía otra no menos hermosa e importante: ***"Que si en alguna cosa debemos ser exagerados sea en la amabilidad y en la bondad.*** Que nos puedan criticar por poner mucha miel en la vida de los demás, pero jamás por colocar hiel y amargura en la existencia de alguno".

Y añadía: "Es propio de la naturaleza humana irritarse y disgustarse cuando se le trata

con dureza y asperezas, pero cede y acepta las enseñanzas cuando se procede con suavidad y bondad. Ya lo dijo el Libro del Eclesiástico en la S. Biblia: ***"La palabra amable calma la ira, pero las palabras ásperas la hacen arder y estallar" (Ecl. 6.5).***

Y aquí quiero recordar otra de las enseñanzas que repetía siempre y en muchas partes porque le parecía de especial importancia que no se le olvidara a nadie. Decía así: ***"No hay tierra por estéril e ingrata que sea, que si se le cultiva, se le abona y se le riega se niegue a producir buenos frutos"***. De la misma manera no hay persona que si se le trata bien y se le trabaja con bondad y caridad deje de producir frutos de santidad y de enmienda.

Y repetía también: "tratar bien a todos es como lanzarles pétalos de flores a la cara o diamantes y esmeraldas a sus manos. Pero tratar mal es como lanzar carbones encendidos al rostro. No se disgustan porque les lancemos pétalos de rosas al rostro, ni diamantes a sus manos, pero sí cuando les lanzamos brasas encendidas".

Una comparación

Le agradaba repetir esta comparación: *"No hay fruta tan amarga y agria como la limatona. Pero si se deja un buen tiempo entre miel, se vuelve dulce, agradable al paladar y hasta muy*

provechosa para la digestión. De la misma manera no hay cosa tan desagradable e ingrata para la naturaleza, como el que le corrijan a uno sus defectos. Pero si esta corrección se acompaña con mucha caridad y se le rodea de amabilidad, dulzura y bondad, entonces en vez de ser desagradable y antipática llega a ser aceptada con gusto.

Y una pregunta:

Un día le pregunté: "¿Cómo lograr cumplir aquel mandato de San Pablo que dice: ***"Hay que insistir en la enseñanza de la Palabra de Dios a tiempo y a destiempo; oportuna*** e ***inoportunamente; reprender, amenazar, aconsejar con toda paciencia y doctrina?". (2 Timt. 4.2)***. Y me respondió: "Toda la fuerza de esta recomendación hay que ponerla en las últimas palabras: "con toda paciencia y doctrina". O sea que la doctrina que tenemos que enseñar debe ir siempre acompañada de una gran paciencia. Recordar que a Jesucristo no le aceptaron de buena gana sus maravillosas doctrinas sino que le contradijeron y lo persiguieron. Y ***"el discípulo no es más que el maestro. Si al Maestro lo han llamado Belcebú, mucho peor van a decir de sus discípulos" (Mat. 10,24).*** Por eso al enseñar y al corregir hay que estar resueltos a sufrir y aguantar que no acepten de buena gana lo que les decimos y que en pago del bien que se les quiere hacer, respondan con ingratitudes.



LA CARIDAD Y LA CASTIDAD

Al principio de mi vida de obispo le conté a nuestro Santo que yo trataba de cultivar en mi corazón dos virtudes: la una fuerte y robusta y la otra debilucha y raquítica. Él, con aquella gracia y amabilidad que siempre le acompañaban, me preguntó cuáles eran esas dos virtudes especiales.

Le respondí que la una era LA CARIDAD la cual me empujaba a emprender cuantas más obras pudiera para conseguir la gloria de Dios y la salvación de las almas, y me invitaba a repetir las palabras de San Pablo: ***"¿Quién me apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿el hambre? ¿los peligros? Ni la muerte, ni lo presente, ni lo futuro, nada ni nadie podrá separarme del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (Rom. 8.35).*** O como dice el Cantar de los Cantares: ***"El verdadero amor es más fuerte que la muerte" (Cant. 8,6).*** Y el Apóstol añade que la caridad no se dedica a buscar sus propios intereses o a tratar solamente de agradar a las creaturas, sino que lo que busca es agradar al buen Dios.

Y le dije que la segunda virtud que trataba de cultivar en mí era LA CASTIDAD, pero que ésta resultaba delicadísima y frágil, espantadiza, tímida, que de todo tiene miedo

por el peligro de mancharse, y ante el menor peligro se asusta, y de todo encuentro tiene recelo.

Le conté que me había propuesto cumplir el propósito del Santo Job el cual afirma: ***"Hice un pacto con mis ojos para no fijar mi vista en cuerpos jóvenes y hermosos" (Job. 31).*** Y que me cuidaba mucho al leer libros divertidos o de asistir a espectáculos porque por allí podía haber peligros para la castidad; y que trataba de no comer en exceso porque las comidas y bebidas abundantes y sabrosas son anzuelos que llevan hacia el pecado de impureza. Que estaba alerta con los ojos y oídos bien abiertos como quien viaja con un gran tesoro por un monte lleno de bandidos, listo a esconder y defender el tesoro ante el menor peligro que aparezca de sufrir un asalto de los ladrones.

Le dije que la caridad me empujaba a asistir y socorrer al prójimo, sano o enfermo, pobre o rico, joven o viejo, y con el solo fin de agradar al buen Dios. Pero que la castidad me avisaba continuamente que llevaba un gran tesoro en una vasija muy frágil y fácil de romperse y me invitaba a no exponerme a las ocasiones que pudieran echar a perder tan gran tesoro. Y le pregunté: ¿Cómo hacer para poder practicar al mismo tiempo estas dos virtudes tan distintas?

Véase la respuesta tan sabia que me dió: "La caridad defiende mucho a la castidad. Y

en cuanto a peligros hay que distinguir entre las personas que tienen por obligación asistir y ayudar a otras y quienes pueden vivir su vida privada dedicadas solamente a ellas mismas. Las que tienen la obligación de atender a los demás deben dedicarse a ayudar y aconsejar aunque ello les traiga ciertos peligros, pues la caridad les irá ayudando a defender su castidad. Si lo que buscan es únicamente agradar a Dios y hacer el mayor bien posible al prójimo, irán recibiendo ayudas especiales del cielo para lograr conservar la santa pureza. Y la razón es que al tener qué exponerse a riesgos inseparables del oficio que tienen que hacer, reciben gracias o ayudas especiales del cielo para poder pasar por esas ocasiones sin daño de su santa virtud, con tal que no se expongan imprudentemente a peligros que se deberían evitar. Pues siempre hay que recordar lo que dijo el Libro Santo: ***"Quien se expone al peligro, en él perece" (Ecl. 3, 27).***

SABIENDO QUE NO PODRIA CONSERVARME PURO SI DIOS NO ME CONCEDIA ESTA GRACIA, LE PEDI INSISTENTEMENTE QUE ME LA CONCEDIERA

(Libro de la Sabiduria)



FUERZA ESPECIAL DE LA BONDAD Y LA AMABILIDAD

Admirable petición a un preso

A pesar de la amabilidad y bondad de nuestro santo fue necesario una vez dejar que se llevaran preso a uno de los empleados de la Iglesia porque era vicioso y escandaloso.

Aquel prisionero pidió entre llantos y grandes promesas de enmienda que lo dejaran ir a donde el Santo Obispo a hablar con él. Los jueces y policías no querían dejarlo ir porque sabían que Monseñor de Sales era exagerado en bondad y podía pedir que le perdonaran todo. Sin embargo el otro rogó y suplicó tanto, que al fin le permitieron ser llevado ante el Santo prelado.

Al llegar a donde Monseñor, el preso se arrodilló y le pidió llorando que interviniera para que lo dejaran en libertad, y le prometió que iba a cambiar de vida y a mejorar de conducta.

Lo inesperado

Y en ese momento el santo obispo se arrodilló también ante el delincuente y con lágrimas en los ojos le dijo muy conmovido: "Hermano: yo le suplico por el amor de Jesucristo en quien confiamos, que tenga piedad de mí y de todos los demás que trabajamos para la santa Iglesia católica, a la

cual Ud. está deshonrando con su mala conducta, dando ocasión a los enemigos de la religión a que hablen mal de los católicos y sigan diciendo que un empleado del templo se porta malísimamente. Yo le pido que tenga piedad de sí mismo y de su alma que está perdiendo para toda la eternidad. Yo le suplico que se apresure a hacer las paces con Dios y con su conciencia por medio de la penitencia. Le ruego por la Sangre de Jesucristo y por todo lo santo que hay en el cielo y en la tierra que deje esa mala conducta y empiece desde hoy a ser mejor".

El resultado

Estas recomendaciones y peticiones del Santo Obispo, por cuyos labios hablaba el mismo Dios, tuvieron un efecto tan eficaz en aquel delincuente que, puesto en libertad, jamás volvió a caer en esos vicios y en adelante fue un verdadero ejemplo de virtud.





NOTABLE EJEMPLO DE PACIENCIA DEL SANTO

Una vez cometió el Santo Obispo una imprudencia que según el Libro de los Proverbios resulta sumamente peligrosa: hacer de fiador de otro. Dice así el Libro Santo: ***"Si alguno se ha comprometido a salir de fiador de otro, no se conceda ningún descanso hasta no lograr salir de este especial peligro" (Prov. 6,1).*** Y como sucede tantas veces en estos casos, el que había contraído la deuda no pudo pagarla a tiempo (porque tuvo que irse para la guerra) y entonces el acreedor llegó donde Monseñor a exigirle que le pagara toda aquella suma de dinero que era bien grande.

El prelado le dijo con mucha bondad y amabilidad que el deudor sí estaba en capacidad de pagarle la deuda, y que seguramente le pagaría también todos los intereses, pero que el gobierno de la nación lo había llamado a alistarse en el ejército e ir a la guerra y que por lo tanto en aquellos días no podía de ninguna manera venir a pagarle, pero que podía tener la plena seguridad de que su dinero le sería devuelto en su totalidad.

Pero resultó que el otro estaba de un genio terrible y lleno de mal humor, y además bastante necesitado de dinero, y entonces en vez de aceptar las buenas razones que le daba

el Santo, lo que hizo fue estallar en protestas e insultos y levantar sus voces al cielo, gritando y alborotando escandalosamente.

Todo lo que el buen Obispo le pedía era que le concediera un plazo de tiempo para escribirle al deudor y obtener así que consiguiera el dinero y lo enviara. Pero el acreedor no aceptaba ni siquiera el tiempo que demoraba la carta en ir y la respuesta en volver, sino que insultaba con palabras muy duras y hasta con frases indecentes.

Monseñor con admirable mansedumbre y bondad le dijo: -"Mire señor: yo soy su Obispo. ¿Será posible que Ud. quiera dejarme en la miseria quitándome todos mis bienes para pagarle esa deuda? Ud. bien sabe que yo no soy rico y que lo que poseo apenas si me alcanza para mantenerme, y eso con escasez. Yo no soy el que ha recibido ese dinero que Ud. me pide, ni mis ojos lo vieron siquiera. Si hice de fiador fue por hacer un acto de caridad, y no me imaginaba que al deudor se lo iban a llevar para la guerra. Sin embargo si Ud. insiste y quiere llevarme ante los jueces, yo le cedo los pocos bienes que poseo. Puede sacar todos los muebles de mi casa y echarlos en un carro y llevárselos y venderlos. Solamente le pido que me ame por amor a Dios y que no ofenda a Nuestro Señor con su ira, su odio y sus palabras escandalosas. Si así lo hace, yo quedaré contento de quedar totalmente pobre

con tal de que Ud. logre recuperar lo que prestó".

A tan generoso ofrecimiento respondió el otro que todo eso era humo y agua bendita, y siguió gritando y ofendiendo, sin que el amable Obispo perdiera su impresionante mansedumbre. Y le dijo míl palabras ofensivas que el Santo recogía como si fueran pétalos de rosa lanzados a su cara o esmeraldas echadas en sus manos, o como si fueran bendiciones, pero sintiendo en el alma el dolor de ver que Dios era ofendido con tales palabrotas.

Una frase impresionante

Y fue entonces cuando el bendito Obispo le respondió a aquel hombre que lo ultrajaba tan injustamente, unas palabras que se han hecho famosas. Le dijo: "Señor: la causa de su intensa cólera es el que yo cometí la imprudencia de hacer de fiador de uno que sí le quiere pagar pero que en este momento se halla lejos de aquí. Yo voy a hacer todas las diligencias posibles para conseguir que su deuda sea pagada lo más pronto posible, pero ante todo quiero que Ud. sepa que ***aunque llegara a sacarme un ojo, con el otro ojo lo seguiría yo mirando como a mi mayor amigo".***

Al escuchar esto último, el airado acreedor se alejó murmurando y diciendo en voz baja que los santos son muy bondadosos pero que

para cuestiones de dinero no son tan astutos como la gente de mundo. El Santo Obispo avisó al deudor el cual pidió un permiso en el ejército y se vino y canceló toda su deuda, librando así al buen prelado de un insultador tan agresivo.

El malgeniado acreedor reconoció al fin su error y su equivocación y lleno de arrepentimiento y de santa vergüenza buscó al Obispo y le pidió mil perdones. Monseñor lo recibió con los brazos abiertos, y desde entonces le demostró especialísimo cariño y lo llamaba "mi amigo reconquistado".

Y repasando en los Proverbios aquel consejo que dice: "Si te metiste de fiador de otro, alístate a meterte debajo de tierra, porque van a venir a buscarte para desposeerte de todo lo que posees" pudo escribir al margen: "Tenía razón el Profeta. Ya lo experimenté en carne propia".

Pero esa su caritativa imprudencia de meterse de fiador de otro, fue motivo de que practicara en grado heroico la santa virtud de la paciencia.

Dijo Jesús:
SI PERDONAN A LOS DEMAS SUS OFENSAS, TAMBIEN EL PADRE DIOS LES PERDONARÁ SUS PROPIOS PECADOS



SU GENEROSIDAD EN DISCULPAR AL PRÓJIMO

En alguna ocasión me quejé ante él diciéndole que ciertas familias que están pasando por situaciones económicas muy amargas, sin embargo aparentan ante los demás que están gozando de muchas riquezas. Y me respondió con esa amabilidad suya tan admirable: "Y ¿qué queremos: que sean no sólo pobres en realidad sino que aparezcan también ante los demás como gente muy pobre? Dejémoslos que al menos sean ricos en apariencia, pues cuanto más gozan de los honores que reciben por su supuesta riqueza, tanto menos piensan en la pobreza que los atormenta. Como aquel loco del manicomio que se creía el más grande millonario del mundo y se sentía totalmente feliz, pero cuando los médicos lo curaron de su locura y volvió a darse cuenta de que era totalmente pobre, demandó a los médicos que lo habían curado, porque le habían quitado la alegría que sentía cuando en su locura se creía rico. -Dejemos a estas gentes que gocen aparentando lo que no tienen, si así se sienten felices. Y ojalá que no tengan otros defectos peores que son más peligrosos, como por ej. el odio y la venganza. etc.

Otro día hablaban en su presencia de los defectos tan escandalosos de un personaje que ocupaba un puesto importante, y el santo

prelado lo único que dijo fue: "Miseria humana! Miseria humana! Afortunadamente Dios sabe de qué barro somos hechos!

Otra vez se hablaba de las fallas tan grandes de alguien que debería ser un poco menos imprudente, respondió: "Todos somos débiles y hacemos el mal que no quisiéramos hacer y porque somos burros hacemos burradas, pero ¿qué vamos a hacer? También nosotros si estuviéramos en sus mismas condiciones quizás haríamos lo mismo y si Dios no nos tuviera de su mano, las haríamos aún peores. San Agustín repetía: "No hay maldad que otro ser humano haya hecho, que yo no pueda también llegar a hacer, si Dios me suelta por un momento de su mano".

Pero como los presentes seguían ponderando lo grandes y escandalosas que eran las imprudencias que aquel personaje cometía, nuestro santo exclamó: "Oh feliz falta! Ella será la causa de una humillación tan profunda que terminará resultando un gran bien para este personaje. Era un alma que se iba a echar a perder a causa del orgullo, pero ahora por esta humillación volverá al buen camino y ésta que aparece como una gran pérdida espiritual se le va a convertir en ganancia para su alma y para bien de muchas almas más".

Algunos de los que oyeron esto, dijeron que se trataba solamente de piadosas exageraciones del optimista prelado. Pero

sucedió después que aquel personaje al darse cuenta del desprestigio tan grande que le llegaba por sus imprudencias, se convirtió de su mal proceder, cambió totalmente de vida y con sus nuevos y buenísimos ejemplos causó gran bien en todos aquellos alrededor que había escandalizado con su anterior vida desarreglada.

Dijo Jesús:

NO JUZGUEN Y NO SERÁN JUZGADOS POR DIOS.

NO CONDENEN Y NO SERÁN CONDENADOS POR DIOS.

(Mat. 7, 1)

8 LA CORRECCIÓN FRATERNA

El buen Obispo de Sales me corregía frecuentemente mis defectos y después me decía: "Tiene que estarme muy agradecido, porque al corregirle le estoy demostrando el verdadero amor de caridad. Los Proverbios dicen: "Más ama el que corrige por los defectos que se tienen, que el que felicita por cualidades que no se tienen". Debería demostrarme también el amor de caridad que siente hacia mí, corrigiéndome de todos los defectos que vea en mi persona y en mi comportamiento. Lo veo demasiado tímido y temeroso para corregirme. Y es que el amor a veces venda los ojos y no deja ver los defectos de la persona que se ama".

Y añadía: "Yo quisiera hacer con su persona lo que San Pablo hacía en favor del querido discípulo Timoteo: corregir todo lo que debe cambiarse y hacer progresar todo lo que debe volverse mejor. El Apóstol decía: *"Es necesario que el Presbitero sea irreprensible, sobrio, prudente, bien educado, hospitalario, no bebedor ni violento, sino moderado, desprendido del dinero, que gobierne bien su propia casa, y que tenga buena fama entre los de fuera para que no caiga en descrédito (1Timot. 3,2).* Por eso yo le corrijo sus pequeñas faltas, porque es tanto el cariño que le tengo, que sus defectos que en otros me parecerían

pequeñitos como moscas, en su persona me parecen grandes como elefantes".

Y me decía: "Un médico sería verdaderamente irresponsable si dejara agravarse a un enfermo sólo por no hacerlo sufrir al extirparle un tumor. Y un sobandero no sería buen amigo si por no causarle dolor a quien se ha dislocado un brazo no se lo volviera a su justo lugar, aunque el otro tenga que gritar un poco. Lo mismo sucede en la corrección: hay que hacer sufrir un poquito al que la recibe, pero es solamente para aumentarle la salud del alma y librarle de males que le iban a hacer mucho daño. Una corrección hecha a tiempo, cuánto bien hace!

Dijo Jesús:

" SI TU HERMANO COMETE UNA FALTA, LLÁMALO Y CORRÍGELO A SOLAS ENTRE LOS DOS. SI TE HACE CASO, HABRÁS GANADO A TU HERMANO "

9 SU CARIDAD PARA CON UN EMPLEADO

Un primer caso

Un empleado de su diócesis fue puesto preso por su mal comportamiento, y en la cárcel fue tratado muy duramente, teniendo que sufrir bastante, con lo cual se le amargó mucho el ánimo. Y cuando fue puesto en libertad se dedicó a comportarse mucho peor que antes, por lo cual las autoridades lo desterraron de aquella región.

Y lo curioso es que aquel hombre mientras estuvo preso lloraba y rogaba que le perdonaran y prometía que en adelante observaría una excelente conducta. Y fingía tan hábilmente que se iba a enmendar que las autoridades lo dejaron en libertad. Y todo era un engaño, pues tan pronto como salió de la cárcel su comportamiento fue peor que el de antes de ser encarcelado.

Y un segundo caso

Sucedió luego que otro empleado de la Iglesia cometió también una falta grave y fue llevado a la cárcel. Pero en este caso el Santo Obispo pidió a los jueces y carceleros que lo trataran con mucha bondad y que evitaran que sufriera demasiado en la prisión. Y sucedió que este nuevo prisionero empezó a pedir con lágrimas allá en la cárcel que lo dejaran ir a

hablar con el Prelado. Supo éste lo que pedía el preso y rogó a los carceleros que se lo llevaran a su presencia. Pero los policías le recordaban que el anterior prisionero había fingido que se enmendaba, y luego una vez en libertad había vuelto a caer en las mismas faltas. Entonces Monseñor les dijo: -Si Uds. no me quieren traer aquí al preso, yo iré a la cárcel y hablaré con él, porque noto que su arrepentimiento sí es sincero y que en verdad quiere cambiar de vida y de conducta. Es necesario que yo consuele a este pobre hermano que suplica mi ayuda. Pero les prometo, señores guardianes, que sin su permiso y el de los señores jueces, el prisionero no saldrá de su cárcel.

Y en efecto el Santo Obispo se fue a la penitenciaría a visitar al arrepentido. Este se arrodilló a sus pies y llorando le pidió perdón por todos sus errores y le prometió con toda su alma que si lo sacaban de aquella prisión, empezaría una vida irreprochable, de excelente conducta.

El prelado lo abrazó y dijo luego a los guardianes: "Hay que perdonar a este buen hombre porque demuestra muy buenas señales de arrepentimiento".

Y vuelto hacia el prisionero le dijo las palabras que Jesús pronunció en su evangelio: ***"Yo no te condeno. Vete en paz y no peques más" (Luc. 7, 50).***

Los guardias insistían recordando el caso del otro preso, pero Monseñor les dijo: "Si al otro lo hubieran tratado con más bondad, quizás no se habría vuelto así de malo. Es que salió muy amargado de la cárcel. Pero a éste lo veo tan sinceramente arrepentido, que si es necesario, yo pago una fianza para que lo dejen libre".

Y tanto insistió ante los jueces que éstos dejaron en libertad al prisionero, el cual le dio las gracias de rodillas y llorando, y le prometió que en adelante haría penitencia de sus pecados. Y durante el resto de su vida su comportamiento fue tan admirable que sirvió de buen ejemplo para todos los que lo trataban y conocían.

Y Monseñor repetía: "Más vale hacer penitentes por medio de la bondad, que hacer amargados por medio de la aspereza y la severidad. Y recordaba aquella hermosa enseñanza de Jesús: "Si comprendieran lo que dice el Señor: ***"Prefiero la misericordia a los sacrificios, no condenarían tan fácilmente a los demás" (Mat. 12, 7).***





SU TALENTO PARA ANIMAR A LOS DEMÁS

En el año 1608 fui nombrado obispo de Belley y en el año 1609 fui consagrado obispo por manos de nuestro Santo, habiéndome el Sumo Pontífice dispensado mi falta de edad para este cargo, pues apenas tenía 25 años. Y esta dispensa me la concedió el Santo Padre porque en aquella diócesis estaban ya desde hacía cuatro años sin obispo.

Remordimiento

Pero después me empezaron los escrúpulos y cierto temor por haber aceptado que me consagraran obispo siendo tan joven. Y le comuniqué estos remordimientos míos al queridísimo consagrante, el cual me consoló y me animó con muy fuertes razones, recordándome que aquella diócesis necesitaba pronto un obispo, y que muchas personas muy respetables de los alrededores me habían recomendado como candidato al episcopado y que el mismo rey Enrique IV me había propuesto para ese alto cargo porque me estimaba mucho, y que además el Santo Padre el Papa de Roma me había dispensado la falta de edad, y que si me había concedido esa dispensa era porque le había parecido que debía hacerlo. Y añadió que nosotros debemos cumplir aquello que recomienda San Pablo:

"Olvidar lo que ya pasó y quedó atrás, y lanzarnos a lo bueno que debemos hacer y obtener" (Filip. 3,13).

Y me dió este aviso: "Ha venido a trabajar a la viña del Señor a la primera hora del día de su vida; tenga cuidado para que no se dedique a trabajar con tan poquito entusiasmo que le suceda como a los trabajadores aquellos de los cuales dice el evangelio que empezaron a trabajar a las primeras horas del día y solamente recibieron un premio igual a los que empezaron a trabajar en las últimas horas del día" (Mat. 20).

Un pecado que no va a ser perdonado

Un día le dije: "Padre mío: por muy grande que sea la fama de santidad y virtud que nosotros tenemos de su excelencia, sin embargo yo creo que cometió una imperfección, un cierto "pecadillo de imprudencia" al consagrarme de obispo siendo yo tan joven".

Y me respondió con estas bellas palabras: "Lo grave de este "pecadillo de imprudencia" es que es un pecado que no va a ser perdonado, porque hasta ahora no he podido arrepentirme de él. Por eso le ruego que observe siempre una conducta tan santa y tan digna de un buen obispo, que me libre de sentir algún remordimiento por haberle consagrado obispo. Porque su persona es el único obispo que yo

he consagrado directamente, pues aunque varias veces he sido llamado a asistir a la consagración de otros obispos, en esos casos siempre he asistido como obispo acompañante y no como obispo principal consagrante. No he consagrado obispo a ningún otro, fuera de su persona. Por eso lo considero como mi hijo único, y al mismo tiempo la primera y más excelente obra de mis manos de consagrante. Tengamos pues muy buen ánimo y mucha confianza en que Dios siempre nos ayudará. Recordemos continuamente aquellas consoladoras frases del Salmo 26: *"El Señor es la defensa de mi vida. ¿quién me puede hacer temblar? Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no tiembla. Aunque mi padre y mi madre me abandonaran, mi Dios nunca me abandonará. Espera en el Señor; sé valiente. Espera en el Señor".*

PÓRTATE CON HUMILDAD
Y AMABILIDAD
Y TE AMARÁN MÁS QUE
A LOS QUE REPARTEN
MUCHOS REGALOS.

(S. Biblia Eclto.)



SU OPINIÓN ACERCA DE LOS QUE DICEN PALABRAS DE HUMILDAD

No le gustaba que en su presencia se dijeran palabras de propia humillación, si en verdad no procedían de un verdadero y sincero sentimiento de humildad, porque decía que semejantes palabras podían ser "la flor y nata de un orgullo muy refinado". Que ciertas personas con tal de hablar de sí mismas, no les importa que tengan que decir algo en su contra. Lo importante para ellas es sacar a relucir el "yo". Y añadía: ***"Quien verdaderamente es humilde, no quiere parecerlo, sino serlo"***. La auténtica humildad es tan modesta que tiene miedo hasta a que aparezca su propia sombra, porque sabe que al aparecer ante los demás puede perderse.

Una comparación

Le gustaba comparar a quienes viven diciendo palabras contra sí mismos, a aquellos remeros que mientras van remando vuelven la espalda al sitio hacia donde van y hacia donde se dirigen con todas sus fuerzas. Y lo curioso es que estas personitas cuando los demás afirman en su contra lo que ellas con su falsa humildad andan diciendo de sí mismas, entonces sí que estallan en cólera, porque solamente por orgullo querían que las tuvieran por humildes. Eran unos globos inflados con

humo del orgullo. Apenas alguien las pincha con el alfiler de la crítica, inmediatamente estallan en cólera y protestas.

No le agradaba para nada la llamada ***"humildad de garabato"*** que habla mal de la propia persona para tratar de aparecer mejor ante los demás. Y repetía: ***"De sí mismo hay que hablar lo menos posible".*** Y no hablar ni siquiera para criticarse o humillarse, porque el amor propio es tan traicionero que aún haciéndonos hablar aparentemente en contra nuestra lo que puede estar tratando de conseguir es inflar nuestro orgullo.

SEÑOR : QUE TE SEAN AGRADABLES LAS PALABRAS DE MI BOCA, Y PARA ELLO CONCÉDEME QUE TE SEAN AGRADABLES LOS SENTIMIENTOS DE MI CORAZÓN.

(Salmo 18)



CÓMO EL SANTO DESCONFIABA DE SÍ MISMO

Nuestro Santo efectuó una vez un acto de atrevimiento verdaderamente peligroso. Tenía que ir de urgencia a otra ciudad y un río que debían atravesar estaba tan terriblemente crecido que ningún remero se atrevió a llevarlos a la otra orilla. No quedaba otro camino sino atravesar de lado a lado la ciudad de Ginebra, pero ésta ciudad estaba en poder de los calvinistas que odiaban a muerte a los católicos y que si sabían que este pasajero que llegaba era nada menos que el obispo Francisco de Sales, el que había logrado con sus predicaciones y escritos que 72.000 protestantes se pasaran al catolicismo, seguramente lo iban a despedazar o a quemar vivo. Pero era tanta la urgencia que el Santo tenía de llegar a la otra ciudad a donde le habían mandado ir, que después de mucha oración, se arriesgó a pasar por Ginebra, aún venciendo el terrible miedo que sus acompañantes sentían ante tan arriesgada empresa.

Llegaron a las puertas de la ciudad cuando el pueblo estaba en asamblea general en un centro de culto, y llamaron a las puertas de la muralla. El centinela preguntó: *"¿Quién viene?"* -Y Monseñor respondió: ***"El obispo de la diócesis"*** -El otro que no sabía qué era un obispo o una diócesis, porque en esa ciudad

protestante no había esos títulos, creyó que era una especie de marqués o conde, y abrió las puertas y los dejó entrar. Y así sucedió en las puertas de salida del otro lado de la ciudad, después de que recorrieron tranquilamente todas sus calles, de lado a lado, el prelado y sus sacerdotes acompañantes.

Cuando las autoridades protestantes salieron de la reunión en la cual estaban y supieron quién era el que había pasado de lado a lado su ciudad sin que nadie le dijera nada, estallaron en cólera y pateaban de rabia al pensar que habían tenido dentro de los muros de Ginebra al más brillante y famoso líder católico de ese tiempo y que se les había ido de las manos sin lograr hacerle ningún daño. Y cuando trataron de alcanzarlo, el obispo y sus acompañantes iban ya muy lejos y se hallaban en territorios católicos a donde ya no podían los herejes alcanzarlos. La gente decía que hasta el mismo Calvino, el terrorífico perseguidor de los católicos, el que había fundado la secta calvinista que gobernaba en Ginebra, debió revolcarse en su tumba lleno de rabia al ver que el hombre que más adeptos le había logrado quitar a su secta y pasarlos al catolicismo, había logrado recorrer toda aquella ciudad calvinista y nada malo le había sucedido.

En verdad que nuestro obispo se expuso mucho en esa ocasión. Y habiéndole recordado yo este hecho en una conversación y felicitándolo todos los presentes por semejante

acto de valentía tan impresionante, él se culpó a sí mismo diciendo que aquello había sido una verdadera imprudencia, pero afirmaba que probablemente aquellas gentes si hubieran sabido quién era, quizás no se habrían atrevido a hacerle ningún daño.

Yo le dije: "Padre mío, pero si en aquel día esos herejes lo hubieran atacado y lo hubieran despedazado, o lo hubieran quemado vivo, hoy tendríamos un mártir más en nuestra santa religión católica. Qué honor tan grande!

Pero él me respondió amablemente: -¿Y quién puede asegurar que Dios me habría concedido el valor de ser capaz de soportar ese martirio sin renegar de mi fe?

Le respondí: -"Pero es que su merced está seguramente resuelto a morir antes que renegar de su fe".

-Y a estas palabras me dijo una frase que le era muy favorita: *"Yo sé qué es lo que debo hacer, pero no sé qué será lo que en realidad haré cuando llegue la ocasión".* Y no soy profeta para saber qué iré a hacer y cómo me comportaré cuando llegue un momento de gran susto y peligro. Y remarcando muy bien las palabras que decía, añadió: "Recuerda lo que le dijo San Pedro a Jesús en la Última Cena: ***"Aunque todos te abandonen, yo jamás te abandonaré".*** Y ¿qué fue lo que ese mismo hombre dijo unas horas después ante una

simple sirvienta que le preguntaba si él era amigo de Jesús?: ***"Yo no conozco a ese hombre" (Marc. 14, 71).***

Por eso el libro de los Proverbios dice: ***"Dichoso el que siempre tiene temor de hacer el mal (Prov. 28,14).*** Es verdad que ***"todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*** *(Filip. 4,13)* pero también es una gran verdad lo que dijo Jesús: ***"Sin Mí nada podéis hacer".*** Por eso de nada y de nadie debemos desconfiar tanto como de nuestra propia debilidad y fragilidad, y de nuestra temible inclinación a hacer el mal. No hay que confiar en sí mismo o en sus propias capacidades para hacer el bien y evitar el mal, sino más bien poner toda nuestra confianza en Dios, en su poder y en su bondad y misericordia".

YO SÉ MUY BIEN
LO QUE DEBO HACER.
PERO NO SÉ QUÉ SERÁ
LO QUE EN REALIDAD HARÉ
CUANDO LLEGUE LA OCASIÓN.
EL ESPÍRITU ESTÁ PRONTO
PERO LA CARNE ES DÉBIL.
(S.F. de Sales)

13 ¿CÓMO PUEDEN LOS SUPERIORES PRACTICAR LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA?

Un día le dije: -"Mi Padre, ¿cómo pueden los superiores practicar la virtud de la obediencia, si ellos lo que hacen es mandar a los demás?

Y me respondió así: -Los superiores pueden practicar mejor y más heroicamente la virtud de la obediencia que los súbditos, porque los que están bajo órdenes de otros basta con que obedezcan al superior de turno al cual están obligados a prestar obediencia, pero quien está de superior tiene qué obedecer no a uno a dos sino a muchas personas, tantas cuantas sean las que tiene que dirigir, pues Dios le ha colocado al frente de ellas y un día tendrá que rendir cuentas ante el Tribunal Divino del modo como buscó en todo el mayor bien de sus súbditos.

Y además no hay autoridad que no reconozca alguna superioridad en otra persona, por lo menos en lo espiritual y en la dirección de su alma y de su conciencia.

San Pedro recomendaba a todos los cristianos: *"Sean obedientes por amor a Nuestro Señor, a toda autoridad humana, ya sea al jefe de la nación o a los gobernantes subalternos, a los cuales ha puesto el Señor Dios para que*

apoyen a los que se portan bien y para que castiguen a los que se portan mal. Honren siempre a la autoridad (1Pedr. 2,13).

Y San Pablo decía a los creyentes: ***"Nos hemos hecho servidores de Uds. por amor a Jesús" (2Corint. 4,5).*** El buen superior trata de estar siempre dispuesto a servir a sus súbditos en todo lo que le sea posible. Y eso es ya una admirable obediencia hacia ellos.

Un detalle simpático

Yo advertí que cuando alguien llegaba a pedirle algún favor o a hacerle alguna consulta, aunque fuera el más pobre y miserable o mal educado, el Santo Obispo le recibía con una amabilidad admirable y se revestía de paciencia y de buen genio y no rehusaba escucharle y le hablaba y le dedicaba todo el tiempo necesario sin dar la menor señal de disgusto, o de impaciencia o de inquietud o de afán, por más que llegaran a deshora y le quitaran el tiempo que él necesitaba para dedicarse a otras labores.

Y él explicaba éste su comportamiento diciendo: -"Dios me hizo así y yo no soy capaz de negarme a quien me pide un favor o un rato de mi tiempo para resolver sus problemas; yo pienso que en esa ocasión lo que Dios quiere de mí es que atienda bien a esa persona. En ese momento no me obliga a hacer ninguna otra cosa. Esa es en la santísima voluntad de

Dios, que los atienda del mejor modo posible, y dedicarme a otras cosas sería llenarme de afán y angustia".

Y los que trataban con él decían: "A cada visitante le dedica todo el tiempo y toda su atención como si en ese momento no tuviera ninguna otra ocupación que hacer en este mundo". En verdad que de esta manera el que es superior está practicando maravillosamente la virtud de la obediencia, no ya obedeciendo a uno o dos jefes sino a todos sus súbditos, a los cuales los trata como si fueran en verdad sus superiores.

**SEÑOR JESÚS:
COMO
ME CONCEDISTE UN GRAN AMOR HACIA TÍ QUE ESTAS PRESENTE EN LA SAGRADA EUCARISTÍA, CONCÉDEME UN GRAN AMOR HACIA TU PERSONA QUE ESTÁ PRESENTE EN CADA PRÓJIMO QUE NECESITA DE MI AYUDA**

14 CÓMO NO ACEPTABA LAS EXAGERACIONES Y ESTABA DESPRENDIDO DE LOS BIENES TEMPORALES

Una persona que ocupaba un alto puesto oficial le pidió a nuestro Santo que lanzara una condenación pública contra alguien que había cometido una falta muy grave. El bondadoso prelado trató de convencerlo que él no había sido enviado al mundo para condenar a nadie sino más bien para tratar de salvar y conseguir bendiciones y ayudas del cielo para el mayor número de personas que le fuera posible. El otro le dijo que eso era flojedad y falta de justicia, pero el Santo le respondió que su conciencia no le permitía desearle el mal a nadie aunque fuera al peor enemigo. El otro le insistió en que si no hacía la declaración pública contra el culpable, le retiraría su amistad.

"Mi amistad -le respondió- va únicamente hasta donde me lo permita mi conciencia y no puede ir ni un milímetro más allá de lo que manda o me prohibe Dios. Pida cualquier favor que esté de acuerdo con la ley de Dios y con mi conciencia, y con todo gusto lo haré".

Se agrava el asunto

Aquella alta autoridad se dirigió entonces al Senado pidiéndole que obligara al obispo a lanzar la condenación pública contra el que

había cometido la falta, y el Presidente del Senado le envió a Monseñor la orden perentoria de que así debía hacerlo. El Santo se mantuvo firme en su resolución, como una roca entre las olas, respondiendo que él tenía que salvar su alma y que por nada del mundo iba a hacer algo que fuera contra su conciencia. El Senado lo amenazó con que si no cumplía la orden le pondría una multa tan alta que iba a quedar sin bienes materiales. Pero ni por esto aceptó tampoco lanzar la tal condenación en público.

Generoso desprendimiento

Después todo se arregló por las buenas y yo le dije que había estado a punto de quedar en la más absoluta miseria y que le quitaran todos los bienes que poseía, y me respondió: "*Si me hubieran quitado todos los bienes materiales que poseo me habrían hecho un favor* pues me habrían vuelto más espiritual, y además Nuestro Señor me devolvería cien veces más, pues Él prometió que cuando alguien sacrifica un bien material por Dios, recibe cien veces más en esta vida y después vida eterna". Y añadió: "Y ¿piensan que mis diocesanos me habrían dejado morir de hambre? Estoy seguro que me habrían ofrecido tantos regalos que me encontraría más preocupado por lo que tenía que rechazar que por lo que debía recibir".

* * *



UN DATO ACERCA DE SU HUMILDAD Y SU CONDESCENDENCIA

Dicen que el someterse y ser humilde ante los superiores resulta algo muy natural y hasta es necesario hacerlo. Pero que el ser amable y humilde con los súbditos, eso sí ya es señal de verdadera humildad y mansedumbre.

Estas virtudes las practicó nuestro Santo de modo admirable. Con sus empleados tenía un trato tan supremamente respetuoso que más parecía que ellos fueran los superiores y el obispo el súbdito. No quería que por causa de él tuvieran que trasnocharse ni pasar incomodidades.

Ofendido sin quererlo

Una madrugada tuvo que levantarse muy temprano para redactar unos documentos, y acercándose a la puerta del empleado que le ayudaba en todos los quehaceres de la casa, golpeó dos o tres veces, pero el otro estaba tan profundamente dormido que no se despertó. El obispo tendió él mismo la cama, arregló la habitación e hizo los otros oficios domésticos que se acostumbraban (brillar zapatos etc.) y se dedicó luego a escribir.

Cuando el empleado se levantó y vio que Monseñor había hecho todos los trabajos que al otro correspondía hacer, en vez de

demostrarse agradecido por el reemplazo que le había hecho, le preguntó disgustado: -¿Quién le arregló su habitación e hizo el aseo?-

-Yo mismo- le respondió sonriendo el Prelado -¿o es que cree que se me ha olvidado barrer y embetunar y tender camas?

-Pero, Monseñor: ¿qué trabajo le costaba llamarme y yo habría venido a hacer todo este oficio?

-Le aseguro que toqué varias veces a la puerta de su habitación pero estaba tan profundamente dormido que me dio lástima privarlo de tan sabroso sueño.

-Monseñor, ¿y por qué se burla de mí? dijo el otro casi llorando.

-No mi amigo, yo no he querido hacerle ninguna burla. Y estos oficios los he hecho con mucho agrado y sin el menor disgusto. Pero le prometo que de ahora en adelante cada vez que tenga que levantarme antes de la hora acostumbrada tocaré en su puerta hasta que se despierte, y así tendrá el gusto de ayudarme en estos oficios que con tanto cariño hace por mí. ***Con lo cual el humilde empleado quedó muy consolado.***

Alguien le preguntaba: *-¿Por qué tratar lo mismo al simple obrero, o al pobre mendigo y al señor muy importante?* -Y el Santo respondió:

-Y ¿quién puede saber cuál de ellos es el más importante ante Dios? Para Dios todos somos importantes.

Dijo Jesús:

EN VERDAD LES DIGO
QUE TODO BUEN TRATO
QUE LE HAN DADO
A OTRO, AUNQUE SEA
AL MÁS HUMILDE, LO
RECIBO COMO SI ME
LO HUBIERAN DADO
A MÍ MISMO
EN PERSONA

(S. Mateo 25, 40)



LO QUE LE DIJO A UN EMPLEADO QUE TENÍA DEMASIADO AFÁN DE CASARSE PRONTO

Tenía el Santo un empleado de buena presencia y simpático; buen trabajador y agradable conversador y eran bastantes las muchachas que deseaban tenerlo por esposo y no menos los vecinos que les gustaría tenerlo como yerno. Así que el joven dispuso casarse demasiado pronto y como no se atrevía a contarle esto directamente al buen obispo, hizo que se lo contaran algunos de sus amigos.

Entonces Monseñor llamándolo aparte le dijo: "Mi buen amigo, yo lo amo con toda mi alma y lo estimo de todo corazón. Y no hay favores que yo no desee hacerle, en cuanto en mi mano esté el poder hacérselos. Es verdad que está en plena juventud y tiene muy buenas cualidades y por eso son bastantes las muchachas que les agradaría tenerlo como esposo y los papás que desean tenerlo como yerno. Pero recuerde que en esto del matrimonio hay que proceder con mucha prudencia. El matrimonio puede hacerlo a uno feliz o infeliz, según se sepa elegir muy bien a la otra persona, y según uno se haya preparado a ser un buen esposo. No olvide que el matrimonio es para toda la vida y que una vez contraído ya no es posible echar para atrás. Yo le recomiendo que antes de pensar en casarse

pida mucho al Espíritu Santo que le ilumine bien cuál es la persona que más le conviene. No se precipite y prepárese lo mejor posible. Ojalá que al contraer matrimonio ya tenga unos buenos ahorros que le aseguren el poder mantener el hogar, y además una buena formación de su personalidad para que pueda hacer feliz a la otra persona.

Mi consejo es este: "aguarde un poco más. Siga trabajado aquí en nuestra casa y en caso de que yo muera pronto, le dejaré recomendado a mi hermano para que le ayude en todo de la mejor manera posible"

El empleado le pidió excusas por haber tratado de casarse así precipitadamente sin haberle pedido sus sabios consejos, y le prometió que siguiendo sus recomendaciones esperaría a tener buena preparación económica y moral para contraer el santo matrimonio.

Y sobra decir que él y la buena esposa que Dios le concedió fueron felices y tuvieron un hogar lleno de paz y de amor.

SEÑOR : QUE NUESTRO MATRIMONIO NO SEA POR SATISFACER NUESTRAS PASIONES SINO POR FORMAR UN HOGAR QUE TE AME Y TE SIRVA

(S. Biblia. Tobias)



UN MODO CURIOSO DE CORREGIR A UN EXAGERADO

Le informaron que yo demoraba demasiado en prepararme para celebrar Misa y en dar gracias después de la celebración y que con eso causaba molestia a los que tenían que asistir. Se propuso corregirme de este defecto y lo hizo de un modo muy especial.

Había venido a Belley que era mi ciudad episcopal, a hacerme la visita que nos hacíamos mutuamente cada año. Y al día siguiente tenía que celebrar la Santa Misa a las once de la mañana y cuando faltaban cinco minutos para las once todavía no llegaba a la capilla. Al fin llegó y después de saludar muy amablemente a los presentes se revistió y habiendo hecho una brevísima oración empezó la celebración. Después de la Misa demoró sólo unos pocos minutos en dar gracias a Dios y luego se dirigió hacia todos nosotros con un semblante tan alegre y amable que parecía un ángel, y estuvo en alegre conversación con todos hasta que llamaron a almorzar, que fue poco tiempo después.

Yo, que observaba todas sus acciones, me quedé extrañado acerca de lo brevísima que había sido su oración antes de celebrar y de lo demasiado corta que había sido su acción de gracias después de la celebración y así cuando un poco más tarde nos quedamos solos le dije:

"Perdóneme Monseñor, pero esta mañana me iba escandalizando un poco al ser tan demasiado corta su preparación para la Misa y su acción de gracias después de la celebración".

-"Gracias a Dios -me dijo abrazándome- gracias porque ha tenido esta caridad de decirme mis faltas. Lo que pasa es que hace tres o cuatro días deseaba hacerle una observación y no hallaba cómo hacerlo. Es que las gentes están bastante cansadas porque antes de celebrar su Misa emplea demasiado tiempo en prepararse, y luego después de celebrar se queda muchísimo tiempo dando gracias, y esto trae molestias a los demás. Y como nadie se atreve a decirle esto, me encargaron a mí, y como lo amo con toda mi alma, dispuse hacerle esta observación. Y aproveché entonces siendo yo demasiado rápido en mi preparación y acción de gracias para ver si al corregirme, me daba la oportunidad de corregirlo también.

-Pero Padre mío -le pregunté- Entonces ¿cómo hago para prepararme debidamente a la celebración de la Santa Misa?

-Encomendándose a Dios desde que se levanta, y llenando sus horas de jaculatorias o pequeñas oraciones.

-¿Y la acción de gracias?

Hacerla por la noche antes de acostarse, o en otros momentos de la tarde, con pequeñitas

oraciones, pero sin que los demás tengan que sufrir molestias por esto.

-Padre: ¿pero no daré mal ejemplo siendo tan breve en mi preparación y acción de gracias?

-Ya verá que no. Lo importante es rezar algo antes de celebrar y rezar después de la celebración, pero sin exagerar para no causar molestias. Con nuestro comportamiento piadoso y de recogimiento podemos dar siempre buen ejemplo a los demás.

Y desde entonces fui más breve en mi preparación y acción de gracias, y mis acompañantes han tenido menos molestias por ello y a mí me ha ido muy bien.

CELEBRAR
CADA SANTA MISA
COMO SI FUERA
LA PRIMERA,
LA UNICA,
LA ÚLTIMA

(S. J. Eudes)

18 QUE NO HAY QUE TRATAR DE EVITAR LAS MOLESTIAS DE UNA VIDA LLENA DE TRABAJOS

Me decía frecuentemente: "Tenga mucho cuidado para no pretender dedicarse a una vida descansada y sin problemas ni preocupaciones, Dios lo puso al frente de un grupo de creyentes y ahí es donde lo quiere ver trabajar, sufrir y luchar.

"Es verdad que son muchas las personas que vienen a pedirle favores y ayudas y consejos y hasta a importunar y a amargar la vida. Pero San Pablo dice que el que descuida sus propios deberes es un infiel. En cambio quien acepta tener que vivir atendiendo a tantas personas está con eso sufriendo un verdadero martirio que le traerá mucha gloria para el cielo.

Y me contaba el ejemplo de un cierto monje llamado Leónico que mientras vivía atendiendo a tantísima gente que llegaba al monasterio a pedir ayudas y consejos y hasta a importunar y amargar la vida, se conservó puro y bueno. Pero le pidió al superior que lo destinara a otro oficio donde no tuviera que sufrir atendiendo a tanta gente, y allá en ese nuevo cargo, lleno de paz, de silencio y de tranquilidad, le vinieron las peores tentaciones de su vida y casi pierde la vocación.

Una bella frase

Y me dijo esta frase muy hermosa que se

me quedó para siempre grabada en mi memoria: ***"Dios aborrece la paz de aquellos a quienes destinó a dedicarse a la guerra espiritual, a las batallas del espíritu".*** "Él es el Señor Dios de los ejércitos, y no solamente Dios de la paz y de la tranquilidad".

Duras exigencias

Y aunque yo era todavía muy joven, pues apenas tenía 25 años y ya era obispo (me habían ordenado a esa corta edad con dispensa del Sumo Pontífice) quería él que hiciera todos los oficios que tiene que hacer un buen obispo. Que no dejara un sólo día sin celebrar la Santa Misa. Que visitara todas las parroquias de mi diócesis y administrara el sacramento de la confirmación. Que predicara siempre y en todas partes a donde fuera; que enseñara catecismo y visitara enfermos y atendiera a todos los que vinieran a consultarme o a pedirme consejo.

Un día en que me sentía terriblemente cansado y agotado por tanto trabajar, me dijo amablemente: "Recuerde lo que decía Jesús: ***"la madre cuando va a dar a luz siente dolor pero luego sentirá la gran alegría de haber dado un nuevo ser al mundo".*** Qué dicha para nosotros que el Señor nos emplee para ayudar a libertarse del pecado a tantos pecadores y consolar a tantos afligidos e instruir a tantos ignorantes.

Una comparación

Y me decía: "Mire a los campesinos: cómo se sienten de felices cuando recogen la

cosecha. Cantan aunque estén trabajado fuerte. ¿Quién los ha oído quejarse porque la cosecha es demasiado abundante? Así debemos hacer nosotros: alegramos porque aquí nos fatigamos y en el cielo cosecharemos el fruto de nuestras fatigas".

Y añadía: "Alegrémonos pensando que con todo este trabajo estamos siendo unos verdaderos ***mártires, mártires del trabajo*** *por salvar almas.* Los mártires ofrecieron su vida a Dios dándola en unos momentos de terrible dolor. Nosotros la ofrecemos minuto por minuto, y hora por hora, con amor a Él y para salvar las almas".

Otra comparación

Le pregunté: "¿Y cómo le parece eso de estar atendiendo a gente inoportuna que nunca se deja convencer y siempre preguntan lo mismo para seguir haciendo lo contrario de lo que se les dice?". Y me respondió: "Ese es un martirio como sería el de *untarse la cara de miel y colocarse frente a una colmena de abejas"*. Pero también esto trae gran premio del buen Dios. Jesús decía: ***"Con la paciencia salvaréis vuestras almas".***

* * *

19 CÓMO TUVE UNA EQUIVOCACIÓN TRATANDO DE IMITARLO A ÉL

Era tanta la estimación que yo sentía por este santo hombre de Dios que me propuse imitarlo en todo lo que me fuera posible. Sus predicaciones tenían un efecto formidable y las conversiones que ellas conseguían eran portentosas. En todas partes las gentes querían escucharlo y después de sus sermones sentían un deseo intenso de agradar más a Dios. Y entonces yo me propuse imitarlo en su modo de predicar.

Claro está que no pretendía imitarlo en su altísima sabiduría y en su impresionante amabilidad, porque esto me resultaba totalmente imposible, sino solamente tratar de copiar sus modos externos de predicar. Y me sucedió como el asno de la fábula de Esopo el cual queriendo imitar al rey de la selva se puso encima una piel de león y lo único que consiguió fue que todos los demás se rieran de él cuando en el momento menos pensado se le cayó la piel postiza y apareció lo que en realidad era.

La predicación de nuestro Santo era reposada, lenta, calmada, como de quien está haciendo profunda meditación. En cambio mi modo de predicar era brioso, rápido, fuerte. Y al empezar a imitarlo a él ya la gente no me reconocía, pues ahora predicaba con gran

suavidad y demasiado despacio y en tono bajo, y resultaba que la copia que estaba resultando de este modo de imitar al modelo, era una copia sumamente desagradable. Había dejado de ejercer mis propias cualidades por ponerme a imitar el modo de ser de otro.

Le contaron todo esto al buen prelado y un día después de muchos rodeos me dijo: "En el modo de predicar hay muchas maneras de hacerlo y cada cual tiene que escoger lo que esté más de acuerdo con su propio temperamento. Me han informado que se ha propuesto imitar mi propio modo de predicar".

Quise esquivar el golpe y le contesté: -Y ¿qué hay de malo en esto? ¿Es que el modelo que me he propuesto imitar es malo? ¿No le parece que predica mejor que yo?

-Por favor -me dijo- no me traiga tentaciones de orgullo. Yo reconozco que Dios me concedió la gracia de predicar con buenos resultados. Pero lo malo que me han contado es que se ha propuesto imitar de mí, no lo bueno que pueda haber en mi predicación sino lo defectuoso, y que por querer parecerse al obispo de Sales ahora ya dejó de ser el buen obispo de Belley, de manera que le va a tocar hacer como los pintores modernistas que pintan unas figuras tan raras que debajo tienen que escribir qué significa esa pintura, porque sinó nadie sabe qué es lo que allí han dibujado.

Yo le añadí: -Por favor, déjeme otro poco de tiempo imitándolo, y poco a poco voy a pasar de ser aprendiz a ser maestro, y mis copias llegarán a ser bastante parecidas al original.

-No, no, por Dios! -exclamó-. Si yo pudiera cambiar mi modo de ser tan lento lo cambiaría por su temperamento tan vivaz. Yo hago cuanto puedo por moverme; me esfuerzo vivamente para apresurarme y cuanto más me afano por tener rapidez y vivacidad, menos adelantos consigo. Me cuesta dificultad encontrar las palabras y mucho más el pronunciarlas. Soy más pesado que un tronco. Me cuesta muchísimo moverme y mover a mis oyentes; sudo mucho y apenas consigo algo; en cambio su temperamento es vivo y lo hace viajar con las velas desplegadas, mientras yo apenas logro remar un poco; vuela, mientras yo apenas me arrastro como una tortuga; tiene más fuego en la punta de un dedo, que yo en todo mi cuerpo. Y con todas estas cualidades que el cielo le regaló, ¿ahora se ha propuesto imitar mis defectos? Me dicen que ahora predica supremamente despacio afectando lentitud, cansándose inútilmente y cansando a los oyentes".

Tengo que reconocer con profundo agradecimiento que esta corrección del Santo Obispo fue para mí una medicina tan provechosa que me quitó el error de andar imitando a los demás y me llevó a ser yo mismo

lo mejor posible, y no andar pretendiendo ser la copia de otras personalidades.

El Púlpito de la Catedral de Annecy, desde el cual predicaba San Francisco de Sales



20 CÓMO RECOMENDABA TENER CARIDAD ACERCA DE LA CASTIDAD Y TENER CASTIDAD EN LA CARIDAD

Una vez estaban comentando el caso de una persona muy notable que había cometido una falta sumamente escandalosa acerca de la castidad. El santo intervino en la conversación diciendo: ***"En cuanto a castidad hay que tener mucha caridad, y en la caridad debe haber castidad".***

Como no le logramos entender muy bien esto que había dicho, lo explicó de la siguiente manera: "Muchas personas se muestran muy rígidas acerca de la castidad, y aún los que no la aman mucho, la alaban, y los que no la practican tratan de que los que están a su cargo sí la practiquen; y esto está muy bien, porque jamás se harán los suficientes esfuerzos por conservar esta virtud tan santa y tan necesaria.

Pero la lástima es que en esto muchas veces no se practica la caridad. Se nos olvida aquel mandato de Jesús: ***"No juzguen y no serán juzgados. No condenen y no serán condenados" (Mat. 7,1).*** Muchas veces bajo pretexto de celo ofendemos la caridad, juzgando y condenando sin más ni más. Tenemos casa de vidrio y vivimos lanzando piedras al vecino. El techo de la casa propia lleno de nieve, y burlándonos de los que tienen

nieve en el techo de su casa. El celo es una virtud peligrosa porque son pocas las personas que saben ejercerlo sin faltar a la caridad.

Una comparación muy suya

Y dijo una comparación que le gustaba repetir: "Los que viven criticando sin piedad hacen como *los malos albañiles que por subirse al techo a tapar una gotera pisan tan fuertemente en el tejado que producen muchas goteras más".* A muchos se nos olvida que la virtud de la castidad solamente se logra conservar si Dios concede una gracia especial. Es un regalo del cielo y no una propia conquista.

"Más que vivir hablando sin caridad contra los que faltan a la castidad, lo que deberíamos hacer sería ser un poco más castos y cuidadosos en practicar la caridad".

Y con estas explicaciones logró cortar aquella murmuración que se estaba haciendo, pues cada conversación que se hiciera contra el prójimo le mortificaba sus oídos, y recordaba muy bien la frase del Libro Santo: ***"La lengua murmuradora es antipática para Dios y para las personas humanas".***





CUALQUIER COSA CON TAL DE NO PERDER LA MANSEDUMBRE

Una vez le llevaron a nuestro Santo un joven rebelde y altanero que hacía sufrir mucho a la propia mamá y a otras personas. Y le pidieron que le hiciera una fuerte reprensión. Él le habló del mejor modo que pudo, con su acostumbrada bondad y amabilidad, haciéndole ver cuánto disgustaba a Dios y lo mucho que hacía sufrir a los demás con su comportamiento duro y áspero. El muchachote se quedó insensible y no hizo el menor caso a los consejos del piadoso Obispo. No logrando conmover en lo más mínimo la dureza de aquel joven, el Santo lloró de tristeza y anunció que a este pobre muchacho le esperaba un final triste y desastroso por no querer convertirse y cambiar de vida.

Y como le contaron que la mamá del joven le había lanzado una maldición a su hijo, desesperada ante tantas maldades que el otro cometía, el Santo exclamó: -"Esto es muy grave, porque la maldición de una madre, si ha sido lanzada con justicia, trae dañosas consecuencias a quien la recibe, aunque después la mamá se arrepienta de haberle maldecido".

Esta profecía se cumplió a la letra, pues poco tiempo después el joven pereció

miserablemente en una pelea, y lo dejaron tendido en el campo donde lo devoraron las fieras. La mamá murió de pena moral.

Algunas personas criticaban a nuestro Obispo por no haber sido más duro en corregir a aquel muchacho y él respondió: "Y ¿qué más querían que hiciera? Yo hice cuanto pude. Estoy convencido de que hay que cumplir aquello que dice San Pablo: ***"demuestren disgusto, pero sin pecar (Ef. 4,26).*** Traté de demostrarle con la mayor fuerza que me fue posible, toda la maldad de su comportamiento y los males que su modo de obrar le iban a traer. Pero ¿de qué sirve hablar y hablar si el otro no quiere escuchar? Aquel joven no estaba en condiciones de hacer caso a mis consejos porque se había cerrado a toda amonestación, y no hay peor sordo que el que no quiere oír".

Una frase reveladora

Y como otros insistían en que el Obispo habría debido mostrarse más duro y áspero con semejante joven rebelde, nuestro Santo dijo una frase que en otras ocasiones repitió y que es verdaderamente maravillosa: "¿Qué quieren? ***¿que yo perdiera en un cuarto de hora la poca mansedumbre que he logrado ir reuniendo en veinte años de esfuerzos?*** Sucedería como cuando un goloso se come en unos minutos la miel que las abejas han fabricado en tantas horas y en tantos días de trabajo constante. Si me hubiera encaprichado

en tratar mal a ese joven, a él no le habría hecho ningún bien, pero en cambio a mí mismo sí me habría hecho mucho mal, y me habría sucedido como al que se coloca enfrente de uno que se está ahogando: por querer sacarlo a flote, se van los dos al fondo y se ahogan. Bueno es tener caridad para con los demás, pero la caridad tiene que ser prudente".

Los que escuchamos esto nos quedamos admirados.

DURANTE VEINTE AÑOS
NO HE TENIDO
OTRO PROPÓSITO
SINO ÉSTE:
" SER AMABLE
Y DE BUIEN GENIO.
Y NO DEJARME LLEVAR
POR LA IRA
O EL MAL GENIO"

(S. F. de Sales)



CUANDO LE PREGUNTARON SI LOS APÓSTOLES VIAJABAN EN CARROZA

En el año 1619 tuvo que viajar el Santo Obispo a París a acompañar al Cardenal de Saboya el cual iba a presidir el matrimonio de su hermano el Príncipe de Piamonte que se casaba con la hija del rey de Francia.

Cierto protestante pidió permiso para hablar con Monseñor y acercándose a la carroza donde él estaba, sin anteponer ningún saludo ni darle ningún título honorífico, le preguntó sin más ni más: -¿Ud. es el obispo Francisco de Sales?

-Sí señor, lo soy. A sus órdenes.

-Quiero preguntarle a Ud. que tanta fama tiene de apostólico: *¿Los Apóstoles viajaban en carroza?*

El Santo quedó un poco sorprendido pero luego le respondió: -Pues en la S. Biblia en el capítulo 8 del libro de Los Hechos de los Apóstoles se narra que *Felipe viajó en la carroza del ministro de la reina Candaces de Etiopía.*

El hereje que no se acordaba de ese hecho movió la cabeza en señal de duda y le dijo: -Muéstreme la Biblia para ver si eso es cierto.

El Santo abrió su Biblia y le leyó el pasaje donde se cuenta que el ministro de Etiopía pidió

a Felipe que subiera a su carroza y le explicara unas páginas del profeta Isaías.

-Pero esa carroza no era del apóstol -replicó el hereje.

-Tampoco esta carroza en la que yo viajo es mía. Es del jefe del gobierno. Pero ya le he respondido a lo que me preguntaba: si los apóstoles viajaban en carroza.

-Pero no en carrozas tan elegantes como ésta -añadió el protestante- A mí me escandaliza que Ud. que tiene tanta fama de santo, viaje en semejante lujo de carroza. Bonitos santos los que tiene la Iglesia católica! Santos que quieren ir al cielo pero en transportes último modelo!

-Pues mire señor -le respondió el Obispo- Uds. los protestantes de Ginebra le quitaron a mi obispado todos los bienes que poseía y dejaron al Obispo tan sumamente pobre que ni siquiera poseo una sencilla carroza. Por eso tengo que viajar en los transportes que otros de buena voluntad me facilitan.

-Pero ¿es que esta carroza tan elegante en la cual viaja no es suya? -No señor. Es del gobierno. La envió el rey de Francia para que transporte a los que van a asistir al matrimonio de su hija. Yo no tengo ningún medio de transporte propio, porque soy pobre.

-Me satisface su respuesta -dijo el protestante- Veo que en verdad es pobre y esto aumenta mi estimación por su persona.

-Soy pobre -añadió el Obispo- pero no me quejo de mi pobreza. Tengo lo suficiente para comer y vestirme y con eso me basta. Y cuanto más pobre soy, más me parezco a Nuestro Señor Jesucristo que nació en la pobreza, vivió pobre y murió desposeído de todo.

Quedó tan satisfecho el protestante con las respuestas y la amabilidad del Santo que en adelante le tuvo mucha estima y hablaba muy bien de él.

Teniendo
con qué comer
y con qué vestirnos,
contentemónos con eso

(San Pablo)

23 CÓMO NUESTRO OBISPO ACEPTÓ EL DESAFÍO DE UN PASTOR PROTESTANTE

Cuando San Francisco de Sales predicó en la ciudad de Grenoble durante los 40 días de la cuaresma fueron tantos los oyentes que asistieron a sus sermones, no sólo católicos, sino también protestantes, que los sermones de los pastores protestantes se quedaron sin auditorio durante todo ese tiempo.

Herido en su vanidad por todo esto, el más agresivo de todos los pastores protestantes de la ciudad, después de haber dicho muchas cosas en contra del Santo Obispo (cosas que la gente no le creía, porque todos sabían lo santo que era) se atrevió a desafiar al prelado a una discusión pública. Las personas amigas le recomendaron que no aceptara semejante invitación porque el otro no sabía sino insultar y faltar al respeto a todos los que pensaban distinto de él. Pero Monseñor aceptó sin más ni más el desafío.

Varios amigos más vinieron a decirle que lo mejor era no discutir con semejante hombre porque lo único que sabía era humillar y tratar mal a los adversarios, y que seguramente lo iba a insultar de la manera más grosera posible.

-Pues mejor así -dijo el Santo- así tengo el honor de parecerme a Jesucristo que fue

insultado y humillado en público, delante de todos.

Otros le dijeron que lo único que iba a salir de esa discusión en público era una pelea. Monseñor les respondió que él esperaba que el buen Dios le concediera toda la paciencia posible para no responder con palabras duras al que lo insultara, y (recordando sus antiguas discusiones públicas con los protestantes en las plazas, donde siempre salió victorioso) les dijo que ya verían qué gran número de conversiones de herejes se lograría con esa discusión entre un obispo católico y un pastor protestante. Y añadió: "Se les olvida lo que dice el Salmo 91: ***"Caerán mil a tu izquierda y diez mil a tu derecha, pero a ti nada malo te sucederá".*** Y si me insultan podré repetir lo que dice el Libro Santo acerca de los apóstoles cuando fueron humillados: ***"salieron contentos por haber sufrido esa humillación por el nombre de Cristo" (Hech. 5,41).*** Tengamos confianza, que Dios ha dicho en el Salmo 33: ***"El Señor está junto a los que le son fieles y los protege".***

Pero luego sucedió que el pastor protestante tuvo tal miedo de salir completamente derrotado por el Santo en la discusión pública, que no se atrevió a presentarse a discutir, y los de su religión quedaron muy contentos de haberse librado de aquella humillación que les iba a llegar si salía triunfante el sabio obispo católico.



LA PACIENCIA QUE DEMOSTRABA CON UNO QUE LO CORREGÍA CON DEMASIADA ASPEREZA

Desde cuando nuestro Santo era muy joven, sus padres le recomendaron al cuidado de un virtuoso instructor que lo acompañó durante toda la vida y lo fue guiando hacia la perfección. Era el Sr. Deage. Pero este piadoso varón de Dios tenía el defecto de que era muy duro y hasta áspero en sus correcciones y nunca se callaba nada de lo que no le agradaba en su discípulo. San Francisco lo tuvo siempre junto a él hasta la muerte y le demostraba inmenso respeto, aunque a veces necesitaba la paciencia del Santo Job para no reaccionar violentamente ante sus exageradas correcciones.

El Sr. Deage sentía por el Santo una inmensa estimación y era tal su aprecio hacia él que no permitía que dijeran la menor palabra en contra del buen obispo.

Monseñor le decía que no se preocupara tanto por los que murmuraban en su contra. Le recordaba la frase de San Pablo: *"Si lo que busco es agradar a la gente, ya no seré servidor de Cristo".* Y le preguntaba: -¿Es que se imagina que yo soy perfecto o que soy un santo? - ***"Ojalá lo sea, y tiene que serlo - respondía el otro".***

-Pero aunque así lo fuera, ¿es que acaso ha habido un santo en toda la historia que no haya tenido gente que hablara mal de él? De Nuestro Señor Jesucristo no dijeron más cosas en contra porque no les alcanzó el tiempo. Y San Pablo cuando habló de Jesús ante el gobernador, oyó que este alto empleado le llamó "loco". Y nosotros que somos nada y menos que nada, ¿nos vamos a disgustar porque nos critican?

Disgusto por recibir a mujeres

Cuando a Francisco lo nombraron obispo empezó a recibir en su despacho a toda clase de personas, todos cuantos necesitaran un consejo o quisieran hacer una consulta. El Sr. Deage le decía que eso iba en contra de la dignidad de un obispo, el cual no debía recibir sino a cierta clase de personalidades muy importantes. Pero sobretodo lo que no podía aceptar de ninguna manera el duro corrector era que Monseñor recibiera a mujeres que venían a consultar y a contarle sus angustias y penas. El Santo prelado quería practicar lo que decía San Pablo: *"Me hice todo para todos para salvar a cuantos más pueda".* Y dedicaba todo el tiempo que fuera necesario para consolar y ayudar.

Un día en que el Sr. Deage le habló más duro que de costumbre y le dijo que el tiempo de un obispo se debía ocupar en algo más digno que *"escuchar lamentaciones de viejas*

angustiadas", y que por dedicar tanto tiempo a mujeres la gente iba a hablar muy mal de él, el Santo prelado le respondió: -Nuestro Señor sabe muy bien que yo en esto lo único que busco es salvar las almas y dar gloria a Dios. Yo quiero como el Apóstol: ***"gastarme y desgastarme por Cristo".*** Que la gente ¿hablará mal? Pues recuerdo lo que dice la Imitación de Cristo: *"No soy más porque me feliciten, ni menos porque me critiquen".* Soy lo que soy ante la presencia de Dios, ni más ni menos. Pongámonos en manos del buen Dios. Obrar bien y estar contentos y... dejar que hable la gente.

NO ERES MÁS
POR QUE TE ALABEN
NI MENOS
POR QUE HABLEN
MAL DE TÍ

(Imitación de Cristo)



EN QUÉ CONSISTE LA PERFECCIÓN Y LA SANTIDAD

Con cierto aire de desilusión comentaba: "Oigo a muchos hablar de santidad y de perfección, pero veo que son muy poquitos los que se dedican a practicarla. Y cada cual hace consistir la perfección en algo especial: unos se imaginan que ser perfecto consiste en hacer muchos sacrificios. Otros que en hacer largas oraciones. Algunos se imaginan que la santidad se consigue dando muchas limosnas, y hasta hay gente que cree que la santidad consiste en tener visiones o revelaciones. Todas estas cosas son muy buenas, pero yo creo que la santidad o perfección es todavía mucho más que todo esto.

Le preguntamos: -¿Y según su parecer en qué consiste la santidad o perfección?

"En amar a Dios con toda el alma con todo el corazón, con todas las fuerzas y sobre todas las cosas, y amar al prójimo como uno se ama a sí mismo. Jesucristo dijo que en esto está resumido todo lo que manda la Ley de Dios y lo que recomiendan los profetas.

Y añadió: "si se ama a Dios y se tiene caridad para con el prójimo, sucederá aquello que prometió Jesús: ***"Todo lo demás vendrá***

por añadidura". Sin estos dos amores toda perfección es falsa. Quien enseñe otro modo de ser santo o perfecto, que no sea amar a Dios con toda el alma y al prójimo como a sí mismo, nos está engañando.

Ninguna otra virtud basta para obtener santidad, si no hay amor a Dios y al prójimo. Aunque se tuviera una fe que moviera montañas, y se poseyera la ciencia que tienen todos los ángeles, y aunque se gastaran fortunas enteras en ayudar a otros y se hablaran todos los idiomas del mundo, si no hay amor a Nuestro Señor y caridad para con el prójimo, todo esto no logra conseguir la eternidad feliz y obtener la santidad (1Corint. 13).

Muy bueno es hacer sacrificios y excelente obra es dar limosnas con generosidad. Maravilloso es emplear horas y horas en la oración, pero con tal de que todo esto se haga por amor a Dios y por caridad para con el prójimo. Pero no hay que creer que la santidad y la perfección se hallan en esos medios, sino en el fin por el cual se hacen que no puede ser otro que un gran amor hacia Nuestro Señor y una verdadera caridad hacia los demás.

Por eso, ***la gracia o favor que más deberíamos pedir*** en nuestra oración de cada día sería la de amar a Dios con todas las fuerzas de nuestra alma y sobre todas las cosas y amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

El ideal de los santos era amar y hacer amar a Dios, y demostrar verdadera caridad hacia los demás. Los santos descubrieron que Dios los amaba y desde entonces tuvieron lo que Platón llamaba: ***"locura de amor"***, locura verdaderamente divina, una necesidad absoluta de amar a Dios y al prójimo.

Por eso quizás la mejor definición de un santo es: *"**el que ama,** el que sabe amar verdaderamente a Dios y a los demás".*



Lo que mas debemos pedir en la oración es amar a Dios y tener caridad para con el projimo (S. F. de Sales)

26 CÓMO SE CONSIGUE LA PERFECCIÓN

Una vez le pregunté, "¿cómo se hace para lograr conseguir la perfección?" -Y me respondió:

"Lo primero que hay que hacer para conseguir la perfección y la santidad es amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma y amar al prójimo como uno se ama a sí mismo"

-Y ¿cómo se consigue esto? -le añadí.

-Ante todo hay que recordar que la caridad, el amor a Dios y el verdadero amor al prójimo es una virtud infusa, o sea que viene de lo alto. Es una virtud importada del cielo. No se fabrica aquí en la tierra. Es necesario importarla del cielo por medio de mucha oración. Esta es una virtud que hay que pedirla ojalá todos los días y con frecuentes oraciones. En esto habrá que repetir lo que decía una mujer santa: ***"los grandes favores se consiguen con grandes oraciones".***

Y un segundo medio es convencerse del inmenso valor que tiene el amor a Dios y la caridad para con los demás. ***"Nadie ama lo que no conoce",*** decía Santo Tomás. Si no apreciamos debidamente esta virtud de la caridad no la amaremos lo suficiente y no la desearemos intensamente ni nos esforzaremos seriamente por conseguirla y aumentarla.

Tenemos que recordar lo que decía San Pablo: ***"Hay tres virtudes:** la fe, la esperanza y la caridad, y la más importante es **la caridad.*** Aunque yo tuviera todas las demás virtudes y todas las ciencias, si no tengo caridad, si no tengo amor a Dios y al prójimo, nada soy (1Cor. 13).

El amor hacia Dios se aumenta cuando pensamos en sus grandezas infinitas, y en las obras maravillosas que ha hecho y sigue haciendo. Y para eso ayuda mucho la lectura frecuente de la Sagrada Escritura, pues allí se narran sin cesar las hazañas formidables que ha obrado Nuestro Señor. Y ayuda también el recordar con frecuencia aquellos pequeños favores y detalles paternales que el buen Dios hace en favor nuestro día por día. Eso aumenta nuestro amor hacia Él, casi sin que nos demos cuenta.

-"Enséñenos ***algún medio muy práctico*** para aumentar nuestro amor a Dios", le dije.

-***El medio más práctico*** para que nuestro amor a Nuestro Señor vaya aumentando es: ***hacer muchos actos de amor a Dios.*** Muchas personas me piden este mismo consejo y yo les digo que no conozco otro modo de progresar en el amor de Dios que hacer muchos actos de amor hacia Él. ***A amar se aprende amando.*** Así como a estudiar se aprende estudiando, y a hablar se aprende hablando y a correr se aprende corriendo, y a trabajar trabajando, todo

el secreto para lograr amar a Dios es hacer muchos actos de amor hacia Él. Amarlo. Y dígase lo mismo del amor al prójimo. Quien no siga este método se equivoca.

Quien desea progresar en el amor a Dios y al prójimo que se dedique a amarlos. Al principio procederá como un aprendiz y su amor será muy defectuoso, pero ya verá que de tanto esforzarse por amar bien a Nuestro Señor y por tener caridad para con los demás, a fuerza de amar, se va aprendiendo a amar.

Es necesario convencerse que en esto jamás llegaremos en esta vida a la perfección. Siempre seremos unos principiantes. Y tendremos que repetir lo que decía San Francisco de Asís: ***"¿Cuándo será que empezamos seriamente a amar a Dios con todo el corazón y a los demás como a nosotros mismos?".***

Quien ama a Dios
y al prójimo, ya con eso
ha cumplido la Ley entera

(San Pablo)

27 ¿QUÉ ES AMAR?

Le pregunté a nuestro Santo: ***¿qué es amar?***, y me respondió:

"Amar es estimar; amar es apreciar; amar es desear para el otro ser todos los bienes posibles. Amar es evitar lo que al otro ofende o hace daño. Amar es sentirse bien junto a la otra persona, desear estar cerca. Aristóteles decía que cuando se ama se van adquiriendo los mismos gustos de la persona que se ama. Amar a Dios y al prójimo es desear el mayor bien para Nuestro Señor y para los demás.

-Pero ¿cómo puede ser? -le pregunté- ¿que nosotros miserables creaturas, le podamos desear bienes a Dios que es Dueño de todo?

Pues sí -me respondió- podemos desear que todos lo amen y le obedezcan. Que sea conocido, adorado y bendecido por todos los seres de la tierra. Que su santísima voluntad se cumpla siempre y en todas partes. Que sea santificado (o sea bendecido y apreciado) su santo nombre. Que venga su reino. Que aquí en la tierra se haga su voluntad como se hace en el cielo. Que cada día haya más y más personas que le obedezcan y lo amen, y que cada vez sean menos las ofensas que los pecadores le hacemos.

¿Qué le podemos regalar nosotros a Dios?

-Pues le podemos regalar todo lo que

hacemos y sufrimos, ofreciéndolo todo por su amor. Hasta la mínima acción si se hace por amor de Dios ya tiene un inmenso valor. Cualquier sufrimiento o contrariedad que nos llegue, si lo ofrecemos por amor a Nuestro Señor, y sin renegar, sino bendiciendo su santa voluntad, eso ya es un gran bien. El esmerarse por cumplir lo más exactamente el deber de cada día, y sólo por amor a Dios. El vivir siempre con santa alegría, dando buen ejemplo de amabilidad a los demás, y demostrando con nuestra paciencia que aceptamos la vida como nuestro Dios la manda, eso ya es amarlo a Él, y demostrarle que sí en verdad lo amamos.

Amar a Dios es tratar de conseguirle amigos.

Y amar al prójimo es alegrarnos del bien que le suceda y entristecernos de los males que lo afligen, como decía San Pablo: ***"Reír con los que ríen y llorar con los que lloran".*** Amar al prójimo es hacerle todo el bien que sea posible, cumpliendo aquel proverbio de Salomón: ***"No niegues un favor a quien lo necesita, si en tu mano está el poder hacerlo".*** Amar al prójimo es estimarlo, hablar bien de él, defender su buena fama, rezar por su alma y por sus problemas, y considerar que es hijo de Dios, hermano de Cristo, templo del Espíritu Santo y heredero del cielo. ¿Quién no amará a una persona si piensa en estas grandes cualidades que tiene?

Amar al prójimo es perdonarle. Y perdonar como mandó Jesús: "Setenta veces siete".



Y ¿CÓMO HACER PARA LOGRAR AMAR A LOS ENEMIGOS?

Un día le dije delante de unos amigos que yo no encontraba en nuestra religión algo más difícil que lograr amar a los enemigos. A lo cual me respondió el Santo:

-Pues yo no sé qué clase de corazón es el mío o si Dios se ha dignado darme un sentimiento especial. Pues no sólo no encuentro la menor dificultad en amar a los que me hacen males o me tratan mal, o hablan mal de mí, sino que siento tal amor por esas personas y un gusto tan grande en poder ayudarles y hacerles el bien, que si Dios me hubiera prohibido amar a mis enemigos, me costaría mucho más trabajo obedecerle.

Una frase admirable que se repite

Y en efecto cuando en cierta ocasión un individuo lo insultó de la manera más ofensiva, no sólo le respondió con las palabras más amables y bondadosas que imaginarse pueda, sino que después de explicarle que no le guardaba ni el menor rencor le repitió aquella frase suya tan famosa: ***"Puede estar seguro de que si Ud. me sacara un ojo, yo con el otro ojo lo seguiría mirando con gran cariño.*** Yo lo seguiré amando como al mayor amigo del mundo".

-Pero esto no es lo natural -le dije yo.

-Claro que esto no es lo natural. Lo natural es que el orgullo se rebele y la pasión de la cólera estalle y todo el amor propio quiera proceder contra el ofensor. Pero aquí es necesario cumplir lo que manda el Salmo 4: ***"Aunque se estremezcan de disgusto, esfuércense por no pecar".*** Y es que nosotros tenemos que imitar a Jesucristo el cual en el momento en el que le hacían las mayores ofensas y lo destrozaban tan cruelmente gritaba: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Tenemos que recordar lo que dice la Carta a los Hebreos: ***"Todavía no hemos tenido que sufrir hasta derramar sangre".*** Y aunque ello sucediera no olvidemos que San Estéban al ser apedreado rogaba ***"Señor no les tomes en cuenta este pecado"*** y con su oración y su sacrificio obtuvo la conversión de San Pablo.

Esto no quiere decir que amemos o estemos de acuerdo con los vicios y malas acciones que cometen los que nos ofenden. Lo que ofende a Dios nos tiene qué disgustar también a nosotros, pero hay qué separar el pecado del pecador. Al pecado lo odiamos y nos desagrada, pero al pecador le perdonamos y lo seguimos amando. Quizás obró más por debilidad o por ignorancia o por ataque del demonio que por maldad o malicia.

Y añadía: "Si nuestro amor es pequeñito le sucede como a una pobre vela: cualquier viento de ofensa logra apagarlo.

Pero si nuestro amor es grande le sucede como a las fuertes llamaradas: se aumenta y crece con el ventarrón de la oposición y de las ofensas. Algunos pescados que son muy sabrosos han crecido y han vivido en aguas muy amargas del mar. Así sucede con las personas: logran llegar a tener un amor maravilloso a los demás, viviendo entre mares de ofensas y contradicciones. Cuanto más crecían las aguas del diluvio, más y más subía el Arca de Noé. Así el verdadero amor al prójimo: mientras mayores sean los ataques de los enemigos más sube y se vuelve elevado y sobrenatural.

Y no olvidemos que cuanto más hayamos perdonado en esta tierra, mayor será el perdón que el Divino Juez nos concederá cuando nos juzgue acerca de nuestros pecados. Qué gran consuelo es éste: si perdono mucho, se me perdonará muchísimo también.

PERDONEMONOS UNOS A OTROS COMO DIOS NOS PERDONÓ A NOSOTROS

(San Pablo Efes. 4,32)



¿QUÉ ES MEJOR : TENER BUENA MEMORIA O BUENA INTELIGENCIA?

Un día me decía el Santo que su memoria no era muy buena. Yo le contesté que en cambio Dios le había concedido una admirable inteligencia y un criterio formidable para dar juicios acerca de los asuntos y problemas. Y le añadí: "la inteligencia es como la señora que manda en el alma y en cambio la memoria es como la empleada que hace los mandados".

-Así es -me dijo- y lo cierto es que casi nunca se encuentran en una sola persona una gran inteligencia y una excelente memoria. Son regalos de Dios que parecen excluirse el uno al otro de manera que cuando se recibe el primero no se recibe el segundo y viceversa. Quien posee una inteligencia muy viva tiene al mismo tiempo casi siempre una memoria no demasiado feliz, y quien goza de una memoria feliz, casi nunca tiene una inteligencia demasiado brillante.

-Claro está -añadió- "que esto tiene sus excepciones. Así por ej. un San Agustín, un Santo Tomás, al lado de una memoria prodigiosa recibieron una inteligencia admirable que les hacía dar juicios maravillosamente bien pensados acerca de los asuntos que les presentaban". Y luego hizo el elogio de otras personas que él conocía, diciendo que Dios les

había regalado buena memoria y muy buena inteligencia, y con esto demostró la gran estimación que él sentía por muchos de sus amigos y conocidos.

Yo le dije: -No tiene por qué quejarse pues tuvo la mejor suerte: recibió una admirable inteligencia y un envidiable buen juicio. Ojalá yo pudiera dar mi memoria con tal de tener esa inteligencia que Dios le dió. Porque mi memoria es tan viva y me trae tantas ideas que a veces la cabeza se me vuelve un revoltijo al predicar y al escribir. Y en cambio en cuanto a inteligencia soy bastante escaso.

Al oír esto el Santo se echó a reír y me dijo abrazándome:

-Lo felicito. Es la primera vez que le oigo decir a un hombre que él no es inteligente. Esta es una cualidad de la cual nadie quiere decir que no la tiene. Dirán que no tienen buena memoria, que no son ricos en imaginación, que no son ágiles, pero decir que no son inteligentes, eso sí no se atreven a afirmarlo. Y no he visto gente más escasa de inteligencia que aquellos que se las dan de que son muy inteligentes. Y si alguien les dice que no son inteligentes, consideran esto como la mayor infamia y el peor insulto. Pero tenga ánimo y paciencia que con los años irá adquiriendo la facilidad para dar juicios inteligentes para resolver los asuntos que se le presenten, porque

la inteligencia puede ir aumentando con la experiencia que trae la vejez.

En cambio con la memoria no pasa lo mismo, sino que con los años, especialmente cuando llega la vejez, se va disminuyendo. Por eso yo no espero progresar en buena memoria, sino más bien ir disminuyendo en esto. Pero esto no me aflige, porque ***teniendo la suficiente memoria para acordarme de Dios, con esto me basta"*** (frase verdaderamente feliz).

Dios le dijo a Salomón:

PORQUE NO ME PIDIÓ RIQUEZAS
NI HONORES
SINO UNA GRAN SABIDURÍA
PARA SABER DIRIGIR
A LOS DEMÁS
LE CONCEDO LO QUE ME PIDIÓ,
Y MUCHO MÁS

(S. Biblia 1r. 4,9)

30

CÓMO HABLAR DE LA HUMILDAD Y DE LA CASTIDAD

Decía el Santo: "Hay dos virtudes que hay que tratar de practicarlas con todo esmero, pero al explicarlas y recomendarlas es necesario proceder con gran prudencia para no ir a hablar de ellas como si uno ya las estuviera practicando. Y son: la humildad y la castidad.

Yo le respondí: -De estas dos virtudes deberíamos hablar muchísimas veces y hasta las deberíamos grabar en las cortezas de los árboles y escribirlas en letras de oro sobre los mármoles.

-Sí, tiene razón -añadió- pero es necesario hablar de ellas con especial cuidado porque hay el peligro de que las palabras que decimos no estén de acuerdo con lo que en verdad sentimos. Así por ej. puede uno hablar maravillas acerca de la humildad y sin embargo seguir siendo orgulloso como un demonio. Es posible recomendar con todo entusiasmo lo bueno que es humillarse, pero en cambio estar lleno hasta los bordes de vanidad. Por eso que de la humildad es necesario hablar humildemente.

Y en cuanto a la castidad hay que tener enorme cuidado para no emplear nunca palabras o comparaciones, o hacer narraciones

de hechos que expongan al peligro de la tentación. Existen personas que hablan tan inmodestamente acerca de la pureza o castidad que en vez de llevar a sus oyentes a mayor pureza lo que hacen es llenarles la cabeza de malas imaginaciones. De la castidad hay que hablar castamente.

De la pureza o castidad hay que saber hablar con total delicadeza y dedicarse más a ponderar lo muchísimo que vale conservar el alma pura y sin mancha, que dedicarse a comentar la impureza, porque ésta puede manchar el alma con sólo ser nombrada.

Cuando se habla de castidad hay que huir de tratar este tema de tal manera que pueda parecer que quien habla se ha conservado en total inocencia (y que es un alma pura hablándoles a almas impuras). No se ha de hablar en primera persona al narrar hechos o debilidades de impureza (no decir "yo hice" o "nosotros cometimos"). Pero hay que tratar este tema con la convicción de que todos llevamos el gran tesoro de la pureza en vasos muy frágiles que al primer tropezón pueden quedar hechos pedazos.

La humildad y la castidad, antes que dedicarse a comentarlas, lo mejor será dedicarse a practicarlas. Cuidado: no nos vayamos a contentar sólo con ponderarlas y recomendarlas. Tenemos que poner todo nuestro empeño en practicarlas.

Cuidémonos muy bien de que nuestras alabanzas acerca de la castidad y la humildad no se nos vayan a quedar en simple hojarasca (como la higuera aquella que Jesús maldijo porque tenía muchas hojas pero no tenía frutos) sino que, además de que hablemos muy bien de estas dos virtudes y las recomendemos a los demás, se note en nuestra vida de cada día que no sólo sabemos hablar muy bien de ellas sino que nos esforzamos por adquirirlas y aumentarlas lo más que nos sea posible. Que no tengan que decir de nosotros lo que Jesús recomendaba acerca de los escribas y fariseos: ***"Cumplan lo bueno que ellos recomiendan, pero no hagan lo malo que ellos hacen".***

Los pecados de impureza ni si quiera se nombren entre nosotros

(San Pablo Efes. 5,3)

31 ¿ES UNA VENTAJA LA VIDA LARGA?

Considerando la estatura alta y fuerte del Santo, su físico robusto, y todo su aspecto que aparecía tan saludable, como también su prudencia en conservar su salud para poder servir mejor y por más tiempo al pueblo de Dios, y su modo tan moderado en comer y beber, detalles todos que le anunciaban la probabilidad de una larga vida, le dije un día que lo más probable era que su vida en este mundo iba a ser de muchos años (y no me imaginaba que solamente viviría 56 años en esta tierra).

A esas palabras mías respondió suspirando: -La mejor vida no es la que es más larga, sino la que más se emplea en servir a Dios y al prójimo- y añadió aquellas palabras del Salmo 119: ***"Ay de mí, desterrado en esta tierra de dolor! Demasiado llevo viviendo con los que no aman la paz. Mientras yo digo "paz", ellos dicen "guerra".***

Pensando que él se refería a que los protestantes le habían quitado la capital de su diócesis Ginebra, le dije: -Aquí tenemos que repetir las frases del bellísimo Salmo 136: ***"Cuando fuimos desterrados nos sentamos a llorar recordando con nostalgia nuestra patria".***

Sí -me respondió- pero lo que me aflige no es haber sido desterrado de Ginebra. Yo me

siento bien en mi pequeña ciudad de Annecy donde he encontrado refugio. Lo que me aflige es tener que estar en esta vida en la cual vivimos como desterrados y lejos de Dios. Y repito lo que decía San Pablo: ***Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? La gracia de Dios por Nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 7,24).*** O aquellas palabras del Apóstol: ***"Para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia". Pues si el vivir todavía en esta carne significa que puedo hacer un trabajo espiritual que produzca resultados, no sé todavía qué escoger. Siento doble atractivo: el primero: partir para la eternidad y estar con Cristo, lo cual ciertamente es lo mejor; lo segundo quedarme otro buen tiempo en la tierra para ser útil en la salvación de las almas (Filp. 1).***

No veo por qué no quiera estar mucho tiempo en esta tierra -le dije- pues no puede quejarse de esta vida, ya que en todo lo acompaña la felicidad. La gente lo quiere y lo estima; sus amigos lo aprecian y lo aman de verdad, y hasta los enemigos de nuestra religión demuestran gran respeto por su persona. Así que les cae bien a todos.

-No hay que concederle demasiada importancia a todo esto -me respondió- pues los afectos de las gentes cambian como la luna. Recuerde que los que el Domingo de Ramos le cantaban ***"Hosanna"*** a Jesús, el Viernes Santo le gritaban ***"Crucifícalo".*** Además

ninguna de estas cosas y glorias humanas me atrae, sino que mi único deseo es que el buen Dios esté contento de mí y que yo logre salvar mi alma. Lo demás me tiene sin cuidado. Si alguno me viniera a avisar que me quedan muchos años de vida en esta tierra llenos de felicidad y de buena fama, nada de eso me alegraría tanto como saber que Nuestro Señor está contento de mí y me tiene un puesto para siempre en el cielo. Eso sí me halaga y me emociona. Siempre me gustó mucho aquella frase que decía San Ignacio de Loyola mirando al cielo estrellado: ***"Oh cuán vil y despreciable me parece la tierra, cuando contemplo el cielo que me espera para siempre".***

Dijo Jesús:

**"DICHOSO AQUEL
QUE CUANDO SU JEFE LLEGUE
LO ENCUENTRE
CUMPLIENDO BIEN
SU DEBER.
LES DIGO QUE LO HARÁ
SENTARSE A LA MESA,
Y EL MISMO LE SERVIRÁ"**

(Mat.24,45)



SU TRATO CON LOS ENFERMOS

Un día nos fuimos los dos a visitar a una señora muy enferma que vivía en una casa de campo. Ya estaba muy grave y se le había administrado la Unción de los enfermos. La encontramos muy tranquila y pacífica pues tenia ya muy bien arreglados los asuntos de su alma y lo de los bienes de la tierra. Lo único que la intranquilizaba era el ver que sus hijos se afanaban demasiado por atenderla de manera que no le faltara nada y por conseguirle lo más posible el alivio para sus males.

Para quitarle esta preocupación le dijo el Santo: -"Pues le cuento mi buena señora, que yo jamás me siento tan contento como cuando estando enfermo veo que mis familiares se preocupan mucho por atenderme del mejor modo posible".

-¿Y por qué siente gusto por eso? -le preguntó la señora.

-Porque sé que todas las atenciones que ellos me hacen a mí, se las recompensará y pagará Jesucristo como si se las hubieran hecho a Él mismo en persona; pues prometió que en el día del Juicio dirá a quienes ayudaron a los enfermos: ***"Todo el bien que le hicieron a alguno, aunque haya sido al más humilde, yo lo considero como si me lo hubieran***

hecho a Mí mismo en persona" (Mat. 25,40). Así que cuantos más sean los favores y esfuerzos que hacen las personas por ayudar a quien sufre enfermedad, tanto mayor será el premio que les concederá Nuestro Señor. Esto conviene recordárselo a los familiares para que pongan como intención al ayudar a la persona enferma, querer atender en ella al mismo Jesucristo".

Su atención a los enfermos y moribundos

Portábase nuestro Santo con los enfermos y moribundos como un verdadero Ángel de bondad. Tanto que muchas personas deseaban recibir su visita cuando sufrían alguna enfermedad. Se acercaba al lecho del enfermo, lleno de bondad y amabilidad y le decía palabras suaves y esperanzadoras. Le recomendaba que repitiera alguna pequeña oración, y él mismo las iba diciendo para que la persona enferma las repitiera con sus labios si todavía podía hablar o simplemente con el corazón si ya había perdido el habla. Se quedaba un buen rato en silencio y después inspiraba al enfermo pequeñas jaculatorias como éstas: "Dios mío, yo me entrego todo a Ti". -Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu". -Me pongo en tus manos, Padre de bondad. Haz de mí lo que quieras. Padre que no se haga lo que yo quiero sino lo que quieres Tú. Hágase tu santa voluntad". Y entre una

oración y otra dejaba una buena pausa para que pudieran descansar un poco y meditar lo que decían.

Le daba tristeza que atormentaran a los pobres moribundos con largas exhortaciones, no siendo aquel el tiempo oportuno para hacer demasiadas recomendaciones ni extensas oraciones, sino para renovar la completa sumisión a la voluntad divina, lo cual será nuestra ocupación perpetua en el cielo.

Con los condenados a muerte

Cuando a un reo lo condenaban a pena de muerte, nuestro Santo hacía todo lo posible por consolarlo y animarlo en sus últimas horas. Les escuchaba con gran bondad la confesión general de toda su vida, les daba la absolución recordándoles que en nombre de Jesucristo les concedía el perdón de todos sus pecados, y les sugería actos de fe, de esperanza y de caridad; les hacía recitar actos de contrición por sus pecados, y les sugería actos de aceptación total de lo que Dios permitía que les sucediera, y de un completo abandono en su infinita misericordia. Pero todo esto lo hacía con gran finura y bondad y muy brevemente, de tal manera que no se les fuera a aumentar su sufrimiento a los reos con largos y cansones discursos.

Felices resultados

Por este método conseguía nuestro Santo tales cambios en el ánimo de los condenados

a muerte, que varias veces la gente vio ir hacia el suplicio a estos pobres hombres no sólo sin rabia ni tristeza o terror, sino con una alegría, con una paciencia y una felicidad espiritual que no habían experimentado nunca antes en su vida desordenada, y consideraban más feliz el morir, aunque fuera de aquella manera tan afrentosa, que seguir viviendo como habían vivido hasta entonces.

Les hacía besar varias veces el crucifijo y decirle a Cristo Jesús que por su sangre preciosa derramada en la cruz les perdonara todas sus maldades y los recibiera en su Reino Eterno. Y eran tales los sentimientos que les inspiraba, que ellos podían repetir aquellas palabras de San Agustín: ***"Mucho más me conviene morir amando a Dios, que vivir ofendiéndole".***

Dichoso quien cuida
del pobre y del afligido,
porque tambien
cuando el pida auxilio,
Dios vendrá a ayudarlo

(Proverbios)



PELIGROS DE LA DEMASIADA SOLEDAD

Alguno le decía que lo mejor para ser santo es vivir alejado del trato con todos, en perfecta soledad, a lo cual respondió el Santo:

"La vida en demasiada soledad tiene sus defectos, como los tiene también la vida de demasiado trato con el mundo. Porque así como hay peligros en vivir en sociedad, los hay también al vivir en soledad. Hay ciertas soledades que son muy necesarias y provechosas de vez en cuando, para que se cumpla lo que dijo Nuestro Señor por medio del Profeta: ***Yo llamaré al alma a la soledad y le hablaré a su corazón" (Oseas 11,14).*** Pero no basta retirarse a la soledad para ser santo. Si así fuera sería mucho más fácil conseguir la santidad de lo que es en realidad. El otro le dijo que en la soledad había menos tentaciones y menos peligros de pecar. A lo cual le respondió: -Si así es. Un autor muy antiguo Séneca, decía que cuanto más estuvo entre la gente, volvió menos perfecto. Pero hay demonios que atacan también en la soledad y no sólo en la sociedad y en el tumulto. Si la gracia y la ayuda de Dios no nos protege, podemos caer en pecado en cualquier sitio y ocasión en que estemos. Porque como dice la Imitación de Cristo: ***"A donde quiera que vayas te llevas a ti mismo".*** *Y por lo tanto llevas la fuente y ocasión de muchos pecados".*

El caso de Lot

Y recordaba el caso de Lot, narrado por el Libro del Génesis en la Biblia. Lot mientras vivió entre las gentes de su tiempo (que eran harto malas) logró conservarse sin pecado. Pero cuando se fue a la soledad le sucedieron cosas que le avergonzaron. Donde quiera que cada uno de nosotros vaya se lleva a sí mismo y la debilidad y la inclinación al pecado nos sigue a todas partes como la sombra al cuerpo cuando sale el sol.

Un engaño muy frecuante

Y añadía: -Muchas personas se engañan creyendo que tienen una virtud, porque no tienen el vicio contrario. Creen que tienen paciencia porque no viven peleando con todo mundo, pero... aguarden a que les llegue una contradicción, y ya verán qué tan poquita paciencia poseían...! El no tener locura no significa que se tiene un juicio sumamente bueno. El no estar ciego no quiere decir que se posee una excelente vista. El no tener ocasión de pecar no significa que ya se es santo.

El abstenerse de hacer el mal no es lo mismo que hacer el bien. Es simplemente como un terreno vacío en el cual hace falta cultivar un plantío, o levantar un edificio. El ser santo no consiste solamente en no hacer el mal, sino en practicar el bien. Y éste se puede practicar más viviendo en compañía de otros que estando en completa soledad.

"¿Cómo podrá practicar la virtud de la obediencia quien no tiene nadie que lo mande, porque vive en completa soledad? ¿Cómo puede ejercer la virtud de la paciencia quien no tiene nadie que le haga sufrir y le lleve la contraria y le moleste con sus importunidades? Aislarse puede ser disminuirse.

¿Cómo podrá alguien practicar la misericordia si no tiene con quién demostrar que sí en verdad tiene misericordia para con los demás? Y esto de ejercer la misericordia es enormemente importante porque Nuestro Señor hizo esta promesa: ***"Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mat. 5).***

DICHOSO EL QUE PUDIENDO PECAR NO PECÓ

(S. Biblia. Eclesiástico)

34 OBRAR BIEN Y ESTAR CONTENTOS Y DEJAR QUE HABLE LA GENTE

Estando yo para partir hacia París a predicar una serie de sermones, tenía temor de las murmuraciones que la gente pudiera hacer de lo que iba a decir y de mi modo de actuar. Entonces él me narró esta anécdota.

"En un colegio de religiosos el Padre Superior encargó al hermano portero que tuviera siempre andando debidamente el reloj de la portería y que diera los toques de campana a las horas asignadas para ir a las comidas y a las prácticas religiosas. Y después de unos días le preguntó si se hallaba contento con su oficio, y el otro respondió: -Jamás en mi vida me habían puesto en un cargo donde tenga que sufrir tantas críticas y se me presenten tan frecuentes problemas.

-Pero ¿es posible que con el simple oficio de mantener el reloj de la portería marchando debidamente y dar los toques de campana para que la comunidad vaya a sus debidas ocupaciones, se le presenten tantos problemas? le dijo el superior.

-Sí Padre. Es que aquí en el colegio hay dos grupos de personas. Los que viven siempre en casa y los que tienen que salir a estudiar afuera. Los de casa me dicen: "adelante un poquito el reloj para que podamos ir un poco

antes a comer y a dormir". Y yo lo hago y entonces los que estudian afuera se enfurecen y me regañan y me ponen problemas.

Otro día los que salen a estudiar a otras partes me dicen: "atrase un poco el reloj para que así podamos llegar un poco más tarde y no tengamos problemas". Y yo lo hago, y entonces los de adentro me arman semejantes bochinches y me regañan.

El superior se quedó mirándolo a los ojos y le dijo:

-Pues yo le voy a dar un remedio muy sencillo. Deje el reloj quietico. Ni lo adelante ni lo atrase. Siempre en la hora precisa. Y cuando los de adentro le digan que lo adelante, dígales simplemente: "voy a ver si logro hacerlo", pero no lo adelante. Y cuando los que salen a estudiar afuera le pidan que lo atrase, respóndales: "Lo pensaré a ver qué puedo hacer", pero tampoco toque para nada el reloj. Dígales buenas palabras a todos, pero no les haga caso ni a los que piden atrasar ni a los que mandan adelantar".

Y el buen hermano siguió el consejo del superior y ya no tuvo que aguantar más regaños.

Lo mismo le digo yo, respecto a estos sermones que va a predicar -añadió el Santo-. No les haga caso ni a los que piden demasiada

rigidez, ni a los que aconsejan dejar que sigan andando por el camino ancho de la relajación. Recuerde que quien quiere agradar a todos, puede terminar por no agradar a ninguno. Vino Juan Bautista que no comía y no bebía, y dijeron que tenía demonio. Vino Jesús que sí comía y sí bebía y lo trataron también de endemoniado. Palo porque boga y palo porque no boga. Si vive pensando en lo que los demás pensarán y opinarán, se va a fabricar una camisa de fuerza que lo va a ahogar. Recuerde siempre lo que tanto le he recomendado: ***"Obrar bien y estar contentos y dejar que hable la gente"***. No somos más porque nos alaban ni menos porque nos critican. Somos lo que somos ante los ojos de Dios, ni un centímetro más, ni un centímetro menos".

Tenga siempre como ideal aquel principio de San Pablo: ***"Poco me importa lo que la gente viva opinando de mí. El Juez que me va a juzgar es el Señor Dios" (1Cor. 4,3)***. Este no andar preocupándose por lo que dirá la gente, sino solamente por tener contento a Nuestro Señor, trae una gran paz y tranquilidad al alma y libra de andar buscando agradar a las creaturas, cuando lo importante es agradar al Creador.





SU OPINIÓN SOBRE UN DISCURSO MUY FLORIDO

Tuve que predicar un sermón a la Comunidad de las Hermanas de la visitación fundadas por nuestro Santo, y sabiendo que asistiría él y que el público sería numerosísimo y muy selecto, preparé y eché un discurso sumamente florido y elegante, buscando más lucirme y aparecer muy bien ante los demás que darle gloria a Dios y lograr hacerles bien a las almas.

Después de la ceremonia, cuando volvimos a casa y nos quedamos solos los dos, me dijo muy amablemente: -Hoy ha pronunciado uno de sus más hermosos y elocuentes sermones. La gente ha quedado sumamente contenta y por la calle iban todos haciendo comentarios de admiración y alabanza. Todos quedaron contentos de su sermón menos uno de sus oyentes.

-¿Quién habrá podido ser ese que no quedó contento? ¿Habré dicho algo que le disgustó o lo ofendió? De todos modos no tengo mucha curiosidad por saber quién es.

-Pues yo sí tengo mucho deseo de decirle quién fue el que no quedó satisfecho de su sermón de hoy.

-Bueno, pues si tanto deseo tiene de decirme quién fue, haga el favor de decírmelo.

-Si no le tuviera tanta confianza y no sintiera tanto afecto por su persona no me atrevería a decírselo, pero se lo voy a decir. El que no quedó contento de su sermón de hoy fue este servidor -y se señaló a él mismo.

Al oír esto lo miré aterrado: -Padre y ¿por qué no quedó satisfecho de este mi sermón?. Dígamelo claramente que yo sé que su mano es tan bondadosa que si hiere es para curar. Dígamelo todo claramente que no me voy a disgustar. Más hubiera deseado su aprobación que la de todo el resto de las personas que me escucharon-.

-Yo lo amo mucho -me dijo- y por eso le hablo de esta manera tan clara sin ninguna hipocresía. Recuerde que en cada sermón el 50% de lo que se dice debe ser para animar y el otro 50% debe ser para corregir. Así lo hacían los profetas y lo hacía Jesús y lo hicieron sus apóstoles. En cambio en este su sermón únicamente felicitó y animó y se le olvidó corregir y humillar un poco. No olvidemos que los alimentos demasiado fofos lo inflan a uno pero no lo engordan. Hoy casi declaró santas a estas religiosas pero se le olvidó llamarles la atención sobre lo que deben corregir y evitar.

El gran orador San Juan Crisóstomo decía que el peor peligro para un predicador consiste en buscar ser muy felicitado por la gente y adquirir fama de gran elocuencia, y en cambio no buscar en sus sermones que Dios sea

glorificado y sus oyentes se vuelvan más santos y más amigos de Nuestro Señor.

Siempre que prediquemos debemos tratar de aconsejar la práctica de alguna virtud y el evitar algún vicio o pecado. Cada uno de nuestros sermones debe estar enfocado hacia el lograr que amen más a Dios y aborrezcan más y más al pecado. Cada predicador debe repetir lo que el profeta David prometió en el Salmo 50: ***"Oh Señor: enseñaré a los malvados tus caminos y trataré de que los pecadores vuelvan a Ti".***

-Pero Padre mío -le pregunté- ¿cómo iba yo a hablar de conversión y de luchar contra los vicios a unas santas religiosas que se han dedicado totalmente a Dios?

Oh hermano -me respondió-. Todos necesitamos que nos enseñen a cumplir aquello que decía San Pablo: ***"Hay que buscar la santidad con temor y temblor" (Filip. 11,12)*** y cada persona, ya sea religiosa o ya sea laica, necesita que se le repita muchas veces el aviso del apóstol: ***"Quien está en pie, tenga mucho cuidado no sea que se caiga" (1Cor. 10,12).*** Es necesario insistirles en que sientan arrepentimiento por los pecados ya perdonados. En su sermón solamente les dijo lo buenas que eran, pero se le olvidó que las personas que sienten propensión a ciertas enfermedades pueden enfermarse si duermen en colchones demasiado blandos.

-Padre: lo que yo buscaba con mi sermón florido era animarlas por medio de la alabanza a que sean mejores-.

-Si, sí, y en esto hizo muy bien. Pero no nos podemos quedar sólo en alabanzas y felicitaciones. Hay que recordar aquello que dijo Salomón en Los Proverbios: ***"Más te ama quien te corrige por defectos que sí tienes, que quien te corrige por cualidades que quizá ni tienes".*** En la predicación no hay que tener temor a humillar un poquito a los oyentes con tal que se haga con bondad y moderación. Yo tengo la confianza de que en sus próximos sermones pondrá más cuidado en cumplir estos pequeños consejos.

SOY ÚNICAMENTE
LO QUE SOY
DELANTE DE DIOS.
NADA MÁS
NI NADA MENOS

(San Francisco)



SU OPINIÓN SOBRE UN SERMÓN MENOS FLORIDO

Para la mañana siguiente me pidió que predicara en el monasterio de las Madres Clarisas, donde hubo un gentío tan numeroso como el del día anterior.

Aquel día sí que tuve el más riguroso cuidado para no ir a gastar energías en palabras bonitas o en alabanzas fofas. Me propuse sólo dos cosas con ese sermón: que Nuestro Señor quedara contento de mis palabras y que los oyentes se volvieran mejores. El sermón resultó fácil, sencillo, sin adornos especiales ni palabrerías vanas.

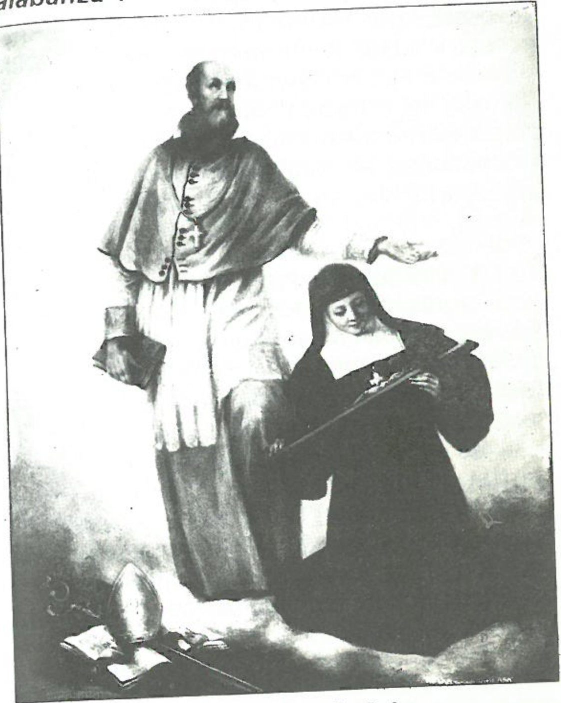
Después de la ceremonia vino a visitarme a mi habitación, que era su propia habitación, porque cuando yo iba a su ciudad me dejaba su propia alcoba y él se iba a una habitación más pobre y sencilla. Se lanzó hacia mí y abrazándome con el cariño del mejor de los padres me dijo: -Ciertamente que ayer yo lo amaba mucho, pero hoy lo amo muchísimo más. Si le digo lo que siente mi corazón, tengo que felicitarlo porque en el sermón de hoy se notaba que lo que buscaba no era el lucimiento propio ni ganar alabanzas ni felicitaciones, ni buena fama, sino hacer amar más a Dios y lograr que los oyentes crecieran en santidad. Seguramente que Nuestro Señor ha quedado agradado con su sacrificio.

Le aseguro que no me imaginaba que hiciera tanto caso a un buen consejo de un amigo. Ahora sí que se cumplirá lo que dijo el sabio antiguo: ***"El que es obediente cantará victoria".*** Hoy ha logrado triunfar sobre su orgullo y su vanidad y deseo de aparecer. En este día los oyentes han salido del templo diciendo: "Hoy no estuvo tan elocuente como ayer", pero este su amigo que ayer no quedó satisfecho, hoy sí lo ha quedado plenamente contento. Y ¿cuánto más satisfecho habrá quedado nuestro buen Dios?

"Hoy ha predicado con la sencillez con la que siempre he deseado que lo hagan todos los predicadores, buscando no agradar a las creaturas, sino a Nuestro Señor. Hoy puede repetir aquellas famosas palabras de San Pablo: ***"No me presenté rodeado del prestigio de palabras hermosas y de brillante sabiduría humana, ni con discursos llenos de sabiduría mundana, sino predicando únicamente a Cristo, y Cristo Crucificado, y creyendo en el poder de la acción del Espíritu Santo, para que así el fruto de mi predicación no se base en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios" (1Cor. 2,1).***

Siga siempre este método y Dios bendecirá sus predicaciones con abundantes frutos de conversiones y de progreso en la santidad en los oyentes. Nosotros tenemos que tener como

propósito de nuestra predicación el que tuvieron los apóstoles y los santos: predicar acerca de Cristo, y de Cristo Crucificado, y repetir con el Salmo 114: ***"No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre, sea la gloria y alabanza".***



San Francisco de Sales
junto con la fundadora de la comunidad
Santa Juana de Chantal



CÓMO SE DISGUSTABA CUANDO SE LE PRODIGABAN ALABANZAS

El Papa San Gregorio Magno decía que cuando a un santo se le dicen vanas alabanzas su oído sufre tormento, su corazón siente tristeza y su mente se llena de disgusto. Así le sucedía a nuestro Santo, el cual mientras con los que lo trataban mal y lo insultaban y humillaban era extremadamente comprensivo y bondadoso, en cambio con los que le decían alabanzas vanas demostraba disgusto y tristeza.

Y así me sucedió un día en el que predicando en su ciudad de Annecy, viéndolo a él entre los que escuchaban mi sermón me acordé de una frase de un autor que al compararse con un santo decía: "Tú eres sal y eres luz; yo en cambio no soy sal que impida la corrupción, ni luz que ilumine, sino todo lo contrario". Y partiendo de esta frase me dirigí hacia Monseñor diciendo: "Su nombre Sales significa que es sal, sal que impide que las almas se corrompan, sal que le da buen sabor a la vida espiritual de esta región y de toda la nación, y además luz que ilumina tantos corazones".

Se escandalizó de tal modo con este elogio que le hice, que después me llamó la atención con un tono, que a pesar de su amabilidad, demostraba disgusto y tristeza. Y me dijo:

"Tengo qué repetirle lo que decía San Agustín: "si ya viajaba por buen camino y a buen paso, ¿cómo es que se le ocurrió irse por un atajo peligroso que lo alejó del camino de la verdad?" o aquellas palabras de San Pablo: ***"Habiendo empezado bien su carrera y su camino. ¿Qué fue lo que sucedió para seguir luego por el camino que no era?" (Gal. 5,7).*** Tan hermoso que estaba su sermón y tan provechoso, y luego lo echó a perder con esas alabanzas que no eran necesarias ni son de provecho. El resto de su sermón fue oro puro de palabra de Dios, pero esos elogios fueron sólo tierra de palabra humana. O ¿es que se le olvidó lo que dice el Libro Santo?: ***"No hay que dedicarse a alabar a las personas antes de que se mueran" (Ecl. 11,20)***. Yo en vez de ser una buena sal soy aquella sal sin sabor de la cual habla el evangelio diciendo que sólo sirve para echarla a la calle y que la pise la gente. Siento lástima al pensar que en medio de tanta buena semilla que regó con este sermón, haya luego mezclado esos granos de cizaña que para nada bueno sirven. Le digo con franqueza que si esto lo hubiera dicho con la intención de hacerme sufrir, habría conseguido lo que se proponía".

Con esta lección aprendí que los santos y humildes sienten más alegría cuando se les humilla, y se les ataca su orgullo que cuando se les alaba y se favorece su vanidad.

* * *

38 CÓMO ERA SU HUMILDAD

No podía ignorar el Santo la grande estimación que de su virtud y santidad tenían no sólo las gentes que lo trataban frecuentemente sino muchísimas personas que apenas habían logrado conocerlo y otras muchas más que solamente habían oído hablar de él. Se humillaba frecuentemente en la presencia de Dios, y se confundía profundamente ante la gente cuando veía o entendía que lo tenían por un Santo y un fiel siervo del Señor.

No acostumbraba decir palabras de humildad hablando de él mismo, sino más bien huía de esas palabras porque sabía que son una trampa contra la humildad (Decía que hablar de sí mismo para humillarse es "humildad de garabato" que parece estar buscando humillarse, pero lo que busca es hablar de su propia persona aunque sea negativamente). Tan exacto y cuidadoso era en este tema que se esforzaba por no hablar de sí mismo ni para bien ni para mal, ni aún de cosas indiferentes, y si lo hacía era como forzado por las circunstancias o ante la insistencia de ciertas personas.

Como andar sobre la cuerda floja

Decía que hablar de sí mismo es tan peligroso como tender una cuerda floja entre dos árboles muy altos y tratar de caminar sobre

ella. Al primer descuido se cae uno; se viene abajo. Es necesario tener grandes precauciones y verdaderos contrapesos de humildad para no perder el equilibrio.

Un peligro

Me decía un día: "¿Sabe qué me llena de temor cuando estas buenas gentes se dedican a hablar bien de mí? Que cuando me muera me van a dejar mucho tiempo en el purgatorio porque no van a rezar por mi pobre alma creyendo que ya estoy a la derecha de Dios Padre. Y eso es lo que voy a cosechar como fruto de esa estimación que me tienen. Yo quisiera que en vez de ofrecerme la hojarasca de sus alabanzas, me regalaran el fruto de muchas oraciones y buenas obras, que eso sí me aprovecharía para el bien de mi alma. Entre los que viven en los palacios del gobierno, a las falsas alabanzas las llaman "agua bendita del palacio", y yo a estas felicitaciones las llamo "agua bendita del mundo"; dulces y agradables alabanzas ahora, y tristes olvidos después.

Y yo pensaba: qué diferencia entre los santos y nosotros! Ellos, llenos de santidad y de buenas obras no quieren ni buscan que la gente los alabe ni los felicite, y los que tenemos una vida tan llena de debilidades y miserias y el alma tan manchada, buscamos afanosamente que los demás nos alaben y hablen y piensen muy bien de nosotros. Qué notable e impresionante diferencia!

39 SI SE DEBE EMPEZAR A PUBLICAR OBRAS DESDE MUY JOVEN O ES NECESARIO DEJAR PARA MÁS TARDE

Era yo todavía muy joven cuando empecé a escribir libros y a publicarlos y me vinieron escrúpulos acerca de si no sería mejor dejar para escribir cuando ya tuviera unos cuantos años más y una buena dosis de experiencia coleccionada. Le conté al Santo esto que me preocupaba, y él me respondió:

"En esto como en todo, hay opiniones en contra y opiniones a favor (o como decía aquel sencillo campesino: "los que afirman dicen que sí, y los que niegan dicen que no"). La mayor parte de la gente quisiera que el escritor aguardara un poco más de tiempo para empezar a escribir y publicar, y que así ya la voz de la experiencia le ayude más en este arte tan difícil.

Y me narró un ejemplo

Un sacerdote recién ordenado escribió un libro acerca de cómo debe obrar y comportarse un buen sacerdote. Y llevó los originales o borradores al Sr. Obispo para que le concediera el permiso de publicarlo. Cuando volvió a llevarse el permiso, encontró sus escritos allí sobre el escritorio del prelado, sin que siquiera

Monseñor los hubiera sacado del sobre en el que estaban, y oyó que éste le dijo: "Padrecito ¿ya aprendió y sabe todo lo que un sacerdote debe hacer y cómo debe comportarse? ¿Y ya ha practicado esto que enseña en su libro?". Con lo cual el joven entendió que primero debería pasar unos años tratando de practicar lo que recomendaba, y después sí publicarlo. O como dicen los deportistas: "antes de publicar un manual acerca de la natación, es necesario dedicarse por un buen tiempo a nadar".

Y siguió diciendo nuestro Santo: "Otras personas son de opinión contraria. Dicen que el escritor debe empezar a publicar sus obras cuando todavía está en la flor de la vida, porque así le quedará tiempo para ir corrigiendo y aumentando sus escritos en futuras ediciones. Además se prueba fortuna y si ve que no le va bien, dejará de escribir, pero si sus escritos tienen éxito se animará y seguirá escribiendo y publicando. Y así logrará gozar también del fruto de su propio trabajo.

Entre las dos opiniones, la que aconseja dejar para publicar las obras en los últimos años -o aún después de la muerte- me parece demasiado severa, y aunque lo han hecho algunos personajes muy santos por pura humildad para evitar ganar fama y popularidad mientras están en esta tierra (como dicen lo hizo Kempis con su Imitación de Cristo) otros en cambio lo han hecho por mero orgullo, por

evitar ser censurados y criticados. Esto último es reprochable porque entonces ya no se obra por prudencia sino por falta de humildad. Si lo que se busca el publicar un libro es dar gloria a Dios y hacer bien a los demás, ¿por qué andar preocupados por las críticas y las murmuraciones? El que paga es Dios, y Él es muy buen pagador.

Los romanos decían: ***"en el medio está la virtud".*** Por eso lo mejor quizá será preferir un término medio. Ni empezar a escribir cuando se es demasiado joven y sin experiencia, ni dejar para escribir cuando ya es quizá demasiado tarde; y sobre todo ***no enterrar el talento recibido.*** Si alguien recibió de Dios cualidades para redactar y escribir, que escriba y que publique lo mejor que pueda sin andar demasiado preocupado por el ***"¿qué dirán?"*** las gentes criticonas. Que no le pase lo de aquellos que no viajan en invierno por temor a contraer un resfriado, y no viajan en verano por temor a ser picados de los mosquitos, y así se quedan sin viajar jamás. Quien no arriesga un huevo no tiene un pollo.





DEL RECUERDO QUE SE DEBE HACER DE LOS DIFUNTOS

Cuando se moría algún amigo o conocido suyo no se cansaba de hablar bien de él y de encomendarle a las oraciones de los demás. Tenía un dicho que repetía muy frecuentemente y era éste: ***"Nos acordamos demasiado poco de nuestros difuntos,*** y especialmente de nuestros amigos. Y la prueba de que los recordamos poco es que no hablamos casi nunca de ellos, y si alguna vez lo hacemos, enseguida cambiamos de tema, considerando esto como algo triste y melancólico. Es como si nos propusiéramos cumplir aquello de ***"dejar a los muertos que entierren a los muertos"***, y nosotros los vivos no nos preocupamos ya de recordarlos. Para algunos la amistad se acaba con el funeral y el entierro, olvidando que una amistad que acaba con la muerte no era verdadera amistad. La Sagrada Escritura dice que el verdadero amor es más fuerte que la muerte.

Un consejo suyo

Recomendaba: "Después de la muerte es el mejor tiempo para alabar a la gente y hablar bien de las personas, porque en ese tiempo no hay peligro de llenarlos de vanidad ni de hablar por conseguirse un favor". Y añadía: "Hablar mal de un difunto es una especie de impiedad,

y es imitar a las hienas que desentierran los cadáveres para devorarlos. En cambio es señal de bondad y de buen corazón el hablar bien de ellos, y recordar sus cualidades y las buenas obras que hicieron. Y eso es provechoso, porque es como una invitación a imitarlos en lo bueno que hicieron".

Una obra que encierra muchas

Acostumbraba decir que hay una obra de misericordia que encierra a muchas otras obras más y que esa es la que dice: ***"Rogar a Dios por los difuntos".*** Porque orar por ellos es como visitar a los enfermos que sufren en las llamas del purgatorio, es como dar de beber a los sedientos que padecen en aquellos tormentos; como socorrer a quienes están cautivos en la cárcel del purgatorio y como consolar al triste. Y exclamaba: "¿qué consuelo por grande que le demos a una persona triste en esta tierra se puede comparar con el consuelo tan inmenso que les damos a las benditas almas cuando rezamos por su eterno descanso?".

Y recomendaba: "Siendo que probablemente todos vamos a pasar por el purgatorio, ¿por qué no rezar más ahora por las benditas almas, para que cuando nosotros estemos en esos sufrimientos haya otras personas que recen por nosotros? Como cada uno trata, así será tratado. Con la medida con la que ofrecemos ahora oraciones por las

ánimas benditas, con esa misma medida nos ofrecerán después otros por nosotros".

Y recordaba lo que respondió San Agustín a alguien que le preguntó: "¿qué tanto rezarán por mí cuando me haya muerto?". -Y el gran Doctor le respondió: -Eso depende de lo que Ud. reza ahora por los difuntos. La Ley Divina es ésta: "muestre la medida con la cual dió a los demás, y esa será la medida con la que va a recibir". Cuanto más hayamos dado, más recibiremos.

Los difuntos:

Una flor sobre su tumba
se marchita.
Una lágrima
sobre su recuerdo
se evapora.
Una oración por su alma
la recoge Dios

41 DE LA ESPERANZA CONSTANTE QUE EL SANTO TENÍA ACERCA DE LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES

Era tal la bondad de su corazón que no se atrevía a juzgar o condenar a nadie por más malo que fuera. Parecía que su lema eran las palabras de Jesús: ***"No juzguen y no serán juzgados. No condenen y no serán condenados" (Mat. 7,1).*** Por eso hacía cuanto más podía por ocultar las faltas de los demás y por buscar excusas y disculpas para las miserias espirituales de las personas. Para unos buscaba la disculpa de que la fragilidad humana es espantosa. Para otros afirmaba que ciertas tentaciones son tan pavorosas que la persona sucumbe ante sus ataques. Y de otros pensaba que esas faltas que ellos tienen las cometen tantas, tantísimas personas que con ello se demuestra que la naturaleza humana es demasiado inclinada a cometerlas.

Otra excusa

Cuando las faltas de los prójimos eran tan públicas que no podían ocultarse, él acudía a la esperanza de que en lo futuro esa persona se convertiría quizás. "¿Quién sabe si éste se convertirá algún día? -decía- ¿Y quiénes somos nosotros para juzgar y condenar a nuestros hermanos? Si Dios no nos tuviera de su mano

seríamos mucho peores, habríamos cometido peores faltas y ya estaríamos sepultados en los infiernos". O como dice el hermosísimo Salmo 123: ***"Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte nos habrían tragado vivos los enemigos de nuestra alma y nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes".***

Solía decir: "24 horas tiene cada día. Bástale a cada hora su miseria. Todos tenemos que repetir lo que afirmaba aquella santa tan antigua, Santa Hildegarda: "de lo único que puedo tener absoluta seguridad en cuanto a mí, es de mi miseria y debilidad y de mi pavorosa inclinación hacia el pecado".

Santa esperanza

Muchas veces le oímos exclamar: "A veces los peores pecadores resultan ser después los mejores penitentes. Recordemos lo que le sucedió al rey David, el cual después de ofender a Dios con tan gravísimos pecados, llegó a ser el más admirable penitente y amadísimo y preferido amigo de Dios. Y más pecadores ha animado con sus buenos ejemplos de arrepentimiento que los que escandalizó con sus maldades. Es que se cumple lo que decía San Juan Bautista: ***"Dios puede sacar hijos de Abraham de las mismas piedras" (Mat. 3,9).*** Nuestro Señor con su poder y su bondad logra muchas veces que los que antes fueron

asquerosos y antipáticos por sus maldades, se vuelvan agradables y brillantes por su conversión y su penitencia.

No desesperar nunca

No quería que se desconfiara de la conversión de los pecadores, mientras no hubieran lanzado su último suspiro y decía: "esta vida es el camino hacia la conversión, la peregrinación hacia la salvación. Es verdad que mientras caminamos y viajamos, los que andan muy derechos y seguros pueden caer y sucumbir, pero no es menos verdad que los que ahora se arrastran como cucarrones por entre el barrizal del pecado, un día podrán levantar vuelo como águilas hacia la perfección, si hay quien rece y se sacrifique por ellos. La gracia de Dios es poderosa y puede convertirlos y salvarlos.

¿Y después de muertos?

No quería que se hablara mal de los muertos, y aunque hubieran sido malvados hasta el último momento de su vida, no aceptaba que se dieran como ya condenados. Decía que acerca de la eternidad es muy poco lo que sabemos y que por lo tanto cualquiera afirmación que hacemos puede ser falsa a causa de nuestra ignorancia. Y decía: "Así como el haber sido admitidos a ser cristianos y a pertenecer a nuestra santa religión no se debió a que nosotros habíamos hecho alguna

obra buena, sino solamente a la bondad y a la misericordia de Dios, así el último favor de Nuestro Señor en esta vida, que es la conversión final, puede llegar sin que la persona se lo merezca sino por sólo la bondad divina. Nosotros tenemos que decir con San Pablo: ***¿Quién conoció el pensamiento del Señor?. ¿quién fue su consejero?" (Rom. 11,35).***

Un ejemplo

Un día me contó que le había hecho gracia un sermón que oyó de un predicador de buen humor, al cual habiéndole preguntado si un hereje que le quitó muchos católicos a nuestra santa religión y los volvió protestantes, se habría salvado o no, respondió de esta manera: "Y ¿quién sabe si a la hora de la muerte no le habrá concedido el buen Dios el don de la conversión? ¿Acaso no se habrá dado cuenta del grave error en el que estaba y no habrá pedido perdón por sus faltas? También Judas, si después de vender a Jesús por treinta monedas, en vez de irse a un árbol para colgarse y ahorcarse, se hubiera ido a donde Jesús y se le hubiera colgado al cuello y le hubiera pedido perdón, seguramente que habría sido perdonado. Recordemos lo que dice el Libro Santo: ***"No se ha paralizado ni se ha debilitado el brazo de Dios que quiere salvarnos".*** Dios no ha dejado de ser misericordioso, y como dice el Salmo 102: ***"No está siempre echándonos en cara nuestros***

pecados, sino que los aleja de nosotros como está lejos el oriente del occidente". Y después de decir todo eso, terminó el predicador su sermón diciendo: "lo que sí les digo es que si este sujeto se libró de caer a la paila mocha, habrá tenido que ir después del juicio en peregrinación a un lejano santuario a dar las gracias porque la candelada de la cual se libró era demasiado grande". Con este final tan inesperado, el auditorio se llenó de risas, pero de lo que si dudo un poco es de que también los ojos se les hayan llenado de lágrimas de arrepentimiento.

DICE EL SEÑOR:

YO NO QUIERO
LA MUERTE DEL PECADOR,
SINO QUE SE CONVIERTA
Y VIVA

(Ezequiel 18,23)



COMO ANIMABA A LOS PECADORES ARREPENTIDOS

Un día fue a confesarse con el Santo una persona que tenia muy mala fama por sus muchos pecados y escándalos. Verdaderamente la vida que llevaba era indigna. Y después de confesarse le dijo: -Ahora, mi buen Padre: ***¿qué opinión tiene de mí?*** Me imagino que de ahora en adelante tendrá de mí la peor de las opiniones.

-Todo lo contrario -respondió el Santo-. De hoy en adelante siento por su persona una verdadera admiración y veneración.

-Pensar así sería ir contra su ciencia y contra su conciencia -le dijo la penitente-.

-Esté segura de que según mi ciencia y mi conciencia, de ahora en adelante siento por Ud. admiración y veneración. Hasta hoy eran tantas y tan desagradables las cosas que escuchaba en su contra, que sentía por ello mucho pesar, primero por lo ofendido que estaba Nuestro Señor, y segundo porque su honor y el buen nombre de Ud. estaban sufriendo mucho, y no hallaba cómo defender su buena fama. Pero ahora al sentir que ha hecho una confesión con tanto arrepentimiento y que siente un deseo tan grande y tan firme de empezar una vida santa y en paz con Dios, ya tengo argumentos para defenderla cuando oiga hablar mal de Ud.

y siento que el buen Dios le ama, le perdona y le quiere llevar a la santidad. -Padre mío -dijo ella- sin embargo la gente seguirá hablando mal de mí.

-¿Y qué interesa esto? -le respondió- si Nuestro Señor está ahora contento y le ha perdonado, ¿qué importa lo demás? ¿Que hablarán mal? Recuerde lo que hizo el fariseo contra la pecadora arrepentida. Se dedicó a murmurar de ella, pero en cambio Nuestro Señor le dijo: ***"Se le perdonan muchos pecados porque demuestra mucho amor" (Luc. 7,47)***. Si tenemos a Jesucristo de nuestra parte, ¿qué nos interesa lo que diga la gente en contra nuestra?

-Pero, y ¿qué pensará de ahora en adelante Sumerced de esta horrible vida pasada mía?

-Pues nada, nada, porque a los confesores nos obliga a olvidar todo lo que nuestros penitentes nos han confesado. Si el profeta Miqueas dice que Dios echa nuestros pecados en el fondo del mar para no volverlos a ver, ¿qué tenemos que hacer los confesores sino olvidarlos también para siempre? Aleje de su pensamiento la idea de que yo voy a recordar sus pecados y le voy a tener desprecio. Al contrario todo lo que siento es una gran alegría, porque ahora sí que se cumple lo que dijo Nuestro amable Salvador: ***"Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte***

que por 99 justos que no necesitaban conversión" (Luc. 15,10).

Aquella persona refirió todo esto a una amiga suya y le contó que al final de aquella charla vio que de los ojos del Santo salían algunas lágrimas y le preguntó: -Padre, ¿por qué llora? ¿Es por la maldad de mi vida pasada? -Y él respondió: no hija, yo lloro es de emoción y de alegría al ver que su alma ha vuelto a ser amiga de Dios y que de ahora en adelante va a caminar derechita hacia el cielo".

Una preferencia

Muchas veces le escuché a nuestro Santo alabar la inclinación que Santa Teresa sentía por leer la vida de santos que necesitaron una gran conversión como por ej. San Pablo, María Magdalena, San Jerónimo, etc. porque veía en estas vidas la manifestación del enorme deseo que la misericordia divina tiene de salvar a los pecadores y llevarlos al cielo.



43 PARA TENER UNA VERDADERA DESCONFIANZA DE SÍ MISMO ES NECESARIO TENER UNA VERDADERA CONFIANZA EN DIOS

Un día le pregunté qué era necesario para lograr tener una verdadera desconfianza de sí mismo, y me respondió: -"Para lograr tener una verdadera desconfianza de sí mismo es necesario tener una gran confianza en Dios. La desconfianza en sí mismo y la confianza en Dios son ***como los dos platos de una balanza: cuanto más suba el uno, más baja el otro.*** De manera que cuanto más desconfiamos de nosotros mismos, más crece nuestra confianza en Dios, y al contrario: cuanto menos desconfiamos de nosotros mismos, menos confiamos en Dios. De tal modo que si llegamos a desconfiar totalmente de nosotros mismos, podremos llegar a confiar totalmente en Dios.

-Tiene razón -le dije- pero también puede suceder que yo al ver tan claramente mi miseria y mi impotencia, me dedique a desconfiar de mí mismo, pero no por eso llegue a confiar en Dios.

-Esto le sucedería -me dijo- si su desconfianza en sí mismo es una desconfianza que no tiene fe, ni amor a Dios. Pero entonces la tal desconfianza es algo dañoso pues es algo

meramente natural y no sobrenatural y no produce sino tristezas y desánimos. Pero si su desconfianza en sí mismo va acompañada de fe y de amor a Dios entonces sí que se vuelve una cualidad alegre, valiente, generosa, y le hará exclamar: ***"No soy yo el que obro, sino la gracia de Dios que obra en mí. Sin la ayuda de Dios nada puedo, ni siquiera tener un buen pensamiento (1Corint. 15,10).*** Con la ayuda de Dios todo lo puedo, pues lo que es imposible para los seres humanos es posible para Dios. Para Él todo es posible. Jesús, cuando la gente creía que algo era imposible respondía: ***"Para la gente eso es imposible, más para Dios todo es posible" (Mat. 19,26).*** Y a los Apóstoles que estaban bastante asustados ante los peligros que les iban a llegar les dijo: ***"Tengan confianza: yo he vencido al mundo" (Jn. 16,23)***. Y el profeta empieza así el Salmo 124: ***"Los que confían en el Señor son como el monte Sión: inconmovibles*** por más tormentas y huracanes que les lleguen".

DICHOSOS SERÁN LOS QUE CONFIAN EN DIOS

(Salmo 2)

44 DE CÓMO HAY QUE AMAR A DIOS DE MANERA SIEMPRE IGUAL

Una de las enseñanzas que más veces oí de sus labios es ésta: "La señal más cierta de que sí en verdad amamos a Dios sobre todas las cosas, es amarle igualmente en toda ocasión, ya sea agradable, ya sea desagradable. Amarlo cuando estamos sanos y cuando nos sentimos enfermos. Amarlo igualmente cuando todo sucede bien y cuando las cosas no resultan de nuestro agrado. Amarlo siempre igualmente".

Y me decía: "Yo quisiera que este mensaje estuviera grabado en la entrada de muchas casas religiosas y en el principio de los libros de devoción, para que teniéndola siempre a la vista, la practicáramos mejor.

Ah, si en verdad amáramos a Dios siempre y en toda ocasión, a nuestra alma le sucedería como al Arca de Noé, que se posó sobre los montes más altos. Nuestra alma subiría hasta las mayores alturas de santidad y de piedad.

Si amamos siempre a Dios, todo nos llega a resultar casi igual: la vida o la muerte, la pobreza o la riqueza, la salud y la enfermedad, pues seguros de estar amando siempre a Nuestro Señor y haciendo y soportando lo que Él ha permitido que suceda, gozaríamos de

gran paz. Los males y dolores y amarguras que podemos evitar trataremos de evitarlos, pero los que no es posible evitar, los aceptamos como permitidos por el buen Dios que todo lo encamina hacia nuestro mayor bien, aunque no lo logremos entender así por el momento.

Si amamos a Dios en toda ocasión, reconoceremos que la mano de Dios cuando permite que nos lleguen dolores y fracasos y problemas, ***es como la mano del cirujano*** que hace sufrir para curar, o como la del sobandero que hace gritar pero arregla los huesos dislocados. Siempre se cumplirá lo que dijo San Pablo: ***"Todo redunda en bien de los que aman a Dios" (Rom. 8***) todo, aun lo que tanto nos disgusta y nos desagrada y nos hace sufrir. Recordemos que ***esta vida es como una alfombra*** que Dios está tejiendo día por día. Ahora vemos la alfombra por el revés y nos parece fea y llena de hilachas, pero cuando lleguemos a la eternidad la veremos por el derecho y notaremos qué hermosa obra de arte hizo el Divino Creador en favor nuestro, aunque aquí en la tierra protestábamos frecuentemente por el modo como Él la iba tejiendo. No olvidemos: si amamos a Dios, todo seguirá sucediendo para bien nuestro. Que buen negocio es amar al buen Dios!

* * *



UN CARTUJO SENCILLO Y SIMPÁTICO

Después de haber predicado el Santo los 40 sermones de Cuaresma en la ciudad de Grenoble ***quiso ir a conocer el famosísimo Convento de La Cartuja*** que está a sólo 15 kilómetros de esa ciudad. Los cartujos son unos monjes fundados por San Bruno hacia el año 1070 en el desierto de La Cartuja. Son famosos estos religiosos porque guardan silencio perpetuo (no hablan sino los superiores y eso raras veces) y viven alejados del mundo y de sus vanidades. No comen carne ni beben licores. Solamente un día cada año pueden recibir visitas de sus familiares, y no salen jamás de su monasterio. Rezan seis horas cada día y dedican el resto del tiempo a trabajar en el campo o en los talleres del convento y a estudiar la S. Biblia y otros libros religiosos. A media noche se levantan a rezar durante una hora, y hacen muchas penitencias por sus propios pecados y por la conversión de los pecadores.

Cuando San Francisco de Sales fue a visitar el monasterio de La Cartuja era superior allí el Padre Bruno de San Omer, un religioso sumamente instruido pero de una humildad y amabilidad tan admirables, que nuestro obispo hizo de él después elogios emocionantes.

Recibió este Superior con gran respeto y cortesía al prelado y lo llevó a la sala de visitantes, pero como en ese momento sonaba la campana anunciando que los religiosos debían ir a la capilla a recitar los tres salmos que les obliga rezar cada tres horas, el Padre Bruno le pidió excusas muy amablemente a Monseñor, diciéndole que sentía tener que dejarlo sólo por un rato, porque el deber lo llamaba a ir a la capilla a rezar con la comunidad. El Santo le respondió que le parecía muy bien que fuera a cumplir su deber de buen religioso cartujo, y que él lo esperaría gustoso allí todo el tiempo que fuera necesario.

Una corrección

Pero yendo hacia la capilla se encontró el Padre Bruno con el vice-superior del convento, el cual le preguntó donde había dejado al Sr. Obispo Francisco. Le respondió que lo había dejado solo en la sala de recibo mientras iba a cumplir con su deber de rezar los salmos. El otro padre le dijo muy sentido: -"Pero, reverendo superior- ¿se imagina que fue cualquier clase de persona la que llegó hoy a visitarnos? ¿No sabe que este Santo Obispo es lo mejor que tenemos en toda la nación? Para rezar salmos ya tendremos todo el resto del año, pero para atender un huésped tan maravilloso no tenemos sino el día de hoy. Y acaso no nos dijo Jesús en el evangelio que si atendemos bien a los visitantes, Él nos va a

decir: ***"Fui peregrino y me recibieron bien. Toda atención que le hicieron al más humilde, la pagaré como si me la hubieran hecho a Mí en persona" (Mat. 25,40).***

-"Tiene razón mi buen amigo -dijo el Padre Superior-. Lo primero que hoy quiere Dios que yo haga es atender lo mejor posible a este Santo Obispo. Todo lo demás lo puedo dejar para otro día"- Y se volvió hacia la sala donde estaba Monseñor y le pidió perdón por haberlo dejado un rato solo y luego le brindó todas las atenciones que se deben hacer a un peregrino o visitante.

Quedó nuestro Santo tan admirado de este modo de obrar del superior general de La Cartuja, que decía después: -Ese modo de atenderme como si estuviera atendiendo a Cristo en persona, me impresionó más favorablemente, que si le hubiera visto obrar algún milagro.

Anunció Jesús:

EL DIA DEL JUICIO LES DIRÉ:
FUÍ VISITANTE Y ME ATENDIERON BIEN.
TODO FAVOR QUE A OTROS HICIERON,
A MÍ ME LO HICIERON.
VENGAN A POSEER EL REINO DEL PADRE

(Mat. 25,40)

46 NO SER EXAGERADOS EN MORTIFICACIONES PERO NO OCULTAR A LOS PRINCIPIANTES LO QUE VAN A SUFRIR DESPUÉS

Le pregunté al Santo qué era lo que más le impresionaba y agradaba en el Padre Bruno, superior de los cartujos, y me dijo:

-Que no es exagerado en hacer penitencias ni en exigírselas a sus súbditos. Es exactísimo en cumplir sus deberes de cada día y de cada hora y nunca se dispensa de cumplir lo que tiene que hacer (si no es por gravísimas razones) pero no exagera en mortificaciones ni en oraciones, de manera que logra no hacer antipática la religión para sus súbditos y los hace vivir la vida religiosa como algo agradable y practicable.

Sabía nuestro Santo que el antecesor del Padre Bruno practicaba tan exageradas mortificaciones que parecía que no tuviera cuerpo, y por ser demasiado fuerte en ayunos acortó mucho su vida y llevó también a varios jóvenes religiosos a acortar sus propias vidas a base de demasiadas mortificaciones. El Santo decía que los que exageran en la mortificación y en el ayuno son como los malos médicos: que aumentan mucho la clientela de los cementerios. En cambio el Padre Bruno con su bondad, su amabilidad y su moderación

obtenía que los monjes vivieran más años, los vivieran más felices, y practicaran una santidad agradable y mucho más natural.

Un muchacho valiente

Y contaba que un día llegó un muchacho de unos 20 años a pedirle al Padre Bruno que lo admitiera de monje en La Cartuja. El superior haciéndose el demasiado serio le dijo: -Y ¿no sabe que aquí no se habla, que aquí no se come carne, que aquí hay que rezar muchas horas cada día y que hasta a media noche hay que levantarse a rezar?

-Sí Padre, todo eso lo he sabido, y por eso mismo es que quiero entrar de monje cartujo, porque así tendré más posibilidades de pagar mis pecados y de conseguir la santidad y mi eterna salvación.

El Padre fingiendo una seriedad que no era la normal en él, le dijo al joven para probar qué tan grande era su deseo de ser monje: -¿Acaso piensa que esto de ser cartujo es un juego de niños? ¿No sabe que para profesar en esta comunidad es necesario haber hecho algún acto heroico y admirable? ¿Es que está resuelto a hacer alguno?

-Padre, por mi propia cuenta no soy capaz de hacer ningún acto heroico ni admirable -respondió el muchacho- pero yo confío tanto en Dios que estoy seguro de que Él en su

bondad, ya que me ha llamado a ser religioso, me permitirá hacer cualquier acto de virtud que en la comunidad me exijan para poderme admitir. Dios que me concedió un fastidio tan grande por la vida mundana y un deseo tan intenso de ser religioso, Él seguramente me concederá todos los medios para llegar a ser un buen cartujo. Padre, por favor exíjame cualquier sacrificio, como señal de que sí tengo vocación, que yo estaré dispuesto a hacerlo". - Y al decir esto le brillaban los ojos con tal emoción, que el Padre Superior lo abrazó emocionado y le dijo: "Hijo mío: esto sí es señal de verdadera vocación. Véngase al monasterio, que con toda seguridad el buen Dios le concederá el favor de llegar a ser un santo religioso".

Y añadía nuestro santo: -Cuando alguien quiere entrar a una comunidad religiosa hay que ser muy francos y decirle claramente que si quiere en verdad llegar a la santidad tendrá que sufrir y mortificarse y llevarse la contraria. Y no engañar a nadie haciéndoles ver que la vida en una comunidad va a ser sólo goces y comodidades y triunfos, sino más bien decirles que tendrán que llevar la cruz de muchos sufrimientos, pero que el pago después será grande y eterno.

47 CUATRO MODOS INDEBIDOS DE SER SUPERIOR Y UN MODO CORRECTO DE SERLO

Decía nuestro Santo que hay cuatro modos indebidos de ser superior, y muy dañosos para todos.

El primero: *el de los manguianchos.* Son los que son laxos, descuidados en exigir a los demás y en exigirse a sí mismos. Dejan que a la nave se la lleve la corriente. De ellos se puede afirmar lo que el Salmo 135 afirma de los ídolos: ***"Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen"***. El profeta Isaías los llama ***"perros mudos que no ladran". (Is. 66,10)*** llega el lobo al rebaño y el encargado de defenderlo no lo defiende, y el estrago es pavoroso. De tales superiores líbrenos siempre el Señor. Amén.

Los segundos: *los demasiado severos.* Son duros consigo mismos y duros con los demás. Estos tales por querer hacerlo mejor, lo echan todo a perder. Por tener el arco demasiado tiempo tenso lo rompen. A estos conviene recordarles lo que dijo San Pablo: ***"La letra mata".*** La ley se hizo para el ser humano y no el ser humano para la ley. Es que si se quiere exigir demasiado se llega a los extremos y se hace la vida muy amarga a los súbditos.

Decía nuestro Santo que si al caballo se le tiene demasiado templado el freno o la brida

para que no tropiece, lo que se consigue es que no le deja avanzar. El superior debe empezar con no ser cruel consigo mismo, para lograr así no ser cruel con los súbditos. Porque al primer prójimo al cual hay que amar es a uno mismo. Por ser cruel consigo mismo se puede llegar a ser cruel con los demás.

La tercera clase de superiores *son los duros consigo mismos y flojos con los otros.* Son ciertamente aceptables porque a sí mismos se tratan fuertemente, pero el defecto es que se pasen de flojos para con los súbditos, porque entonces éstos salen perdiendo.

La cuarta clase: *los duros con los demás y flojos consigo mismos.* O como decía Jesús: "los que ven la basurita en el ojo ajeno pero no ven la viga en sus propios ojos". Estos son injustos pues hacen lo que Cristo criticaba a los fariseos: ***"Imponen a otros cargas muy pesadas que ellos ni siquiera quieren tocar con el dedo" (Mat. 13,4).***

Y LA QUINTA CLASE: *LOS BUENOS SUPERIORES:* los cuales según el Santo son los que tienen como lema aquellas palabras de Jesús: ***"Traten a los demás como desean que los otros los traten a Uds. Todo el bien que desean que los demás les hagan, háganlo a ellos".*** Y aquellas palabras de Tobías: ***"Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie".***

¿En cuál de estos grupos estaremos nosotros? Puede ser que a veces estemos entre los manguianchos y otras entre los severos, unas veces, entre los demasiado duros y otras entre los demasiado flojos, pero lo mejor de todo sería que perteneciéramos todos al quinto grupo, al de Jesús y sus mejores seguidores: al de los que tratan a los demás como desean ser tratados, y hacen a los otros todo el bien que desearían recibir de ellos.

TODO EL BIEN
QUE DESEAMOS
QUE LOS DEMÁS
NOS HAGAN
A NOSOTROS,
HACERLO NOSOTROS
A ELLOS

(Mat.7,12)



LA ENFERMEDAD DE LOS ESCRÚPULOS

Uno de los peores tormentos que existen entre la gente muy piadosa es el de los escrúpulos que consiste en creer que es pecado lo que no lo es.

Nuestro Santo solía decir que para muchas personas esa enfermedad es debida a que no aceptan la opinión y el consejo de los que saben, sino que se quedan en su propio parecer. No aceptan el consejo de los que sí tienen verdadera sabiduría espiritual y se basan únicamente en su propia sabiduría que es muy poca e insuficiente.

Y decía que al escrupuloso le sucede como al enfermo que no acepta los remedios que el médico le aconseja y se queda igualmente enfermo. Aquí se cumple lo que el Espíritu Santo le dijo al rey Saúl cuando en vez de hacer caso a lo que aconsejaba el Profeta Samuel, se guió únicamente por sus propios caprichos y criterios: ***"La desobediencia en lo sagrado es como una idolatría (1Rey. 15,23).*** O lo que enseña el Libro de los Proverbios: ***"Quien no acepta los consejos y las correcciones de los que saben, se embrutece".***

"Que ya sus pecados le han quedado perdonados todos con la absolución", le dice el confesor. Y el escrupuloso sigue creyendo que

no, que no le han quedado perdonados y se sigue atormentando a sí mismo con sus escrúpulos y sus temores, imaginándose que el confesor no lo entiende bien o que solamente lo que trata es de consolarlo y nada más.

Que aquello que le sucedió siendo de muy corta edad no era pecado grave, porque en esta edad no tenía todavía la conciencia de que aquello era muy malo... le dice el director espiritual... Y sin embargo la persona escrupulosa sigue confesándose de eso y entristeciéndose como si hubiera sido un pecado gravísimo. Se atormentan inútilmente, por no aceptar el parecer de los que saben, y se imaginan que no se han sabido explicar bien y que por eso les dicen que no fue tan grave.

"Lamentable enfermedad. Parecida a la de los celos, que es una típica enfermedad nerviosa, a la cual cualquier detalle le sirve de tormento y casi ningún consejo le sirve de remedio. Dios nos libre a todos y siempre, de tan molesta enfermedad nerviosa, a la cual yo la suelo llamar "fiebre nerviosa" o "cerrazón de las arterias que llevan sangre al cerebro". Es un atormentarse a sí mismo sin ningún provecho y sí con mucho daño. Y lo mejor para curarse es aceptar fielmente los consejos y opiniones de un sabio director espiritual aunque uno personalmente opine lo contrario.

* * *

49 LO QUE SUCEDIÓ A UN DELINCUENTE QUE SE DESESPERABA Y CREÍA QUE NO PODÍA SALVARSE

Llevaron a nuestro Santo a atender a un pobre delincuente condenado a muerte, el cual no había querido de ninguna manera confesarse, porque estaba convencido que él ya no podía conseguir su eterna salvación.

El pobre hombre le dijo al Santo que estaba resuelto a sufrir el suplicio de la muerte y las penas del infierno porque él era un miserable esclavo del diablo, y que no merecía sino la eterna condenación.

El Santo le preguntó: -¿Y no quisiera más bien ser siervo del buen Dios, y hermano de Cristo que murió en la cruz por salvarlo, y luego ser ciudadano del cielo para siempre?

El otro le respondió: -El justo Dios no puede aceptar en su presencia un monstruo de hombre tan malo como lo he sido yo. Mi alma es tan abominable y tan asquerosa que Dios no la puede soportar en su presencia.

San Francisco le recordó aquellas hermosas frases del Salmo 24: ***"Recuerda Señor que tu ternura y tu misericordia son eternas. No te acuerdes de los pecados y de las maldades de mi juventud. Acuérdate de mí***

con tu misericordia, por tu bondad, Señor", y luego le repitió aquello que la Sagrada Escritura afirma de Jesús: ***"A la lámpara medio apagada no la acaba de apagar, y a la caña medio partida no la acaba de partir" (Mat. 12, 20)*** y la promesa maravillosa hecha por el profeta Ezequiel: ***"El Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva" (Ez. 18,23).***

Y mirándolo a los ojos con gran amabilidad le dijo: "¿No prefiere más bien entregarse en manos de Dios que es tan misericordioso, que abandonarse en garras del demonio?".

-¿Quién lo duda? -respondió el otro- pero ¿cómo va a aceptar Dios como amigo a un monstruo de maldad como he sido yo?

-Es que para los hombres como Ud. y aún para los que son peores -le añadió el Santo- es para los que Jesucristo se vino al mundo. Jesús solía decir: ***"Yo no vine a buscar a los santos sino a los pecadores" (Mat. 9,13).***

¿Pero no le parece -añadió el reo- que sería un verdadero descaro y una gravísima desvergüenza mía pretender ser amigo del Dios purísimo, siendo yo un infame malvado?

-No, lo que sí resultaría una desvergüenza y un verdadero insulto para Dios sería el pensar que los pecados nuestros son mayores que su misericordia -le dijo nuestro Santo- y pensar

que la redención y el perdón que Jesucristo consiguió en la cruz muriendo por nosotros, no alcanzan para pagar las maldades de los humanos. Recuerde que donde más abundó el pecado, tanto más abunda la misericordia de Dios.

Con estos razonamientos fue llevando a aquel criminal a una confianza en Dios que antes nunca había sentido. Sin embargo sus temores lo seguían acompañando.

-Padre, yo me condenaré seguramente, porque eso es lo que me merezco por mis maldades -repetía- y Dios que es justo tiene que castigarme con el infierno.

-Pero Nuestro Señor es inmensamente misericordioso -le respondía Monseñor- y por medio del salmista nos dejó esta bella promesa: ***"Un corazón humillado y arrepentido, Dios nunca lo desprecia" (Salmo 50).***

-Bueno, bueno -respondió el pobre hombre- Que Dios haga conmigo lo que mejor le parezca. Yo soy el barro y Él es el artista. Que forme conmigo la vasija que quiera.

-Muy bien! -exclamó el buen obispo- ahora lo que tiene que decir es lo que repetía el rey David:: ***"Dios mío, soy todo tuyo. Sálvame!" (Salmo 118).***

Y con estas santas recomendaciones obtuvo nuestro Santo que aquel antiguo criminal se

confesara muy arrepentido y en medio de muchas lágrimas de contrición, y aceptando como penitencia de sus pecados sus sufrimientos en la cárcel y la pena de muerte que le habían decretado. Cuando unos días después lo llevaron a la sentencia de muerte, aquel hombre estaba ya completamente convencido de que Dios lo había perdonado, y sus últimas palabras fueron las que su buen confesor le había recomendado: "Dios mío yo acepto todo lo que Tú permites que me suceda. Hágase en todo tu santísima voluntad".

Muchas veces San Francisco de Sales afirmó: "Es imposible que el Señor no acepte en su santísima amistad a quien acepte plenamente su Divina Voluntad, y someta su propia voluntad a la de Dios.

Como está lejos
el oriente del occidente
así Dios aleja de nosotros
nuestros pecados
si le pedimos perdón.

(Salmo 102)



QUE NADA SUCEDE SINO PORQUE DIOS LO PERMITE PARA NUESTRO BIEN

Acostumbraba el Santo a aceptar y hacer que otros aceptaran que cada cosa que sucede lo permite Dios para nuestro bien. Y se basaba en aquella famosa frase de San Pablo: ***"Todo lo que sucede lo permite Dios para el bien de los que lo aman" (Romanos 8,28).***

"Nada sucede, decía, ya sea agradable o ya sea desagradable, que no lo haya permitido el buen Dios para nuestro mayor bien; todo lo dispone la Divina Providencia en favor de los que aman a Dios, excepto el pecado.

Dos maneras de presentarse la Voluntad de Dios

"Existen dos modos de manifestarse la Voluntad de Dios. ***El uno cuando manda y ordena*** que algo suceda. ***Es la voluntad activa*** del Señor. Y ***el otro cuando permite*** que sucedan las cosas. Es la ***voluntad permisiva.*** Todas las cosas buenas, provechosas para el alma, suceden por voluntad de Dios, según lo dice el Apóstol Santiago, el cual afirma: ***"Toda dádiva buena y todo don perfecto, vienen de lo alto, del Padre de las luces que es Dios" (Sant. 1,17).*** Pero las cosas desagradables y dolorosas también vienen de la voluntad de Dios, que con su Voluntad permisiva ha permitido que así

sucedan (porque Él había podido muy bien hacer que no sucedieran). Por eso el Profeta Amós dice: ***"¿Es que puede suceder algo desagradable sin que Dios haya permitido que suceda? Los mismos males son algo que Dios ha permitido que sucedan" (Am. 3,6).***

Por males entendemos aquí los sucesos dolorosos y desagradables como las enfermedades, los accidentes, los desastres naturales, la carestía, la guerra, el desempleo, la muerte de seres queridos, el fracaso en negocios, etc. ***Aquí no hablamos del pecado,*** porque aunque éste suele ser la causa muchas veces de tantos males que suceden, sin embargo él es fruto de la libre voluntad del ser humano, libertad que Dios nos dió para que podamos así ganarnos el cielo, y seamos así merecedores de premio o castigo, según sea nuestra conducta".

Y añadía: "Es que del pecado no se puede afirmar que *"nos sucede"* porque lo que ***"nos sucede"*** es algo que viene de afuera y que no depende de nosotros que suceda o no suceda, y en cambio el pecado procede de nosotros mismos y en nuestra voluntad está el cometerlo o el evitarlo. El pecado es algo que sale y procede de nuestros corazones según lo afirmó Jesús diciendo: ***"De dentro del corazón salen los robos, las impurezas, los asesinatos, las ofensas al prójimo" (Mat. 15, 19).***

"Oh qué felices seríamos si nos acostumbráramos a aceptar todo lo que sucede, como algo que proviene de las manos generosas del buen Dios para nuestro mayor bien, pues como dice el bellísimo Salmo 144: ***Él sacia de favores a todo viviente"***. Cuántos consuelos encontraríamos para hacer más amables y agradables nuestros trabajos y dificultades si creyéramos que todo lo que nos sucede forma parte de un plan que Dios tiene para nuestro mayor bien. Se cumpliría entonces lo que dice el Libro Santo: ***"a quienes lo aman, el Señor Dios los hace sacar miel de las rocas y aceite de las más duras piedras" (Deuteronomio 32,13).***

"Cómo seríamos de moderados y de humildes cuando todo nos sucede bien, si creyéramos que esto es sólo un regalo de Dios, y cuán pacientes seríamos cuando las cosas resultan mal, si estuviéramos convencidos de que así lo permite Nuestro Señor para nuestro mayor bien, aunque no logremos entender cómo pueda ser eso así, y que aún de los hechos más desagradables puede resultar mayor gloria para Dios y mayor provecho para nosotros.

Pensemos en esto de vez en cuando y reconozcamos la mano de Dios en todos los acontecimientos y veámoslos colocados en las manos de Dios, ***"para que Dios sea glorificado en todo" (1Pedr. 4,11)***, ese Dios

que ***"nos consuela en todas nuestras tribulaciones y en nuestros males, para que también nosotros podamos consolar a otros y sacar bienes de lo que parecen ser males" (2 Corint. 1,4).***

SI BENDECIMOS
A DIOS
CUANDO NOS
SUCEDEN BIENES,
¿POR QUE NO
BENDECIRLO
CUANDO NOS
SUCEDEN MALES?

(Job. Cap. I)

51 DE LA GRAN ESTIMACIÓN QUE LA GENTE TENÍA DE NUESTRO SANTO ESPECIALMENTE ALGUNOS ALTOS MANDATARIOS

La virtud de Monseñor Francisco de Sales era generalmente reconocida por católicos y protestantes, de manera que en todas partes se hablaba bien de él, y se le demostraba gran estimación.

El Mariscal

Cuando predicó la Cuaresma en la ciudad de Grenoble era alcalde de esa ciudad el mariscal Lesdiguieres, el cual era protestante. A pesar de ser de otra religión este alto oficial le prodigó al Santo Obispo extraordinarias atenciones y frecuentemente lo invitaba a almorzar en su casa, y lo visitaba en la casa cural donde estaba hospedado, y hasta asistía frecuentemente a sus sermones.

Estas demostraciones públicas de aprecio y las largas conversaciones que tenía con el Santo Prelado disgustaron muchísimo a los demás protestantes, y sobre todo se encolerizaban porque siempre que hablaba del obispo de Sales lo hacía con grandes alabanzas y con demostraciones de inmenso aprecio.

El pueblo sencillo se fijaba en todo esto, y aunque los pastores protestantes gritaban en

sus reuniones diciendo ofensas contra el virtuoso obispo y amenazando con maldiciones a los que asistieran a sus sermones, muchos protestantes, siguiendo el ejemplo de su muy apreciado alcalde, se iban a oírle las predicaciones al Santo y sacaban de ellas gran provecho para su alma.

Entonces se reunieron los pastores protestantes y acordaron mandar una comisión a reprochar al alcalde esas muestras de confianza que le brindaba al obispo católico y esa asistencia suya a los sermones del prelado.

El alcalde los recibió con mucho respeto pero al saber de qué lo iban a reprochar les dijo: "Si vienen a hablarme de asuntos de la administración y del gobierno les atiendo, pero si vienen a meterse en mi vida privada y en asuntos de mi conciencia, sepan que si vuelven a entrar por esta puerta, saldrán por esa ventana".

Entonces los pastores buscaron a uno que tenía mucha facilidad de palabra a que fuera a pedirle que no le diera más demostraciones de estimación al obispo de Sales. Cuando aquel hombre habló del tema al mariscal, éste le dijo indignado: "Ud. fue un sencillo empleado de mi familia, y ahora que lo han nombrado pastor de su secta se ha creído hasta con derecho de regañar a los más altos jefes del gobierno. Dígales a los demás pastores que el día en que ellos me presenten un pastor tan digno y tan

santo como Mr. Francisco de Sales, con gusto le rendiré todos los honores y muestras de estimación que a él le estoy brindando. Y aprendan de los católicos lo mucho que ellos sí estiman y aprecian a su obispo".

Siguió demostrando su gran aprecio por nuestro Santo, y al poco tiempo fue ascendido a un puesto más alto en el gobierno nacional y dejó el protestantismo y se hizo un buen católico.



Los altos dignatarios sentian mucha admiración por Mr. Francisco de Sales





DEL GRAN DESEO QUE UN CAMPESINO TENÍA DE PASAR A LA ETERNIDAD

Estando Monseñor haciendo su visita pastoral en los pueblos de su diócesis le contaron que un pobre campesino moribundo deseaba recibir su visita. El Santo que tenía como lema aquella frase del libro de Los Proverbios: ***"No niegues un favor a quien lo necesita si en tu mano está el poder hacerlo",*** se fue a visitar al enfermo y lo encontró ya muy grave pero en plena lucidez mental. Emocionado de gozo el sencillo campesino al ver que se le había cumplido el deseo de ser visitado por su tan apreciado obispo, lo recibió con las palabras que el santo profeta Simeón dijo al ver a Jesús: ***"Señor ya me puedes dejar partir en paz para la eternidad, porque he visto al que tanto deseaba mi alma".*** Luego pidió a los presentes que se salieran de la habitación e hizo con el Santo Obispo una confesión de toda su vida. Después de recibir la absolución le dijo con toda confianza: -Monseñor: ¿me moriré de esta enfermedad?

Queriendo consolarlo y alejarle cualquier temor exagerado, el Santo le dijo: -He visto a otros más graves que Ud. y se han sanado. Pero es necesario que se ponga totalmente en manos de Dios y acepte todo lo que Él permita que le suceda.

-Monseñor, pero según su parecer, ¿qué es más probable: que yo sane de esta enfermedad o que me muera de este mal que tengo?

-Pues el médico le podría responder mejor que yo. Pero mi consejo es que acepte plenamente todo lo que Nuestro buen Dios permita que le suceda, y pedirle que se cumpla en todo su santísima voluntad, en vida como en muerte. Lo que sí le digo es que Ud. está en tan buenas condiciones espirituales que si se muere como está, tiene asegurada su eterna salvación.

-Gracias Monseñor, yo le hago estas preguntas no porque tenga temor a morir, sino porque ***tengo temor de no morir,*** y lo que más me costaría aceptar sería sanar de esta enfermedad y tener que seguir viviendo sobre la tierra.

Sorprendido el Obispo al oír estas afirmaciones y recordando que ordinariamente sólo las personas muy perfectas desean que llegue la muerte para ir al cielo, y las muy malas también, a causa de su desesperación, pero que la gente común no desea morir, le preguntó al enfermo qué era lo que le hacía no querer seguir viviendo en este mundo:

-Ah Padre: es que aquí hay tantos peligros de ofender a Dios, que se hace duro el vivir.

Creyendo el Santo que algo le disgustaba mucho a aquel campesino en su hogar o en su

salud o en su economía, le preguntó cuál de estas cosas le amargaba la vida:

-No padre, no deseo ir a la eternidad porque esté aburrido con los sufrimientos. Mi salud ha sido muy buena y he llegado a los 70 años lleno de fuerza y robustez. Mi economía ha sido buena y en mí se ha cumplido lo que pedía Salomón en la Biblia: ***"Señor: que no me falte ni me sobre. Porque si me falta me desespero, y si me sobra me puedo olvidar de Dios".*** Mi familia es excelente. Mi esposa tan cariñosa y piadosa. Mis hijos tan obedientes y juiciosos. Es por lo único que me daría tristeza salir de este mundo: por dejar esta familia que tanto me quiere y que tanto quiero yo.

Lleno de curiosidad Monseñor le preguntó: ¿Y entonces qué es lo que lo mueve a querer dejar este mundo?

-Ah Padre: es que en los sermones he oído hablar tan hermosamente de lo que en el cielo espera a los que creemos y amamos a Dios. Se nos ha insistido en aquellas palabras de San Pablo: ***"Ni ojo vio, ni oído oyó, lo que Dios tiene preparado para los que lo aman".*** Y nos han dicho que allá no habrá pecado, ni llanto, ni enfermedad, ni dolor, sino gozo y alegría para siempre. Que en el cielo amaremos y seremos amados por Dios y por sus ángeles y santos.

Siempre me emocionaron aquellas palabras de Jesús: ***"Me voy a prepararles un sitio, y***

cuando me haya ido y les haya preparado un sitio, vendré y me los llevaré conmigo, para que donde yo estoy estén también mis amigos".

Luego dando un suspiro de desilusión, añadió: -Ah Padre: en este mundo hay tanto peligro de pecar. Cada día se cumple lo que Nuestro Señor les dijo a los Apóstoles: ***"Satanás ha pedido permiso para sacudirlos violentamente"*** y aquello otro que dijo en el Huerto de Getsemaní: ***"El Espíritu está pronto, pero la carne es débil".*** Todos tenemos que repetir lo que afirmaba San Pablo: ***"El bien que quiero hacer no lo hago, y el mal que no quiero hacer, ese sí lo hago".*** En verdad que se cumple lo que decía el Santo Job: ***"La vida del ser humano sobre la tierra es como un servicio militar".*** Y lo grave no es que tengamos que sufrir, sino que el demonio da vueltas alrededor nuestro como león rugiente buscando a quién destrozar, y nos hiere y nos destroza continuamente.

Cuando el sencillo campesino terminó de hablar, nuestro Santo estaba llorando de emoción. Más tarde exclamaba: "aquel día me emocioné más por el cielo y me desilusioné más acerca de las miserias de esta tierra, que si hubiera leído un libro muy espiritual".

Después de oírle estas emocionantes afirmaciones el buen obispo se dedicó a hacerle repetir muchas veces actos de aceptación total

de la voluntad de Dios. ***"Señor: estoy en tus manos. Haz lo que quieras".*** Y le hizo rezar la oración que decía San Martín de Tours cuando estaba moribundo: ***"Señor: si todavía puedo ser útil para extender tu reino, acepto todos los trabajos que me quieras enviar*** y por todo el tiempo que a Ti te parezca mejor. En tus manos encomiendo mi espíritu. Tuyo soy: haz de mí lo que quieras. En vida y en muerte: hágase en mí tu santísima voluntad". El buen campesino fue diciendo con toda fe todas estas oraciones, y luego, después de recibir con toda lucidez la Unción de los enfermos de manos del Santo prelado, expiró sin quejarse del menor dolor, quedando más hermoso después de muerto que lo que había sido en vida.

DICHOSOS LOS MUERTOS

QUE MUEREN

EN PAZ CON EL SEÑOR

(S. Biblia. Sabiduria)



LO QUE DECÍA EL SANTO ACERCA DE LOS AFECTOS Y DESEOS

Hay dos clases de deseos y afectos: unos que nos llevan hacia Dios, hacia la vida eterna, hacia la santidad: de esos decía nuestro Santo que conviene tener bastantes y cultivarlos y hacerlos crecer. Y los otros, los que nos llevan hacia las creaturas, hacia lo mundano, lo terrenal, lo pecaminoso, lo que es vanidad y sensualidad. De éstos decía que ***bastan pocos para tener demasiados.*** Y repetía lo que afirmaba San Agustín: "Los deseos y afectos indebidos son como ***lazos que amarran nuestra alma al suelo*** y en vez de dejarla volar como águila hacia las alturas del espíritu, la dejan escarbando entre el basurero como una pobre gallina o un cucarrón".

Su frase famosa

Acerca de los deseos y afectos mundanos repetía nuestro Santo ***una frase que se ha hecho célebre. Decía así: "Son poquísimas las cosas de este mundo que yo deseo. Y las pocas que deseo las deseo muy poco.*** Son muy poquitos los deseos materiales que yo tengo y si volviera a nacer trataría de no tener ninguno".

Él podía repetir lo que dijo su patrono San Francisco de Asís al pasar por un almacén

sumamente surtido de lo mejor y más lujoso y atrayente que había en el mercado: ***"Cuántas cosas que no deseo".*** Y se cumplía en su persona lo que afirmó el sabio de la antigua Grecia: ***"El hombre más libre del mundo es el que menos deseos indebidos tiene".***



Son poquísimas las cosas de este mundo que deseo, y las pocas que deseo, las deseo muy poco



EL RICO QUE TENÍA TEMOR DE NO SALVARSE

La última vez que nuestro Santo fue a París, en 1619, se encontró con un hombre muy rico y muy generoso en dar limosnas, el cual le dijo que tenía temor de no salvarse, pues había oído aquella frase de Jesús que dice: ***"Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve".*** Aquel hombre le decía algo angustiado: -Padre si el buen Dios me paga tan admirablemente bien en esta vida las limosnas que yo doy a la iglesia y a los pobres, ¿será que ya no me va a pagar en la otra vida?

-Ah, mi buen Don Francisco, le dijo el Santo: "Veo que Ud. no conoce todavía bien lo inmensamente generoso y bueno que es Nuestro Señor. Si de manera tan impresionante le paga ya en esta vida sus limosnas, ¿cuánto más le pagará en la eternidad? Recuerde lo que dice el Libro de los Proverbios: ***"El que da a los pobres le presta a Dios, y Dios en persona le devolverá" (Prov. 19,17).*** Y Dios cuando paga, paga maravillosamente bien.

Cómo el rico le decía que le preocupaban aquellas otras palabras de Jesús: ***"Ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis en abundancia" (Luc. 6,24)*** el Santo le preguntó si las riquezas que tenía eran mal adquiridas. -No por cierto -respondió-. Mis padres que eran muy honrados no me dejaron riquezas sino una

buena formación para la vida, y así las riquezas que tengo son todas fruto de mi trabajo honrado y de mi economía. Dios me libre de todo dinero mal habido o de quedarme con algo que sea ajeno. Hasta ahora no me remuerde la conciencia de haberle quitado nada a nadie o de haber hecho negocios indebidos ni ganancias injustas.

Dígame otra cosa -añadió el Santo-. ¿Ha hecho mal uso de las riquezas?

-No Padre -le replicó el hombre-. Siempre he procurado cumplir lo que la tradición cuenta de San Joaquín y Santa Ana (los papacitos de la Virgen María) que lo que ganaban lo dividían en tres partes: una para la religión, otra para los pobres y la tercera para la familia. Mis hijos son ya todos mayores y están muy bien económicamente, y no necesitan que yo les ayude. En cuanto a los pobres siempre me impresionaron aquellas palabras del Libro Santo: ***"Si niegas la ayuda al necesitado, también cuando tú le pidas ayudas a Dios, se te negarán".***

El buen obispo dándole una cariñosa palmadita en el hombro le dijo: "Lo felicito mi buen amigo. Le cuento que es la primera vez que yo oigo a un rico tener miedo de no salvarse, a causa de sus riquezas. A los otros ricos lo que les oigo siempre es lamentarse por no tener más riquezas. No olvide nunca aquella formidable promesa de Jesús: ***"Quien diere***

algo de importancia por Mí, recibirá cien veces más en esta vida y después la vida eterna". Y recuerde que Jesús dirá en el día del Juicio a los que han ayudado a los pobres: ***"Todo el bien que hicieron aún a los más humildes, lo recibí como hecho a Mí mismo".***

Estas consideraciones hicieron tan gran bien a aquel hombre que renunciando luego a los altos empleos que tenía dedicó sus últimos años a ayudar en los hospitales y en los asilos donde atendían a los más pobres, y a pasar largas horas en oración en el templo. Al final después de asignar a sus hijos una buena herencia, dejó como heredero de todo el resto de sus bienes al hospital de pobres de París y tuvo una santa muerte.

De él seguramente se habrá dicho lo que el Ángel del Señor le dijo al Centurión Cornelio: ***"Tus oraciones y tus limosnas han subido al cielo como una recomendación en favor tuyo" (Hechos 10,3).***



55 QUE ANTES DE REFORMAR LO EXTERIOR HAY QUE REFORMAR LO INTERIOR

Solía decir nuestro Santo que lo primero que una persona debe reformar y mejorar son sus sentimientos interiores, su modo de pensar, de desear y de opinar, y que después sí entonces llegará como por añadidura su transformación en el modo exterior de comportarse.

Por eso cuando trataba de que gentes del mundo cambiaran de modo de ser y se volvieran mejores, no empezaba por hacerles cambiar en su exterior: en su modo de vestir o de adornarse, o de arreglarse el cabello etc., sino que se proponía hacer que transformaran su modo de pensar y opinar acerca de lo que es sólo vanidad y apariencia y que empezaran a sentir verdadero aprecio por lo que en verdad vale: el amor a Dios, la caridad al prójimo, la oración, la humildad, el sacrificio y otras virtudes.

Una comparación muy suya

Solía decir que cuando una casa se está incendiando por dentro, se lanzan por la ventana los muebles más preciosos y los objetos más estimados. Y que algo parecido sucede cuando una persona empieza a arder en amor hacia Dios y en caridad hacia el prójimo: espontáneamente va alejando de sí y

echando a un lado muchas bagatelas y pequeñas vanidades que antes le parecían de mucha importancia. Y empiezan a repetir las palabras del Libro Santo: ***"Vanidad de vanidades y todo vanidad y vaciedad" (Ecl. 1).***

Alguien le preguntó por qué una señora que él estaba dirigiendo espiritualmente no dejaba los aretes y collares y pulseras, a lo cual el Santo respondió: -En verdad que no me he fijado si tiene aretes. Le aseguro que ni siquiera sé si tiene orejas porque no me fijo en su cuerpo sino en su alma. Pero hay qué dejar que vaya poco a poco desprendiéndose de estas pequeñas vanidades. *Recordemos que Rebeca la que iba a ser esposa de Isaac aceptó los aretes y collares y pulseras que Abraham le envió de regalo y los llevó puestos por un buen tiempo (Génesis 24,22).* Más tarde ya le llegaría el tiempo de renunciar a estas vanidades femeninas, pero todo a su tiempo y sin cambios bruscos ni exageraciones.

Esta misma señora tuvo después la idea de emplear sus joyas en adornar una cruz. A los que criticaban esto, el santo les respondió: "Ojalá que todas las cruces del mundo estuvieran adornadas con las joyas que la gente tiene. Esto es imitar a los israelitas que en el desierto emplearon el oro que les habían dado los egipcios para adornar el Arca de la Alianza y los demás objetos del recinto sagrado.

Cuando se gastan tesoros en honor de lo que se refiere a Jesús, no debemos andar repitiendo lo que dijo Judas, el cual al ver que una mujer derramaba sobre los pies del Señor un perfume finísimo y costosísimo exclamó: ***"¿Por qué este gasto tan exagerado? ¿No era mejor haber gastado eso en ayudar a los pobres?" (Mat. 26, 9).*** Pobres siempre tendremos y hay que ayudarlos lo más posible, pero a Cristo no hay que negarle nunca nuestros obsequios más preciosos y costosos. ***"Para el Señor, lo mejor".***

PARA EL SEÑOR LO MEJOR

NO TE PRESENTES A DIOS CON LAS MANOS VACIAS

(Deuteronomio 16,16)

56 RESPUESTA CON LA QUE UN CAMPESINO INSTRUYÓ A UN GRAN SABIO

Taulero, aquel gran predicador dominico, que impresionaba tanto a las multitudes que lo escuchaban, fue enseñado varias veces por sencillos hombres de pueblo. Un día después de uno de esos emocionantísimos sermones suyos, cuando todo el pueblo salió entusiasmado de la iglesia vio que se le acercaba un desconocido el cual le dijo: "A Ud. se nota que lo mueve un secreto orgullo al predicar y que lo que busca no es que la gente se entusiasme por Dios y por la eterna salvación, sino que se admiren de lo bien que predica. Tenga cuidado, no sea que por buscar las alabanzas humanas se pierda las alabanzas divinas y un día le repita Jesucristo lo que les dijo a los fariseos: ***"Ya recibieron su recompensa en la tierra".*** El desconocido se alejó y Taulero quedó profundamente impresionado por esa corrección tan cierta y tan oportuna. Por dos años dejó de predicar y se fue a un sitio retirado a meditar y a orar. Después cuando volvió a la predicación ya lo que buscaba no era lucirse ante la gente sino hacerles el mayor bien posible y agradar a Nuestro Señor, y obtuvo maravillosas conversiones.

Y del famoso Taulero recordaba nuestro Santo ***la respuesta que le dio un sencillo***

campesino y que le sirvió para toda la vida. Le preguntó el sabio al aldeano: "¿Ha encontrado Ud. alguna vez a Dios?" -y el otro le respondió: ***"Cuando he logrado renunciar a mis caprichos y olvidarme de mí mismo, he encontrado a Dios. Y cada vez que me busqué a mí mismo y traté de seguir mis pasiones y malas inclinaciones, perdí a mi Dios".*** El predicador reflexionó en esta respuesta y le pareció que contenía una gran verdad y que esto se repite en muchísimas personas en el mundo. Acerca de esas enseñanzas decía lo siguiente nuestro Santo:

Las dos ciudades

San Agustín enseña que hay dos ciudades que nos atraen: ***Babilonia y Jerusalem.*** Cuando nos dejamos llevar por nuestras malas inclinaciones y por las pasiones y tentaciones, nos dirigimos hacia Babilonia que es la "ciudad anti-Dios", el reino del enemigo de las almas y de la salvación. Pero cuando lo que buscamos es tener contento a Nuestro Señor y hacer el mayor bien a los demás y a nuestra propia alma, vamos hacia la Jerusalem Celestial, donde el premio será eterno y maravilloso y amaremos a Dios para siempre.

El pecado es un alejarse del Creador y dejarse atraer por las creaturas, y en cambio, la virtud es un independizarse de los atractivos terrenales y dejarse atraer por los bienes celestiales. Jesús decía: ***"Nadie puede servir***

a dos señores" (Mat. 6,25) y San Pablo afirma: "no podemos tratar de estar al mismo tiempo con la luz y con las tinieblas, con la santidad y con la iniquidad, con Jesús y con Belial". (2 Corint. 6,14).

Por eso es que la verdadera vida del buen cristiano es esforzarse por dominar cada día las propias pasiones y tratar de vivir solamente para agradar a Jesu-Cristo y hacerlo conocer y amar. Y no olvidar nunca aquellas impresionantes palabras del Apóstol: ***"Si viven según las inclinaciones de la carne, morirán espiritualmente. Pero si por medio del espíritu dominan y refrenan las inclinaciones de la carne, tendrán una gran vida espiritual" (Rom. 8,13).***

Que nos sirva de aviso lo que dice el Salmo 72: ***"Casi doy un mal paso, casi resbalaron mis pisadas, porque me puse a envidiar a los perversos, viendo que los malvados logran prosperar. Afortunadamente medité y comprendí que el destino que les espera es la ruina espiritual y que terminan consumidos de espanto".***

• ● •



ACERCA DE LAS SEQUEDADES DE LA ORACIÓN

Cuando alguna religiosa se quejaba ante el Santo de que sentía mucha sequedad en la oración, que no sentía afectos especiales ni consuelos espirituales mientras oraba, él en vez de compadecerla le decía: "A mí me gustan más los dulces duros que los que están rodeados de mucha miel y almíbar". Y recordaba aquellas palabras del salmista: ***"En tierra desierta, donde no se encuentran ni caminos, ni aguas, me presenté delante de Dios como si estuviera en su santuario y allí me dediqué a contemplar su poder y su gloria".***

Y añadía: "El maná, aquel Pan de ángeles con el cual Dios alimentó a su pueblo durante los 40 años que duró la travesía del desierto, era un alimento bastante seco y a veces quizás hasta sin mucho sabor, pues los israelitas protestaban diciendo: ***"Tenemos el alma seca. No vemos más que el maná".*** Y el Libro Sagrado dice que su sabor era como el de una torta (Num. 11). Y sin embargo con ese alimento resistieron los 40 años del terrible desierto. En cambio cuando les llegó un alimento tan sabroso y deseado, la carne de las gordísimas codornices, el Salmo 77 afirma: ***"comieron hasta quedar bien hartos. Su apetito quedó satisfecho, pero cuando la comida estaba***

aun en su boca, estalló la ira de Dios contra ellos y perecieron los más robustos del pueblo". O sea: que el alimento que era seco y a veces sin mucho sabor, los llenó de fortaleza, y en cambio el muy sabroso les trajo enfermedad y muerte.

Son pocas las personas espirituales que se convencen de esta gran verdad que es segura y siempre se cumple: que: "un alma espiritual y piadosa está más unida a Dios y progresa más en perfección cuando padece sequedades y desamparos espirituales que cuando goza consuelos y devociones sensibles. ***Cuando más busca los consuelos de Dios, menos busca al Dios de los consuelos.*** Y les sucede como a las abejas que aquellas que producen más cera, producen menos miel.

Un ejemplo sublime

Nuestro Santo acostumbraba decir: "¿Quién podrá padecer un abandono mayor que el que sufrió el Salvador en la cruz, hasta tener qué exclamar: ***"Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?"***. Y sin embargo en ningún otro momento lo amó tanto el Padre Dios y le concedió la salvación de tantas almas como en aquellas horas de abandono total. Con razón pudo luego exclamar: ***"Todo está consumado, todo está cumplido"***, porque había hecho y realizado todo absolutamente todo lo que el Padre Celestial le había ordenado hacer y decir. Ahora sí que podía exclamar con toda

tranquilidad: ***"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"***. Por la sequedad, y la angustia y el abandono total había llegado a la más alta cumbre de perfección y santidad.

Oh qué felices son las almas -seguía diciendo- que perseveran en sus prácticas de piedad aunque no sientan ningún fervor sensible, sino sequedad y aridez. Este es el horno donde se purifica, como el oro en el fuego su piedad y devoción. Se cumplirá en su alma lo que prometió el apóstol Santiago: ***"Dichosos los que soportan la prueba. Una vez que la hayan superado, recibirán la corona de la vida eterna que ha prometido Dios a los que lo aman" (Sant. 1,12).***

NO HAY COMPARACIÓN ENTRE LO POCO QUE SUFRIMOS EN ESTA VIDA, Y LO MUCHO QUE GOZAREMOS EN EL CIELO

(San Pablo)



UN HOMBRE QUE NO FALLABA NI EN EL MÍNIMO DETALLE

Se esmeraba San Francisco de Sales en que la santidad no se manifestara en actuaciones raras y vistosas (algo que es muy peligroso en personas devotas y a veces hasta sucede frecuentemente) sino que se llegara a la perfección sin diferenciarse de la gente normal, a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo que se hizo semejante en todo a nosotros, menos en el pecado, y que vestía y se comportaba de manera tan normal y parecida a la de los demás, que cuando en el Huerto de Getsemaní quisieron diferenciarlo de los once campesinos que lo acompañaban la única señal que pudieron dar fueron estas palabras de Judas: ***"aquel a quien yo besare ese es"***; tan parecido era a todos los demás.

San Francisco había aprendido desde niño aquel principio de los romanos que dice: ***"si quiere ser perfecto, haga a cada momento lo que debe hacer y hágalo bien hecho".*** Y se propuso cumplirlo a la letra día por día y hora por hora.

Un fisgón continuo

Durante los catorce años que estuve bajo su dirección espiritual y que gocé de su santa amistad, me propuse observarlo con la más

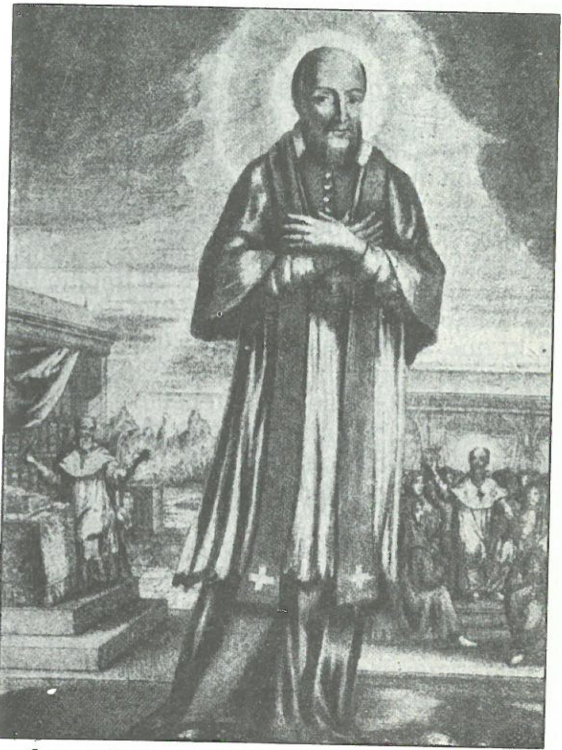
escrupulosa minuciosidad como si fuera un detective o un espía. Observaba todas sus acciones hasta los menores movimientos; ponía la máxima atención a todas sus palabras, hasta las que decía en momentos de las charlas más familiares, y tengo qué declarar que jamás observé en él ni lo más mínimo que pudiera parecer rareza o actuaciones indebidas, o algo digno de reproche, de crítica o de murmuración.

Mi actuación más imprudente

Voy a confesar algo que yo hice, y que para con cualquier otro esto sería un verdadero atrevimiento y hasta falta de respeto.

Sabiendo que cada año, sin falta, venía a hacerme una visita y a pasar en mi compañía ocho días, hice abrir en las paredes y en el cielo raso de mi casa algunos agujeros por donde pudiera observarlo cuando estaba solo dentro de su habitación, y ver cómo se comportaba al estudiar, al rezar, leer, escribir, meditar, sentarse, pasearse, acostarse y levantarse; en una palabra, todas sus posturas y acciones en las cuales por lo general uno obra libre y descuidadamente cuando está solo. Sin embargo jamás noté que descuidase en lo más mínimo su perfecto comportamiento. Lo mismo de bien se comportaba cuando estaba solo que cuando estaba acompañado. Al estar solo tenía un modo de comportarse tan noble y perfecto como si estuviera rodeado de mucha gente.

Si rezaba parecía que estuviera delante de los mismos ángeles y de los santos: inmóvil, como si fuera una columna, y de la manera más respetuosa.



Aun en los momentos en los que creia que nadie lo estaba viendo, su modo de obrar era el de un Santo

Me fijé muy bien si estando solo montaba una pierna sobre la otra o cruzaba los pies, pero nada de eso observé jamás. Conservaba siempre y en todas partes un comportamiento tan venerable y tan amable que despertaba el aprecio y el cariño de cuantos lo trataban.

Me decía que nuestra conversación y nuestro comportamiento deben ser como el agua, que cuanto más pura y más transparente sea, sabe mejor.

En París le oí decir a un caballero que de Monseñor Francisco de Sales había que afirmar lo que decían de San Cipriano: "al tratarlo no halla uno qué hacer más, si venerarlo o amarlo", o lo que afirmaban de San Buenaventura: "empezar a tratarlo es empezar a amarlo y venerarlo". Él sí que podía repetir lo que dice el Salmo 16: ***"Señor: aunque me visites a cualquiera hora del día o de la noche, no encontrarás maldad en mí".***





DEL PELIGRO QUE TIENEN LOS AFECTOS DEL CORAZÓN

No soy capaz de explicar cuánta importancia le concedía nuestro Santo al dominio de los afectos del corazón. Decía que "la castidad exterior es sólo la corteza del árbol pero que la castidad en los afectos del corazón es la raíz de la cual brota la verdadera pureza del alma".

Le gustaba repetir aquello que decía San Bernardo: "Alguien me dice que cultiva afectos sensibles indebidos y que sin embargo conserva la virtud de la castidad". -"Pues más le creo si me dice que hizo resucitar a un muerto" -Y contaba que un sencillo campesino a alguien que le decía que conservaba su castidad pero que mantenía relaciones muy afectuosas con personas de dudosa moralidad le respondió: "más le creería si me contara que ha visto a una vaca volando".

Recordaba nuestro buen obispo aquella sentencia de la Imitación de Cristo: "Nuestra impureza exterior se debe muchas veces a que no tenemos pureza en el corazón. Por causa de los afectos indebidos que cultivamos en el corazón, suceden después las impurezas que comete el cuerpo".

Un antiguo refrán decía: "el afecto sensible es ciego, y las locuras lo acompañan como lazarillos".

Nuestra vida es un campo de batalla donde luchan continuamente los afectos contrarios, y solo uno debe triunfar: el amor hacia Dios. Deberíamos repetirle muchas veces: "Dios mío: necesito de Ti. Los demás afectos sensibles que día y noche quieren esclavizarme son falsos y vanos. Lo que necesito es amarte a Ti. Lo demás no basta".

Deberíamos repetir aquellas últimas palabras que dijo San Agustín unos momentos antes de su conversión: "¿Cuántos, aún ignorantes, se ganan el cielo dedicándose a amar a Dios, y nosotros llenos de ciencia, nos revolcamos en la carne?".

Quien en verdad desea la santidad debería dirigir sus afectos directamente hacia Dios y hacia las almas, y si su corazón se deja llevar por afectos indebidos está siendo infiel al amor que debía tener hacia Dios.

Nuestro Santo repetía: ***"Qué gran paz se siente cuando uno se dedica a amar a Dios con un corazón indiviso,*** sin dividir sus afectos entre el Creador y lo sensible. Cuando fui ordenado me consagré totalmente a Nuestro Señor y le pedí que las creaturas no logren nunca quitarme lo que a Él le consagré".

Pero aunque le concedía enorme importancia a la castidad interior, o sea a la castidad en afectos y pensamientos, insistía también en que la pureza se debe también

demostrar en lo exterior, porque si no se demuestra exteriormente es señal de que no existe interiormente.

Le agradaba tanto meditar en aquellas palabras de Jesús: ***"Dichosos los puros de corazón porque ellos verán a Dios" (Mat.5).*** Veremos a Dios, veremos a Dios! repetía, -pero con una condición: que hayamos sido puros en nuestro corazón. No basta con demostrar exteriormente que se tiene castidad. Es necesario tenerla también interiormente: en los afectos y pensamientos. Porque, como afirmaba el Redentor: "del corazón es de donde salen las maldades".

La nave amarrada

Le gustaba recordar el caso de aquella nave amarrada con una cadena a un poste de la orilla. Por más que el marinero reme y reme, la nave se queda ahí sin avanzar. Y decía: "lástima que algunas almas tan ricas en ejercicios de piedad, no pueden avanzar hacia el puerto de la perfección, porque están amarradas a la orilla por medio de un afecto sensible que les impide progresar en santidad, y por no cortar a tiempo un afecto indebido se quedaron paralizadas y no adelantaron en lo espiritual.

* * *

60 DEL POCO DESEO QUE TENÍA DE CONSEGUIR ALTOS PUESTOS

1º El nombramiento de Obispo

San Francisco de Sales se ordenó de sacerdote sin otra mira o deseo que el servir a Dios y colaborar con la salvación de las almas. Cuando el obispo de Annecy, Monseñor Graniero, se dió cuenta que Francisco era el más virtuoso de los sacerdotes de su diócesis y el más instruído de todos, lo propuso ante el Sumo Pontífice para que lo nombrara como su obispo coadjutor, y esto sin que el joven sacerdote hiciera ni dijera lo más mínimo por sí mismo o por medio de otras personas para obtener ese nombramiento.

Cuando el mismo Papa Clemente Octavo lo examinó acerca de sus conocimientos de Teología se quedó admirado de su sabiduría, y después durante su consagración como obispo, su rostro se llenó de especiales resplandores. Todo esto era como una señal de que en él se cumplía lo que dice el Libro Santo: ***"No se buscó por sí mismo la dignidad de obispo, sino que fue llamado por Dios, lo mismo que Aaron" (Hebr. 5,4).***

2º No quiso ser Arzobispo de París

Cuando tuvo que ir a estarse un buen tiempo en París predicando, fue enormemente

estimado por los católicos de aquella gran ciudad y especialmente por el Sr. Arzobispo el Cardenal Retz (que lo estimaba muchísimo pues se le asemejaba mucho a él en la bondad, la amabilidad, la humildad y la moderación en todo).

**La pequeña Ciudad de Annecy
que no quiso cambiar por la Ciudad de Paris.**



El trato tan amable de nuestro Santo, que se sabía ganar el corazón de todos, hizo que el Sr. Cardenal le propusiera que se quedara como su obispo coadjutor (con derecho a sucesión) y eso mismo le propuso también al rey el cual estimaba enormemente a Monseñor de Sales. Pero él supo rechazar muy suavemente tan halagador ofrecimiento.

La comparación entre la esposa pobre y la esposa rica

La excusa que presentó para no aceptar aquella oferta fue la siguiente: "Imagínense que un campesino que tiene en el campo su esposa fiel pero muy pobre, se va a la ciudad y allá le ofrecen dejar su esposa campesina y pobre y cambiarla por una de la ciudad muy rica y famosa. ¿No les parece que sería una verdadera infidelidad aceptar eso? Pues así me sucede a mí. Tengo una diócesis pobre y campesina, la de Annecy. Pero es una diócesis fiel que me ama y yo la amo mucho. Sería una verdadera ingratitud querer cambiarla por una diócesis tan grande y rica y famosa como la de París. Quiero seguir con mi pobre diócesis campesina.

3º NI CARDENAL

Los sumos Pontífices Clemente Octavo y Pablo Quinto desearon elegirlo Cardenal, pero para esto era necesario que se fuera a vivir a Roma. Yo supe esto y lo animé diciéndole que

esto le convenía mucho. Y me respondió: "¿Cree que en Roma tendría tanta facilidad para trabajar por las almas y luchar contra las herejías como aquí? Yo lo dudo un poco. Allá quizás tendría mucho trabajo de oficina, pero la labor de estar dedicado totalmente a la salvación de las almas creo que la puedo ejecutar mejor aquí".

El caso del Cardenal Belarmino

Y me narró el caso del Cardenal Belarmino (San Roberto Belarmino, doctor de la Iglesia) al cual el Sumo Pontífice lo nombró Arzobispo de Capua, y luego le propusieron irse a trabajar cómodamente en una oficina de Roma y exclamó: "mi deber mientras sea obispo de Capua es estar en Capua tratando de salvar las almas. Solamente cuando ya deje de ser obispo de esa ciudad podré alejarme de allí e irme a otro oficio". Y añadía nuestro Santo que eso mismo afirmaba San Carlos Borromeo cuando era Arzobispo de Milán: que el pastor debe estar donde están sus ovejas, porque de ellas tendrá que responder ante el tribunal de Dios.





LAS VARIAS CLASES DE HUMILDAD QUE EXISTEN

Decía el santo que existen ***la humildad interior y la exterior,*** y que si la humildad exterior no proviene de la humildad interior y no va acompañada por ella, es muy peligrosa, porque entonces sería una mera corteza y apariencia engañosa, una especie de máscara o disfraz, una pura hipocresía (que eso es lo que significa la palabra hipócrita: enmascarado; el que aparenta lo que no es en realidad). Afirmaba que en cambio cuando los actos exteriores de humildad provienen de una verdadera humildad interna, entonces sí son muy buenos y sirven de buen ejemplo a los demás.

Decía también que la humildad interior se divide en dos clases: ***la humildad de entendimiento y la humildad de voluntad.*** La de entendimiento consiste en reconocer que somos poca cosa, que comparados con Dios o con el universo, o con el ideal de lo que deberíamos ser, somos muy insignificantes. Y de ésta afirmaba él que son muchas las personas que la tienen. ¿Acaso es que al compararse con la admirable sabiduría y el infinito poder de Dios o con la inmensidad del universo, podemos creernos gran cosa? La prueba de que ésta humildad la tienen muchos la dan las frecuentes conversaciones que se

oyen acerca de lo poquito que somos nosotros comparados con la divinidad o la creación entera.

Pero añadía que ***la humildad de la voluntad sí la tienen muy pocas personas,*** porque esta humildad consiste en aceptar las humillaciones, y esto sí que no le gusta casi a nadie. Él enseñaba que la humildad de la voluntad tiene tres grados: 1º Aceptar las humillaciones que nos llegan. 2º Desear recibir humillaciones. 3º Buscar las humillaciones.

De todo esto lo que más admiraba y estimaba nuestro Santo era la humildad que acepta alegremente las humillaciones que van llegando día por día, ya sea porque las personas que nos tratan son humillantes, ya porque tenemos defectos y cometemos faltas que nos humillan, ya porque nos faltan medios económicos o cualidades para sobresalir. Y decía que esta humildad tiene la ventaja de que allí no interviene nuestra voluntad sino la voluntad de Dios que permite que suceda todo esto que nos humilla.

Recordaba la frase de San Ignacio: ***"Si aquí donde estoy no recibo humillaciones, estoy dispuesto a vestirme de loco y salir así por las calles para que me humillen, y así crecer un poco en humildad".*** Pero afortunadamente no necesitamos vestirnos de locos para ser humillados, pues ya con las personas que nos tratan y con nuestras debilidades y defectos y

con nuestra falta de medios para sobresalir y lucirnos, vamos recibiendo día por día las humillaciones que tan provechosas son para nuestra santificación.

Recomendaba que lo mejor será siempre aceptar por amor de Dios todas las humillaciones que nos vayan llegando, sin protestar, sin quejarnos, sin pensar que no las merecemos, pues mucho más fue humillado Cristo que sí era perfecto en todo.

Decía que una de las características de los humildes es que ellos permiten que aún los inferiores consideren que sus obras y actuaciones no son perfectas y tienen defectos y fallas.

Y contaba el caso de un santo prelado al cual le bastaba decir una palabra para quitar las falsas ideas que se decían en su contra, pero esa palabra no la pronunció, porque oyó una voz en su interior que le decía: "Si quiere puede defenderse, pero esa defensa tendrá sólo el valor de un acto humano. En cambio si quiere dejar a Dios su defensa, ella tendrá un valor divino". Y así sucedió: poco tiempo después ya su buena fama se había recuperado. Dios enaltece a los que se humillan.





LOS DESEOS QUE EL SANTO TENÍA DE RETIRARSE A VIVIR EN SOLEDAD

El hombre propone y Dios dispone

Cuando nuestro Santo emprendió su último viaje hacia la ciudad de Lyon, en donde murió inesperadamente el 28 de diciembre de 1621, tenía proyectado que al volver de allí se retiraría a un sitio donde pudiera tener completa soledad y así dedicarse a meditar, a rezar, a leer y escribir. Decía que su deseo era dedicar los últimos días de su vida a hacer lo que hizo María (la hermana de Lázaro) en Betania, la cual mientras Marta corría de aquí para allá dedicada a los oficios de la casa, ella sentada a los pies de Jesús le escuchaba sus enseñanzas y las meditaba en su corazón.

Para este fin hizo edificar una pequeña casita a las orillas del hermoso lago de Annecy, y arreglar una capillita que había allí mismo. Muy cerca estaba el monasterio de los benedictinos que él había logrado que volviera a la estricta observancia de sus antiguos reglamentos y a donde iba de vez en cuando a tener charlas espirituales muy provechosas con esos santos monjes.

Ya había conseguido que el Sumo Pontífice le nombrara como obispo coadjutor a su hermano Luis que era de toda su confianza, y

a él esperaba confiarle el gobierno de su diócesis, la cual se la dejaba muy bien organizada. Y decía: "mi deseo es servir a Dios los últimos años de mi vida en la soledad y el silencio. Dedicarme a meditar, a rezar, a leer y a escribir obras que puedan ser de provecho al pueblo creyente. Quiero poner por escrito lo que por más de treinta años he predicado y enseñado de viva voz. Tengo recogidos muchos apuntes, y si a Dios le parece bien me inspirará otros más. Digo a Nuestro Señor la oración del Salmo 54: ***"Oh: ¿quién me diera alas de paloma para volar muy lejos y librarme de las maldades de este mundo".***

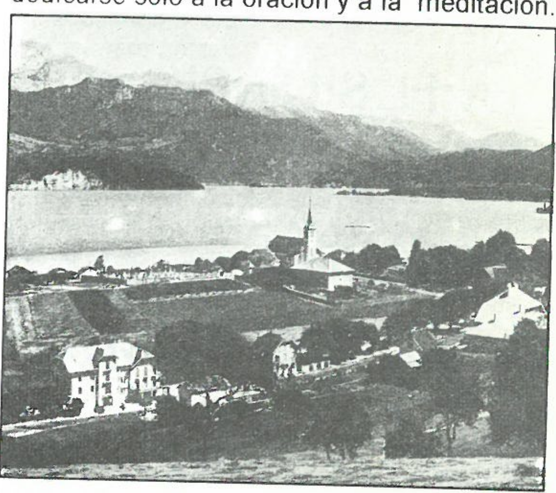
Estos eran sus planes, pero los planes de Dios eran llevárselo a la gloria celestial muy pronto, porque ya había trabajado bastante por extender su santo Reino y se merecía la corona de los vencedores en el cielo.

Mi DESEO DE RETIRARME A LA SOLEDAD

Muchos años antes, un día le consulté su opinión acerca del deseo que yo tenía de renunciar a mi cargo de obispo y retirarme a pasar el resto de mis días en soledad, en oración y en santo silencio. Me respondió con las palabras de San Agustín: "A veces uno por amor a la verdad quiere retirarse a la soledad, pero luego la verdadera caridad lo mueve a dedicarse a la actividad por salvar las almas".

Aunque el Santo estimaba más lo que hacía María en Betania (escuchar al Señor) que lo que hacía su hermana Marta (dedicarse a los oficios de la casa) sin embargo afirmaba que las necesidades de la Iglesia son tantas y tan grandes que es necesario sacrificar el deseo de retirarse a una vida de silencio y soledad, y en cambio dedicarse con todas sus energías al apostolado por salvar las almas.

Decía que esto quedaba muy bien cuando uno ya había gastado todas sus fuerzas en el apostolado y el trabajo por salvar las almas. Que entonces sí era conveniente retirarse y dedicarse sólo a la oración y a la meditación.



El Lago de Annecy, junto al cual pensaba retirarse a pasar los últimos años de su vida

Y me dijo que ese mi deseo de renunciar y retirarme lo considerara por ahora como una tentación. Por eso mientras él vivió no me atreví nunca más a pensar en esta idea, pero cuando el Santo pasó a la eternidad volví a sentir fuertemente el deseo de dejar las actividades externas y dedicarme a la vida de oración y meditación, que renuncié a mi cargo y aquí en la soledad estoy escribiendo esta obra y mirando desde esta tranquila soledad las tempestades que atacan a las naves que están guiadas por otros pilotos espirituales.

EN EL SILENCIO
Y EN LA SOLEDAD
PROGRESA
EL ALMA DEVOTA

(Imitación de Cristo)



EN QUÉ CONSISTE LA POBREZA DE ESPÍRITU

Jesús decía: ***"Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos será el Reino de los cielos" (Mat. 5).*** Pobre es al que le falta algo. Si tiene todo lo que necesita y lo que desea, tendrá quizás otras virtudes, pero pobre efectivo no es. Ser pobre es carecer de algo que se desea o se necesita.

Decía nuestro Santo que no basta con ser pobre, sino que es necesario ***"ser pobre de espíritu"***, o sea aceptar espiritualmente que falte algo, carecer de algo que se deseaba o se necesitaba. Porque el mundo está lleno de pobres, pero no son pobres de espíritu porque viven renegando (por lo menos interiormente) de su pobreza, y llenos de deseos de poseer y de ser ricos. Son pobres, pero no de espíritu. No aceptan las incomodidades de la vida, ni la comida pobre, ni el tener que vestir pobremente y vivir en habitaciones no cómodas. No son pobres de espíritu.

Tres clases de pobreza

Afirmaba el Santo de Sales que hay tres clases de pobreza.

1° Pobreza afectiva pero no efectiva

Es la de los que sí tienen bienes de fortuna y no les falta nada, y por lo tanto no tienen

pobreza efectiva. Pero en cambio sí tienen pobreza afectiva porque están tan desprendidos de los bienes de la tierra y emplean sus riquezas tan moderadamente y haciéndoles ser de tanta utilidad para la religión y para los pobres, que con esas riquezas que poseen se están ganando el Reino de los cielos. Este fue el caso de Abraham, Jacob, David, José de Arimatea, y muchos ricos del antiguo y del nuevo testamento y de nuestros días, que no gastan su dinero en cosas inútiles o vanas y hacen que lo que poseen redunde en bien de la Iglesia y de la gente pobre. Su premio será muy grande en esta vida y en la eterna.

2º Pobreza efectiva pero no afectiva

Es la de tantos pobres que carecen de lo necesario, pero no aceptan ser pobres y viven llenos de impaciencia y de deseos de avaricia y de poseer. Sufren las consecuencias de la pobreza, pero no ganan los premios que podrían obtener con su falta de bienes materiales porque les falta paciencia para soportar por amor de Dios y la salvación de su alma la dura realidad de su pobreza.

3º Pobreza afectiva y efectiva

Es la que tuvieron Jesucristo, María Santísima, los Apóstoles y tantísimas personas más, que ahora están en los más altos puestos en el Paraíso Eterno. Carecieron de los bienes suficientes para poder llevar una vida llena de

comodidades, pero aceptaron tan alegremente y con tanto amor de Dios ésta su pobreza que con ella lograron conseguir un altísimo grado de santidad. Aun en nuestro tiempo se encuentran muchas personas así, que repiten con San Pablo: ***"Teniendo con qué comer y con qué vestir, contentémonos con eso"*** y aun añaden aquellas otras palabras del Apóstol: ***"Sé aguantar hambre y sed, escasez de vestidos y toda clase de carencias y de incomodidades".*** Estos son los verdaderos campeones de la pobreza, que serán los más ricos en la eternidad feliz.

Una clase especial

Decía nuestro Santo que hay otra clase de pobres, los *mártires de la pobreza:* son aquellos que cumplen lo que dijo Cristo: ***"Si quieres ser perfecto, anda: vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo".*** A este grupo pertenecen San Francisco de Asís, Santa Clara, San Antonio Abad, y tantísimos grandes santos y admirables santas que ha tenido y tiene la santa Iglesia Católica. A este número perteneció San Pablo el cual exclamaba: ***"los bienes que antes tanto apreciaba en el mundo ahora los considero como basura, por amor a Cristo. No deseo ni oro ni plata, ni los bienes de nadie. Y con estas manos he sabido ganarme lo que necesito para mi mantenimiento y para alimentar a los que***

me colaboran y ayudar a los necesitados" (Hech. 20). Estas personas no se quejan de los alimentos, ni de las incomodidades, ni andan quejándose de lo que les hace falta. En verdad estos sí son pobres de espíritu.

Dijo Jesús:

LOS QUE POR AMOR MÍO
HAN DEJADO CASAS,
FINCAS, PADRES
O HERMANOS
RECIBIRÁN
CIEN VECES MÁS
EN ESTA VIDA,
Y DÉSPUES LA VIDA
ETERNA

(Mat. 19,29)



DEL USO DE LOS ALIMENTOS

Le preguntaron a Monseñor de Sales cuál de los ayunos era el mejor, y respondió: "El mejor de los ayunos es ***hacer ayunar la lengua,*** o sea hacer que no diga lo que no debe decir y que se sepa callar a tiempo, y ***hacer ayunar los ojos*** y no dejarlos ver lo que no conviene para el alma". Le agradaba mucho aquella máxima que dice: "los sacrificios que más le agradan a Dios son los que se hacen por no pecar".

Él era muy mortificado en el comer y en el beber y jamás nadie sabía si una comida no era de su agrado porque nunca manifestaba desagrado por algún alimento, por mal preparado que estuviera. Un día le pidieron perdón por el mal sabor que tenía una sopa que le habían dado y exclamó: *"A buen hambre no hay mal pan".* Tomé ese alimento con tan buen apetito que si Uds. no me lo hubieran dicho no habría sabido que esa sopa tenía sabor desagradable.

Los huevos podridos

Un día le sirvieron unos huevos que ya olían a mal y después de que él se los comió, vinieron a pedirle excusas por aquello y les respondió con una agradable sonrisa: "así es mejor, para variar; un día huevos buenos y otro día huevos podridos. Así variamos un poco".

¿Le hace daño?

Santa Juana de Chantal que había sido una señora muy rica, sentía repugnancia por ciertas comidas como por ej. el repollo. Un día estando almorzando con el Santo le llevaron un plato de repollo y ella lo alejó. Entonces San Francisco le preguntó: "¿Le hace daño?". -No, pero es que no me gusta-. -Pues si no le hace daño -le añadió el Santo- lo mejor será comerlo- y le volvió a acercar el plato, y desde ese día Santa Juana no volvió nunca jamás a rechazar algún alimento. Así cumplía el lema de Jesús: ***"Coman de lo que les presenten".***

El ayuno de los soldados

Un día le preguntaron si a un regimiento de soldados se les podía permitir que durante los ayunos de cuaresma comieran queso y mantequilla. Nuestro amable Santo respondió: -Sí, que los coman, si se los ofrecen, pero que hagan ayunar su lengua para que no sean tan groseros en el hablar y que hagan ayunar su mal genio para que no sean tan bruscos en su trato con la gente". Este sí era el verdadero ayuno que él deseaba.

Ayuno ostentoso

Una vez en un viernes de cuaresma invitó a un huésped que tenía en su casa a que fuera a cenar y el otro le dijo delante de todos: "¿Cenar en viernes de cuaresma? Cómo se le

ocurre! Yo jamás ceno en estos días de ayuno". Y el Santo comentaba después que estos ayunos que la persona hace es mejor mantenerlos en secreto y que sólo lo sepa Dios, y más bien poner otras excusas para no comer, o comer menos en esos días, pero sin que tengamos que publicar los ayunos que hacemos.

El ejemplo de la gallina y la comadreja

Le gustaba al Santo contar el ejemplo de la gallina que en el campo al poner empieza a cacarear y al oírlo, la comadreja viene y se come el huevo. Y decía que así le sucede a quien se pone a publicar las obras buenas y los ayunos que hace: viene esa comadreja que se llama vanidad y soberbia y hace perder ese fruto que se iba a conseguir. Mejor hacer lo que decía Jesús: "Cuando ayunen preséntense con rostro tan agradable que pareciera que no hubieran ayunado, y mi Padre Celestial que ve en lo secreto, les recompensará".





DE CÓMO SE VALÍA DE TODO PARA LEVANTAR EL CORAZÓN A DIOS

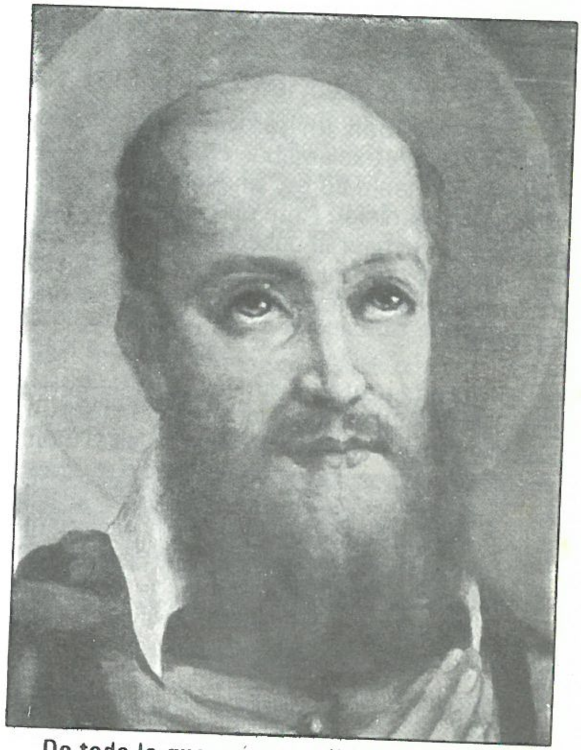
Nunca se dedicaba a la recreación por darse gusto a sí mismo sino por condescender con los demás y ayudarles a ser más felices. Jamás hacía paseos sino por acompañar a otros o porque el médico le prescribía que tenía que salir a hacer ejercicio físico o a descansar.

Le gustaba recordar que el gran arzobispo San Carlos Borromeo consideraba tiempo perdido el que se dedicaba a vanas diversiones y que decía que el tiempo de un apóstol de Nuestro Señor es demasiado precioso para gastarlo en cosas inútiles.

Francisco de Sales era un hombre verdaderamente comprensivo y amable y le gustaba hacer agradable la vida a los demás. Por eso cuando yo iba a visitarlo alquilaba una barca y me llevaba a pasear por el hermoso lago de Annecy y otras veces salía a acompañarme a recorrer y admirar los agradables jardines de la ciudad. Cuando iba a visitarme a mi ciudad, aceptaba de buena gana las sanas diversiones que le ofrecíamos, sin rechazar ninguna. Su lema era siempre: "nada pedir, nada rehusar".

Cuando le hablaban acerca del gusto que ciertas personas sentían por los conciertos de música, por el estudio de las flores o de las

aves o de la pintura, no reprobaba estas sanas diversiones, pero recomendaba que se valieran de esos medios para levantar el corazón a Dios que es el Creador de todo lo hermoso que existe, el Artista Admirable que todo lo ha creado o inspirado.



De todo lo que veia se valia para levantar el corarzón a los demas

Cuando le mostraban los campos hermosos decía: "Nosotros somos el campo de Dios". Si le señalaban unos edificios muy bellos exclamaba: "Nuestra alma es la casa donde Dios quiere vivir". Si lo llevaban a conocer un templo muy esbelto y grandioso decía: "Ojalá seamos también nosotros hermosos templos donde el Espíritu Santo se sienta contento y satisfecho".

Le mostraban un jardín rebosante de vistosas flores y exclamaba: "Ojalá nuestra vida sea no solamente flores, sino también buenos frutos para el cielo". Ante un campo listo para empezar a recoger la cosecha se le oía decir: "La cosecha es mucha, los obreros, pocos. Pidamos al Señor que envíe obreros para su cosecha".

Llegaba junto a un río que corría suavemente y repetía: "Nuestras vidas son los ríos que van corriendo a la mar, que es el morir, y a encontrarnos con el buen Dios".

Si le mostraban una alta e impresionante montaña decía las palabras del Salmo 120: "Levanto mis ojos a los montes y repito ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra".

Y ante una roca inmóvil y enorme: "Los que confían en el Señor son como el Monte Sión: no se conmoverán".

Veía por los campos los árboles florecidos y exclamaba: "Todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y echado al fuego".

Al ver un charco fangoso recitaba el Salmo 39: *"El Señor me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa. Afianzó mis pies sobre roca y aseguró mis pasos".*

Le gustaba recorrer los campos repitiendo el cántico que los tres jóvenes entonaron en el horno de Babilonia: "Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Lluvia y rocío, fuego y calor, bendecid al Señor. Montes y cumbres, manantiales y mares, bendecid al Señor. Fieras y ganados, aves y peces, bendecid al Señor. Bendito sea el Señor en la bóveda del cielo. Alabado y glorioso y ensalzado sea por los siglos de los siglos.

Tenía pues lo que se llama ***"una lengua de alabanza"***, para bendecir a Dios por todo.

Señor dueño nuestro:
Cuando contemplo el Cielo,
obra de tus manos, la luna y
las estrellas que has creado,
me digo: ¿ Qué es el ser humano
para que te acuerdes de el ?. (Salmo 8)

66 DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

El Santo recordaba que su nacimiento fue en el octavario de la fiesta de la Asunción (el 21 de agosto de 1567) y que su buena madre lo consagró a la Sma. Virgen desde el día de su nacimiento. Trataba de que los más grandes hechos de su vida fueran en las fiestas de la Madre de Dios. Precisamente en el día de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) fue consagrado obispo y en ese día recibió la gracia de dedicarse por completo y totalmente a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, sin guardarse nada para su propio egoísmo.

La oración que lo libró

Nunca pudo olvidar que cuando era joven y padeció la terribilísima tentación que quería convencerlo de que él se iba a condenar (tentación que casi acaba con su vida porque no le dejaba ni comer ni dormir y la cual vamos a describir con detalle un poco más adelante) se fue a un altar de la Virgen Santísima en París y allí encontró la famosísima oración que dice: "Acuérdate oh Madre santa/ que jamás se oyó decir/ que alguno te haya implorado/ sin tu auxilio recibir", y al recitar tan bella oración sintió que se le alejaba como por milagro su espantosa tentación de desesperación. Durante toda su vida repartió por todas partes aquella oración.

Su amor por las peregrinaciones

Nuestro Santo era muy amigo de hacer peregrinaciones a santuarios y sitios famosos de religión, porque decía que el peligro de la piedad es la rutina, hacer siempre lo mismo y de la misma manera, de tal modo que ya no emociona ni conmueve. En cambio en las peregrinaciones se conocen sitios nuevos, se oyen maravillas obradas por Dios directamente o por medio de la Sma. Virgen o de los santos, y se ven buenos ejemplos de fervor y de piedad. Y los sitios preferidos para sus peregrinaciones eran los santuarios de la Santísima Virgen (Santuario es un templo donde Dios obra especiales milagros y a donde concurren grandes multitudes de devotos).

Muchas veces le oí predicar acerca de la Virgen María y me parece que es difícil encontrar otro predicador que hable tan hermosamente acerca de Nuestra Señora. Se le notaba el inmenso cariño y la gran devoción que sentía por Ella.

Rezaba el santo rosario todos los días, aunque estuviera rendido de cansancio, y nunca se cansaba de recomendarlo a sus fieles. Le encantaba presentar a María Santísima como modelo de caridad servicial, al visitar a Santa Isabel, y al intervenir para que Jesús hiciera el milagro de convertir el agua en vino en Caná. La presentaba como la mujer valerosa que no se desanimó ante las angustias del

Calvario y que acompañó a los apóstoles después de Pentecostés a extender el reinado de Jesucristo. Un sermón suyo que se conserva acerca de la Asunción, es verdaderamente hermoso.

Un peligro

Pero insistía: "Cuidado no vayamos a presentar a la humilde Virgen María como si fuera más importante que Nuestro Señor. Eso no le gustaría nada a Ella. Su oficio es llevarnos hacia su Hijo Jesús. Su gozo es que amemos inmensamente a su Hijo. Todo lo que nos concede es porque lo ha conseguido de su poderosísimo Hijo Jesucristo. Ella es la intercesora ante el principal Intercesor que es nuestro Redentor. Digamos muchas veces: "Oh María: que yo ame a Jesús como lo has amado Tú. Oh Jesús: que yo ame a tu Madre María santísima como la amas Tú". Si la devoción a la Virgen María nos lleva a amar y obedecer mejor a su Hijo Jesús, esa sí es una verdadera devoción.

Cada sábado y cada fiesta de la Virgen ofrecía algún sacrificio en honor de Ella y hacía alguna limosna especial a los pobres.



67 DE LA TENTACIÓN MÁS VIOLENTA QUE PADECIÓ NUESTRO SANTO

De las muchas tentaciones que puedan venir contra la fe, una de las que más angustias trae es la de dudar de poder conseguir la eterna salvación. En aquellos tiempos estaba muy extendida en Francia una idea equivocada propagada por el hereje Calvino, el cual afirmaba que desde el día en que uno nace ya está predestinado o para salvarse o para condenarse, y que por más que haga obras buenas, si está predestinado a condenarse se condenará. Este error terrible se llama herejía de la ***predestinación.*** Y tanto oyó hablar Francisco acerca de esa enseñanza engañosa de Calvino, que empezó a dudar de su salvación. Era una trampa que le presentaba el diablo, para que experimentara aquello contra lo cual iba él a prevenir después muchas veces: "A quien el enemigo del alma no logra que cometa pecados graves, se esfuerza por traerle inquietudes y angustias en el alma, para que la inquietud le amargue la vida".

Un hecho providencial

Como Dios había destinado a San Francisco de Sales a ser el director espiritual de muchísimas almas y a librarlas de vanas inquietudes y de angustias inútiles, le permitió que sufriera esta terrible tentación contra la paz

y la tranquilidad del alma, para que después, recordando su propia experiencia, supiera comprender y guiar a quienes estuvieran pasando por esas noches oscuras del alma.

Apenas tenía 16 años y había terminado sus estudios de bachillerato en París, cuando empezó el espíritu del mal a traerle a la cabeza la idea de que no se iba a salvar; que sería un condenado al infierno para siempre; esto le hizo tal impresión en su alma que no lo dejaba dormir, y perdió totalmente el apetito; la palidez inundaba su rostro y cada día enflaquecía más y más. Era la enfermedad de la melancolía. Terrible mal!

El demonio mudo

Su director el Padre Fabre, que lo veía cada día más pálido y más demacrado y que no encontraba gusto ni contento en nada, le preguntaba qué era lo que le estaba sucediendo, y cuál era el motivo de su melancolía. Pero le sucedía lo que dice el evangelio, que el demonio que lo atacaba era mudo, era uno de esos malos espíritus que no dejan contar al director espiritual lo que está sucediendo en el alma. Y así Francisco no contaba nada. (Más tarde dirá a las almas que dirija que lo peor que puede suceder cuando el enemigo del alma la ataca es no contar. Que así lo hacen los corruptores cuando quieren dañar a una persona joven: hacer que no

cuenten a sus superiores los ataques que se le están haciendo contra su alma).

Y así pasó un mes entero en medio de las más espantosas angustias. Por la noche lloraba y empapaba su almohada en lágrimas, y durante el día no quería ni pasear, ni comer, ni charlar. Le parecía estar sufriendo la peor pena que los condenados padecen en el infierno: la de no poder amar a Dios.

Una petición bien rara ante una imagen

Y un día entró a un templo y allí vio una imagen de la Sma. Virgen María y se arrodilló ante ella para pedir la protección de la Madre de Dios. Allí con toda su fe le pidió a la Madre de Jesús que le consiguiera de su Hijo un favor muy especial: que si tenía que irse al infierno, por lo menos lograra durante su vida aquí en la tierra dedicarse a amar a Dios con todo el corazón y toda el alma. Maravillosa petición!

La oración que le trajo la paz

Allí en una tablilla encontró escrita aquella famosa oración compuesta por San Bernardo y que dice: Acuérdate oh Madre Santa/ que jamás se oyó decir/ que alguno te haya implorado/ sin tu auxilio recibir/ por eso con fe y confianza/ humilde y arrepentido/ lleno de amor y esperanza/ tu protección yo te pido/... La dijo con toda el alma, y tan pronto terminó

de decirla recobró la paz y se le fue la desesperación y se le alejó la melancolía.

En adelante quedó nuestro Santo lleno de una paz y de una alegría espiritual tan grandes que lo compensaron con gran abundancia de las angustias que había venido sufriendo. Más tarde cuando sea director espiritual de muchísimas personas les dirá frecuentemente: "A quien el demonio no logra que viva en pecado, se esforzará por obtener que viva con tristeza e inquietud. Pero es necesario recordar siempre lo que dice el Libro Santo: ***"La tristeza no sirve para nada bueno y en cambio sí produce muchos males al alma y al cuerpo"***.

¿A quién acudir?

Más tarde dirá a las almas que dirija que cuando se presenten estos combates y estas tempestades que quieren hundir al alma en las profundidades de la tristeza y de la desesperación recuerden que María es ***Consoladora de los afligidos*** y la llamen en su ayuda. Que no olviden que así como en Jerusalem junto al templo había una torre llamada ***"Torre de David"*** de la cual estaban colgados mil escudos protectores para que en cualquier momento de repentino ataque de los enemigos, los fieles pudieran correr y armarse inmediatamente para la defensa, así en los ataques que recibe el alma es necesario recurrir con la oración a María que es *"la torre de David"* que nos proporcionará todas las armas que

necesitamos para defendernos de los enemigos de la salvación.



Le vino la tentación de que se iba a condenar. "Señor: que aunque sea el infierno, logre seguirte amando".



Pero al rezarle a la Sma. Virgen, se le fue Milagrosamente la tentación y se le quitó la idea de que se iba a condenar.



EL SANTO QUE NO SABÍA NEGAR FAVORES

Cuando Francisco estuvo en París era tal la cantidad de gente que llegaba a pedirle favores, que sus acompañantes le aconsejaban se negara de vez en cuando porque se estaba desgastando demasiado. Así por ej. en esos meses tuvo que predicar 180 (ciento ochenta) sermones, pues de todas partes lo invitaban a predicar. Todos querían consultarle y fue tal su desgaste y cansancio que por varios días estuvo enfermo de agotamiento.

El oficio de un cirio

Sus más íntimos amigos le recomendaban que se ahorrara un poco, que supiera decir "NO" a tantas peticiones de ayuda, y él respondía: El oficio de un cirio en el templo es desgastarse, quemarse ante el altar de Nuestro Señor, iluminando. Y ese es mi oficio de pastor de almas: desgastarme con tal de poder iluminar a los demás".

Le recomendaban que se negara a tantas audiencias y que mandara decir que no estaba. Pero él respondía: "Me tocaría entonces nombrar a un empleado con este único oficio: decir a la gente que no estoy y que no puedo atender a nadie. Pero estas gentes vienen con tantos problemas y con el alma tan llena de angustias que sería una falta de caridad no

querer escucharlas. Y si Dios se vale de mi pobre persona para poder darles algún consuelo, ¿por qué negarles esta ocasión de poder recobrar la paz de su alma? Además tenemos un aviso de Jesús que dice: ***"Quien se guarda su vida la perderá, pero quien la pierde por amor mío, la ganará para la vida eterna".***

Su máxima preferida

Siempre quería cumplir lo mejor posible aquello que tanto recomendaba a las almas que dirigía: ***"Nada pedir, nada rehusar".*** (Este fue el último consejo que les dió a sus religiosas antes de morir). -Y lo practicó tan exactamente que no recuerdo haberle pedido algún favor que en su mano estuviera el poder hacerlo y que me lo haya negado. Y si alguna vez tuvo que negarme algo, su negativa era tan amable, tan razonada, que se sentía más alegría en recibir de él una negativa, que en recibir un favor de otros que son fríos en su modo de ayudar, y con su indiferencia y desgano al conceder lo que se les pide, le hacen perder mucho mérito al favor que hacen.

En muchos años, jamás escuché a alguien decir que le hubiera pedido un favor razonable y que él, pudiéndolo hacer, no lo hubiera hecho. Su máxima era de la del amable que San Odilón: "prefiero que digan de mí que soy exagerado en ayudar, y no que tengan que decir que fui tacaño en conceder lo bueno que me pedían".

69 LA PUREZA O CASTIDAD

Amaba tanto el Santo la pureza o castidad que no podía aceptar ni la menor acción ni el menor ademán que pudieran oscurecer el brillo de tan bella virtud. Y la llamaba "el más hermoso adorno del alma". En la parte tercera capítulo 13 de su hermoso libro "La Filotea", habla muy hermosamente de este tema.

Dos comparaciones

Le gustaba repetir estas dos comparaciones ***1ª La del espejo:*** por más brillante y fino que sea el vidrio de un espejo, si le pasan una mano enjabonada por encima ya es muy difícil que uno logre verse allí de manera aceptable. ***2ª La azucena:*** es una flor bellísima de excelente aroma, y ha sido considerada como símbolo de la pureza. Crece y conserva su fragancia y hermosura aún entre las espinas, mientras no la toquen. Pero cuando la cortan de su tallo y la dejan un poco de tiempo ahí abandonada, empieza a descomponerse, y la que antes exhalaba agradabilísima aroma, ahora produce un olor nauseabundo y desagradable.

Y de estas comparaciones sacaba algunas ***conclusiones prácticas:*** la pureza o castidad se conserva y es hermosa y agradable mientras se evite todo contacto indebido y se cuide esmeradamente el sentido del tacto. Por eso

no permitía que quienes querían conservar su castidad se tocaran la cara, ni se tomaran de las manos, ni siquiera por chanza o por pasatiempo, y decía que aunque estas acciones muchas veces no son pecado, en cambio sí debilitan mucho la castidad porque desatan y encienden las emociones. Andaba repitiendo: "la seda, para que se conserve brillante y hermosa, es necesario que no sea manoseada".

Recordaba lo que exclamó aquel moribundo al cual empezaron a besarle y acariciarle la cara: ***"Apártense, porque todavía hay brasas debajo de las cenizas y pueden producir un incendio"***.

A sus oyentes les insistía en que la pureza es un regalo de Dios, el cual hay que rogarle muchísimas veces durante la vida que nos lo conceda. Y que sin su ayuda no podemos conservarla. Insistía en que nunca avivemos los malos deseos del cuerpo con acciones, miradas, o palabras indebidas, y advertía que si no nos mortificamos en el sentido del tacto y en nuestras miradas, podemos empezar a caer y caer, y no ser capaces de levantarnos prontamente, y sigamos caídos por mucho tiempo entre el fangal de los pecados de impureza.

Insistía en que el pecado de impureza atrae con el placer, pero debe hacernos temer por el horror de lo que hace sufrir después.

Una lápida impresionante

Le impresionó la lápida que un general mandó colocar en el sitio en el que lo atacaron unos bandidos y lo hirieron mortalmente: ***"¿Quién hubiera pensado que el que ganó cien batallas, iba a ser derrotado por sorpresa por un grupito de malhechores?"***. Y sacaba esta conclusión: esas serán las tristes exclamaciones de algunos al final de la vida "¿quién hubiera pensado que yo que logré tantas victorias en otras campos, llegué a ser derrotado tan tristemente por ese grupito traicionero de enemigos de mi castidad?". Triste conclusión:

¿Ser mal educados?

Recomendaba el Santo de Sales (que era un verdadero modelo de buena educación y de trato amable) que con ciertas amistades que hacen daño a nuestra castidad es necesario ser mal educados y toscos y duros, porque si somos flojos nos llevarán a la perdición. Y le agradaba aquella oración que una santa mujer francesa enseñó a un gran predicador y que éste repetía cada día: ***"Oh Señor: te suplico que si una amistad es dañosa para mi alma y para mi salvación, yo no le sienta ningún atractivo, sino antipatía y aversión.*** Señor: quítame el gusto, por toda amistad que le haga daño a mi castidad".

* * *



SU MORTIFICACIÓN EN EL COMER

En una de las frecuentes visitas que me hizo, mandé que le sirvieran un plato muy sabroso y agradable. Noté que él con mucho disimulo lo colocaba aparte y se dedicaba a comer de los demás alimentos que eran menos atractivos. Con la confianza que yo le tenía le dije: -Y ¿dónde está su obediencia a aquello que mandó Jesús cuando dijo: ***"A donde vayan, coman de lo que les ofrezcan"? (S. Lucas 10,5)***

Con mucha gracia me respondió: -Pero es que ¿no se ha dado cuenta de que mi estómago es rústico y villano, y está acostumbrado a comer lo que les sirven a los campesinos, y no lo que les sirven a los grandes señores? Además mi físico necesita de algo que lo fortifique, y esos alimentos muy elegantes lo inflan a uno pero no lo fortifican".

Padre mío -le dije- esa es una de sus ingeniosas salidas, pero no hay duda que con estas excusas está ocultando su mortificación en el comer y en el beber.

"Es cierto -me respondió- que en cuanto a comidas no soy amigo de finuras ni de delicadezas. Claro está que me saben mejor las comidas finas y delicadas que las ordinarias y toscas, pero también es cierto que los alimentos muy condimentados invitan a

acompañarlos con alguna copita de vino, y ya saben que la gente de mi tierra no necesita de muchas invitaciones para beber demasiado. Pero sobretodo es necesario convencerse de que venimos a la mesa para alimentarnos y no para satisfacer el gusto y la sensualidad. Yo trato de comer aquello que más fortaleza le traiga a mi organismo y no lo que más me agrada y me satisface. Y repito siempre la máxima de los antiguos: ***"Hay que comer para vivir y no vivir para comer".***

Y luego añadió: "Para darle gusto probaré de esos alimentos tan finos y agradables que mandó prepararme, pero primero comeré de lo que me alimenta y me fortalece, porque eso es lo que le da cimientos a mi fortaleza física. Después sí tomaré los alimentos finos, que serán como el techo que le da hermosura a mi edificación".

Yo me convencía cada vez más de que este buen obispo tenía siempre presente aquel mandato de Jesús: ***"El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo"***, y el aviso que dió el Salvador: ***"Ciertos espíritus inmundos no se alejan sino con la oración y el ayuno".*** La mortificación de este hombre de Dios no era un desprecio por los alimentos sino un librarse de la esclavitud de lo que atrae y agrada. Era como un continuo declarar que la persona humana fue creada para dominar la naturaleza y no para dejarse esclavizar por lo material que atrae y seduce.

A él le agradaba aquella respuesta de un santo predicador al cual le preguntaban por qué se mortificaba en los alimentos: ***"Me mortifico para lograr reformar y volver mejores a los que amo y a quienes escuchan mis palabras".*** Qué buen fin!

Y recordaba lo que un gran prelado dejó como recuerdo a los que les concedió la ordenación sacerdotal: "Tres cosas les recomiendo: Hacer mucha oración; dedicarse al apostolado y hacer cada día alguna pequeña mortificación. No dejar pasar un sólo día sin una mortificación, aunque sea pequeña". Y añadía nuestro Santo: *"al cuerpo hay que darle un poco menos de lo que pide.* Sinó se hace traidor y caprichoso y trata de esclavizar al alma. El mortificar el cuerpo es muy provechoso para el espíritu".

**MORTIFICO MI CUERPO
Y LO REDUZCO A SERVIDUMBRE,
Y NO SEA QUE ENSEÑANDO
A OTROS EL CAMINO
DE LA SALVACIÓN,
YO QUEDE DESCALIFICADO**

San Pablo (1 Corint.9,27)



SEÑALES DE QUE SÍ ESTAMOS EN AMISTAD CON DIOS

Una de las inquietudes que más impresionan a las personas de delicada conciencia es el pensar si en verdad se encuentran en amistad con Dios y si Nuestro Señor está contento con su modo de comportarse. O como decía el sabio antiguo: ***"Interesante saber si se es digno de amor o de odio,*** de simpatía o de repulsión por parte del cielo".

Nuestro Santo al recordar lo que decía Jesús: ***"Mi Padre me ama porque yo hago siempre lo que a Él más le agrada" (Jn. 8,29)*** decía que nosotros no podemos afirmar que hacemos siempre lo que más le agrada a Dios, pero que por lo menos podremos proponernos comportarnos cada día de la manera que más le agrada a nuestro Creador. Claro está que no lo lograremos a perfección, pero como ***"Él sabe de qué barro somos hechos"*** se contentará con ver nuestro buen deseo y la voluntad que tenemos de agradarle.

Y daba *otras señales* para poder pensar que sí estamos en amistad con nuestro buen Dios.

1ª Que no haya en nuestra alma ningún pecado grave del cual no nos hayamos arrepentido y confesado y el cual no queramos jamás volver a cometer.

2ª El sentir el deseo de hacer, decir y pensar siempre lo que más le agrade a Nuestro Señor, y de evitar lo que a Él le desagrade. Claro está que este altísimo ideal no lo lograremos practicar a la perfección, pero ya el sentir el deseo ardiente de conseguirlo es una buena señal de que estamos en buena amistad con Dios.

3ª El no amar a ninguna creatura más que al Creador. Es necesario recordar aquello que decía Jesús: ***"Quien prefiere a su padre, o a su madre, o a su mujer, o a sus hijos, o a su vida, más que a Mí, no puede ser verdadero discípulo mío" (Lucas 14,26).*** Si aceptamos que alguna creatura nos haga desobedecer y disgustar al Creador, ya no podemos sentirnos seguros de que estamos en buena amistad con Dios.

Sus recomendaciones

Para poder tener la probabilidad de que sí estamos en buena amistad con Dios, recomendaba lo siguiente:

1º Hacer frecuentemente un diligente examen de conciencia para ver si en verdad tenemos la firme resolución de no ofender por nada del mundo a Nuestro Señor con algún pecado grave deliberado. Porque esto es lo más esencial de nuestra amistad con Dios: el no ofenderlo con ningún pecado grave deliberado y aceptado.

2º Examinaremos seriamente para ver si en verdad nuestro deseo de tener siempre contento al buen Dios es un deseo serio, práctico, eficaz, acompañado de buenas obras y de buen comportamiento, o si más bien se reduce a lo que se llama una ***"veleidad"***, o sea un deseo flojo e inconstante, un "me gustaría", un "desearía", pero que no se hace realidad, ni lleva a comportarse de manera que Dios quede contento de nuestro obrar. Los antiguos decían que ***el camino de los fracasados está empedrado de "buenos deseos"***, pero deseos flojos que nunca se llevaron a la práctica, porque faltó el esfuerzo de la voluntad. O como dicen los campesinos: ***"antes de tiempo, gran valor; llegada la hora, gran temor".*** Y se quedan en meros deseos que no llevan a realizaciones prácticas. Recomendaba preguntarse: mis deseos de ser mejor, de que Dios esté satisfecho de mi comportamiento, ¿sí en verdad son deseos que me llevan a una vida mejor? ¿o son simplemente unos deseos que no contribuyen a que yo mejore de modo de comportarme? Aconsejaba preguntarse esto frecuentemente y responderse con toda seriedad.





LA FIDELIDAD A LAS COSAS PEQUEÑAS

Una de las frases preferidas del Santo era que en hacer bien las cosas pequeñas y en cumplir exactamente nuestros pequeños deberes de cada día, se demuestra la fidelidad a Dios. Le impresionaba mucho aquella frase de Jesús: ***"Quien es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho, pero quien se descuida en lo pequeño, también se descuidará en lo que es más grande. Si no se demuestra fidelidad en lo que vale poco ¿cómo pretender que se le confíe lo que vale mucho? (Lucas 16,10).***

Y esto que enseñaba con sus palabras lo practicaba exactamente con su comportamiento, porque era el hombre más puntual y más exacto en sus deberes hasta en los más pequeños. En la celebración de la Santa Misa cumplía exactísimamente todo lo que mandan las rúbricas. Y lo mismo hacía al rezar los salmos que todo sacerdote debe rezar cada día.

Lo que ganó con una genuflexión

Muy conocido es el hecho aquel que le sucedió con un protestante, el cual se quedó escondido en un confesonario para ver si el buen obispo cuando estaba solo en el templo también hacía la genuflexión ante el sagrario

con el mismo cuidado y veneración con que la hacía cuando estaba delante de los demás, y sucedió que cuando todos se hubieron ido del templo, nuestro Santo al pasar por frente del tabernáculo donde están las hostias consagradas, hizo la genuflexión con tal veneración y espíritu de fe, que el otro saliendo del confesonario donde estaba escondido le dijo: "Padre: ahora sí creo que Jesús está presente en las hostias consagradas, porque he visto que aunque nadie aparecía por allí cerca observándolo, ha hecho su genuflexión ante el Santísimo con una devoción que no admite duda de que está firmemente convencido de la presencia de Jesucristo en el Sagrario". Y aquel hombre se hizo católico.

Un detalle por el cual nunca las atenciones son exageradas

Decía nuestro virtuoso prelado que ***el octavo sacramento*** del católico debe ser ***la urbanidad,*** el buen trato a los demás. Y él era en esto, podríamos decir que casi exagerado. Al último mendigo lo trataba como si fuera el rey en persona. Un día me quejé diciéndole que las atenciones y las demostraciones de aprecio que me ofrecía eran exageradas, y él me respondió con estas bellas palabras: "Y luego, ¿en cuánto estima a Jesucristo, que es al que yo le hago todas estas atenciones? No podemos olvidar que Él nos prometió que en el día del Juicio nos dirá ***"Todo el bien que***

hicieron a los demás, aunque sea al más humilde yo lo recibo como si me lo hubieran hecho a Mí mismo en persona" (Mat. 25,40). Desde entonces comprendí que sus admirables atenciones con toda clase de gentes tenían una causa que las explicaba: era que consideraba que todo aquel buen trato lo estaba dando a Jesucristo en persona. Y para con Nuestro Señor jamás nuestras atenciones serán demasiadas.

Bella comparación

Le agradaba esta comparación: "Se unieron las pequeñas gotas y formaron un inmenso oleaje que amenazó con inundarlo todo. Pero se unieron las pequeñas arenitas de la orilla y formaron una barrera y detuvieron a las violentas olas. Y decía: esas gotas que forman el oleaje que puede inundarlo todo son las pequeñas obras hechas con descuido y de mala manera. Pero las pequeñas arenitas que detienen las olas inundantes son las pequeñitas obras y los pequeños deberes de cada día, que se hacen con esmero y buena voluntad. Quien así lo hace recibirá el premio de Jesús que le dirá: ***"Bien, ya que has sido fiel en lo poco, yo te constituiré sobre lo mucho" (Mat. 22,21).***



73 DE LA POCA ESTIMA QUE HACÍA DE LOS BIENES MATERIALES Y GOZOS SENSUALES

Aunque los protestantes de Ginebra le habían quitado los bienes materiales de su diócesis, jamás le oí una queja acerca de ello, y se notaba que estaba totalmente desprendido de todo afecto a las riquezas de la tierra. Decía que ese robo que le habían hecho era como un afeitar la barba, que hace que el rostro aparezca más lleno de juventud y de vitalidad.

Un caso muy antiguo

Recordaba aquello que cuentan de la vida de un santo muy antiguo el cual al ir a visitar a un alto prelado de la Iglesia, aquel famoso mandatario le mostró unos montones de dinero que tenía y le dijo: "Ahora si ya no tengo que repetir lo que San Pedro le dijo al paralítico que le pidió limosnas en la puerta del templo: ***"Oro y plata no tengo" (Hechos 3,6***) y el Santo le respondió: "Eso es así. Pero también es verdad que Ud. no podrá repetir a ningún paralítico lo que dijo San Pedro en ese momento: ***"En nombre de Jesucristo, empiece a andar".*** Es que mientras más pongamos nuestra confianza en los bienes perecederos de la tierra, menos obtendremos los bienes eternos del cielo.

Un lema famoso

Nuestro Santo tenía por lema aquellas palabras de Abraham: ***"Dadme las almas y llevaos lo demás".*** Cuando Abraham venció a cinco reyes que atacaron a Sodoma, le ofrecieron que se quedara con el inmenso botín conquistado y él dijo: ***"lo que me importa son las personas. Los bienes materiales pueden quedarse con ellos".*** Esta hermosa respuesta la tomó como lema suyo el Santo de Sales, y en verdad que en todo lo que hacía lo que le importaba era salvar las almas, y no el obtener o conseguir ganancias materiales. Y le sucedió como a Abraham, que al renunciar a conseguir ganancias materiales, obtuvo que Dios le dijera: ***"Yo seré tu protector: Tu premio será muy grande" (Génesis 15).***

Un salmo que lo hacía llorar

Cuando rezaba el hermoso Salmo 137 que dice: ***"Oh ciudad de Babilonia, ciudad destructora: recibirás el mal que has hecho. Tus hijos merecen ser estrellados contra la roca",*** pensaba en la ciudad de Ginebra, la capital de su provincia que había destruido por completo nuestra religión allí y había expulsado a todos los católicos de sus alrededores, y derramaba copiosas lágrimas, pensando en tanto mal sucedido y en tantos males que le iban a llegar a esa región. Porque sabía muy bien que: ***"para todo el que obra el mal", tristezas y angustias vendrán" (Rom. 2).***

El caso de Enrique Octavo

Comentaba el caso del sensual rey Enrique Octavo que alejó a toda Inglaterra de la religión católica para poderse divorciar y casarse con su amante, y cuando después le llegaban remordimientos y deseaba volver a la religión católica, lo que lo detenía era pensar que si se hacía católico tendría que dejar a esas mujeres que no eran su legítima esposa, y tendría que devolver todo lo que les había robado a los religiosos católicos, lo cual era muchísimo. Prefirió morir hereje, antes que renunciar a los goces sensuales indebidos y a los bienes materiales mal adquiridos. Y añadía el Santo: "qué peligros traen para el alma los goces sensuales y los bienes materiales cuando se les ama en exceso".

Y exclamaba: "Qué hermoso poder decir con el Salmo 15: ***"El Señor Dios es mi herencia y mi todo; mi mejor suerte es estar en manos de Dios; me correspondió en herencia el mejor lote que me podía encontrar: la mejor herencia de todas: la amistad con Dios".***

SI TE TENGO A TÍ MI DIOS EN EL CIELO,
¿POR QUÉ PREOCUPARME TANTO
POR LO QUE ES DE LA TIERRA?

(S.Biblia. Salmo 73,25)



DE LA PACIENCIA DEL SANTO EN LAS ENFERMEDADES

A San Francisco de Sales, como a muchas personas muy preferidas de Dios, le llegaron muchas y muy dolorosas enfermedades. En él se cumplía lo que dijo San Pablo: ***"Es necesario pasar por muchas dificultades para llegar al Reino de los cielos".*** Pero sufría los dolores y molestias de sus enfermedades con una paciencia admirable y con tan grande amor y fortaleza, que no se le oía jamás la menor queja, ni expresar ningún deseo que no fuera aceptar plenamente lo que el buen Dios permitía que le sucediera. Repetía las palabras del Santo Job: ***"Si aceptamos de Dios los bienes ¿por qué no vamos a aceptar también de Él los males?***

Nada de falsas excusas

Nunca se le venía la idea de que sería mejor estar muy bien de salud para poder trabajar mucho por la salvación de las almas, que estar inmóvil en una cama enfermo. Estaba convencido de que lo que Dios permitía que le sucediera, eso era lo que más le convenía para su mayor bien, aunque fuera duro y doloroso. Y decía: "Nuestro Señor sabe mejor que yo, qué es lo que más me conviene. Dejémoslo obrar porque todo lo que nos sucede lo permite Él para bien de los que lo aman". Y le gustaba

repetir las palabras de Jesús en el Huerto: ***"Padre: si no es posible que se aparte de mí este cáliz, que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú. Hágase tu santa voluntad".***

Total indiferencia

Si le preguntaban qué prefería más: si un sabroso caldo o un amargo remedio, o si quería que le hicieran una dolorosa sangría o más bien un masaje suavizante, lo que respondía era esto: "Por favor: hagan sencillamente lo que aconsejan o mandan los médicos. Yo estoy en manos de los enfermeros y obedezco totalmente todo lo que me manden". Y recordaba aquel consejo del Libro Santo: ***"Es necesario encomendar a Dios al médico que nos atiende, porque cada médico necesita mucho que Dios le ilumine qué es lo que debe aconsejar" (Ecl. 38).***

Cuando el médico le pedía que le contara lo que estaba sufriendo, lo hacía con toda franqueza y sencillez, sin aumentar sus enfermedades con quejas o exageraciones, ni disminuir ni negar lo que estaba sufriendo. Exagerar le parecía cobardía, y negar lo que sufría le parecía que era mentir.

Un rostro admirable

Aunque estuviera sufriendo mucho, se esmeraba por mantener un rostro tranquilo,

amable y pacífico, y en sus ojos se notaba que todo lo estaba ofreciendo al buen Dios, y que aceptaba de su santa mano todos los padecimientos que le llegaban.

Cuando le presentaban algún remedio muy amargo para que lo tomara, lo aceptaba con gusto y exclamaba: "tomemos por Nuestro Señor este trago amargo, que también Él tomó por nosotros el cáliz amarguísimo de su Pasión y muerte".

Cuando alguien le decía: "está sufriendo mucho", le respondía: -Pero mucho más sufrió nuestro Redentor por salvarnos".

En una de sus más dolorosas enfermedades repetía: "Esta enfermedad es una de las mayores misericordias que Dios me ha concedido". Y afirmaba: "cuánta paciencia tiene una persona, solamente se conoce cuando se le presentan ocasiones dolorosas que invitan a impacientarse".

Le agradaba repetir en sus momentos dolorosos aquello que el Papa San Pío Quinto decía en su última enfermedad: "Señor: ya que me aumentas los sufrimientos, auméntame también la paciencia para soportarlos por amor a Ti".





DEL MODO COMO TRATABA A SUS EMPLEADOS

Nunca dijo el Santo a sus empleados palabras de amenaza o palabras duras o humillantes. Recordaba muy bien el consejo de San Pablo: ***"Amos: no empleen amenazas contra sus empleados. Demuéstrenles gran respeto. Recuerden que todos dependemos de un Amo que está en el cielo, ante el cual no hay diferencia de personas" (Ef. 6,9).***

Cuando cometían alguna falta los corregía, pero les hacía la corrección con tanta amabilidad y bondad, que ellos se enmendaban por sólo cariño a él, sin que necesitara estar recurriendo a castigos ni al temor, lo cual bien sabían que no estaba en el modo de obrar de este obispo tan bondadoso.

¿Peligrosa la familiaridad?

Un día le dije que no me gustaba ser demasiado bondadoso con los empleados, porque la familiaridad produce desprecio y puede llevar a faltas de respeto. Y me respondió: -" La familiaridad produce desprecio y lleva a cometer faltas de respeto si es una familiaridad demasiado confianzuda, grosera, falta de dignidad, reprensible. Pero si la

familiaridad es bien educada, llena de virtud y de respeto y caridad hacia la otra persona, entonces ya no produce desprecio sino aprecio y no lleva a faltas de respeto, sino a demostraciones de estimación. El Libro Santo dice: ***"Como cada uno trata, así será tratado".*** El verdadero amor demuestra una gran estimación hacia los demás, y un profundo respeto hacia uno mismo".

Le dije entonces: "Según eso ¿habrá qué dejar a los empleados que hagan lo que se les antoje? -No, nada de eso -me respondió-. Lo que hay que exigir, es necesario exigirlo. De buenas maneras, pero exigirlo. Pero es necesario demostrarles aprecio, estimación, respeto, y dejarles sitio a sus iniciativas y buenas ideas. En el trato con ellos mostrarse siempre magnánimos, moderados, humildes, pacientes, suaves, respetuosos.

Ante todo la caridad

No olvidemos -añadió- que los empleados son nuestros prójimos. La palabra prójimo se escribe en latín con X: próximo: el que está más cercano a nosotros. Y ¿quiénes más cercanos que nuestros empleados? A esos próximos debemos amarlos como nos amamos a nosotros mismos, según lo manda el santo evangelio.

La Regla de oro

No olvidemos jamás aquella maravillosa recomendación de Nuestro Señor: "Todo el bien que desean que les hagan los demás, háganlo a ellos. ***Traten a los demás, como desean que ellos los traten a Uds.***". Ese es el mejor modo que existe para tratar a los empleados.

Dos recomendaciones

Y siguió diciendo: con los empleados es necesario usar *dos remedios: corregir y felicitar.* La educación de una persona se compone de 50% de corrección y 50% de animación. El libro de los Proverbios dice: ***"Más te ama el que te corrige por lo que merece ser corregido, que el que te alaba por lo que no merece ser alabado".*** Muy bueno corregir. Eso es un acto de verdadera caridad. Pero no dejemos nunca de felicitar, de alabar por lo bueno que hacen o por sus buenos comportamientos. Esto les demuestra que los estimamos, que apreciamos sus buenas actuaciones y que nos fijamos en lo bien que cumplen su deber.

Como el viento

Y añadió: "A un barco de vela lo hace adelantar más una corriente de viento, que mil esfuerzos de los que reman. Así pasa con nuestros empleados: más los anima una felicitación a tiempo, que mil regaños. Recordemos lo que se cuenta de San Ricardo

rey de Inglaterra: "Jamás un empleado suyo le escuchó una palabra hiriente o humillante, pero sí los felicitaba cuando se lo merecían".



QUE SI
EN ALGUNA
COSA
EXAGERAMOS
SEA
EN LA BONDAD
Y EN LA
AMABILIDAD

(S. F. de Sales)



DE LA CONDESCENDENCIA DEL SANTO

La condescendencia que consiste en adaptarse uno al gusto de los demás y a la voluntad de los otros en lo que no disguste a Nuestro Señor, y ***la tolerancia*** amable, suave, comprensiva, con las debilidades del prójimo, en todo lo que no signifique colaborar con el mal, eran ***las dos virtudes preferidas de Francisco de Sales***, y las recomendaba sin cesar a las personas que le pedían algún consejo espiritual.

Me decía muchas veces: "Cuánto más provechoso es adaptarse uno a los gustos y pareceres de los otros, si ve que esto no va contra la conciencia o las leyes morales, que vivir tratando de que los demás se adapten a los gustos y pareceres de uno. Hay que ser como el agua que se adapta a la vasija donde la echan".

Distinto del camaleón

Y añadía: "cuentan que el camaleón adopta el color del sitio donde está, pero que el único color que nunca adopta es el blanco. Nosotros tenemos que diferenciarnos en eso: adoptar y aceptar los gustos de los otros, todos, menos el negro, el que ofende a Dios, lo que va contra la pureza o la moralidad, porque esto sería una

condescendencia peligrosa que le haría inmenso mal a nuestra alma".

Condescender para levantar

Recomendaba: "Hay que tratar de ser comprensivos y amables con los pecadores, pero esto no con el fin de dejarlos en paz y tranquilamente en el charco donde los tienen sumergidos sus pecados, sino para sacarlos de allí y no dejar que se sigan pudriendo en sus maldades. Porque sería una perversa falta de caridad el que por una engañosa condescendencia los dejáramos seguir tranquilos en la alcantarilla del vicio y de las malas costumbres, en vez de alargarles esa mano que se llama: "corrección, reprensión", la cual les puede ser un gran bien".

Ni tanto que queme el santo

Las gentes repiten el antiguo refrán: "ni tan poquita llama que no alumbre, ni tanta que queme al santo". La reprensión, la corrección no se puede estar dando a toda hora y con demasiada frecuencia porque entonces en vez de conseguir que se enmienden, lo que consigue es que se cansen y se desesperen. Hay que aguardar a que llegue la ocasión propicia, y a que la otra persona esté en ánimo de recibir la corrección. Y tratar de hacerla con toda amabilidad, respeto y buenas maneras.

Dos modos dañosos

En los cultivos hay dos modos que hacen daño al campo: o no desmatonar y dejar que

las malezas lo cubran y dañen todo, o desyerbar tanto, tanto, que el terreno llegue a convertirse en un desierto. Así pasa con la corrección: si no la hacemos, el vicio domina a los otros. Si la hacemos demasiado, los apabulla y desanima.

"El Apóstol Santiago decía: ***"El celo amargo, duro, áspero, no viene de lo alto. El celo que viene de lo alto es suave, pacífico, amable".*** La corrección si se hace sin moderación ni prudencia produce más ruinas que provecho, y exaspera y amarga a quien la recibe. Muchos por pretender conseguir lo óptimo se quedan sin conseguir ni siquiera lo bueno, y lo que trataban de componer lo descomponen más. Se les olvida que el que mucho corre tiene peligro de tropezar y caer. Por eso es muy necesaria siempre la prudencia, tanto para corregir como para condescender.

En mi vida no he visto a un hombre tan condescendiente y tan paciente como Francisco de Sales, pero cuando se le presentaba la ocasión, sabía corregir de manera tan admirable que las personas no eran capaces de no aceptar y aprovechar su corrección.





DE CÓMO TRIUNFÓ EL SANTO DE SUS PASIONES

Declaraba con su ingenuidad y sencillez que ***las dos pasiones que más trabajo le había costado dominar eran el amor sensual y la cólera.*** La primera la logró dominar encaminando todos sus afectos hacia lo espiritual, y la segunda la enfrentó con la fuerza de su voluntad; y a las dos, como decía él mismo, "tomando el corazón con ambas manos, para que no se desviara ni a derecha ni a izquierda".

Sus técnicas para vencer el amor sensual

El arte que empleó para lograr encaminar bien las tendencias afectuosas de su corazón fue el de presentarles objetos espirituales y atrayentes, para amarlos. Él sabía muy bien que el corazón humano no puede vivir sin amar, y por eso se propuso presentarle siempre objetos puros, buenos, castos y santos para que su corazón se dedicara a amarlos: Dios, las almas, la santidad, el cielo, la sabiduría, la virtud etc.".

Recordaba muy bien lo que decía San Agustín: ***Dime qué es lo que amas y yo te diré lo que eres.*** ¿Amas lo espiritual? Eres espiritual. ¿Amas lo material? Eres material.

¿Amas lo celestial? Eres celestial. ¿Amas lo que es barro, materialidad, podredumbre? Pues ¿qué quieres que te diga? Que eres eso: barro, materialidad, podredumbre".

Santo Tomás repetía: "cada cual se va semejando a aquello que ama". Por eso es importante saber y averiguar qué es lo que está amando nuestro corazón. Porque se puede cumplir lo que anunció el profeta Oseas: ***"amaron lo que es abominación e infamia, y se convirtieron en abominación e infamia, tal como el objeto que amaron" (Os. 9,10).***

Todos los escritos de nuestro Santo están llenos de expresiones de amor, pero un amor tan puro, tan casto, que de sus escritos se puede afirmar lo que dice el Salmo 11: ***"Son palabras sinceras, como plata limpia de escoria, refinada siete veces".***

De pocos hombres en la historia se oirá decir que amaron tanto y fueron tan amados, como Francisco de Sales, pero también será difícil encontrar en la humanidad muchos seres humanos que hayan amado y hayan sido amados con un amor tan puro, tan sin maldad ni sensualidad. Él supo encauzar muy bien sus afectos y dirigirlos, no a lo material y sensual, sino a lo espiritual y sobrenatural. En los demás no veía cuerpos sensuales sino almas inmortales.

Y la pasión de la cólera

Él tenía un natural sumamente inclinado a estallar en cólera y mal genio, pero combatió esta peligrosa inclinación con un valor y una constancia tan admirables que llegó a ser un verdadero modelo de mansedumbre y amabilidad.

La hiel convertida en piedrecitas

Fueron tantos los sacrificios y esfuerzos que Francisco de Sales hizo por dominar su temperamento y no estallar en arrebatos de ira, que al morir y hacerle la autopsia encontraron su hiel convertida en un montón de piedrecitas, y según el parecer de los médicos, esto era fruto de sus extremados esfuerzos por dominarse. En él sí que se cumplió lo que dijo Jesús: ***"Los que se hacen violencia, esos serán los que poseerán el Reino de los cielos" (Mat. 11,12).*** Dichosas piedrecitas que como las que empleó David, le sirvieron para derrotar a ese Goliat tan peligroso que se llama "Mal genio, ira, estallidos de cólera".

Cuántas veces le oímos repetir su frase favorita: "Es mejor que tengan qué decir de nosotros: "no se encolerizaba nunca", a que puedan decir: "Solamente se encolerizaba con justa causa". Porque lo peligroso de la pasión de la cólera es que apenas estalla ya es casi imposible detenerla e impedir que haga locuras.

Es mejor acostumbrarse a no enfadarse, que vivir enfadándose por justa causa. Cuanta más paciencia tengamos, más santidad conseguiremos".

Dice el Señor:

MI SIERVO PREFERIDO
NO GRITA EN LAS CALLES
NI DISCUTE.
A LA LAMPARA MEDIO-APAGADA,
NO LA ACABA DE APAGAR.
Y A LA CAÑA
MEDIO-PARTIDA
NO LA ACABA DE PARTIR

(Isaías 42,2)



DE LA DOBLEZ O HIPOCRESÍA

Francisco de Sales a imitación de Jesucristo, sentía una verdadera aversión al comportamiento de los que son fariseos, o sea de los que por fuera aparecen buenos como corderos y por dentro son lobos feroces. Jesús los llamaba ***"hipócritas"***, palabra que significa "disfrazados", "enmascarados". Y así los llamaba también nuestro Santo, "gente disfrazada", de los cuales dice el Salmo 11: "Son gente sin lealtad, que no hacen más que mentir a su prójimo y tienen doblez de corazón".

Recomendaba que el buen comportamiento exterior sea un reflejo o retrato de los buenos sentimientos que se tienen en el corazón y de los buenos pensamientos que llenan nuestro cerebro, así como las hermosas hojas y los sabrosos frutos de un árbol son señal de que tiene unas buenas raíces que lo alimentan debidamente.

¿Que tenemos en lo exterior un comportamiento lleno de humildad y de amabilidad? Que esto provenga de que en nuestro interior cultivamos sentimientos de humildad y pensamientos amables acerca de los demás. No sea que nos suceda como a aquel hipócrita y diplomático que al ver un perro junto a su vecino exclamó: "qué lindo perrito! - y cuando el otro le dijo: Ese perro no es mío.

Yo no sé de quién será" -el otro gritó: "Quite de aquí, mugre canchoso y asqueroso!-. ...Lo que había dicho al principio era mera hipocresía.

¿Y si no se siente nada por dentro?

Le preguntaban: ¿Y si no se siente ni tris de simpatía por una persona o por una ocupación, cómo hacer para no ser hipócritas demostrando amabilidad cuando lo que se siente es antipatía?

Y respondió: -En estos casos tenemos que enderezar nuestros pensamientos y purificarlos. Es verdad que por naturaleza no sentimos simpatía hacia esa persona o gusto por ese oficio u ocupación. Pero elevamos el pensamiento y recordamos que aquella persona representa a Jesucristo y que todo buen trato que le demos a éste que no nos agrada, lo recibe Jesús como hecho a Él mismo en persona, y eso nos llevará a demostrarle cariño y respeto al otro, no porque nuestra naturaleza sienta cariño, sino porque nuestra fe nos lo inspira. Y haremos ese oficio fastidioso con dulzura y buen genio, no porque en nuestro natural sintamos gusto por hacerlo, sino porque sabemos que al soportar esa cruz del trabajo de cada día, con ello nos estamos ganando un gran puesto en el cielo. Así por medio de la fe, demostramos alegría, cuando por simple naturaleza sentimos antipatía.

¿Y si en el momento no se acuerda?

-Le volvieron a preguntar: -Supongamos que al encontrarse con una persona que le resulta a uno antipática, o al tener que hacer un oficio por el cual se siente repulsión, sin tener ningún pensamiento espiritual, sin embargo, por no ofender ni escandalizar, se demuestra amabilidad, y alegría. ***¿Será una hipocresía?***

No, no. Respondió el Santo. Eso no es hipocresía sino virtud y dominio de sí mismo, pues cuando la naturaleza invita a mostrar amargura y antipatía, e impaciencia y mal genio, se demuestra todo lo contrario. Eso es lo que Jesús llama: ***"Negarse a sí mismo"***, lo cual constituye la primera condición que Él exige para seguirlo. ***"Quien desea ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo" (Mat. 16,24)***. "Pero lo que sí conviene es que después al darnos cuenta de que lo que hicimos externamente no correspondió a ningún pensamiento espiritual y santo, enderecemos nuestra intención y digamos "que todo esto sea por amor a Dios y por servir mejor a Jesucristo". Así haremos lo que el campesino que al ver un arbolito que crece torcido, le coloca un palo al lado y lo endereza".





QUE PARA SER PERFECTO NO ES NECESARIO HACER MUCHO, SINO HACER BIEN LO QUE SE HACE

Una de las cosas que más frecuentemente recomendaba el Santo Obispo era que se evitara el apresuramiento al hacer las buenas obras. Repetía que la prisa es enemiga de la perfección. Los niños y las personas que son débiles de carácter todo lo hacen de prisa, y por lo tanto muchas veces les queda mal hecho. En cambio los artistas y la gente de fuerte voluntad hacen lentamente lo que tienen que hacer, y logran producir obras de muy buena calidad. Pensando en esto el gran predicador Bossuet afirmaba después: ***"la precipitación es señal de debilidad".***

Era una máxima repetida por nuestro Santo: "Más vale hacer poco, pero hacerlo bien, que hacer mucho, pero hacerlo chambonamente. Lo que nos hace más perfectos no es hacer multitud de cosas, sino hacer lo mejor posible aquello que tenemos que hacer; y poner la intención de que todo sea por amor a Dios y por el bien de los demás. Así que lo que cuenta no es el número de obras que hacemos, sino el esmero, el amor y el fervor con que las ejecutamos. Más vale levantar del suelo un papel, por amor a Dios, que hacer obras brillantes sólo por lucirnos".

Con una sola obra bien hecha, y ofrecida por amor de Nuestro Señor, se puede ganar más premio para el cielo que con muchas otras obras hechas descuidadamente y sólo por aparecer o por ganarse la simpatía y la felicitación de los demás. Aquí se cumple lo de la viuda del evangelio, la cual mientras los ricos echaban cantidades de oro en las alcancías del templo, ella echó sólo dos monedas, pero obtuvo que Jesús dijera: ***"Ha echado más que los demás"***, porque le costó más sacrificio y seguramente lo hizo con mayor amor a Dios.

En las conversaciones y en la dirección espiritual el Santo preguntaba frecuentemente: ¿Por quién estamos obrando? -Y ¿cómo lo estamos haciendo? Y recordaba: -Dios pone notas todos los días y a todas horas, y mide, no solamente el número de obras que hacemos, sino sobretodo el esmero con el que las ejecutamos y el grado de amor a Dios y al prójimo que ponemos en lo que hacemos.

Poco, pero bueno

Así como respecto de la conversación, el buen obispo recomendaba: "Hablemos poco y bueno; poco y amablemente; poco y humildemente; poco y alegremente", del mismo modo para las obras insistía continuamente en esto: no preocuparse tanto por hacer muchas cosas, sino porque esto que hacemos, aunque sea poco, se haga lo mejor y lo más

esmeradamente que sea posible, y poniendo siempre y a cada rato esta intención: "es por amor a Nuestro Señor".***"Es por el bien y la salvación de las almas".*** -Y decía que las obras que llevan este sello "RI" (rectitud de intención) aunque sean pequeñas son muy bien aceptadas por Dios y muy bien pagadas por Él.

Le gustaba aquel refrán o proverbio del rey Salomón: ***"El que mucho abarca, poco aprieta".*** Y afirmaba: "Lo importante no es ir poniendo primeras piedras para obras y obras. Lo que vale es esmerarse por ir terminando cuidadosamente las obras que se han empezado. Porque nos puede suceder lo que decía Jesús de ciertas personas: ***"Empezaron a construir, y no fueron capaces de terminar".***

Él recomendaba: "las cosas hay que hacerlas *una después de otra, con calma y lo más perfectamente que se pueda.* De lo que no pudimos hacer, Dios no nos va a tomar cuenta. Ya otros lo harán. Lo que a nosotros se nos pide es que lo que logramos hacer lo hagamos bien hecho y siempre por amor a Nuestro Señor".





QUISO FUNDAR UNA COMUNIDAD Y LE RESULTÓ OTRA

Con esa grande humildad y sencillez que tenía nuestro Santo me dijo un día: -Yo no sé por qué me llaman Fundador de la Comunidad de la Visitación. Si lo que sucedió es que yo imaginé una comunidad y me resultó otra totalmente distinta de la que yo había imaginado. Lo que yo no quería hacer, eso fue lo que resultó, y lo que sí quería conseguir, eso no lo logré obtener.

-Por favor, explíqueme qué es lo que ha querido decir con eso -le pregunté. Y me respondió: -¿Sabe qué es lo que yo quería fundar en mi pequeña ciudad de Annecy? Una casa para mujeres solteras y viudas, sin votos ni clausura, dedicadas a visitar enfermos y socorrer pobres, y a hacer otras obras de caridad y misericordia tanto espirituales como corporales. Y ¿qué fue lo que me resultó? Pues una Orden religiosa, según las Reglas de San Agustín, con votos y con clausura y prohibición de estar saliendo a la calle, en la cual a las que pertenecen a esa comunidad no se les dice señoritas o señoras, sino Reverendas hermanas. Todo lo contrario a lo que yo había planeado. Tanto que el nombre de "Visitación" ya no les cuadra bien porque ahora no visitan

a nadie. Por lo tanto a mí en vez de llamarme Fundador de la Orden de la Visitación deberían llamarme más bien: "padrino de bautismo" porque lo que hice fue buscarles el nombre".

Y siguió contándome la historia de su comunidad: "Durante los primeros años nuestras religiosas se dedicaban a visitar pobres y enfermos, pero cuando quisimos fundar la casa en Lyon, el santo Arzobispo de esa ciudad dijo: "O son religiosas de clausura, dedicadas a no salir de casa, o no les permito fundar casa en mi territorio". Y así hubo que hacer. Luego desde Roma me llegó la orden de convertir en Monasterio la casa que tenían las religiosas en Annecy, y convertir la comunidad en Orden religiosa con votos, y así han tenido que irse fundando todas las demás casas de nuestra comunidad.

Y yo pensaba: -Qué obedientes son los santos! Monseñor de Sales inventó una comunidad de religiosas según un plan que él había hecho y he aquí que los superiores mandaron que todo fuera distinto, y él aceptó humildemente y cambió por completo su plan. Y todo ha sido para mayor gloria de Dios. Sus monjitas de la visitación están en diversos países y obtienen maravillosos frutos de santidad. En verdad que ***"el obediente cantará victorias".***



La comunidad de la Visitación fundada por el Santo

Ejemplos de desprendimiento y sacrificio

Admiraba mucho este buen obispo el ejemplo de San Juan de Avila, el cual tenía ya todo planeado para fundar una comunidad de sacerdotes dedicados a la predicación y a la enseñanza, pero cuando supo que San Ignacio había fundado la comunidad de los Padres Jesuitas, el Padre Avila desistió de su fundación e invitó a sus amigos y discípulos a pasarse a la orden de los jesuitas.

Le impresionaba también el ejemplo de San Ignacio de Loyola el cual lo que más le interesaba en esta tierra era su comunidad de Padres Jesuitas, por él fundada, y cuando un día alguien le preguntó: -Y si Dios permitiera que su Comunidad se acabara, ¿Ud. qué haría? -respondió: -Me bastaría una hora de oración, para calmarme y aceptar todo lo que el Señor hubiera permitido.

Cuando la fundadora de la Comunidad de la Visitación estuvo a punto de morir, lo único que dijo nuestro Santo fue: "Si el Señor permite que la Madre Juana se muera y se acabe nuestra comunidad, que se haga su santa voluntad". Maravillosos ejemplos de aceptación de la voluntad de Dios!





UNA COMPETENCIA ENTRE DOS OBISPOS

Aconsejaba mucho que cada persona debe leer las vidas de aquellos santos que ejercieron la misma profesión que ejerce el lector, o que se dedicaron a los mismos oficios a los cuales se dedica el que lee, porque la experiencia ha demostrado que la lectura de las biografías de los que han sobresalido en la profesión y oficio que la persona tiene, le traen un gran beneficio y provecho para su propia alma y le ayuda a progresar en santidad.

Decía que cada cual debe proponerse buenos modelos para imitar, porque el tener como ideal el tratar de igualar a estos campeones de la santidad, es de gran ayuda para progresar en santidad. Y afirmaba que cada uno debería proponerse ser una copia lo más fiel posible de la santidad de esos santos admirables que ejercieron su misma profesión.

Una declaración algo molesta

Acerca de este tema le dije un día que yo tenía los ojos fijos en él y observaba todas sus acciones con la mayor atención y cuidado, y que por lo tanto cuidara mucho lo que hacía delante de mí, porque lo más seguro era que después me dedicaría a imitarlo, convencido de que esto era lo que más le agradaba a Dios.

Y me respondió: "Es una verdadera lástima que ciertas personas cuando sienten mucha amistad por alguien, tienen vendados los ojos, y no logran distinguir entre los defectos y las virtudes de aquellos a quienes aman. Qué lástima! ¿Según eso, de ahora en adelante me tocará vivir con Sumerced como si estuviera entre enemigos, cuidándome enormemente de sus ojos y de sus oídos como si fueran espías? Sin embargo hizo bien en avisarme, para andar con más cuidado. Hombre avisado vale por dos. Es como si me hubiera dicho: "Oiga mi amigo: ande con más cuidado, porque Dios y las personas humanas lo están observando a todas horas con mucha atención!

Y añadió: "Los enemigos viven observándonos para ver si logran ver en nosotros algo de lo cual criticar y murmurar. En cambio los amigos deberían también observarnos para decirnos de qué es que debemos corregirnos. Ay amigo mío: no sea conmigo más cruel que mis enemigos. Ellos están listos a echarme en cara y criticarme todo lo defectuoso de mi vida, y en cambio Sumerced ¿en vez de corregirme con franqueza para que yo me enmiende de mis imperfecciones, lo que quiere hacer es imitarme hasta en mis fallas?

Dura franqueza

o en cambio, mi querido amigo, le cuento que los afectos que Dios me ha concedido hacia

su persona son muy distintos, pues de tal manera deseo el progreso de mis amigos que estoy resuelto a no callarme jamás lo que la conciencia me dice que debo advertirles y corregirles. Y es tanto mi cariño que no soy capaz de callar ningún defecto que observe. En Sumerced cada defecto pequeño como una mosca me parece tan grande como un camello, y de ninguna manera quisiera imitarlo en alguna de sus fallas. Y le cuento que es tanto el deseo que siento de que siga progresando en virtud, que cada vez que tengo qué corregirle algo y no se me presenta la ocasión de hacerlo, sufro una verdadera agonía de angustia aguardando la ocasión de poder advertirle de aquello que debe corregir y mejorar.

Qué cierto es lo que dijo Salomón en sus Proverbios: ***"Más te ama, el que más y mejor te corrige".***





LOS QUE TIENEN VIRTUD PERO SÓLO EN TEORÍA Y NO EN LA PRÁCTICA

Decía nuestro Santo que es un error muy frecuente, especialmente entre personas espirituales, imaginarse que tienen ciertas virtudes, solamente porque no tienen los vicios opuestos a esas virtudes. Pero existe una distancia enorme entre tener una virtud y no tener el vicio opuesto. El dejar de hacer lo que no se debe hacer, el dejar de obrar mal, es algo sumamente bueno, pero eso no es suficiente para poder afirmar que se tiene la cualidad contraria a eso malo que se deja de hacer. Para tener una virtud es necesario practicar actos positivos acerca de esa cualidad.

Así qué gracia!

Decir que una persona tiene paciencia y buen genio, cuando no hay nadie que le ofenda ni le lleve la contraria ni le humille, es una equivocación; porque lo raro y monstruoso sería que demostrara impaciencia y mal genio cuando nadie se le opone ni le ofende. Es que hasta las mismas fieras más feroces de los circos se muestran mansas con aquellos que les hacen especiales favores y que se esfuerzan por contentarlas y por no irritarlas. Sería raro que el tigre se enfureciera con el que le trae sabrosa carne, o que la serpiente demostrara mal genio contra quien le hace oír una música agradable.

Cuidado con el agua mansa

Hay personitas que parecen dulces y amables y del mejor genio del mundo, pero mientras nadie les lleva la contraria. Sin embargo aguarden a que algo les resulte mal o alguien les trate con desprecio o les humille. ahí sí que estallan como un volcán. Y se cumple en ellas lo que dice el Salmo: ***"Apenas las tocan echan humo".*** Son como esas brasas escondidas entre cenizas que a medio que las revuelven queman a los que las tocan. Y se parecen a ciertos ríos de tierra plana que por encima parecen quietos y muy tranquilos, pero apenas uno se mete entre el agua encuentra que por debajo corre una fuerte corriente que es capaz de arrastrarlo y ahogarlo. Gentes así no tienen el vicio de airarse y de estallar en mal genio, porque nadie las vive atacando, pero tampoco tienen la virtud de la paciencia, porque apenas las contradicen se llenan de impaciencia.

Esto todos lo hacen

Decía San Gregorio que ser amables con los que nos tratan amablemente es cosa fácil y nada difícil. Pero que el demostrar paciencia y amabilidad con los bruscos, los mal educados, los inoportunos, y ser bondadosos en el hablar con los que son mal educados y hablan mal de nosotros, eso sí ya es verdadera virtud. Este fue el caso de Moisés, del cual afirma la Sagrada Escritura que era el hombre más

manso y humilde del mundo, y el caso especialísimo de Cristo, de quien dice San Pedro: "A los que lo trataban mal no les respondía con insultos".

Muchas palabras y pocas obras

Hay quienes son elocuentes en ponderar lo importante que es la virtud de la paciencia, y el tratar amablemente a todos. Pero a la menor ofensa que reciben estallan en estampidas de cólera. La paciencia la tenían en la punta de la lengua, pero en la práctica la tal virtud no existía. Todo era sólo teoría.

¿Cuándo es que se consigue la virtud?

A nuestro Santo le agradaba repetir: "La virtud no se consigue en tiempo de paz, cuando nada sucede en contra de ella. Muchos aparentan tener paciencia, pero es porque nadie les contradice ni les ofende. Son ejemplares en amabilidad y bondad, pero tan pronto encuentran quien les ataque y humille, inmediatamente se les acaba la dulzura y aparece su mal genio. Con lo cual se demuestra que su virtud era de apariencia y de palabras, pero no de obras. Hay mucha diferencia entre no tener un vicio y poseer la virtud contraria a ese vicio. Lo que sucede es que nuestras pasiones están dormidas, pero apenas alguien las despierta nos atacan y nos derrotan. Por eso hay que ser humildes y no pensar que poseemos una virtud sólo porque no tenemos el vicio opuesto.

83 LO IMPORTANTE QUE ES EL AMOR DE DIOS

Decía Monseñor de Sales que aunque una persona tenga todas las demás cualidades y virtudes, si no tiene amor a Dios, su perfección es como un montón de piedras. Y añadía que el amor a Dios no basta con tenerlo en las palabras o sentirlo en el corazón, sino que es necesario manifestarlo ofreciendo a Nuestro Señor todas las obras que hacemos. Y le gustaba repetir lo que decía San Pablo: ***"Háganlo todo por amor a Dios" (1Cor. 16,14)***.

Su pasaje preferido

Uno de los pasajes de la Sagrada Escritura que más le repetía a la gente era el Capítulo 13 de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios: ***"Aunque yo hablara todos los idiomas de los ángeles y de los hombres, si no tengo amor a Dios, soy entonces como una lata que resuena. Aunque tuviera el don de profetizar lo que va a suceder en lo futuro y me supiera todas las ciencias, y aunque tuviera una fe tan grande que lograra trasladar las montañas, si no tengo amor a Dios, nada soy. Aunque yo repartiera todos mis bienes entre los pobres y por mi patria entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor a Dios, de nada me aprovecha".***

Varias veces me dijo que nunca repetiremos bastante este bellísimo pasaje a la gente, porque es demasiado importante para que no nos esforcemos por grabarlo lo más profundamente posible en la mente de los demás, y en la nuestra propia.

Un peligro

Afirmaba que los que enseñamos religión a otros tenemos el peligro que nos pase lo que tanto temía San Pablo que le sucediera a él: ***"Que no me suceda que enseñando a los demás a conseguir una buena calificación, sea yo mismo descalificado. Porque no basta con correr en la carrera, sino que hay qué tratar de conseguir el premio" (1Cor. 9,24).*** A nosotros nos puede suceder como a ciertos letreros que hay en las carreteras y que con una flecha pintada dicen: ***"Al Puerto"***, pero los tales letreros nunca van al Puerto. Podemos enseñar a otros a amar a Dios, pero nosotros en cambio no llegar a amarlo de verdad. Sería terrible esto!

Gravísima pérdida

Exclamaba el Santo suspirando: "Oh cuántas obras buenas quedan inútiles y sin premio porque se hicieron sin amor a Dios. Lástima que la gente no piensa casi en esto y les puede suceder como a los fariseos que lo único que buscaban al obrar era aparecer bien ante los demás y Jesús les dio una espantosa

noticia: *"Ya recibieron su recompensa en la tierra"*, y no la recibirán en el cielo. Ah, si supiéramos cuán grandes son los premios que Nuestro Señor concede a quienes todo lo que hacen, dicen y sufren lo ofrecen por amor a Dios, y cuán inmensas son las pérdidas que sufrimos si en vez de buscar agradar al Creador lo que buscamos es la alabanza y el premio de las pobres creaturas.

Premio proporcional

Decía que el premio para la vida eterna se prepara con la fe y la esperanza, pero que se concede es en proporción al amor de Dios que hayamos tenido y demostrado. No se nos preguntará quizás qué tan grandes obras logramos hacer, sino qué tanto amor de Dios pusimos en lo que teníamos que hacer. Para el Juez Divino lo que cuenta no es solamente *"la cantidad"* de obras que hicimos, sino sobretodo ***"la calidad"*** de amor a Dios con que las hicimos.

Le gustaba mucho repetirle a la gente aquellas palabras del Apóstol: ***"Ya sea que coman o que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo en el nombre y por amor de Nuestro Señor Jesucristo" (1Cor. 10,31).***

84 LA IMPORTANCIA DE DOMINAR LA VISTA

Un día comentaban delante del Santo acerca de la gran belleza que tenía una familiar de él, y volviéndose hacia mí me dijo: ***"A varias personas he oído decir lo mismo".***

Le dije con extrañeza: -¿La está tratando frecuentemente y es familiar suya muy cercana, y me dice que solamente sabe que es muy bella porque así se lo han dicho?

Y me respondió con admirable sinceridad: -Trato frecuentemente con ella, le he hablado muchísimas veces, pero jamás he fijado en ella mi mirada. Yo miro sin ver.

-Padre mío, le pregunté: -¿Cómo es posible tratar con la gente sin mirarla? ¿O mirarla sin verla?

-Sí -me respondió- aunque esa mujer es familiar mía, sin embargo jamás he fijado en ella mi mirada, porque a ciertas personas es necesario verlas muy superficialmente sin fijar en ellas la mirada. Respecto a las mujeres me propuse no fijar en ellas la vista detenida y reflexivamente.

Recordemos la frase del Santo Job: ***"Hice un pacto con mis ojos para no fijar mi vista en mujeres jóvenes" (Job. 31).*** Porque como decía Jesús: ***"Los ojos son las ventanas del***

alma", y por esas ventanas no podemos dejar entrar lo que nos va a robar la paz espiritual. ***Si la mirada está sana, el alma se conserva sana (Mat. 6, 22).***

El ejemplo de Alejandro

Decía que a él le impresionaba el ejemplo de Alejandro Magno el cual habiendo caído prisioneras suyas en una batalla la hermosísima esposa del rey Darío y todas las muy bellas mujeres que le acompañaban, no quiso Alejandro fijar la mirada en ninguna de ellas, diciendo que el ver a esas mujeres le podía hacer daño, y que no quería perder el honor de la gran victoria obtenida, dedicándose luego a impurezas indebidas. Y añadía nuestro buen obispo que esto le impresionaba más al pensar que Alejandro era un pagano que no conocía la verdadera religión. ¿Cuánto mejor deberíamos comportarnos los que sí pertenecemos a la fe verdadera?

Consejo de San Ambrosio

Le gustaba al obispo de Sales recordar aquel consejo del gran San Ambrosio (que vivió en el siglo 4º): "Hay qué tener mucho cuidado con los ojos, porque por allí pueden entrar a atacar y a robar el alma esos ladrones que son los malos pensamientos y los malos deseos. Miren a la gente, pero no fijen detenidamente la vista sobre ninguna persona". Esto es lo que se llama: "Mirar sin ver".

Un día comentaban que un amigo nuestro se había casado con una joven porque ella era muy hermosa, y me dijo el Santo: "He oído decir que en verdad ella es de agradable aspecto". -Pero padre, -le dije- cómo dice solamente "he oído decir", ¿si frecuentemente trata con ella? -Ah sí, yo hablo con ella -me respondió-, pero jamás he fijado mi vista en su persona. Yo miro pero no veo. Por eso no recuerdo haberla visto jamás.

-¿Y por qué en vez de decir que es muy bella, muy bonita, etc, dice que "es de agradable presencia?". -Ah -me dijo sonriendo- es que a los sacerdotes no nos conviene vivir empleando los términos de "bonita", "bella", porque eso demuestra que estamos dando un juicio de lo que han visto nuestros ojos, y denota que estamos demostrando que conocemos muy bien su hermosura. En cambio debemos emplear otras palabras que demuestren que no estamos hablando de lo que nos consta por nuestra vista sino por el juicio de otros. No olvidemos nunca: "Ojos que no ven, corazón que no siente. Pero ojos que sí ven, corazón que casi consiente".





CONVIENE PREFERIR LAS PEQUEÑAS VIRTUDES

Tenía nuestro Santo una reverencia especial a las pinturas que presentan a Santa María Magdalena junto a la cruz, y decía que esas pinturas le servían como de lectura y de biblioteca para aprender.

Un día mirando uno de esos cuadros exclamó: "Qué buen negocio hizo esta pecadora penitente. Ella derramó sus lágrimas a los pies de Jesús, y en cambio los pies crucificados de Cristo la purificaron con su sangre de todos sus pecados".

Y añadió: "Es necesario que cultivemos ***las pequeñas virtudes que nacen al pie de la cruz*** porque ellas han sido regadas por la Sangre de Nuestro Señor.

Y ¿cuáles son esas pequeñas virtudes?

Son aquellas que según San Pablo, regala el Espíritu Santo a quienes lo invocan: ***"alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí mismo" (Gal. 5,22).*** Estas pequeñas virtudes son como esa humilde flor que se llama violeta, que crece a la sombra y aunque de poca apariencia externa, sin embargo esparce muy buen olor a su alrededor.

-Pero ¿es que hay otras virtudes que nacen de lo alto de la cruz? -le pregunté-.

Sí, hay muchas -me respondió- y son esas virtudes más brillantes, como por ej. la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. La magnificencia que hace emprender grandes obras. La gran generosidad en dar muchas limosnas. La castidad perfecta que evita toda falta hasta la más pequeña. La mortificación heroica que lleva a hacer grandes sacrificios. La contemplación que hace que el espíritu se eleve a meditar en las maravillas de la divinidad. El despreciar los honores y el renunciar a las riquezas... Todas estas virtudes son sumamente admiradas por las gentes y quien las practica llega a ser respetable y muy ilustre. Y si van acompañadas de mucho amor a Dios y al prójimo traen enormes premios y gloria eterna. Pero nosotros debemos preferir también esas pequeñitas virtudes que no nos dan brillo ni sombra, ni nos hacen sobresalir ante los demás, pero en cambio son una demostración diaria de que sí amamos a Nuestro Señor y tratamos de hacer más feliz la vida del prójimo.

El octavo sacramento

Le gustaba repetir que todo apóstol debería recibir un octavo sacramento: ***la urbanidad,*** las buenas maneras. Ese modo agradable de saber tratar a los demás, aún a los más antipáticos. Ese tener siempre un rostro amable y alegre. El emplear palabras suaves y de gran respeto para con todos. El saber negar un favor cuando no se puede hacer, pero negarlo de tal

manera que el que lo pedía no se sienta humillado o rechazado. El felicitar a tiempo a quien se ha portado bien o ha obtenido algún éxito, y el acompañar bondadosamente a los que están pasando alguna pena o un mal momento. El mostrarse agradecidos con todos los que nos hacen bien y prestarles la debida atención a los que hablan con nosotros, aunque los temas que tratan no nos interesen mucho. El hablar siempre bien de todos y mal de ninguno. El dar pequeños regalos que no cuestan mucho pero demuestran que nos interesamos por los demás. El recordar las fechas importantes para las otras personas. El demostrar a los demás sinceramente que sentimos por ellos respeto, cariño y estimación. Son pequeños detalles pero que ayudan mucho a hacer más agradable la existencia de cada día.





SEÑALES DE VERDADERA PACIENCIA

Visitó un día el Santo a cierta persona gravemente enferma, la cual no sólo demostraba gran paz, sino que en efecto tenía una prodigiosa paciencia en medio de terribilísimos dolores. Al salir de allí exclamó nuestro obispo: "Aquí sí se ha cumplido lo que decía Sansón: ***"en medio de lo más duro y cruel que existe, he encontrado un panal de miel" (Juec. 14).***

En las siguientes visitas que le hizo se propuso comprobar si en verdad la paciencia que aquella persona demostraba era por amor a Dios y por la salvación de las almas y no para aparecer bien ante los demás. Y se dedicó a felicitarle por esa constancia que demostraba en aguantar con tan admirable valor semejantes dolores tan grandes sin dar muestras de desesperación o de impaciencia, y a alabarle por el buen ejemplo que les estaba dando a los demás al saber sufrir con tan impresionante paciencia. Quería saber si era por orgullo que se comportaba de esa manera.

Y logró comprobar lo que deseaba saber. Pues aquella alma que era verdaderamente virtuosa y estaba provista de esa paciencia que el apóstol llama ***"perfecta porque va acompañada de las mejores obras buenas" (Sant. 1,4)*** le dijo con la mayor sinceridad: "Oh

Padre mío, si supiera cuán grande es la rebelión que siento en mi interior y en todos mis sentidos contra todos estos dolores que estoy sufriendo. Solamente la gracia de Dios, la ayuda contínua de Nuestro Señor y el temor a ofenderlo a Él, es lo que me concede fortaleza para no renegar y maldecir y no rebelarme contra estos sufrimientos. A mí me pasa como a aquel profeta del cual se narra en el libro del Profeta Daniel que un ángel lo llevó por los aires agarrándolo por los cabellos. Mi paciencia, mi fuerza para no caer en el abismo de la desesperación, depende únicamente de unos pequeños hilos, y si Dios no me concediera su fortaleza y la santa paciencia, ya estaría desesperando y renegando. Así que, por favor, no me felicite a mí por esta paciencia, sino más bien ayúdeme a darle gracias a Dios por concederme tan generosamente el valor para poder soportar estos males y dolores. Toda esa paciencia exterior que demuestro no es más que una apariencia, algo que hago aparecer al exterior, porque en mis sentidos y en mi sensibilidad siento una oposición tan grande contra estos sufrimientos, que si me dejara llevar por mis impulsos e inclinaciones estaría gritando y maldiciendo y murmurando. Pero Dios me concede la gracia de poder refrenar mis labios y mi lengua para no quejarme ni protestar por esto que su misericordia ha permitido que me suceda, y que su bondad infinita me concede amar y aceptar". Yo le repito lo que dice el Salmo 140: ***"Coloca Señor un***

freno a mis labios y una guardia a mi boca, para que no me incline a la maldad".

Se retiró el buen obispo de allí, diciendo a los que lo acompañaban: "La paciencia de esta persona es verdaderamente auténtica, cristiana, provechosa para la eternidad. Consolémonos pensando en la gran santidad que está consiguiendo al aceptar todos sus dolores y sufrimientos. En ella se cumple lo que Dios le dijo a San Pablo: ***"Mi poder brilla más cuando la debilidad es más grande" (2 Corint. 12,9)***. Dios le está perfeccionando por medio del sufrimiento pero no le permite darse cuenta de esto, para que se mantenga humilde. Su paciencia no sólo es valiente sino también por amor a Dios y humilde. Cuidemos sí, de no decírselo para que no le lleguen tentaciones de orgullo. Dejémosle que logre cumplir lo que dijo Jesús: ***"Con la paciencia salvaréis vuestra alma". (Luc. 21,19).*** Logra conservar la paz en el alma a pesar de tan grandes padecimientos. Esa sí es la verdadera paciencia".





CUIDADO CON CRITICAR LAS PROFESIONES

Sentía nuestro Santo un afecto especial por los que tenían pequeños hotelitos en los pueblos o en ciertos sitios muy despoblados para atender a los viajeros, y decía que estas gentes tienen la gran dicha de que en el día del Juicio les va a decir Nuestro Señor: ***"Fui viajero y me atendieron. Todo favor que le hicieron a cualquiera de estos mis discípulos, yo lo pago como si me lo hubieran hecho a mí mismo en persona". (Mat. 25,40).***

Un día después de cenar en uno de esos hotelitos de los caminos, salimos al patio y siguiendo su buena costumbre de entretenernos amenamente empezó a recreamos con su alegre conversación. Empezamos a charlar acerca de las atenciones que se reciben en estos hotelillos de los caminos y de los pueblos, y uno de los pasajeros empezó a decir horrores contra los dueños de esos hoteles, calificándolos de verdaderos ladrones que estafaban a los pasajeros.

No agradó al Santo esta afirmación pero porque no era tiempo ni ocasión para corregir al que la había dicho, ni éste se mostraba muy inclinado a recibir correcciones, las reservó para tiempos más oportunos, pero desvió la conversación contándonos un curioso ejemplo.

Una afirmación que casi le cuesta cara

Nos dijo: "Un viajero que llevaba poco dinero en el bolsillo se hospedó en un hotelito de los que hay en las orillas de la vía y cuando fue a pagar se dio cuenta de que le cobraban más del doble de lo que valía el hospedaje y lo dejaban sin cinco. Gritó, protestó, pero como iba solo y sin quién lo defendiera, tuvo que pagar lo que le pedían. Salió entonces al camino y se dió cuenta de que en frente de aquel hotelito había otro muy parecido y que en la mitad habían levantado una gran cruz. Entonces lleno de rabia gritó: "Este sitio lo deben llamar Calvario, porque aquí está la cruz de Cristo en medio de dos ladrones", con lo cual quería decir que los dueños de esos hoteles eran unos atracadores.

Al oír esto salió el dueño del otro hotel con un garrote en la mano y le preguntó: -¿Dígame qué mal le hecho yo, para que me trate de esa manera?

El viajero viéndose en grave peligro de recibir una buena paliza le dijo: -Calma hermano. Ud. sabe que en el calvario había dos a lado y lado de Jesús. El uno era bueno y el otro era malo. Tranquilícese, que Ud. es el bueno. Pero ¿cómo quiere que yo califique a su compañero de enfrente que me dejó sin un solo centavo?

Y con esto se libró de un ataque nada agradable.

De aquí sacó Monseñor unas enseñanzas que nos hicieron mucho bien. Nos dijo: ***"Nunca conviene hablar mal de ninguna profesión,*** porque cualquiera que pertenezca a ese oficio se nos puede disgustar. Si Ud. recita aquel antiguo verso que dice: "San Ivo era bretón - Siendo abogado no era ladrón- Santo Dios: qué admiración!- y lo oye cualquier abogado, se le disgusta. Si afirma que todos los militares son matones, puede escucharlo alguno que pertenece al ejército y ahí tiene Ud. un enemigo más, por ponerse a criticar una profesión. Las mujeres sienten cierto gozo cuando oyen hablar mal de alguna fulana, pero si hablamos en contra de las mujeres en general, entonces sí que se disgustan.

¿Permitir ser estafados?

A sus acompañantes les recomendaba el buen obispo que jamás discutieran con los hoteleros acerca de lo que éstos cobraban. Si le decían que eran muy exagerados en cobrar, él les respondía: "pobres, cuántos gastos extras tendrán! Además es preferible perder unos centavos que perder amistades y fama de buenos amigos. -Y recomendaba llevar cierta cantidad para cobros exagerados y así evitar estar rabiando en los viajes por gastos que no agradan. Los hoteleros conocían ya la bondad del prelado y en vez de pasarles la cuenta a sus acompañantes le decían que les pagara él lo que mejor le pareciera, porque sabían que siempre les iba a dar más de lo que hubieran pedido.

88 DE LA IGUALDAD DE ÁNIMO

No observé algo que más recomendara este gran amigo que el conservarse siempre de buen genio, de ánimo calmado y apacible. Decía que en esta vida hay que imitar a los pilotos de los barcos que por más que ruja la tempestad se esfuerzan por mantener la nave en dirección al puerto a donde deben llegar y que la vida terrenal es una navegación hacia la vida eterna y día por día debemos esforzarnos por estar dirigidos hacia el cielo que es el puerto a donde estamos viajando.

Afirmaba que los afanes y preocupaciones y angustias se deben muchas veces a que tratamos de que las cosas se solucionen cómo y cuándo nos parece mejor a nosotros y no como lo ha dispuesto la santísima voluntad de Dios.

LA BUENA FAMA

Le preguntaron ***¿qué hacer cuando la gente habla mal de uno y le quita su buena fama?*** Y respondió: "Nuestro Señor sabe cuánta buena fama necesitamos y tratará de que conservemos toda la buena fama que nos hace falta. Aunque vivamos defendiéndonos, siempre las malas lenguas y la gente dura sospechará de nosotros y pensará mal. Pero si confiamos en Dios, Él hará que tarde o

temprano se conozca nuestra inocencia, y con tanto mayor esplendor cuanto más nos hayamos humillado, porque ***"quien se humilla, será engrandecido".*** Y recordaba el ejemplo de la Virgen Santísima la cual cuando San José creyó que ella ya se había casado con otro porque estaba esperando un hijo, y dispuso abandonarla, no se dedicó a defenderse sino que puso toda su confianza en Dios, y Nuestro Señor se encargó de devolverle toda su buena fama.

Todo sucede para nuestro bien

En cuanto a enfermedades, problemas económicos, muerte y demás males que tanto hacen sufrir a la gente, decía el Santo que el remedio para permanecer siempre de buen genio y con igualdad de ánimo es recordar lo que tanto repetía San Pablo: ***"Todo sucede para bien de los que aman a Dios". (Rom. 8)***. Cuando nos convencemos que cada cosa que nos sucede la ha permitido el buen Dios para nuestro mayor bien, aunque en el momento no entendemos cómo pueda ser eso, lograremos conservar la igualdad de ánimo y el buen genio.

Poco y bueno

Su lema preferido, el que más repetía a la gente era este: "Poco y bueno. Poco y por amor a Dios. Poco y bien hecho. Poco y con alegría y paz". Decía que lo óptimo es enemigo de lo

bueno y que los que se proponen hacer muchas cosas a la vez las hacen mal hechas y se agotan nerviosamente. Que, más vale hacer menos cosas pero bien hechas y con calma y paz, que desgastarse nerviosamente tratando de hacer muchas cosas y a la carrera. Le encantaba el lema de los italianos: "Qui va piano, va lontano": quien viaja despacio, llega muy lejos.

*

Crecer por las raíces y no por las ramas

Le gustaba decir que el árbol que crece más en sus raíces que en sus ramas, produce mejores frutos. Y explicaba que crecer por las raíces es hacer las cosas que tenemos que hacer, pero hacerlas despacio, con cuidado, sin afanes y por amor a Dios y al prójimo. Esto tiene la ventaja de que no daña la salud nerviosa, porque lo que agota no es el trabajo, sino la preocupación y el afán. Pero crecer por las ramas es dedicarse a un montón de cosas, con afán, con preocupación y lo que se logra es una serie de obras chambonamente hechas y un mal genio contínuo.

Muchas veces se le oyó decir: "El buen Dios probablemente no nos va a preguntar qué tantas cosas hicimos, sino qué tan cuidadosamente hicimos lo que teníamos que hacer y con cuánto amor a Dios y al prójimo y con qué esmero y dedicación hicimos nuestras obras. Más vale poco y bien, que mucho y mal. Lo que cuenta no es el número sino la calidad.



EL VOTO O JURAMENTO DE REZAR TODOS LOS DÍAS EL SANTO ROSARIO

Supo una persona que el Santo cuando era joven había hecho el voto o juramento de rezar el Rosario todos los días, y le pidió consejo para saber si debía hacer también ese juramento. Él le respondió: -No, no le aconsejo que haga ese juramento.

Le preguntó el otro por qué le prohibía hacer lo que él mismo sí había hecho en su juventud? -Esa palabra "juventud" lo explica todo -le respondió-. Cuando uno es joven hace y promete cosas sin reflexionar lo suficiente, pero ahora que ya tengo más años le digo que no haga jamás esos votos o juramentos, porque se le complica a uno la vida y se expone a no cumplir lo que ha jurado que sí va a hacer. Rece siempre el Santo Rosario y ojalá no deje de rezarlo ni un sólo día. Después de la Santa Misa y de los Salmos yo no conozco mejor oración que el Rosario, y estoy seguro que esta devoción le es muy agradable a Dios y a la Santísima Virgen. Haga el propósito firme de rezarlo todos los días de su vida. Pero no lo prometa con juramento, porque entonces el día en que se le quede sin rezar ya está faltando a un juramento que hizo. Recuerde lo que dice la Sagrada Escritura: ***"Es mejor no hacer votos ni juramentos o promesas, que hacerlos y después no cumplirlos".*** El Salmo

49 recomienda: ***"Debes cumplirle al Altísimo los votos o juramentos que le has hecho"***. Le cuento que muchas veces he tenido qué sufrir por haber hecho ese voto cuando era joven, pues hay noches en que estoy tan rendido de cansancio que no me siento capaz de rezar nada, y sin embargo tengo la obligación de rezar el rosario, y me viene la angustia de tener el peligro de faltar a esa juramento. Muchas veces he tenido el deseo de pedir que este voto o juramento me sea reemplazado por otra obra buena. Así que mi consejo es este: "No prometa nada con juramento a Dios. Haga buenos propósitos, pero no promesas bajo pecado, porque después no las puede cumplir y se le amarga la vida y hasta puede disgustar a Dios".

DE LAS BUENAS LECTURAS Y DE SU LIBRO PREFERIDO

Le agradaba aquella frase de un santo antiguo: ***"Siento un gran respeto por el hombre de un solo libro"***, y me decía que quien se propone especializarse en algún libro bueno, puede hacer grandes progresos espirituales. Su libro preferido, después de la Sagrada Escritura, era ***"El Combate Espiritual"***, escrito por el P. Scúpoli, un profesor al cual él admiraba muchísimo en la universidad. Me contaba que por 17 años había llevado siempre ese librito en su bolsillo y que

no dejaba pasar un día sin leer allí una o dos páginas. Y varias de las doctrinas que expone en sus escritos las sacó de ese hermoso libro.

Recordaba el gran cambio que tuvo San Agustín cuando leyó el libro llamado: "Hortensio", de Cicerón, el cual le enseñó que el hombre vale no por lo que tiene, sino por lo que es. Y cómo San Ignacio al leer una vida de Cristo y unas vidas de santos se transformó tan completamente como un gusano que se convierte en mariposa. Y cómo Santa Teresa tuvo un cambio tan radical al leer "Las Confesiones" de San Agustín.

Y repetía: "Cada uno es lo que lee. Dime qué lees y te diré quién eres". Empezar a leer un libro escrito por un santo es como acercarse a ese personaje y comenzar a oírle hablar y recibir de sus propios labios sus sublimes enseñanzas. Y exclamaba: "qué pobres son las manos que no tienen nunca entre sus dedos un buen libro para leer. Un buen libro es un amigo que aconseja y reprende en secreto. El feliz encuentro con un buen libro puede cambiar toda una vida".





AMAR AL PRÓJIMO PERO POR AMOR A DIOS

Le agradaba a nuestro Santo recordar a las gentes aquellas bellísimas palabras que Jesús pronunció en la Última Cena: ***Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Esto es lo que les mando: que se amen unos a otros". (Jn. 15,20)*** y recomendaba que al amar al prójimo nos esforcemos por amarle por amor a Dios, para que no nos suceda lo que decía San Pablo: ***"La gente busca sus propios intereses y no los de Jesucristo ni los del prójimo" .(Filip. 2,21).***

Las clases de amores que existen

Recordaba las clases de amores que enumera San Agustín: ***1º Amor por atracción*** porque la persona me gusta, me atrae me cae simpática. Es un amor que seguramente no va a tener gran premio en el cielo. Todos, hasta los más malos, aman a las personas que les caen bien y que les parecen agradables y simpáticas.

2º Amor pasional: porque se siente una inclinación sensual muy fuerte hacia la otra persona. Es amor solamente material y sensible, y en cuanto a premios del cielo, probablemente no serán muchos ni pocos los que se recibirán por él.

3º Amor por parentesco: es el que siente hacia los familiares: padres, hijos, hermanos, etc. Es un amor sumamente necesario, provechoso y agradable a Dios, y en la Sagrada Escritura tiene prometidos grandes premios. En latín la palabra "prójimo" se escribe con X: "próximo" y nadie está más próximo a nosotros que nuestros familiares. Este amor es natural. Se nace con él y lo antinatural sería no tenerlo. Pero todavía existe otro amor mucho mejor.

4º Amor espiritual, amor sobrenatural. Es el que se siente hacia la otra persona por ser hija de Dios, con un alma inmortal, hecha a imagen y semejanza de Nuestro Señor. Amor que se le tiene porque todo favor que le hacemos a esa creatura lo recibe Jesucristo como si se lo hubiéramos hecho a Él mismo, ya que prometió solemnemente que en el día del Juicio Final nos diría: ***"Todo el bien que le hicieron a otro, aunque haya sido el más indigno, lo considero como si me lo hubieran hecho a Mí en persona". (Mat. 25,40).*** Este amor tiene la enorme cualidad de que tiene asegurado el premio eterno. Es el amor que ha movido a los santos de todos los tiempos a dedicarse con todas sus fuerzas y sus bienes a ayudar a los demás, sin esperar recompensas de las creaturas, porque las recompensas las dará el Creador mismo. Es uno de los amores que más premios nos va a conseguir.

5º Amor como el de Jesús. El mandato que Él nos dejó es éste: Ámense unos a otros ***como Yo los he amado".*** Y ¿cómo nos ha amado Jesús? ***"Con un amor generoso*** que dio hasta la última gota de su sangre por salvarnos. ***Con un amor hacia el alma,*** o sea que no se preocupa solamente por ayudar al cuerpo, sino sobretodo por ayudar a santificar y a salvar el alma. Jesús no solamente curaba enfermos y daba de comer a la multitud hambrienta, sino que instruía en la religión, rezaba por los demás, corregía los defectos, perdonaba los pecados, y enseñaba los mejores métodos para conseguir agradar a Dios y salvarse y santificarse. Así debe ser nuestro amor hacia los demás: no solamente ayudarles en lo corporal (que sí hay que hacerlo, y cuanto más se pueda) sino sobretodo ayudarles a volverse mejores y a salvar su alma y agradar a Dios...

Y concluye diciendo: "Todo amor que no sea éste, o no es amor, o no merece el nombre de amor verdadero. Este último amor es infinitamente superior a todo amor sensible".

Si alguien dice: "YO AMO A DIOS"
PERO NO AMA AL PRÓJIMO,
SU AMOR NO ES VERDADERO

(San Juan)

91 ¿SERÁ CONVENIENTE EL DEMOSTRAR AMABILIDAD CON LOS QUE NOS RESULTAN ANTIPÁTICOS?

Le pregunté un día si el mostrarse amable y atento con aquellos que nos resultan antipáticos, y demostrar cariño hacia quienes sentimos repulsión y cierto rechazo interior, no sería una hipocresía y una doble personalidad, que aparenta una cosa por fuera y siente otra por dentro, y me dio esta respuesta:

"Una cosa es lo que siente nuestra naturaleza sensible, y otra la que piensa nuestro entendimiento. Porque en la sensibilidad podemos tener aversión y rechazo hacia el otro, pero si nuestro entendimiento nos dice que debemos amarlo porque es Hijo de Dios, hermano en Cristo, y salvado con la Sangre de nuestro Redentor, entonces tenemos que mostrarnos amables y cariñosos con él externamente, aunque la naturaleza interna proteste y se oponga. Y esas demostraciones de afecto y aprecio serán tanto más dignas de premio y bendición cuanto más nos cuestan y más se oponen a nuestros sentimientos. Y en esto se cumplen las palabras de Jesús: ***"El Reino de los cielos pertenece a los que se hacen violencia a sí mismos" (Mat. 11,12).*** Por eso los grandes santos y las más famosas santas prefirieron siempre para ayudar con gran cariño a aquellas personas que les resultaban

más antipáticas, y hacia las cuales sentían más asco y aversión. Porque en eso ya no se obra por simpatía y atracción, sino por fe y por amor a Dios y por mortificación.

Pero, dígame Padre -le pregunté- y si esas personas se dieran cuenta de la poca inclinación que tenemos a hacerles esas demostraciones de simpatía, ¿no opinarían que somos unos hipócritas?

-No se fije tanto en lo que opina la gente, sino en lo que opina Dios -me respondió-. Si la gente nos juzga según su criterio tienen que sentir compasión al saber que somos tan inclinados a la antipatía y a la aversión. Pero si nos juzgan según Dios, tienen qué reconocer que al obrar de esa manera estamos imitando a Nuestro Señor el cual trata bien a todos, y es generoso en hacer favores a los buenos y a los malos.

Y añadió: ***"Recuerde que una libra de amor espiritual puede tener mayor valor ante Dios que una tonelada de amor sensual.*** El amar porque la otra creatura atrae y gusta es un amor que lo tenemos en común con los animales, y muchas veces puede ser un amor engañoso, porque en vez de buscar el bien del otro, lo que estamos buscando es darnos gusto a nosotros mismos. En cambio el amor que demostramos por tener contento a Nuestro Señor, aunque en lo interior no sintamos ninguna simpatía ni atracción por esa

persona, ese sí que es un verdadero regalo del cielo, una gracia del Espíritu Santo, y la cual tendrá premio eterno.

Un peligro

Y continuó: Hay que tener cuidado con las obras buenas que hacemos por amor a Dios pero sintiendo nosotros un gran gusto en hacerlas. Porque por allí puede andar el egoísmo que nos hace buscar el ganarnos las simpatías, y el conseguir el propio honor, y otras utilidades. Todos esos son *atracadores* que nos pueden robar el premio que Dios nos iba a dar si obrábamos solamente por agradarle a Él. Y nos puede suceder lo que tanto temía San Pablo: ***"qué locura: comenzar buscando lo que aprovecha al espíritu, y terminar buscando lo que agrada a la carne" (Gal. 3,3).***

Como Dalila

El hacer las obras solamente porque gustan y agradan, hace con nuestro espíritu lo que Dalila hizo con Sansón: quita las fuerzas que se necesitan para obtener victorias por Dios. Examinémonos de vez en cuando para ver si amamos con pureza de intención, o sea, sólo por agradar a Dios y porque el prójimo representa a Dios, y para que los demás amen a Nuestro Señor.





NO BUSCAR EL AMOR PARA SÍ MISMO SINO PARA DIOS

Recomendaba el Santo que de vez en cuando se medite en aquello que decía Jesús: ***"Considérense dichosos cuando la gente los desprecie y los critique, por causa del Hijo del hombre. De ese modo trataron los antiguos a los profetas. Alégrense, porque su premio va a ser muy grande en el cielo. Pero tengan temor cuando todos los alaben y los feliciten, porque así hacían los antiguos con los falsos profetas" (Luc. 6,22).***

Cuando alguien le comentaba que la gente le trataba mal y le despreciaba por cumplir bien sus deberes religiosos, el Santo le repetía aquella frase de Jesús: ***"Dichosos los que sufren por ser justos y por buscar la santidad, porque de ellos es el Reino de los cielos" (Mat. 5,10).***

Si una persona le comentaba que se conseguía antipatías por tratar de practicar lo mejor posible su religión, la respuesta del venerable obispo eran estas palabras del Salvador: ***"El discípulo no es más que el Maestro. Si a Mí me han perseguido, lo mismo les sucederá a mis seguidores. Si los aborrecen a causa de la religión, recuerden que a Mí me aborrecieron primero" (S. Juan 15,18).*** Y añadía el prelado: "Es un honor que nos aborrezcan y nos

desprecien por cumplir bien con nuestra religión, pues ya lo dijo el Divino Maestro: ***"Si fueran del mundo, el mundo los amaría como propiedad suya. Pero como yo los he apartado de lo mundano, por eso los odia el mundo" (S. Juan 15,19).***

Cuidado con amar sólo materialmente

Uno de los consejos y avisos que les daba a las personas que dirigía espiritualmente era éste: "Cuidado: no sea que el amor que brinda o que le brindan sea sólo un amor material, natural, y no un amor espiritual por Dios y según Dios. Porque en ese caso aún la amistad que empieza siendo muy recomendable, puede terminar siendo sólo una amistad sensible y hasta pecaminosa.

Un robo a Dios

Decía que pretender ser amados y amar a los demás no por amor a Dios, sino por amor a nosotros mismos, es ***un latrocinio,*** un verdadero robo que le hacemos a Dios, el cual es el único digno de que le ofrezcamos todo el amor que recibimos y que les damos a los demás. Recordaba que la Sagrada Escritura dice que Dios es ***"un Dios celoso" (Ex. 20.5)*** que no admite que vivamos dándoles a los demás y mendigando de los otros el amor que a Él deberíamos dirigir y ofrecer. Y añadía que pretender que el amor de los demás se dirija hacia nosotros en vez de dirigirse hacia Dios,

es una ***tonta vanidad***, porque es creer que uno tiene algún mérito por el cual pueda tener derecho al amor de los demás.

Amor gratuito

Afirmaba: "Dichosos nosotros cuando sabemos que nos aman sin merecerlo, sin que tengamos méritos para ser amados, porque entonces ese amor que nos profesan sí es por amor a Dios y porque la persona que ama es generosa y noble, y no por egoísmo.

Corazones partidos

Le gustaba la antigua canción que dice: "Corazones partidos -yo no los quiero- cuando doy el mío -lo doy entero- y la refería a Dios diciendo: "Dedicar nuestro corazón a amar sensiblemente a las creaturas es dividirlo entre ellas y Dios, y entonces resulta que el amor que le ofrecemos a Nuestro Señor es muy poquito. Gastamos tanto nuestro pobre corazón en amar sensiblemente a las creaturas que ya no nos quedaron sino muy poquitas fuerzas para amar al Creador. Lástima grande!

Le agradaba repetir la bella oración del Salmo 72: ***"¿No te tengo a Ti, oh Dios en el cielo? ¿Y teniéndote a Ti, qué me importa ya la tierra?".*** Y añadía: Todo lo que no es Dios es nada, o casi nada o a veces menos que nada. ¿Para qué desgastar el corazón en amar lo que no es, pudiendo dedicarnos a amar al que lo es todo y nos ama con un amor total?

93 LOS PERFECCIONISTAS

Le causaban lástima a nuestro Santo esos espíritus escrupulosos que en todo pretenden que las cosas sean perfectas y sin defecto alguno y decía que les pasa como al *gusano de seda* que de tanto dar vueltas y vueltas fabricando su hilo tan perfecto, queda aprisionado allí entre su propio capullo que lo imposibilita para moverse y actuar más. Los perfeccionistas emplean tanto tiempo en analizar si lo que hacen está perfectamente bien hecho, que ya no les queda tiempo para dedicarse a actuar, y por demasiado preocuparse por si están haciendo perfectamente las obras, se quedan sin lograr hacerlas.

¿Calificando la oración?

Alguien le preguntó al gran San Antonio Abad: -¿Cómo podré saber si estoy orando bien? -y él le respondió: *-Si al orar, ni siquiera se da cuenta de que está orando,* sino que se dedica a comunicarse tan emocionadamente con Dios que ni logre darse cuenta de que está rezando. El caminante que mientras va viajando se dedica a observar qué tan perfectamente está dando cada uno de los pasos, no logra andar mucho camino cada día.

Decía Monseñor de Sales que al rezar no hay que dedicarse a calificarse para ver qué tan perfectamente se está orando, sino que se

debe tener un deseo tan grande de agradar a Nuestro Señor que ya el corazón no tiene tiempo para pensar en sí mismo sino para amar a Dios y tratar de tenerlo contento. Porque eso de andar calificándose puede ser que se haga no por tener más contento a Nuestro Señor sino por satisfacer nuestro afán de perfeccionismo.

¿Pero entonces hay que ser descuidados?

Le dije un día: ¿Pero es que no hemos de poner cuidado en hacer lo mejor posible especialmente la que ofrecemos por ***Nuestro Señor? No se acuerda que el profeta dijo: "El mal de mi pueblo es que no dedica tiempo a pensar y reflexionar en lo que hace".***

Y me respondió: -El profeta tiene mucha razón al insistir en que si el pueblo no medita y no reflexiona en lo que hace, irá al desastre. Pero lo malo de algunos está en pensar demasiado; en dedicarse a eso que se llama *"cavilar"*, que es pensar y pensar y seguir pensando en lo mismo, y de tanto pensar al fin no atreverse a hacer las buenas obras que se debían hacer, por un vano temor a no hacerlas perfectamente. Como si el buen Dios exigiera de nosotros, seres tan imperfectos, que nos dediquemos a hacer obras perfectas. El autor sagrado dijo: ***"Todo tiene su tiempo; hay tiempo para pensar y tiempo para obrar" (Ecl. 3)***. Hay que dedicar tiempos a pensar y

reflexionar y planear, pero no podemos quedarnos sólo en eso, porque entonces se nos quedan sin hacer muchas buenas obras por temor a no hacerlas muy bien.

No vivir tomándose demasiadas cuentas

Decía que hay que hacer *tres exámenes de conciencia al día:* ***un examen de previsión*** por la mañana, acerca de qué peligros y oportunidades se podrán presentar durante el día y así estar preparados. ***El examen particular*** a medio día, acerca del defecto dominante, de aquel pecado que más cometemos, para ver cómo lo estamos atacando y evitando. Y ***el examen general*** por la noche para analizar y calificar nuestros pensamientos, palabras y obras del día. Pero que fuera de estos tres exámenes no hay que martirizarse pasando todo el día autocalificándose y regañándose y hasta descalificándose, porque entonces sucede como a quien refriega tanto una pieza de ropa para quitarle las manchas que en vez de dejarla limpia la deja llena de rotos. Y añadía: la sal y el azúcar son muy buenos elementos, pero hay que emplearlos con mucha moderación y sin exageración. Así en la autocalificación y autodescalificación: hay que ser moderados como con el uso del azúcar y de la sal.

❀ ❀ ❀



LA IMPORTANCIA DE DOMINAR LAS MALAS INCLINACIONES

Al Obispo de Sales le oí algunas veces una bella frase que me atrevo a calificar como una "afirmación de oro". Dice así: ***"A quien más domina y mortifica sus inclinaciones naturales, le llegan más inspiraciones celestiales".*** Quien más fuertemente se enfrenta contra sus malas inclinaciones, más recibe del cielo bendiciones.

Y repetía: "Hay un medio sumamente efectivo para atraer favores y regalos del cielo: mortificarse exteriormente e interiormente. Mortificar los sentidos exteriores y los sentimientos del corazón. Yo he notado que la persona que se mortifica y les lleva la contraria a sus inclinaciones sensuales y a sus pasiones, obtiene de Dios favores admirables. Y no es sino empezar a mortificarse y ya se adquiere un gusto especial por dominarse y se va consiguiendo una especial facilidad para lograrlo. Qué hermoso que cada uno de nosotros pueda repetir con San Pablo: ***"Llevo conmigo y en mi ser las mortificaciones que sufrió Cristo, para que también la vitalidad de Jesús se manifieste en mi existencia" . (2 Cor. 4,10).***

Y decía que a quienes se mortifican y se sacrifican por amor a Dios les sucede como a

aquellas víctimas que el profeta Elías ofreció a Dios en sacrificio: ***"les cae fuego sagrado del cielo" (1Rey. 18,38)*** o sea, les llegan luces y gracias celestiales que les iluminan y les enfervorizan y les van quitando sus imperfecciones.

Le agradaba recordar que el *Maná* del cielo no fue enviado por Dios a los israelitas mientras éstos tenían todavía la harina que habían llevado de Egipto, y que lo mismo les sucede a los creyentes: mientras no se despojen de ciertas malas inclinaciones y apegos sensuales y mientras no mortifiquen sus inclinaciones naturales, no les empiezan a llegar ciertas gracias y favores especiales que Dios regala a las almas escogidas. El Señor sigue repitiendo lo que dijo en tiempos del diluvio: ***"Mi espíritu no permanece continuamente en la creatura humana porque se comporta como si no fuera más que carne" (Gen. 6,3).*** Muchos y muchas no progresan en santidad y se quedan siempre en la mediocridad porque no se niegan a sí mismos, y no les llevan la contraria a sus malas inclinaciones y no mortifican sus inclinaciones naturales.

Afirmaba que no es necesario hacer grandes mortificaciones. Que nuestra mejor mortificación es tratar de evitar esos pecados que más cometemos. Que el mejor sacrificio que podemos hacer es esforzarnos por no pecar. Que si nos preguntan: "¿Por qué se

mortifica? -Podamos responder: -Me mortifico para lograr conservar mi alma en gracia y para tratar de que otros amen más a Nuestro Señor.

Peligros

Advertía: Cuántos por no mortificar sus ojos tuvieron experiencias tan malas como las de David. El corazón se vuelve fácilmente traidor y traicionero. Por eso hay que tenerlo bien asegurado con la mortificación de los sentidos y de los sentimientos, porque cuando menos pensemos nos puede hacer una mala jugada. Si a cada mortificación le ponemos por fin salvar almas y pagar pecados, nos mortificaremos con más generosidad.

Vida de espiritualidad y sensualidad son dos enemigas que tienen que viajar siempre juntas. Hay que fortificar la primera y debilitar la segunda. Ellas son dos compañeras de viaje que nunca se logran entender. A la sensualidad hay que darle siempre menos de lo que pide, y sinó le hace traición al alma. Hay que pedir frecuentemente a Nuestro Señor la gracia de lograr dominar siempre las malas inclinaciones y de no dejarse dominar jamás por ellas. San Ignacio para saber si alguien era persona espiritual preguntaba: ¿es persona de gran mortificación? - Es que ***"si el grano de trigo no cae a tierra y no muere, se queda sin producir fruto" (Jn. 12,24).***

❋ ❋ ❋



MI AMIGO: YO LLORO PORQUE USTED NO LLORA

Un día se confesaba con nuestro Santo un pecador empedernido, y lo hacía con tanta desfachatez, que más que aparecer arrepentido de sus maldades lo que parecía era que se gloriaba de las burradas que había hecho. Conoció el Santo confesor que este pobre hombre no tenía la cualidad que más se necesita para poder ser perdonado de los pecados, la contrición de corazón, el arrepentimiento sincero. Y al oírlo hablar con tanto descaro, el buen obispo estalló en copioso llanto. El otro se detuvo y le preguntó: -¿Padre, por qué llora, es que se siente enfermo o indispuesto?

Y el Santo le respondió emocionado: ***"Yo lloro, porque Ud. no llora.*** Habiendo ofendido tan gravemente a Nuestro Señor, habiendo disgustado tan fuertemente al buen Dios y habiendo merecido que el Divino Juez le mande los más terribles castigos, Ud. permanece tranquilote y sin la menor señal de arrepentimiento". Y dicho esto estalló de nuevo en llanto.

Aquello fue como el tocar una dura roca y hacer que brote de ella una fuente abundante. Ese hombre que hasta aquel momento había permanecido indiferente y sin sentir ningún

remordimiento por su mala vida pasada, se estremeció de pies a cabeza y empezó a decir: "Oh, pobre y miserable de mí que habiendo cometido tantos y tan horribles pecados no he sido capaz de llorar ni siquiera una sola vez en mi vida por haberlos cometido, y en cambio cuando se los cuento a un inocente lo hago estallar en llanto!

Y fue tanta la impresión que sintió luego que casi se desmaya. Tuvo el Santo qué consolarlo con aquellas palabras del Salmo 50: ***"Un corazón humillado y arrepentido, Dios nunca lo desprecia".*** Luego le hizo repetir el acto de contrición y le enseñó *los tres medios* que existen para lograr conseguir verdadera contrición: pensar en lo mucho que Jesucristo sufrió en su Pasión y Muerte por salvarnos. Recordar los grandes premios del cielo que nos vamos a perder si seguimos pecando y pensar en los espantosos castigos que nos pueden llegar en la vida y en la eternidad por nuestros pecados, pues Dios ha dicho: ***"Yo perdono, pero no dejo sin castigo las faltas" (Éxodo 34,7)*** y desde aquella confesión cambió tan completamente la vida de este penitente y se dedicó de tal manera a tratar de tener contento a Dios, que en adelante fue un modelo de conversión. Él les decía a sus amigos: "este Santo confesor es capaz de hacer derramar lágrimas de arrepentimiento hasta a las mismas piedras".

UNA CUALIDAD MUY ESPECIAL QUE DIOS LE CONCEDIÓ

Tenía nuestro Santo una gracia especial recibida del cielo para conmover y convertir a los pecadores católicos y ***para conseguir que los herejes volvieran a nuestra religión.*** Ya sabemos que en la región del Chablais convirtió 72.000 herejes del protestantismo al catolicismo. De él dijo el sabio y famoso Cardenal Duperron: "si se trata de ganarles discusiones a los protestantes y demás herejes, yo me encargo de hacerlo. Pero si se trata de convertirlos al catolicismo, entonces sí por favor, llévenlos al obispo Francisco de Sales, que él recibió una cualidad muy especial para lograr conseguir conversiones. Y lo mismo afirmaba el gran Cardenal Berulle, el cual decía: "la mano de Dios está de tal manera con Monseñor de Sales que le concede convertir con gran facilidad a los herejes que otros no habían logrado convertir con grandes trabajos y discusiones".

Y qué consolador resultaba para él recordar las palabras del apóstol Santiago: ***"si alguno se apartó de la verdad y otro lo convierte, sepan que el que convierte a un pecador de su mal camino, salvará su alma de la condenación y logrará que se le borren muchos pecados" (Sant. 5,19).***



RESPUESTAS A LOS QUE LO CRITICABAN POR LA COMUNIDAD QUE HABÍA FUNDADO

Un día cierto hombre se dedicó a criticarlo por haber fundado la Comunidad de las Hermanas de la Visitación, y le dijo: ¿Para qué se toma la molestia de dedicarse a fundar una comunidad femenina más, si ya existen tantas comunidades para mujeres? ¿De qué puede servir a la Iglesia una congregación femenina más? ¿Para qué perder tiempo dedicándose a formar mujeres a las cuales hay que decirles cien veces las cosas para que las entiendan? ¿No le parece que esto de gastar el tiempo en fundar comunidades de mujeres es escribir en el agua y sembrar en el viento?

Sonriéndose graciosamente nuestro Santo al oír esto, respondió con una serenidad y dulzura inimitables: -A mí no me corresponde dedicarme a trabajar en obras muy elevadas y difíciles como la que Ud. propone. Los que tienen cualidades para ser plateros que se dediquen a trabajar en plata y oro, y los que sólo tienen cualidades para trabajar en barro, que se dediquen a la alfarería. Yo no soy para trabajos de gran artista, sino para trabajillos pobres y sencillos. Pero Dios que es el gran artista que todo lo dirige, ***"escoge lo que no vale para el mundo, para confundir a los***

sabios; y al débil para confundir a los fuertes, y a lo que no es nada para destruir a lo que parece algo" (1Corint. 1,27).

Comparaciones simples y sencillas

Recuerde amigo: "Si Sansón con la quijada de un burro derrotó a un ejército de filisteos, ¿qué no podrá hacer Dios con el burro entero? ¿Por medio de quién fue que derrotó Dios al poderosísimo general Holofernes perseguidor de la religión? Por medio de una pobre viuda llamada Judit. Y con aquella sencilla varita llevada en las manos de Moisés, qué maravillosos prodigios obró Dios en Egipto y en el Mar Rojo! Recuerde lo que dice el apóstol Santiago: ***"Por medio de una pequeña chispa se puede producir un incendio tan grande que queme un bosque entero" (Sant. 3,5).***

Me dicen que las mujeres son débiles e inconscientes y yo les respondo con las palabras de San Bernardo: ***"A las ovejas que más cuidado debe proporcionarles el pastor es a las más débiles".*** Además Nuestro Señor Jesucristo permitía que en su apostolado lo acompañaran siempre las santas mujeres, y ellas no lo abandonaron en la cruz, como sí lo abandonaron sus discípulos. Y en el día de la Resurrección se les apareció a ellas de primeras y les envió a comunicar la noticia de que Él había resucitado. La Iglesia las ha llamado siempre ***"el devoto sexo".***

¿Y el buen ejemplo?

Me dicen que ellas no van a hacer grandes obras. Pero sí van a dar buen ejemplo a los demás. ***Yo aprecio más en una persona religiosa una libra de buen ejemplo que una tonelada de palabrería.*** Es que si falta el buen ejemplo la vida de quien hace apostolado produce más escándalo que provecho. Y puede suceder a quien habla de religión como a las campanas de las Iglesias que llaman a todos a la Misa pero ellas nunca van a la eucaristía. Lo grave para quien hace apostolado es que le tengan que decir aquella humillante frase del evangelio: ***"Médico: empiece por curarse a Ud. mismo" (Luc. 4,23).***

Para varones hay otros

En cuanto a fundar comunidades para varones ¿no ven que ahí está San Ignacio con su famosa comunidad de los Jesuitas y el Cardenal Berule que fundó a los Padres Sulspicianos, y varios otros fundadores más que recibieron el encargo y las cualidades y el tiempo necesario de parte de Dios para semejantes fundaciones? En suma: dejemos las grandes empresas a los grandes fundadores y nosotros contentémonos con poder tener una pequeña comunidad humilde y sencilla, pero que le agrade a Dios y trate de que otros traten también de agradarle.

❀ ❀ ❀

SAN FRANCISCO FUNDADOR



GRANDES FUNDADORES DE COMUNIDADES RELIGIOSAS:

San Francisco - Santo Domingo - San Benito -San Juan Bosco -San Francisco de Sales - San Alfonso - San Juan B. La Salle - San Ignacio.

* * *

97 DE LA CANTIDAD DE BUENA FAMA QUE NECESITAMOS Y QUE DEBEMOS DESEAR

El Santo repetía una frase muy suya: "Dios sabe la cantidad de buena fama que necesitamos, y cuida para que si no es por culpa nuestra, no perdamos esa cantidad".

Cuando le contaban que estaban hablando mal contra él, y le aconsejaban que se dedicara a defenderse, respondía: ***"Nuestro Señor sabe cuánta buena fama necesito*** y en su bondad tratará de que esa cantidad de buena fama no me falte. Por lo demás no quiero perder tiempo defendiéndome".

Le preguntaban: ¿pero entonces ***no hay qué preocuparse por tener buena fama ante los demás?*** -y respondía: "Hay que procurar tener buen nombre y buena fama ante los otros, pero sólo para agradar a Dios, y no para cultivar el propio orgullo; la buena fama hay que tratar de conservarla para evitar así dar escándalo y mal ejemplo a los demás, pero no para aumentar la propia vanidad".

Tres comparaciones

Decía que procurar tener buena fama y buen nombre ante los demás para cultivar así el propio orgullo y la vanidad es como abrir la

ıuerta de un campo de frutales a las cabras ıue con sus mordiscos y su saliva resecan los ırboles, o como abrir la puerta de la propia lespensa a los gatos y ratones a que acaben :on todo. Y añadía que el buscar tener buena ama y buen nombre ante la gente es como omar ciertas sustancias que aumentan la :irculación de la sangre: si se toman en ›equeñas dosis hacen bien para la salud, pero ;i se toman en demasía producen borrachera ' desmayos.

Ante las críticas

Un día le dijeron que en París hablaban en :ontra de él ciertas malas lenguas por un :onsejo muy elevado que le había dado a ılgunas personas muy espirituales, y exclamó: Ciertamente no estimo mi buen nombre y mi ıuena fama sino en cuanto puedan servir para lar mayor gloria a Dios y que la gente lo ame y ɔ obedezca mejor. Con tal de que Nuestro ;eñor está contento de mí no me interesa si ınte los demás tengo buena o mala fama. Es a)ios y sólo a Dios a quien tengo qué procurar ener siempre contento".

Un ídolo muy adorado por la gente

Un día le oí decir: "Dios mío: qué ídolo tan ›ngañoso es el buen nombre, la buena fama. (cuánta gente vive adorándole. La ıutoimagen, el qué dirán los demás de uno, es ılgo tan pasajero como un sueño, como una

sombra, como el humo, como un grito que desaparece tan pronto se acaba el sonido. ***La opinión que los demás tienen de nosotros es tan falsa, tan mentirosa, tan equivocada,*** que muchos se admiran de oír que los alaban por virtudes y cualidades que no poseen y otros se aterran al oír que los critican y atacan por defectos que no tienen o faltas que no han cometido".

Señal de debilidad

Afirmaba que quienes se viven quejando y lamentando de que la gente no les estima y más bien les desprecia, demuestran con ello que tienen muy poca fuerza para sufrir, pues no son capaces de soportar ***una cruz que es sólo de palabras:*** aire que desaparece pronto.

Confusión

Hay gente que confunde el zumbido de la abeja con su picadura. Porque oyen zumbar las críticas contra ellos, ya exclaman llenos de pesar: ***"me picaron".*** Muy sensible tienen la piel de su orgullo porque apenas con oír el ruido de una mosca ya se están imaginando que los ha picado una avispa.

Cuidado con un refrán

Al oír aquel refrán que dice: ***"Cría buena fama y échate a dormir"*** afirmaba: "hay que tener cuidado no sea que por vivir buscando buena fama y gloria en esta vida nos perdamos

los premios que Dios tiene preparados en el cielo a los humildes y a los que solamente buscan la gloria de Nuestro Señor. Gran verdad es lo que dice el Libro de los Proverbios: ***"Más vale tener buena fama y buen nombre, que poseer muchas riquezas" (Prov. 22,1)***, pero no olvidemos que a ninguno le quitaron tanto su buena fama como a Jesucristo, pero también a ninguno le ha dado Dios tanta gloria en el cielo y en la tierra como a Él. Y algo curioso les pasaba a los Apóstoles los cuales cuando los humillaban y ultrajaban por ser amigos de Jesús se sentían llenos de alegría por tener el honor de sufrir insultos y humillaciones por el nombre del Señor. Cuanto más humillados seamos en la tierra, más engrandecidos seremos en el cielo.

Dijo Jesús:

¿COMO PODRÁN OBTENER LAS FELICITACIONES DE DIOS, SI LO QUE BUSCAN SON LAS FELICITACIONES QUE SE DAN UNOS A OTROS?

(San Juan 5,44)



TODO POR AMOR DE DIOS Y SÓLO POR AMOR A DIOS

Bella afirmación

Un día hablando el Santo con una persona muy piadosa, en un arrebato de su espíritu exclamó: "Ciertamente que ***si yo reconociera que en mi alma hubiera un sólo detalle de amor que no sea para Dios, por Dios y según Dios, inmediatamente lo alejaría de mí.*** Mi deseo es no ser sino única enteramente para Dios, sin la menor excepción. Si llego a reconocer en mí algo que no sea enteramente para Jesucristo y por Jesucristo trato de deshacerme lo más pronto de ello y echarlo lejos. Quiero cumplir aquello que mandó Nuestro Señor: ***"Si algo aunque sea tan precioso como un ojo o una mano, te quiere hacer ofender a Dios, arráncale y échalo lejos" (Mat. 5,29).***

Todo lo que no era para Dios y según Dios y de Dios, no era nada para la estimación de este buen obispo y hasta le causaba horror y fastidio. Le impresionaba mucho y la repetía con frecuencia aquella frase de Jesús: ***"El que no está conmigo, está contra mí" (Luc. 11,23).***

Algo que siempre enseñaba

Tenía una enseñanza que nunca se le caía de la boca: que ***nadie ama lo que no conoce.*** Y que para aumentar el amor hacia Dios hay

que pensar en sus perfecciones, y en las grandes y maravillosas obras que Él ha hecho y hace. Y que para aumentar el amor verdadero hacia Dios es necesario refrenar los amores falsos hacia las creaturas.

Insistía en que mientras más aumente en nosotros el amor hacia Dios, más grande y duradera será nuestra felicidad. Y que como el corazón está siempre sediento de afecto, no puede dejar de amar un objeto que no le conviene si no encuentra otro mejor que sí le convenga, y que por eso hay que cultivar mucho en nuestro corazón el amor hacia Dios para lograr así librarnos de muchos amores que no nos convienen y hasta nos hacen mal.

En su hermoso ***Tratado del amor de Dios*** recuerda que el amor sensible a las creaturas es transitorio, vano, engañoso, y que en cambio el amor a Dios es duradero y valioso y nos traerá alegría para esta vida y para toda la eternidad, y que cuando el amor hacia Dios invade el corazón de una persona, los amores falsos se van alejando y desapareciendo.

Lo que les da el valor a nuestras acciones

Repetía en todas partes que el mejor modo de hacer que nuestras acciones, aunque sean las más pequeñas e insignificantes, tengan un gran valor ante Nuestro Señor, es tratar de hacerlas con el mayor grado de amor de Dios que podamos y sólo por agradarle a Él, y que

el Creador no mide tanto lo grandes que sean nuestras acciones sino el grado de amor hacia Él con el cual las hayamos hecho.

Agradable conclusión

De aquí resultaba que cuando él se dedicaba a alguna ocupación, ponía en ella toda su atención como si no tuviera ninguna otra cosa más qué hacer en la vida, o como si fuera lo último que tendría que hacer en esta tierra. Y cuando le criticaban porque empleaba horas en atender a pobres gentes que venían hasta a consultas no muy importantes, respondía: "Bien sabe Dios que Él no me va a exigir que yo haga grandes obras, sino que lo poco que tengo qué hacer lo haga con el mayor amor que me sea posible. ¿Qué cosa mejor puedo hacer en la tierra que cumplir la Voluntad de Dios? Y esa Voluntad es que en cada momento haga con amor hacia Él lo que tengo qué hacer, aunque sea pequeño y aparentemente sin importancia. Lo que cuenta en definitiva es el amor a Dios que tengamos en lo que hacemos".





CUALIDADES DE LA VERDADERA HUMILDAD

Deseaba el Santo que quien practica la humildad ***lo haga por amor a Dios,*** porque decía que si no es por amor a Dios, esto resulta practicar virtudes al modo de los que no tienen religión.

Cuáles son las mejores humillaciones

Quería que las personas espirituales aprendan a aceptar con gusto las humillaciones pero que ***prefieran siempre aquellas que hayan sido menos buscadas*** por nuestra elección y por nuestra voluntad. Porque decía "las cruces que nosotros mismos escogemos y nos fabricamos siempre resultan más pulidas, menos pesadas y menos dolorosas que las que otros nos preparan". Y afirmaba que vale más aceptar una libra de humillaciones enviadas por los otros, que una tonelada de humillaciones fabricadas por nosotros mismos.

La piedra de toque. El distintivo que no falla

Opinaba que lo que más sirve para demostrar si alguien tiene verdadera humildad es *que sea capaz de soportar las humillaciones sin disgustarse* y todo por amor a Jesucristo, ***"el cual se humilló a sí mismo hasta la muerte y muerte de cruz" (Filp. 2,7).***

Decía que las humillaciones se pueden buscar si ellas no nos buscan a nosotros, pero que esto hay que hacerlo con mucha prudencia porque también en esto se puede ocultar un secreto orgullo y el amor propio.

El más alto grado de humildad

Juzgaba que uno de los más altos grados de humildad a que se pueda llegar ***es sentir agrado por ser despreciado y humillado*** y complacerse en ello como si se estuvieran recibiendo las mayores honras, y por el contrario sentir un desagrado tan grande cuando se reciben honras y alabanzas, como el que sienten los orgullosos cuando reciben humillaciones.

La humildad de Moisés

Le gustaba recordar aquella afirmación de la S. Biblia que dice: ***"Moisés rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón, y prefirió ser humillado con el pueblo de Dios. Le pareció que era riqueza mejor ser humillado con el pueblo del Señor, que conseguir todos los tesoros de Egipto, porque tenía los ojos puestos en la recompensa que Dios nos tiene preparada (Hebr. 11,25)***. El Libro Sagrado dice que ***Moisés llegó a ser el hombre más humilde de su tiempo" (Números 12,3)***. Elogio digno de santa envidia.

Otros ejemplos

Le agradaba recordar el caso de la Reina ter a la cual le fastidiaban los vestidos tan osos con los cuales tenía que presentarse te el rey Asuero (Est. 14,16) y el de los óstoles que se sentían felices por haber iido el honor de ser humillados por proclamar amor a Jesucristo (Hech. 5,41) y el del rey ıvid que aceptó ser humillado por su esposa col hija del rey Saúl, por danzar y cantar ante Arca de la Alianza.

Dos cualidades más

Enseñaba que para ser humilde hay que ımplir aquel mandato de San Pablo: ***onsidere cada cual a los demás como ıperiores a sí mismo" (Filp. 2,3).*** *stimándose como la basura del mundo Corint. 4,13)..*

La otra cualidad que quería en la humildad *ocultar en cuanto más sea posible ante los os de los demás las buenas obras que se ıcen,* deseando únicamente que sea Dios el ıe las vea y el que las premie.

Un peligro

Advertía sin embargo que es necesario ***huir e aquel peligro que consiste en dejar de acer las buenas obras por temor a que las ean y nos feliciten.*** Porque decía que eso es ıa humildad tímida y cobarde, pero que la

verdadera humildad es valiente y emprendedora de buenas obras. Afirmaba que hacer las obras buenas para ser alabado y felicitado es perder lo que se hace, pero que dejar de hacerlas por temor a ser felicitado y alabado, es un engaño del enemigo de las almas.

Otro consejo

Siempre recomendaba que jamás hable uno de sí mismo ni para bien ni para mal, si no es por absoluta necesidad. Porque decía que el alabarse y el criticarse proviene todo del amor propio, el cual con tal de hablar de sí mismo no le importa aunque sea criticarse. Y que al criticarse no cree en lo que dice.

Decía Jesús:

Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón

(Mat. 11,29)



DE LA VENTAJA QUE TIENE EL NO SENTIR A VECES CONSOLACIONES

Le preguntaban a nuestro Santo qué hay ue hacer cuando Dios nos priva de consuelos de alegrías en la vida espiritual. Y respondía:

-A veces conviene que Dios nos prive de onsuelos y de alegrías espirituales para que o nos suceda ***que amemos más a los onsuelos de Dios que al Dios de los onsuelos*** y para que no nos tenga que repetir esús lo que les dijo a los de Cafarnaum: ***"me uscan porque les di de comer pan en bundancia,*** siendo que. lo que deberían uscar serían los bienes que sirven para la vida terna" (Jn. 6,27). Ojalá nosotros podamos epetir lo que dijeron los apóstoles cuando esús les anunció que le esperaban umillaciones, azotes, cruz y muerte: ***"Vaya-ios y muramos con Él" (Jn. 15,16)***. Porque muchas personas les agrada seguir a Jesús uando todo es gloria y alegría como en el abor, pero se acobardan cuando es necesario compañarlo en las angustias del Calvario, y s sucede como a las aves migratorias que uando en una región hace mucho frío se oresuran a trasladarse a regiones de clima ás calientico.

Y añadía: -***¿Saben qué debemos hacer uando Dios nos quita los consuelos y***

alegrías espirituales? Pues darle gracias, como lo hace un soldado cuando su capitán lo ha empleado para labores muy difíciles y arriesgadas, pues con esto su superior le ha demostrado que lo aprecia y que confía en su valor y en su fidelidad.

La equivocación del maligno

Se equivocó totalmente el diablo cuando le dijo a Dios: ***"Job le sirve porque todo hasta ahora ha sido para él alegría y felicidad, pero permítale sufrir y verá que ya no es el mismo amigo de antes" (Job. 1,9).*** Y Nuestro Señor permitió que a Job le llegaran toda clase de sufrimientos, y ***"en todo ese tiempo Job no pecó con su lengua, sino que decía: "Dios me lo dio, Dios me lo quitó, bendito sea Dios" (Job 1,21).*** Por eso Dios en premio le restituyó todo lo que había perdido y le dio muchos bienes más. Es que también en las horas amargas debemos repetir las palabras del Salmo 33: ***"Bendigo al Señor en todo momento. Su alabanza está siempre en mis labios".***

Como los niños

A veces obramos como los niños que están felices cuando les regalan dulces, y lloran cuando tienen que tomar algún remedio. ¿Por qué están tan felices cuando reciben dulces? Porque son niños. ¿Por qué lloran cuando

tienen qué tomar un remedio? Porque no saben el gran provecho que esa medicina les traerá.

¿Y por qué estar contentos en estos casos?

Cuando Dios nos priva de alegrías y consuelos espirituales debemos alegrarnos por varias razones. ***1ª Porque todo sucede para bien de los que aman a Dios (Rom. 8)***. El buen Dios nada permite (excepto el pecado) que no sea para nuestro bien, y aun para el mayor bien nuestro, aunque no lo entendamos. ***2ª Porque cuanto más sufrimos en esta tierra más nos asemejamos a Cristo sufriente.*** Y cuanto mayor sea nuestro parecido con nuestro Salvador, más alto será nuestro puesto en el cielo. ***3ª Porque cuando todo resulta fácil, placentero y agradable nos vamos volviendo flojos, y fríos espiritualmente***, y buscamos nuestro consuelo en lo que es terrenal y no en lo que es celestial y sobrenatural, y eterno.

Como a la Magdalena

Decía que cuando Dios permite que se nos alejen las alegrías y consuelos espirituales está procediendo con nosotros como hizo con la Magdalena cuando ella le besaba los pies el día de la resurrección, y le dijo: ***"Suélteme y váyase a llevar mis mensajes a mis hermanos" (Jn. 20,17).***

Una señal

Y sigue diciendo el Santo: cuando se nos quitan los consuelos espirituales y aceptamos esto sin quejarnos ni desanimarnos, ello es señal de que lo que nos interesa es agradar a Nuestro Señor y no el sentir gozo nosotros, y nada hay mejor que vivir siempre con una gran deseo de agradar a Dios. Entonces nos sucederá como a Jacob cuando le quitaron la piel de cabrito con la que tenía cubiertos sus brazos para aparecer velludo como su hermano Esaú; no sintió nada, porque no estaba apegado a esa piel postiza. Feliz libertad la de los que no viven buscando consuelos sino sólo agradar a Dios!

SI SUFRIMOS CON CRISTO SEREMOS GLORIFICADOS CON CRISTO

(San Pablo, 2 Tim. 2,12)



VENTAJAS DE LAS ENFERMEDADES Y CONTRARIEDADES

Había en nuestro territorio un hombre que poseyendo muchas riquezas abusaba espantosamente de sus bienes, y en vez de emplearlos en dar limosnas y hacer obras buenas, se dedicaba era a organizar comilonas y borracheras y fiestas y francachelas con muchos convidados y gastos exagerados. Y sucedió que a causa de sus comilonas y de sus borracheras cayó gravemente enfermo, y cuando ya estaba casi agonizante, alguien fue a recomendarle a nuestro Santo que rezara por aquel pobre pecador que estaba en cama y sufriendo agudísimos dolores.

El buen obispo respondió seriamente: “El que cada vez que se le recomendaba que se dedicara a hacer limosnas y obras buenas y que dejara sus vicios se reía y se burlaba de quien así le aconsejaba, ahora está sufriendo los efectos de sus excesos en el comer y en el beber. Los médicos y otras personas le han estado recomendando que se modere en el comer y en el beber, y ahora Dios por medio de una enfermedad quiere corregirlo de sus malas costumbres, a fin de que al verse sin salud en el cuerpo se preocupe por conseguir la salvación de su alma. Díganle que tenga paciencia y que rece pues en este caso se podrá repetir lo que dijo Jesús acerca de Lázaro en el

evangelio: ***"Esta enfermedad no es para muerte, sino para que se manifieste la gloria de Dios" (Jn. 11,4).*** Pero díganle también aquellas severas palabras del Redentor: ***"No peque más, no sea que le suceda algo peor" (Jn. 5,14).***

Dos conclusiones

Esta respuesta produjo un doble efecto en el enfermo: lo llenó de alegría pero le trajo un saludable temor. Sintió alegría al saber de labios del venerable obispo que esa enfermedad no era para muerte, pero al mismo tiempo se llenó de un provechoso temor al oír tan severa amenaza de que si seguía pecando le iba a suceder algo que sería peor que esa grave enfermedad que tanto lo había hecho sufrir. Y se obró en él una admirable conversión, un cambio tan completo, que sus costumbres de ahí en adelante fueron tan distintas de las que antes había tenido, que sus compinches en el pecado se preguntaban si este era el mismo hombre de otros tiempos o era otro ser distinto del anterior.

Agradecimiento

Tan pronto recuperó la salud, su primera visita fue al templo a darle gracias a Nuestro Señor y luego se fue a visitar al Santo obispo y a darle gracias por haberle encomendado en sus oraciones y por los mensajes tan hermosos que le había enviado. El amable prelado le dijo:

"Ya ve que estas enfermedades las permite Dios para nuestro bien. Ya que por nuestra propia cuenta no hacemos penitencias, Él se encarga de enviárnoslas. Feliz de aquel que acepta con paciencia las penas y los sufrimientos que el buen Dios permite que le lleguen. Con eso va pagando muchos pecados y consiguiendo muy grandes premios para el cielo. Muchos pueden repetir las palabras del salmista: ***"Antes de sufrir me hallaba extraviado. Pero los padecimientos me volvieron al buen camino" (Salmo 118,71).*** Con razón decía un sabio: "Nunca he visto mejor, que después de haber llorado". Que no nos suceda jamás lo que el Apocalipsis dice de los malos: ***"Ni aún después de recibir los sufrimientos se arrepintieron de sus maldades ni dejaron de pecar" (Ap. 9,3).*** *Y ni siquiera al sufrir tremendos dolores y enfermedades se acordaron de darle gloria a Dios y de arrepentirse de sus pecados* (Ap. 16,9). Que digamos más bien como el Santo Job: *"Antes de sufrir solamente conocía la bondad de Dios por lo que había oído hablar de Él.* ***Pero ahora después de haber sufrido ya sé por experiencia qué bondadoso y poderoso es nuestro Dios" (Job. 42).*** Los sufrimientos soportados con paciencia y por amor a Dios conmueven de tal manera su sacratísimo Corazón, que lo inclinan a conceder ayudas maravillosas a quienes saben sufrir con paciencia y amor y sin renegar ni maldecir.



RESPUESTAS A UN QUEJISTA

Una vez me quejé ante el Santo porque algunas personas me ofendían fuertemente, y lo peor era que esas personas eran gente de religión y que tenían fama de ser virtuosas.

Él me respondió: "Y ¿es que no se acuerda que las abejas que fabrican la mejor miel, son al mismo tiempo las que producen picadas más dolorosas?".

Y añadió: "recuerde que el que vendió a Jesús por 30 monedas y lo entregó, era uno de sus 12 discípulos preferidos uno que le había oído decir los sermones más hermosos del mundo, y había visto a los paralíticos salir danzando y había oído cantar a los mudos. En nosotros como en la vida de Jesús se tienen que cumplir las palabras del profeta Zacarías: ***"Las heridas más dolorosas que tengo, me las hicieron en casa de mis amigos, de las personas que dicen que me aman" (Zac. 13,6).*** Esas heridas que tanto hieren a nuestro orgullo y amor propio, nos las hacen gentes de buena voluntad, pero que se dejan llevar por un celo exagerado y se engañan creyendo lo que no es y lo que no hemos hecho. Un día cuando sepan toda la verdad tendrán que darnos la razón, pero ahora hay que aceptar con paciencia que seamos incomprendidos e injustamente criticados. Pídale a Dios que esas

gentes lleguen a conocer la realidad tal cual es y no sigan creyendo lo que no es. Pero trate de practicar siempre lo que dijo Jesús: ***"Bendecir a los que nos maldicen, orar por los que nos persiguen, hacer el bien a los que nos hacen mal, y así seremos hijos del Padre Celestial, que hace llover sobre buenos y malos" (Mat. 5,44).*** Hay que repetir lo que dice el Salmo 108: ***"No me importa que las gentes me maldigan con tal que Dios me bendiga".***

El defecto de ser quejista

Me dijo luego que eso de vivir quejándose de los malos tratos que nos dan los demás es señal de que nuestra capacidad de sufrir es muy poquita y que nos gusta autocompadecernos y sentir lástima de nosotros mismos, lo cual es sumamente dañoso y lleva mucho a la tristeza, a la depresión y al desánimo.

Afirmaba que la persona que en verdad ama a Dios y quiere ganar grandes premios para el cielo, trata de no quejarse de nada ni de nadie. Que con andar contando a los demás nuestras tristezas lo que logramos muchas veces es que sientan desprecio hacia nosotros, pero sin obtener que nos ayuden efectivamente a arreglar nuestros problemas. Y que nos sucede como al niño cuando se cae o se machuca un dedo: empieza a llorar para que lo compadezcan y lo consuelen. Y decía que el mundo está lleno de ***"quejistas"*** a los cuales la lengua no les sirve sino para quejarse de

todo, y que a estas personas les sucede como a aquella mujer que se vistió de riguroso luto porque le contaron que su esposo se había muerto y luego cuando le dijeron que el marido estaba vivo, ella siguió vistiendo de luto porque decía que no sabía cuál desgracia era peor si la de que el marido hubiera muerto o la de que siguiera vivo.

Un remedio

Enseñaba el Santo que todas nuestras quejas y lamentaciones desaparecen cuando nos ponemos a meditar y pensar en Cristo Crucificado, pues nos convenceremos que cuanto más nos asemejemos a Jesús que sufrió tantísimo, más alto será nuestro puesto en el cielo. Decía que al pensar en la Pasión de Cristo nos sucede como a las abejas que convierten el jugo amarguísimo del tomillo y del romero en la más sabrosa y agradable miel.

Saber con quién se comenta

Recomendaba que no vivamos comentando nuestras penas con cualquier clase de personas, porque esas gentes no están en capacidad de ayudarnos y consolarnos debidamente y en vez de disminuir y dulcificar nuestras amarguras lo que van a hacer es aumentarlas y volver más dolorosas las heridas de nuestra alma.

El caso de una esposa

Le decía una mujer que su marido cuando estaba bien de salud no vivía en su casa sino en el ejército y en las guerras, y que solamente venía a vivir en su hogar cuando se encontraba herido y enfermo, y que entonces era de un mal genio tan atroz que hacía muy difícil aguantarlo. El Santo le respondió: "Piense que toda curación que le hace a ese marido herido y enfermo la recibe Jesucristo como hecha a Él mismo, y verá que ya entonces en vez de sentir fastidio y asco por tener que curar sus heridas y aguantar su impaciencia, sentirá gozo y alegría al pensar en el premio que Jesucristo le dará en el cielo".

POR UN POCO DE SUFRIMIENTOS EN ESTA TIERRA, TENDREMOS UNA CORONA DE GLORIA EN EL CIELO

(San Pablo)



LOS CONSUELOS Y ALEGRÍAS QUE RECIBEN LOS QUE AMAN A DIOS

Un día le dijo el Santo a uno de sus amigos: -"Si supiera cuán grandes alegrías y consuelos le concede Dios a mi corazón, le daría también Ud. las gracias a Nuestro Señor por ser tan "exagerado" en concederme sus favores y ayudas y le pediría que me permita dedicarme en señal de agradecimiento, a tratar de dar buenos consejos a los demás y a fortalecer a los que son más débiles".

Yo mismo personalmente le oí repetir varias veces las palabras del Salmo 72: ***"Qué bueno es Dios para sus amigos".*** Y añadía: "Si con una persona tan indigna y tan infiel como yo, que corresponde tan mal a sus beneficios y a sus gracias, y que se deja vencer tanto por la inclinación hacia lo material, Dios es tan generoso, ¿cuánto más lo será con los que sí en verdad le son fieles? Con razón decía el profeta: ***"Cuán bueno y generoso es el Señor Dios para con los que en Él esperan. En verdad que su ternura y su bondad son inextinguibles (Lament. 3,29).*** Por eso los que se dedican a amar a Dios se emocionan y se entusiasman cada día más y más por tan generoso y admirable Bienhechor.

Un santo temor

Un día exclamó impresionado: "Dios mío yo temo que ya me estás dando el Paraíso en esta

tierra. Pobreza y miseria no las tengo que experimentar. Los males que hasta ahora he tenido que sufrir son tan poca cosa que tengo qué exclamar con San Pablo: ***"No hay comparación entre lo poco que sufrimos en esta vida, con lo muchísimo que vamos a gozar en el cielo" (Rom. 8,18).*** Es verdad que he sufrido críticas y hasta calumnias pero todo no es sino humo que se llevó el viento. En cambio he recibido tantísimos bienes temporales y espirituales, y sin embargo sigo insensible en mi ingratitud. Ayúdenme a darle gracias a Nuestro Señor, y a pedirle que no me vaya a suceder que aquí en la tierra me dedique a gozar de la corona de rosas y en cambio se me reserve para la otra vida la corona de espinas".

Y seguía diciendo: "Nuestro buen Dios conoce bien mi debilidad y mi falta de fuerzas y por eso no me ofrece "el pan de la amargura", sino que como a niño pequeñín me regala el pan molido de la vida fácil. Pero tengo que convencerme que es necesario que lleguen contrariedades y penas pues como dice el Apóstol: ***"Para vivir y reinar con Cristo es necesario que suframos de manera semejante a como Él sufrió" (2Timt. 2,12).***

Y recomendaba: "para lograr llegar a amar totalmente a Dios es necesario que muramos a todo amor que se oponga al amor hacia Él, y no vivir sino para agradarle a quien tanto ha hecho y hará cada día por salvarnos.

Y ***uno de sus propósitos*** era éste: "No quiero vivir sino para Dios. No quiero trabajar sino para Dios. No quiero alegrarme sino en Dios. En adelante no quiero vivir para agradar a la gente, sino a Nuestro Señor. Que nada me parezca importante en este mundo sino agradar a Dios y tenerlo contento. Lo demás es basura y nada y menos que nada. Por Dios tengo que dedicarme a hacer lo más que me sea posible por salvar almas".

Y exclamaba: "Oh: ¿cuándo será que ya no nos dejemos llevar por amores y sentimientos meramente naturales, ni por el amor propio, ni por el egoísmo, sino sólo por el amor al buen Dios? ¿Cuando será ese cuándo?".

Recuerdo que al oírle estas exclamaciones yo me llenaba de emoción y de fervor y podía repetir las palabras de los dos discípulos de Emaus: ***"Nuestro corazón se emocionaba y se entusiasmaba al oírle hablar" (Luc. 24).*** Ojalá tengamos nosotros esos mismos sentimientos hacia el bondadoso Dios que nos dice a cada uno por medio del Profeta: ***"Con amor eterno te amé, y por eso te prodigo mis bondades" (Jer. 31,2).***





UN TIRÓN DE OREJAS DOLOROSO PERO PROVECHOSO

Yo era muy joven y ya me habían nombrado para el alto cargo de obispo de una diócesis y cada vez que herían gravemente mi orgullo y mi amor propio con calumnias, cuentos, injurias e injustas murmuraciones iba a donde el Santo a quejarme con él, y a tratar de recibir sus consolaciones. Siempre me recibía con la más admirable paciencia, y sus palabras eran en mi alma atormentada por las incomprensiones, como el más suave bálsamo en una herida.

Pero una vez sí se propuso pinchar duramente ese tumor de mi orgullo y de mi autocompasión y amor propio, con unas palabras que fueron como pinchazos dolorosos, pero que consiguieron desinflarme de tanto afán por defender mi autoestima y buen nombre. Me dijo así:

-Si fuera a otra persona trataría de responderle con palabras más suaves. Pero el alto puesto que tiene y el enorme amor que le profeso me llevan a hablarle esta vez muy fuertemente. Hoy no le voy a echar en sus heridas un suave bálsamo que le disminuya sus dolores, sino sal y vinagre que le aumenten sus ardores.

"Acaba de decirme que para sufrir en silencio tantas injurias y calumnias se

necesitaría la paciencia del Santo Job, una paciencia prodigiosa, capaz de resistir a cualquier prueba. Y con eso está demostrando que su paciencia no es de esa clase, pues vive quejándose por cualquier cosa que le sucede.

-Padre -le dije- yo no vivo quejándome con todo mundo, sino solamente con Sumerced, y esto para tratar de conseguir un poco de consuelo para mis penas, como hace un hijo aceptándole sus pesares a su propio padre.

-Y ¿hasta cuándo va a seguir siendo un niño que necesita a cada rato que lo turureen? Ya es padre espiritual de muchas personas, ¿y todavía sigue lamentándose por cualquier cosita como un niño? ¿No se acuerda de lo que decía San Pablo?: ***"Cuando yo era niño hablaba como niño y pensaba como niño. Pero ahora que soy mayor tengo que obrar como persona mayor" (1Corint. 13,11).*** Ciertos comportamientos infantiles que son tan agradables en un chicuelo son algo que queda muy mal en un adulto. Ya no es tiempo de que yo le proporcione alimentos blandengues de niño recién nacido. Ahora tengo que ofrecerle comida fuerte para su espíritu. Su propósito debería ser el del Salmo 38 que dice: ***"Guardé silencio resignado y no hablé con ligereza".*** Seguramente me responderá con las palabras del Salmista: "Es que afilan sus lenguas como espadas y disparan como flechas palabras venenosas" (Salmo 73). Pero a esto le respondo con una noticia muy importante:

La voluntad permisiva de Dios

No olvide que la voluntad de Dios es de dos maneras: una activa y otra permisiva. La voluntad activa de Dios es aquella que dice: "Hágase" y se hace. Pero ***la voluntad permisiva de Dios es la que permite que sucedan las cosas,*** y no impide que sucedan. Dios podía muy bien hacer que tales cosas no sucedieran, pero si ha permitido que sucedan, por algo lo habrá permitido. Todo sucede para bien de los que aman a Dios. Quizás con ello está corrigiéndonos de nuestros defectos o haciéndonos crecer en virtud. Recordemos lo que decía el Santo Job: ***"Dios me dio los bienes, Dios me los quitó. Bendito sea Dios". (Job 1,21).*** No dijo: "fue el diablo", ni "fueron los ladrones", los que me quitaron esos bienes, sino *"Dios me los quitó",* porque él veía que la mano de Dios interviene en todo lo que nos sucede, y siempre para nuestro mayor bien, aunque no lo logremos entender.

No olvide lo que dice el Salmo 22: ***"Aunque camine por senderos oscuros nada temo, porque Dios va conmigo; su bastón de mando me defiende".*** En estos casos de incomprensión y de injurias e insultos hay que imitar la conducta del salmista que dice: *"Soy como un sordo: no oigo; como un mudo: no abro la boca"* (Salm. 37,14). ***"Vigilaré mi proceder para que no se me vaya la lengua; pondré un freno a mis labios mientras el***

enemigo está actuando en contra mía". (Salm. 38,3).

Y terminó diciendo: "Ya sabe cuánto lo amo, y sin embargo le doy esta reprensión, como me la daría a mí mismo si fuera yo el que viviera quejándose de las injusticias sufridas. Es que en vez de entristecernos por ser injuriados, deberíamos más bien alegrarnos porque así nos asemejamos más a Jesucristo, que fue humillado hasta la muerte.

Después de aquella cariñosa reprensión salí de allí resuelto a que todas las injurias y ofensas del mundo no serían capaces de sacar de mis labios una sola palabra de queja.

Dijo Jesús:

EL DISCÍPULO
NO ES MÁS QUE EL MAESTRO.
SI AL MAESTRO
LO HAN LLAMADO BELCEBÚ,
¿CUÁNTO MAS LLAMARÁN ASI
A SUS DISCÍPULOS?

(Mat. 10,24)



CÓMO SE PUEDE AL MISMO TIEMPO SER DEVOTO Y SER MALO

Un día el Santo me dijo algo que me causó extrañeza: "Le cuento que ***uno puede ser al mismo tiempo muy devoto y muy malo".***

Admirado le respondí: "será seguramente un disfrazado de devoto, un hipócrita que parece ser devoto pero no lo es. ¿Quiere explicarme eso que me acaba de decir?

Recuerde -me respondió- que la devoción proviene de la piedad que es una virtud por medio de la cual sentimos hacia Dios un afecto como el de hijos muy cariñosos. La devoción es la demostración externa que hacemos de esa piedad o amor filial que sentimos.

Y continuó: "así como según dice San Pablo, puede alguien tener una fe tan grande que logra trasladar montañas y al mismo tiempo no tener caridad (1Cor. 13) y así como es posible que alguien logre profetizar y anunciar el futuro, como lo hicieron el profeta Balaam, y el rey Saúl y Caifás, y al mismo tiempo ser personas de mal comportamiento como lo fueron ellos, de la misma manera, *puede alguien ser devoto, muy devoto, y al mismo tiempo malo, muy malo.*

Grave peligro

"Puede suceder que alguien tenga manifestaciones externas de devoción y fervor

y sienta en su alma afectos hacia Dios, y sin embargo siga dejándose dominar por uno o varios de los siete pecados capitales: orgullo, avaricia, envidia, ira, impureza, gula, o pereza, o por otros vicios parecidos.

-Pero ¿puede decirse que una persona es devota, si comete continuamente esas faltas? -le pregunté-. Eso es sólo apariencia de devoción.

-Es devoción -me respondió- porque la devoción es un sentimiento de veneración hacia Dios y de fervor religioso que se manifiesta externamente, pero es ***una devoción que no es provechosa,*** porque ***una devoción que no consiga la enmienda de la vida no puede ser agradable a Nuestro Señor.*** Y en estos casos puede repetir el Creador lo que anunció por medio del profeta Amós: "Me fastidian sus actos de culto, porque mientras me demuestran exteriormente que me tienen amor y veneración, internamente siguen ofendiéndome con sus pecados y maldades". O lo que dijo por medio del profeta Isaías: "¿De qué les sirve hacer tantas demostraciones externas de piedad y de devoción si siguen llenos de maldades y no se convierten de su mala vida?".

Como la estatua de David

Y me puso una comparación. ¿Se acuerda de aquel caso en el que un día cuando los enemigos de David entraron a su habitación

para golpearlo y matarlo, después de que se fueron contentos porque lo habían destrozado a golpes en su lecho, se lo encontraron vivo en la calle porque Micol, la esposa de David, había colocado en la cama una estatua y la había cubierto con las cobijas, y lo que ellos encontraron fue una simple imagen sin vida y no el verdadero David vivo?. -Pues así sucede cuando una persona tiene piedad y devoción y sigue su vida de maldad y de pecado sin demostrar conversión y progreso en la virtud: lo que hay debajo de todas esas apariencias de piedad es una espiritualidad muerta, un cadáver de devoción, pero sin vida ni provecho verdadero. Dios no pide sólo comportamientos externos de devoción sino una vida según su santa voluntad.

Y añadió: "Puede uno llevar con demostraciones de verdadera devoción una hermosa cruz colgada del cuello, pero luego cuando le llegan las cruces de la vida dedicarse a protestar y a renegar. Entonces sí que se cumple lo que dicen los campesinos". ***La cruz en el pecho y el diablo en los hechos".*** Claro está que de estos devotos habrá que repetir lo que decía Jesús: "Hay que aceptar lo bueno que enseñan con su devoción, pero no imitarlos en lo que hacen con sus malas acciones".



DOS SACRAMENTOS MUY RECOMENDADOS POR EL SANTO

Dos sacramentos recomendaba siempre Francisco de Sales, diciendo que son como las dos varas paralelas de una escalera para subir al cielo. Los dos sacramentos preferidos para recomendar en sus sermones eran la Confesión y la Comunión. Decía que con la confesión bien hecha vamos cumpliendo lo que recomendaba San Pablo: *“ Despojarse del hombre viejo, del antiguo modo de vivir que teníamos cuando seguíamos nuestras concupiscencias y malos deseos y el atractivo de lo que es malo y pecaminoso” (Efes. 4,24)* y que en cambio cuando recibimos la Sagrada Comunión y asistimos con fervor a la Santa Misa hacemos caso a la recomendación del apóstol que dice: ***“Renueven su cuerpo y su espíritu, y revístanse del Hombre nuevo, del nuevo comportamiento que esté de acuerdo con Dios y con la santidad y la verdad” (Efes. 4,24).***

Enseñanzas de un gran doctor

Recordaba lo que decía el gran doctor San Bernardo: “Al asistir con fervor a la Santa Misa y al comulgar con las debidas disposiciones se consiguen muchas victorias contra los vicios y se progresa grandemente en la virtud, porque frecuentar la Eucaristía es cumplir lo que dice

el profeta: ***"Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación" (Is. 12,3).***

Respuestas a objeciones falsas

Ciertas personas le decían a nuestro Santo que no comulgaban porque tenían muchos defectos o eran de mal genio, o tenían malas inclinaciones o demasiadas ocupaciones, etc. y él respondía: "Si nos preguntan por qué comulgamos, respondamos: "Comulgo para purificarme de mis pecados; comulgo para librarme de mis imperfecciones; comulgo para tener consuelo en mis tristezas; comulgo para tener fortaleza en mis debilidades". Y añadía:

"Estas son las personas que deben comulgar: Los fuertes, para no debilitarse. *Los débiles*, para fortalecerse. ***Los enfermos,*** para alcanzar salud. ***Los sanos,*** para no enfermarse. ***Los que tienen pocas ocupaciones,*** porque tienen facilidad para ello. ***Los que tienen muchas ocupaciones y preocupaciones,*** porque tienen más necesidad de comulgar, pues quien está más fatigado necesita alimentos más robustecedores.

"Unos dicen que no comulgan porque no son todavía bastante perfectos, pero ¿cómo lograrán serlo si se alejan de la fuente de toda perfección?

Otros dicen que son demasiado frágiles y débiles. Pero ¿es que no recuerdan que la Eucaristía es el alimento que nos hace fuertes? Algunos afirman que no comulgan porque se sienten muy enfermos del alma. Jesús es el Médico Divino y él dijo: ***"No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a llamar a conversión a los santos sino a los pecadores" (Luc. 5,31).***

Muchos dejan de comulgar porque sienten que son indignos. Digan con el capitán del evangelio: ***"Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".(Mat. 7,8)*** arrepiéntanse, confiésense y comulguen. Hay quienes se alejan de la comunión porque tienen demasiados afanes y angustias. Oigan lo que les dice el Salvador: ***"Vengan a Mí todos los que están angustiados y afanados, y Yo los aliviaré" (Mat. 11,28).***

A los que afirmaban que no comulgaban porque no estaban acostumbrados a comulgar bien, les respondía: "Y ¿cómo es posible aprender a recibir bien a Jesucristo sino recibiéndolo? Todas las cosas se aprenden a hacer, haciéndolas".

✻ ✻ ✻



RESPUESTAS DEL SANTO CUANDO LE DECÍAN QUE HABLABAN MAL DE ÉL

De vez en cuando llegaban a contarle al Santo que había gente que hablaba mal de él, pues no hay sol tan brillante que logre evitar que se le opongan negras nubes, ni virtud tan admirable que no encuentre quién se dedique a murmurar en contra.

Respuesta admirable

Cuando le contaban lo mal que hablaban de él, acostumbraba responder: ***"¿Y qué? ¿No es más lo que dicen? Pues en verdad que no saben todo lo malo que soy.*** Lo que me están haciendo es un favor no diciendo más en contra mía y callándose la mayor parte de mis maldades. Lo que sucede es que me tienen más lástima que envidia y al hacer estas críticas lo que están queriendo decir es cómo desearían que yo fuera. Por todo eso, sea Dios bendito. Es necesario que yo me corrija. Si no merezco reprensión por esto que me critican, sí la merezco por muchas otras cosas; de todos modos me están tratando con mayor misericordia y más grande benignidad de la que yo merezco".

Y si se dedicaban a defenderlo diciendo que todo eso que afirmaban contra él era falsedad y mentira, respondía: "Pero con esto

me están esas gentes avisando que tenga cuidado para no cometer jamás lo que dicen que estoy cometiendo. Y con esta advertencia me están haciendo un favor advirtiéndome para que no vaya a caer en esas faltas".

Si sus amigos se dedicaban a hablar contra los calumniadores, decía: "Hola! ¿Y es que yo les he dado poderes para que se dediquen a atacar a los que me atacan? Déjenlos que digan. Al fin y al cabo las palabras vuelan y son una cruz tan liviana que se la lleva el viento. Uno no debe ser tan sensible que se llene de disgusto por el zumbido de una mosca. ¿quién nos ha dicho que no merecemos ninguna reprensión y ninguna crítica? Probablemente los que hablan mal de mí, ven mejor mis defectos que yo mismo y que mis amigos. Es que nuestro amor propio y nuestro orgullo acostumbran llamar "maledicencia y murmuración" a las verdades que no nos gustan.

Y añadía: ¿Y qué mal nos hacen al llevarnos a no tener demasiado aprecio y estimación por nuestra propia conducta y por nuestro comportamiento? Lo cierto es que nosotros mismos deberíamos tener ese bajo aprecio, porque lo merecemos. Así que los que nos llevan a no tener demasiado aprecio y estimación por la conducta que estamos teniendo, más que estar en contra nuestra lo que están haciendo es ayudarnos a luchar

contra el amor propio y contra el orgullo. Y siendo así ¿por qué disgustarnos y ponernos bravos contra los que nos ayudan a luchar contra el peor de nuestros enemigos que es el orgullo, el amor propio?

Recuerdo provechoso

Le agradaba recordar lo que dice la Imitación de Cristo: ***"No eres más porque te alaben ni menos porque te critiquen"*** y lo que tanto repetía su tocayo y estimadísimo Patrono San Francisco de Asís: ***"Soy lo que soy ante Dios, y nada más ni nada menos"***. Y sobretodo aquellas bellísimas palabras de Jesús: ***"Cuando digan toda clase de maldades en su contra, alégrense, porque su premio será grande en el cielo" (Mat. 11).***

Hermosa comparación

Decía a la gente: ***"en los circos nada es tan útil para calmar al elefante cuando está malgeniado, como colocarle al lado un corderillo manso y amable.*** El animalote ante aquel lanudito y suave animalito deja su mal genio. Así podremos hacer con los que murmuran contra nosotros: devolverles bien por mal. A sus palabras duras y amargas responder con comportamientos amables y bondadosos y poco a poco su ira y su mala voluntad irán desapareciendo.

* * *



ACERCA DE LOS PECADOS DE LA LENGUA

1º De los que se burlan de los demás

El Libro de los Proverbios dice: "Herir con burlas el honor de los demás, y decir "lo hice sólo por chiste", es como lanzar una llamarada a un cañaveral y exclamar: "no quise producir ningún incendio". Y un santo muy antiguo afirmaba: "Las burlas contrarias a la caridad, en labios de una persona piadosa son casi tan graves como las maldiciones en boca de incrédulo". Nuestro Santo cuando oía a la gente burlarse sin caridad de los defectos de otro, mostraba un rostro muy serio y si con aquella seriedad no bastaba para hacerlos callar, les decía: "¿Quién nos dio derecho a divertirnos a costa de otros? ¿Nos gustaría que hicieran esto mismo con nosotros y que con el cuchillo de la lengua se hiciera anatomía de nuestros defectos?".

En una ocasión le oí decir que uno de los peores defectos que puede tener una persona es el vivir burlándose de los defectos de los demás.

A una burlona

A una señorita muy hermosa que hacía burlas contra los defectos físicos que tenía una compañera, le dijo el Santo: "Créame que esa joven tiene el alma muchísimo más hermosa de lo que es su cuerpo. Se lo digo porque me consta muy bien".

Y a un burlón que se reía de lo corcovado que era un pobre hombre, le dijo: "recordemos que algunos tienen el cuerpo muy corcovado y en cambio el alma muy derecha y esbelta. Y otros por el contrario tienen el cuerpo muy esbelto y elegante y en cambio tienen el alma muy fea y deforme". -Y añadió: "Por favor: hablemos de otros temas".

2ª De las lenguas murmuradores y criticonas

Una de sus frases más repetidas era la de la Sagrada Escritura que dice: ***"La lengua murmuradora es antipática para Dios y para la gente".*** Y repetía: "Si se quitaran del mundo los pecados de la lengua, se quitaría una gran parte de los pecados, pues los pecados de lengua son sumamente frecuentes aun entre las personas virtuosas.

Peligro de estos pecados

Afirmaba el Santo: "los pecados de pensamiento no dañan muchas veces sino al que los comete, pues sólo Dios y quien los consiente los saben. Pero las palabras que se dicen contra los demás sí les hacen daño, y una vez que se lanzó una palabra dañina ya no es posible volverla a recoger y se va a hacer daño a quien la oye y a la persona contra la cual se dijo. Con razón decía Jesús: ***"Hasta de una palabra dañosa se les tomará cuenta en el día del juicio" (Mat. 12,36).***

El puñal de tres filos

Recordaba que el Libro Santo compara a la lengua murmuradora a un puñal de triple filo o de tres puntas, que con la una hiere el oído de quien escucha, con la otra hiere la buena fama de la persona contra la cual se habla y con el tercer filo o punta hiere el alma de quien dice la murmuración.

3º De las palabras de doble sentido

No le agradaban al Santo las frases de doble sentido, y decía: no hay cualidad tan provechosa en la conversación como la sencillez. Y añadía: "que no se pueda decir de nosotros lo que afirma el Salmo 11: ***"Hablan con doblez de corazón"*** o lo que dice el Salmo 9: "su boca está llena de engaños y las palabras de su lengua ocultan la maldad de su corazón", y tenía temor de que en algunos de nosotros se puedan repetir las palabras del Salmo 139: ***"afilan sus lenguas como serpientes y tienen veneno de víboras en sus labios".*** Decía que jamás debemos olvidar aquellas fuertes palabras de Jesús: ***"por tus palabras serás declarado justo, o por tus palabras serás condenado" .(Mat. 12,36).***





DE LOS QUE LES GUSTA VIVIR LLEVANDO LA CONTRARIA A LOS DEMÁS

Un ejemplo muy antiguo

Acostumbraba el Santo contarle a la gente aquel cuento tan antiguo que narra cómo un hombre tenía por esposa a una mujer que le gustaba llevarle siempre la contraria en todo. Y un día en una gran inundación la creciente del río se llevó a la tal esposa. Y el marido se fue a buscarla, pero en vez de irse río abajo, se fue río arriba, en dirección contraria a la que llevaban las aguas. La gente le preguntaba por qué habiéndose llevado el río a la señora hacia abajo, él le buscaba hacia arriba, y el buen hombre respondió: "Es que como a ella siempre le gustaba llevar la contraria en todo, seguramente en vez de seguir la corriente de las aguas, dispuso nadar contracorriente". Y añadía nuestro buen obispo que uno de los defectos más antipáticos que pueda tener una persona es el de andar contradiciendo lo que dicen los demás y llevándoles la contraria.

Algo que hay qué evitar

A quienes son amigos de discutir y llevar la contraria los llamaba ***"la peste de las conversaciones"***, la mata de las discusiones, el fuete o azote que llena de heridas el trato social". En cambio a quienes tienen un genio suave, conciliador, amigable, y ceden en vez

de discutir (cuando no se trata de temas que van contra su conciencia) los llamaba "gente encantadora que se gana los corazones de todo el mundo". Insistía en que si lo que otros afirman no va contra las verdades de la fe o contra la ley de Dios o la moralidad, hagamos el sacrificio de no contradecir nunca. Él sabía muy bien que la única discusión que se gana es la que se evita. Si se discute, puede ser que se gane la discusión, pero en cambio se puede perder o disminuir la amistad de la otra persona.

El consejo del rey San Luis

Le gustaba repetir aquel consejo de San Luis, rey de Francia, el cual decía: "nunca discutamos con nadie, no contradigamos a los demás, a no ser que por no contradecir viniera un grave daño o se cometiera un pecado de cobardía por no defender la religión o la moralidad". Y también aquel otro consejo de un emperador romano: "nadie debe retirarse descontento después de haber hablado con nosotros". Y le agradaba enormemente la recomendación de San Pablo que dice: ***"no procedamos nunca por rivalidad, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo" (Filip. 2,3).***

¿Y cuando hay qué oponerse a la opinión de otro?

Para los casos en los cuales sí es necesario expresar nuestra opinión contraria a la de otros,

la recomendación de nuestro Santo era esta: "Hay que emplear siempre la mayor bondad y la mejor educación al oponerse al parecer de otros, sin pretender obligar al contrario a aceptar lo que decimos, pues si se procede con aspereza y con palabras duras se hace más mal que bien.

A los que eran muy afirmativos y les gustaba repetir en sus exclamaciones: "segurísimo" "ciertísimo" - "sin duda" etc... les decía: "Recordemos que Santo Tomás que era el más grande sabio católico de su siglo, nunca afirmaba categóricamente lo que decía, sino que empezaba diciendo: "me parece que". Es que nadie se nos va a disgustar si empezamos diciendo que nosotros no somos la última palabra en esto, que puede haber otros pareceres mejores etc. Pero si de una vez afirmamos que lo que decimos es lo único cierto, ya nos echamos en contra la voluntad de los oponentes. Con razón decía San Pablo: ***"Huyan de vanas discusiones, que de nada sirven" (1Tim. 6.5).***



110 LA PRESENCIA DE DIOS

Recomendaba tanto nuestro Santo la costumbre de vivir pensando en la presencia de Dios, que consideraba esto como si fuera ***el pan diario,*** y decía que así como cada día necesitamos el pan para mantener la vida del cuerpo, así día por día es necesario pensar que Dios nos ve y nos oye, para lograr así mantener la vida de la gracia en el alma. Le gustaba recitar despacio el bello Salmo 138 que dice: "*Señor:* ¿a dónde podré ir lejos de tu vista? ¿A dónde que no me estés viendo Tú? Si subo hasta los altos cielos, allá te encuentro y si bajo hasta los más profundos abismos, allá estás presente también. Si voy hasta el extremo oriente allá estás Tú, y si me alejo hasta lo más lejano del occidente, ahí mismo te voy a encontrar. Tus ojos están viendo mis acciones. Mira si me estoy desviando del buen camino y guíame por el camino de la salvación".

"Ah, exclamaba muy contento- ese es el oficio de los ángeles en el cielo: ***"ver continuamente el rostro del Padre Celestial" (Mat. 18,10)*** y esa será nuestra gran suerte". Decía que si el Libro Santo afirma que la reina de Saba consideraba felices a los empleados del sabio rey Salomón porque siempre estaban en su presencia y con frecuencia escuchaban sus palabras de sabiduría, muchísimo más felices seremos nosotros en el cielo estando siempre en la presencia del buen Dios y

escuchando sus palabras; y que para lograr tan inmensa felicidad en la eternidad es necesario que nos vayamos acostumbrando a vivir ya en esta tierra en presencia de Dios, pensando que Él siempre nos está viendo y nos está escuchando.

Un recordatorio

A sus religiosas les recomendaba que por turno, alguna se encargara de recordar frecuentemente a las demás que Nuestro Señor las estaba observando y oyendo y calificando lo que cada una hacía y decía. Y también especialmente los días de comunión solemne, alguna debía recordar varias veces a las demás que en ese día habían recibido a Nuestro Señor y que Él estaba presente en el corazón de cada una. Así el comportamiento de todas era mucho mejor.

Causa frecuente

Decía que la mayor parte de las faltas que cometen las personas piadosas se deben a que se les olvida que Dios las está mirando y escuchando y que Él pone calificaciones todos los días y a todas horas y que al final de la vida cada cual recibirá su premio o su castigo según haya sido su conducta.

Como José y Susana

Le agradaba recordar el caso de José en Egipto el cual invitado por una mala mujer a cometer un grave pecado exclamó: *¿"Cómo*

voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Dios? (Génesis 39,9) y prefirió ser encarcelado más bien que cometer una falta que disgustaba al buen Dios que lo estaba observando. Y como premio recibió de Nuestro Señor el ser nombrado Primer Ministro del país. Y otro ejemplo que le venía frecuentemente a la mente era el de la ***casta Susana,*** la cual invitada por dos malvados jueces a cometer una falta grave exclamó: ***"Prefiero la muerte, antes que cometer un pecado en presencia del Señor Dios" (Daniel 13,23).*** Y Nuestro Señor permitió que cuando ya la iban a matar fuera salvada por el profeta Daniel. Y su ejemplo ha quedado para siempre como modelo de quien prefiere sufrir cualquier daño, por grave que sea, con tal de no cometer una falta grave en presencia del Dios Todopoderoso que todo lo ve y lo juzga.

Una de sus frases preferidas de nuestro Santo era la que el Señor le dijo a Abraham: ***"Anda en mi presencia y llegarás a la perfección"*** y decía que eso se cumple en todas partes y siempre: quien mucho piensa en que Dios le ve y le oye y le va a juzgar, y a dar premio o castigo, necesariamente se va volviendo mejor, aun sin darse cuenta.

❀ ❀ ❀



DE LOS JUICIOS TEMERARIOS

Decía nuestro buen Francisco de Sales: "Si Dios me hubiera mandado juzgar y condenar a los demás, ese sería para mí el oficio más difícil y amargo de mi vida. Pero afortunadamente Jesús nos dejó en el evangelio un mandato que es todo lo contrario a juzgar y condenar, cuando dijo: ***"No juzguen, y no serán juzgados. No condenen y no serán condenados por Dios" (Mat. 7,1)*** y nos avisó que la medida que empleemos para juzgar a los otros, esa misma medida será empleada para juzgarnos a nosotros.

Le impresionaban mucho aquellas frases de San Pablo: ***"No tienes excusas, quien quiera que seas, tú que te dedicas a juzgar y a condenar a los demás, pues tú haces las mismas cosas que condenas (Rom. 2,1).*** ¿Quién eres tú para juzgar a los demás? ¿No sabes que todos tendremos que presentarnos ante el tribunal de Dios? (Rom. 14). Y le parecía verdaderamente importante la afirmación del apóstol Santiago: ***"Habrá un juicio sin misericordia, para los que no demuestran misericordia" (Sant. 2,13).***

Una golondrina no hace verano

No podía aceptar nuestro Santo que por alguna mala acción de una persona ya se le tratara como si fuera mala en todo. Y cuando

oía calificar como "malo" a alguno por una mala acción que había cometido, procuraba suavizar esa afirmación diciendo que hay una gran diferencia entre un pecado y un vicio. Que un pecado es una caída en una falta por sorpresa, por debilidad, por descuido, por ataque de los enemigos del alma, pero que en cambio un vicio es ya una mala costumbre de pecar, una repetición incesante de pecados y de malas obras.

Le decían que según eso no se podía llamar malo a casi nadie, y él respondía: "La mayor parte de las veces que condenamos y juzgamos negativamente a los demás, nos equivocamos. Entonces ¿para qué dedicarnos a una labor que nos lleva casi siempre a equivocarnos? El Libro de los Proverbios dice: ***"Es Dios el que juzga a los seres humanos. Es a Él a quien corresponde juzgar a cada uno". (Prov. 29,26).*** Dejémosle a Nuestro Señor que se encargue de juzgar a los demás. Nosotros tratemos de no meternos en vidas ajenas, si a ello no estamos obligados. Existen personas de las cuales sí tenemos qué juzgar, porque de ellas vamos a tener que darle cuenta a Dios. Así por ej., los padres de familia deben dar juicio del comportamiento de sus hijos para averiguar si estarán obrando según la Ley del Señor. Los superiores deben dar juicio del modo como cumplen sus deberes los súbditos que se les han encomendado, pues de ellos responderán ante el tribunal divino, y al que más se le confió

más se le exigirá. Pero este juicio debe ir siempre acompañado de misericordia, de comprensión, de caridad fraterna. Pero de aquellas personas de las cuales no tendremos que darle cuenta a nuestro Dios ¿por qué meternos a dar juicios y condenaciones? Dejemos al Señor, justo Juez, que se encargue de esto tan delicado.

Más debilidad que maldad

Era una norma constante del obispo de Sales que la gente peca más por debilidad que por maldad, y que muchos pecados se deben más a sorpresa que a premeditación. Que muchos pecadores si les fuera fácil no cometer ciertas faltas, no las cometerían, pero que la costumbre, la mala inclinación, los ataques del demonio y las ocasiones de pecar, hacen tan débil la voluntad y tan fuerte la pasión, que el alma sucumbe y cae, no porque así lo había planeado, sino porque en llegando la ocasión y agradando no fue capaz de resistir al mal. Por eso Dios, que todo lo conoce, todo lo compadece.





LA ANTIPATÍA QUE EL SANTO SENTÍA POR LAS DISCUSIONES

Sentía el Santo una profunda antipatía hacia la costumbre de vivir discutiendo con los demás, y cuando en pleno almuerzo le proponían tema para alguna discusión decía que pretender conservar la salud nerviosa y la paz mientras se vive discutiendo, es como querer martillar un clavo con una botella de vidrio: la botella se rompe y el clavo no penetra en la tabla. Yo le dije que esa botella al romperse llenaba los alrededores de llamas y de fuego y me respondió: "Sí, de llamas de cólera y de fuegos de resentimiento y antipatías".

Evitar tratar temas de discusión en la predicación

Insistía mucho a los predicadores para que en sus sermones no se dedicaran a discutir temas que estaban en controversia, pues el oficio de la predicación no tiene por fin principal destruir lo que otros dicen sino construir el edificio de la santidad en las almas y el Predicador no se debe proponer tanto atacar a los enemigos sino formar buenas costumbres en sus oyentes.

Un peligro

A quienes le decían que explicando a los fieles los errores que propagan los enemigos

de la religión, se les vuelve más firme su fe, les respondía: "La naturaleza humana es tan débil y tan mal inclinada que cuando les contamos a los oyentes los errores que propagan los enemigos, nuestras gentecitas sencillas se fijan más en el error que propagan los herejes que en la verdad que les propone la Iglesia y puede suceder entonces que en los sermones en vez de repartir el pan de ángeles, lo que se les está ofreciendo es veneno de serpientes. Por ej. si se les dice que los enemigos les inventan a los sacerdotes tales y tales pecados, por más que les expliquemos que eso es una falsedad, la gentecita puede pensar: "si lo dicen los otros, por algo lo dirán".

Su método para convertir protestantes

Nuestro Santo logró convertir 72.000 herejes en la región del Chablais. Y el método que empleaba no era el de discutir o humillar o atacar, sino sencillamente exponerles lo más claramente las doctrinas católicas. Su lema era: "la verdad es en sí misma tan sencilla, tan agradable y atractiva, que es capaz de atraer a los espíritus rebeldes". Y cuando un protestante llegaba con ánimo agresivo a proponerle discusión, el buen obispo lo recibía con un diálogo tan tranquilo y amistoso que al otro le parecía que se le caían las armas de las manos y terminaba por convertirse en su gran amigo, y poco después aceptaba la verdadera religión.

¿Y cómo responder a los ataques de los protestantes?

Me decía: "hay que emplear el sistema del sobandero: suavemente, casi sin que el otro se dé cuenta, ir tratando de enderezar el hueso torcido. Cuando siente el dolor ya está curado. Así por ej. un protestante dice que las buenas obras no son necesarias para salvarse. Yo entonces le pregunto suavemente: "¿Y quisiera Ud. entonces explicarme ¿por qué Jesús dice en el Capítulo 25, verso 42 del evangelio de San Mateo que a los que no dieron de comer al hambriento, ni de beber al sediento, ni visitaron a los enfermos, ni socorrieron a los presos, ni atendieron a los peregrinos, Él les dirá en el día del Juicio: "Vayan malditos al fuego del infierno?". -Si las obras buenas no son necesarias para salvarse, ¿por qué el Divino Juez manda al infierno a los que no hicieron obras buenas?". -El otro se pone a pensar y quizás ya no insista tanto en el error que venía propagando antes cuando decía que no es necesario hacer obras buenas para poder salvarse.

Los resultados

Predicó el Santo los 40 días de Cuaresma en Grenoble, una ciudad que tenía una gran cantidad de protestantes, y estos asistían más a los sermones del buen obispo católico que a los de sus pastores. Les preguntaban el por qué y respondían: "Es que no ataca al enemigo. Se contenta con presentar las verdades de la Iglesia, pero de una manera tan bondadosa que agrada a todos". Y se convirtieron muchos.



TRES RESPUESTAS ADMIRABLES POR SU HUMILDAD

Cuando el Padre Francisco de Sales estaba dedicado a convertir a los protestantes de la región del Chablais (se pronuncia Chablé) labor en la cual empleó unos seis años de trabajos y esfuerzos continuos y heroicos, un día explicó en un sermón aquella frase de Jesús que dice: ***"Al que te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda" (Mat. 5,39)*** Al salir de la iglesia se le acercó un protestante y le dijo: "Oiga: Ud. que tanto predica perdón y amabilidad, dígame ¿si yo le doy una bofetada en la mejilla derecha, será capaz de presentarme también la mejilla izquierda para darle otra bofetada?".

Y el Santo le respondió con su acostumbrada dulzura: -Mi querido hermano: yo soy un pobre hombre lleno de miserias y debilidades; mi gran deseo sería presentarle también la mejilla izquierda, y Dios me ilumina que eso es lo que debería hacer, pero Jesús dijo muy claro que ***"el espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mat. 26,41).*** Por lo tanto YO SÉ QUÉ ES LO QUE DEBERÍA HACER, PERO NO SÉ QUÉ SERÁ LO QUE EN REALIDAD HARÉ". Muchas veces he meditado en esta bella frase de nuestro Santo y me parece que a la vez que demuestra su admirable humildad, dice una gran verdad:

pues una persona puede muy bien saber qué es lo que debe hacer en determinada ocasión, pero lo que no sabe es qué hará en realidad cuando llegue esa ocasión, porque aunque el espíritu tenga la mejor de las disposiciones, la carne y las pasiones y el amor propio son traicioneros y podemos resultar haciendo todo lo contrario de lo bueno que sabíamos que teníamos que hacer, y podrán entonces decir de nosotros lo que decía Jesús de los fariseos: ***"Cumplan lo bueno que enseñan, pero no les imiten en lo malo que hacen, porque dicen pero no hacen" (Mat. 23,2).***

Otra pregunta

El protestante le hizo entonces una segunda pregunta: ***"¿Por qué Jesucristo cuando el empleado de Caifás le dio un bofetón en la mejilla, no le presentó la otra mejilla?"*** y el Santo le respondió con las palabras de San Agustín: "Jesús no le presentó la otra mejilla porque estaba presentando todo su cuerpo para ser destrozado a puñetazos, a fuetazos, y luego con los clavos en la cruz. Desde aquel momento hasta su crucifixión se puede decir que no dejan de golpearlo. San Mateo dice: ***"se dedicaron a abofetearle y a golpearle" (Mat. 26)*** y Jesús cumplió lo que había anunciado el profeta: ***"No retiré el rostro de los que me golpeaban".*** Jesús no sólo expuso sus mejillas a los que le quisieron abofetear sino todo su cuerpo a los que lo azotaron, lo coronaron de espinas, lo

escupieron y lo crucificaron, quedando como dice el Libro Santo: ***"destrozado desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza (Job 2,7).***

Tercera pregunta

Y ¿por qué Jesús no se quedó callado cuando el empleado de Caifás lo abofeteó? -le preguntó el protestante-. "Porque si no le respondía podría entonces aparecer la respuesta que le dió al Sumo Sacerdote como una falta de respeto y que por eso el empleado lo había abofeteado. Por eso el Divino Salvador, con una calma casi imposible en un hombre injustamente golpeado, le pregunta al que lo ha abofeteado: ***"si he hablado mal, ¿pruébeme qué fue lo malo que dije. Pero si he hablado bien, por qué me pega?" (Jn. 18,23).*** La antigua tradición cuenta que esta respuesta formidable de Nuestro Señor conmovió tanto a aquel empleado que se llamaba Malco, que logró convertirlo y después fue un fervoroso discípulo cristiano. Aquí sí que se cumplió lo que dice el Libro de los Proverbios: "una respuesta airada enciende la ira, pero una respuesta suave calma al ofensor". Jesús es admirable en todas y en cada una de sus respuestas.

* * *



QUE LO QUE LE DA EL VALOR A NUESTRAS ACCIONES ES EL AMOR A DIOS CON QUE SE HACEN

En todo su comportamiento se guiaba nuestro Santo por esta norma que es muy verdadera: "Lo que les da valor a nuestras acciones es el grado de amor a Dios con que se hacen, y cuanto mayor sea el amor a Dios que ponemos en lo que hacemos, tanto mayor valor tendrán nuestras actividades".

Diferencia

Afirmaba que nuestras acciones no son como ciertas baratijas que la que más vale es la que más brilla, ni como ciertas frutas que la más valiosa es la más grande (aunque por dentro esté llena de aire). Y consideraba un error pensar que las acciones más valiosas son las más brillantes, las que más admiración producen en los demás, o aquellas hacia las cuales sentimos mayor admiración. Decía que al dedicarnos a esa clase de actividades existe el peligro de dejarnos llevar por nuestro orgullo y amor propio o el de seguir simplemente las inclinaciones naturales y los propios gustos.

Una crítica u objeción

Le criticaban que la comunidad que había fundado (la de La Visitación) tenía unos reglamentos demasiado suaves y nada duros,

los cuales podían llevar a una vida cómoda y fácil. Y él respondía: "lo que se nos va a preguntar en el día en que se nos dará el salario eterno no va a ser qué tan grandiosas y brillantes obras hicimos, sino con cuánto amor a Dios y caridad hacia el prójimo realizamos lo que teníamos que hacer. Más premio podemos conseguir con una acción pequeña hecha con mucho amor a Dios que con unas obras enormes hechas por lucirse y aparecer bien, o por darle gusto a los propios gustos. El premio eterno se dará al amor hacia Dios y a la caridad hacia el prójimo que hayamos tenido".

El atractivo de su bondad

Tenía nuestro Santo tantos atractivos para hacerse amar y a la vez tanta venerabilidad en su modo de comportarse y de presentarse, que uno no era capaz de no amarlo y de no sentir por su persona el más profundo respeto. Era un respeto amoroso que llevaba a tratar de evitar todo lo que le fuera desagradable (aunque nunca se le notaba que estuviera disgustado, y jamás con alguna persona fue tosco o mal educado).

Un peligro

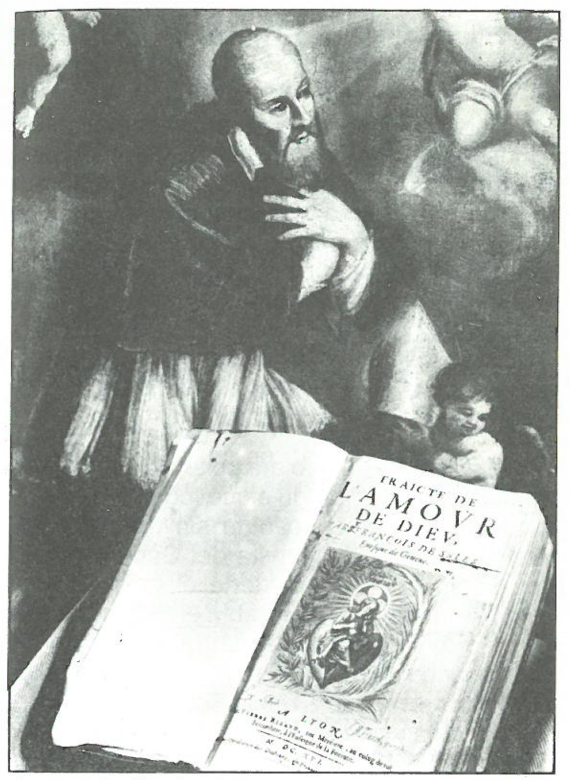
Yo sentía tal deseo de agradarle en todo, que mi más grande alegría era que él demostrara que estaba contento de mis actuaciones. Afortunadamente me fue corrigiendo suave pero valientemente para que

en mis comportamientos no buscara tenerlo contento a él sino solamente a agradar a Nuestro Señor, porque si lo que buscaba era agradar a las creaturas ya no podría ser buen servidor de Cristo.

Un caso excepcional

Después de Jesucristo y de Moisés quizás ningún hombre ha recibido de Dios el don de la dulzura y de la amabilidad como Francisco de Sales. Parecía que la amabilidad hubiera tomado forma humana en él. Solamente tratándolo de cerca se podía apreciar la inmensidad de esta virtud en su persona. Esta bondad suya extraordinaria le dió tal predominio sobre los corazones que todos los que trataban con él se esforzaban por aceptar sus enseñanzas. Y así como él trataba de condescender con todos haciéndose para todos, así los demás se esmeraban por condescender y aceptar sus consejos los cuales los llevaban por los caminos de la salvación y del amor a Dios.





Lo que le da el valor a nuestras acciones es el amor a Dios con que se hacen.

❖ ❖ ❖



PACIENCIA HEROICA DEL SANTO

Llegó un día un caballero a pedirle a Monseñor Francisco de Sales un empleo para cierto amigo al cual deseaba conseguirle ese puesto. Le respondió el buen obispo que para conceder esos empleos había nombrado una comisión de expertos los cuales examinaban a los candidatos y determinaban quién sí estaba preparado para desempeñar bien ese oficio, y quién no. Que por lo tanto el interesado debería presentarse ante esa comisión para que le hicieran el respectivo examen.

El señor aquel, que era de terrible mal genio y estaba acostumbrado a que todo favor que él pidiera le fuera concedido sin más ni más, pensó que esta respuesta del Santo era una excusa para no concederle el empleo a su recomendado (que bien sabía el recomendador que no valía gran cosa para ese oficio) y ya que, cuando no hay razones se procede a gritos e insultos, empezó a decirle que el obispo era un hipócrita y un farsante, y mil sandeces más. Y le sucedió lo que les pasa a quienes se dejan llevar por la cólera, que como un río desbordado traspasó todos los límites y dijo todas las groserías que había aprendido desde chiquito, las cuales no eran pocas.

Siguiendo aquel consejo del Libro de los Proverbios: ***"no discutas con el***

deslenguado, que eso sería tan peligroso como agarrar por las orejas a un perro bravo", Monseñor guardó prudente silencio y únicamente le hizo saber al insultador que no se apartaría de su determinación de no conceder empleos sino a quienes pasaran el examen de los expertos.

Cuando el Santo trató de hacerle alguna explicación con palabras amables y dulces, el otro contestó que eso eran cuentos para niños y que a él no lo iban a engañar con excusas mentirosas y falsas.

Al fin le propuso Monseñor que si no confiaba en el examen de los señores de la comisión examinadora, le enviara al postulante para examinarlo él mismo en persona para ver si estaba preparado para el empleo que deseaba recibir. El otro le dijo que él no aceptaba ningún examen para su protegido. Que el empleo se le tenía qué conceder sin condición alguna. "¿Cómo -le dijo el obispo- quiere que yo le conceda un puesto de responsabilidad a una persona sin examinar qué tanta preparación tiene para ejercerlo? Se le olvidó que yo también tendré qué responder ante el tribunal de Dios acerca de los nombramientos que tengo que hacer en su Santa Iglesia? -El otro le contestó con la más infame andanada de insultos. Sólo esto tenía para responder a las razones que su superior le daba.

¿Y cómo hizo?

Cuando el tipo aquel se alejó, un sacerdote se le acercó al prelado y le preguntó: "Monseñor ¿cómo hizo para no alterarse y no perder su tranquilidad ante semejantes palabras tan insultantes?" -y él le respondió: -"Me puse a pensar en las cualidades que ese hombre tiene, el cual a pesar de su terrible mal genio, posee también muchas buenas cualidades. Pensaba que en ese momento el que hablaba no era él sino su pasión, y el mal espíritu de la cólera, y que si me conservaba tranquilo y en silencio quizás un día lograría volver a conseguir su amistad. Además pensaba que esta ofensa ya Dios sabía desde la eternidad que me iba a llegar y que en su bondad infinita al permitirme el ataque me concedería también el valor para no disgustarme. Y si el buen Dios quiso que yo bebiera este cáliz amargo de los insultos, mi respuesta debía ser la de Jesús: "Padre, si no es posible que pase de mí este cáliz, que se haga tu santa voluntad" y por este sufrimiento quizás Dios convierta al airado corazón de este hombre".

Semanas más tarde el insultador llegó llorando a pedir perdón al Santo Obispo.

* * *



UNA GENEROSIDAD QUE A NADIE SE NEGABA

Ya hemos dicho que en la última vez que nuestro Santo fue a París, en seis meses predicó 180 sermones, pues en todas partes deseaban escuchar su palabra, que producía tan enorme bien a los oyentes, y a veces no sólo aprovechaban sino que hasta abusaban de su generosidad, para pedirle que fuera a predicar a parroquias, conventos y asociaciones.

Él se había propuesto como lema la frase de Jesús: ***"Dale a quien te pida" (Luc,. 6,30)*** y aquella otra del Profeta Isaías: ***"Tienes que partir tu pan con el hambriento" (Is. 58,7).*** Es verdad que en cuanto a lo material no tenía mucho para repartir, pero en lo espiritual no sólo era generoso sino super generoso, y hasta pródigo, pues se desgastaba más de lo que la prudencia pudiera aconsejar. Decía que sentía temor de que se pudiera repetir respecto a sus oyentes lo que decía el profeta Jeremías: ***"los pequeños pidieron pan y no había quién se lo repartiera" (Lam. 4,4).***

Y lo admirable en este darse sin medida a la predicación, es que él era lento para hablar, de un temperamento no muy vivo, y le costaba predicar.

Comprometiéndose más de lo conveniente

Un día en París fueron a pedirle que predicara un sermón en determinada fecha, y lo aceptó. Sus acompañantes le dijeron que para ese día ya tenía otro compromiso de predicación y él les respondió: "No importa. Dios nos dará fuerzas y ánimos, pues ***"Él es rico en misericordia para los que lo invocan" (Rom. 10,12).*** Los otros le dijeron que tenía que cuidar su salud, y les contestó con las hermosas palabras del Salmo 54: ***"Pongamos nuestros problemas en manos de Dios, que Él los resolverá".***

Le recomendaron que no había que abusar de las propias fuerzas y él les dijo: "pero tampoco hay que desconfiar de la ayuda que Dios nos va a dar". Y para cortar con la discusión les dijo: "si para esa misma fecha vienen a pedirme otro sermón, lo aceptaré, porque me queda más fácil aceptar las predicaciones que excusarme y decir que no puedo. Para mí es preferible gastarme y desgastarme por el bien de las almas, que imitar lo que hizo el empleado perezoso del evangelio que enterró el talento que su señor le había confiado para que lo hiciera producir".

El mero palo

Decía que lo hermoso al final de la vida es sentirse uno tan desgastado por el trabajo en

favor de la salvación de las almas y del Reino de Dios, que se asemeje a esas escobas que de tanto barrer ya no queda sino el sólo palo, o a esas brochas que de tanto pintar ya no queda sino el mango, o a ciertas carrozas que de tanto transportar gente tienen las ruedas totalmente desgastadas. Qué agradable poder repetir lo que San Pablo decía al final de su existencia: ***"He trabajado con todo entusiasmo y he tratado de llegar a la meta y ahora me aguarda la corona de gloria que Dios tiene reservada a los que han esperado en su misericordia" (2Tim. 4,7).***

Lo que vale cuesta

Le gustaba repetir: Dios podría darnos los triunfos espirituales envueltos en papel regalo y colocados en bandeja de plata. Pero lo que acostumbra es esconderlos entre un montón de fatigas, cansancios y trabajos, para que allá los encontremos. Aquí sí que se repite la frase del evangelio: ***"El reino de los cielos padece violencia y los que se hacen violencia lo conquistan" (Mat. 11,12).***

Enamorarse y verá

A alguien que le preguntó cómo hacía para tener fuerzas y ánimo para desgastarse de tal manera en la predicación y confesión y dirección espiritual, le respondió: "Enamórese de Dios y de la salvación de las almas, y verá que encuentra fuerzas y entusiasmo para todo esto y para mucho más".



POBRE PERO CONTENTO

Repetía frecuentemente nuestro Santo aquella frase del sabio Séneca: (que vivió en tiempos de San Pedro) ***"La pobreza es un gran bien, pero es poco apreciada por la gente".*** Y decía: "Si Jesucristo y los santos amaron tanto la pobreza, ¿por qué no amarla también nosotros? Cristo nació en la total pobreza de un establo en la cueva de Belén. Vivió tan pobre que no tenía una piedra para recostar la cabeza, y murió en una pobreza tan completa que no hubo ni con qué comprarle un ataúd, y la tumba en que fue sepultado le fue prestada de limosna. En cambio yo a la pobreza apenas la conozco de oídas porque en realidad que no la tengo muy de cerca y mi experiencia de pobre es muy poquita".

Yo le respondí: "Pero si dijera que es rico, eso sí sería una falsedad, porque los bienes que posee son muy pocos". A lo cual me respondió con otra frase del mismo sabio Séneca: ***"La pobreza es virtud cuando es alegre".*** Porque cuando no es alegre ya no es virtud. Nosotros deberíamos tener por lema aquello de San Pablo: ***"Teniendo con que comer y con qué vestirnos, vivamos contentos con eso, porque quien vive lleno de deseo de poseer bienes, cae en muchas tentaciones del diablo" (1Tim. 6,8).***

Nuestro sueldo es el mismo

Le preguntaron qué diferencia de ganancias había entre él con su diócesis totalmente pobre (pues los protestantes le habían robado todas sus posesiones) y el arzobispo de Toledo (España) cuya diócesis tenía enormes entradas económicas dejadas en herencia por católicos muy fervorosos. Y respondió: ***"Los dos ganamos lo mismo:*** si cumplimos bien nuestro deber de cada día por amor a Dios y al prójimo, nos ganamos el cielo. Y si faltamos a nuestros deberes y no nos preocupamos por agradar a Dios y por ayudar al prójimo, nos ganaremos castigos en esta vida y en la otra". Y añadió: "quien teniendo lo suficiente para comer y para vestirse no vive contento con eso, está muy lejos de la santidad".

El mejor negocio

Comentando la frase del apóstol: ***"La piedad es un gran negocio, con tal de que cada uno se contente con lo que tiene" (1Tim. 6,6)*** afirmaba: "Mi consuelo es que siempre he vivido contento con lo poco que poseo. Si tuviera más de lo necesario, eso sería para que lo gozaran otros y para conseguirme afanes y pleitos y problemas. Los que no tenemos nada de sobra, *tendremos menos cuenta que dar en el día del Juicio*. Los que tienen grandes ganancias se dedican

también a hacer enormes gastos y a veces al final del año terminan más endeudados que los que ganamos muy poco, y entonces ya no son ricos, pues ***la mejor riqueza es no deber nada.***

Saber compararse

Decía que para vivir contento con la pobreza es mejor compararse con los que son más pobres, que compararse con los que son más ricos (Aquel hombre se quejaba porque tenía que masticar pasto para saciar su hambre, pero al volver a mirar hacia atrás vio a otro que iba recogiendo sobras del pasto que él botaba, para comérselas él, y con esto se consoló). Afirmaba que hay que calificar la propia pobreza ***positivamente*** (en los bienes que nos trae) ***y no comparativamente,*** haciendo comparaciones con los que tienen más. Y añadía: ***"el más rico de todos es el que tiene menos deseos de poseer".*** Mayor paz tiene el pobre que al pasar por los grandes almacenes no desea nada de lo que allí está expuesto, que el millonario que va de vitrina en vitrina deseando comprar mil cosas que allí ofrecen.

Algo que le disgustaba

No le agradaba ni mucho ni poco que una persona dedicada a la vida espiritual viviera quejándose de su pobreza, y decía: "Siempre deberíamos repetir con el salmista las bellas palabras del Salmo 15: ***"El Señor es mi***

heredad; me correspondió una herencia hermosa. Mi herencia es el Señor Dios". *"Los bienes de la tierra no me satisfacen plenamente".* Pudiendo volar como águilas con nuestra mente hacia la herencia eterna que nos espera en el cielo, ¿para qué quedarnos como cucarrones escarbando entre el estiércol de las riquezas pasajeras de la tierra?

Tanto más libre
es una persona
cuanto menos deseos
tiene de poseer
riquezas.

(San Francisco)



LOS CUATRO ERRORES DE LA GENTE ACERCA DEL PECADO

Decía nuestro Santo que las gentes cometen o tienen uno o varios de estos 4 errores acerca del pecado.

1º Dicen: ***"Dios es demasiado bueno*** para que se ponga a darle importancia a los pecados de las creaturas humanas". Al decir esto olvidan la advertencia del Libro del Eclesiástico en la S. Biblia: ***"al pecar no digas: "Dios es bueno y me perdonará todo".*** Porque sí en verdad es bueno y amable, ***pero también es justo y castiga*** y da a cada cual según hayan sido sus obras".

2º Otros dicen: ***"La creatura es demasiado débil.*** Sus pasiones demasiado fuertes. No es posible no caer en pecado, ni salirse definitivamente de él después". Esto es olvidar lo que dijo San Pablo: ***"Dios es tan fiel que no permite que nos lleguen tentaciones superiores a nuestras fuerzas. Y con la tentación nos concede la gracia de poder resistir con éxito" (1Corint. 10,13).***

3º Hay muchos que se hacen la ilusión de que **Dios no ve los pecados** y que por lo tanto no hay que tener cuidado por ellos. Es el cumplimiento de lo que afirma el Salmo 35: ***"El engaño del pecador es creer que su pecado no será conocido ni aborrecido".***

4º ***Los escrupulosos caen en el otro extremo:*** se imaginan que Dios no hace sino echar ojo para ver quién comete la menor falta para mandarle de una vez un montonón de castigos. Estos sí que deberían meditar despacio el bellísimo Salmo 103 que dice: ***"Así como está lejos el oriente del occidente, así aleja Dios de nosotros los pecados. Como un buen padre siente ternura por sus hijos, así Dios siente ternura y compasión por nosotros. Él es compasivo y misericordioso. No está siempre acusando. No nos trata como merecen nuestros pecados".*** El escrupuloso debería recordar también aquellas bellas palabras que Nuestro Señor dijo por medio del profeta Miqueas: ***"Las culpas de los que me piden perdón las echaré al fondo del mar para no volverlas a ver"*** **(Miq. 7,19).**

Un verdadero suicidio

En sus exhortaciones públicas y privadas decía nuestro Santo que las personas que conocen aquello que Dios le dijo varias veces a Moisés: ***"Yo perdono, pero no dejo sin castigo los pecados" (Éxodo 34,7)*** cometen un verdadero suicidio si siguen pecando tranquilamente, ya que se están preparando para ellas mismas una cantidad enorme de castigos que les van a hacer sufrir enormemente y por mucho tiempo. En esta vida hasta gente muy mala deja de cometer ciertas faltas por temor a los castigos que pueden

llegarles de parte de las autoridades, y nosotros ¿seguiremos cometiendo tranquilamente nuestras faltas como si Dios no nos fuera a castigar? Aquí hay que repetir lo que dice el Salmo 94: ***"¿El que hizo los oídos no oirá? ¿El que hizo los ojos no verá? ¿El que hizo las leyes para educar a los pueblos no va a castigar?".***

A los que dicen que para salvarnos no hay que ser tampoco tan exagerados como para querer ser demasiado buenos, ni andar preocupados por ser tan exactos en todo, que Dios es misericordioso y "sabe cerrar un ojo" ante nuestras pequeñas infidelidades, les decía el santo: "¿Y es que se nos ha olvidado aquel principio repetido siete veces en las Sagradas Escrituras que dice: *"Cada cual recibirá premio o castigo según hayan sido sus obras y su conducta?".* ¿O es que queremos contentarnos con un puesto de segunda clase en el Reino de los cielos? O como algunos dicen: "Me basta que me acepten en el cielo detrás de la puerta, o en el cuarto de las escobas". Qué lástima contentarnos con ser de los últimos en el reino celestial, pudiendo ser de los primeros! El cazador sabe que para atinarle a un águila tiene qué apuntarle a una estrella y que para dispararle a una paloma tiene que apuntar hacia un águila, porque si apunta hacia más abajo, le pegará será a la vaca del vecino. Si aspiramos a quedarnos muy bajitos en lo espiritual terminaremos arrastrándonos por entre el barrizal del pecado y de los vicios.



LOS VERDADEROS PREDICADORES Y LOS PREDICADORES VANOS

Cuando el obispo Francisco de Sales oía hablar maravillas acerca de algún predicador, preguntaba enseguida: ***-¿Y cuántos se han convertido por su predicación?-*** y añadía: "Porque la conversión de los pecadores es la mayor maravilla que puede conseguir un predicador; es una verdadera resurrección de la muerte del pecado a la vida de la gracia".

Si le decían que lo que les causaba maravilla era la elocuencia, la sabiduría, la portentosa memoria, la elegancia del vocabulario y la facilidad de palabra del que hablaba, les respondía: "Esas son cualidades de un orador profano y hasta mundano, las cuales unas nacen con el individuo y otras se pueden adquirir con el esfuerzo humano, pero ***la verdadera cualidad del buen predicador es la unción,*** o sea el hablar inspirado por el Espíritu Santo, de manera que las palabras que se dicen conmuevan los corazones y transformen a los oyentes.

Una recomendación

Les decía a sus amigos sacerdotes: "Cuando digan un sermón no se detengan con gusto a escuchar alabanzas tan vanas como éstas: "Qué bien ha hablado! "Qué pico de oro! Dios le conserve esa gertrudis! Qué pozo de ciencia!

Formidable su memoria! Hacía tiempo que no escuchaba predicar de una manera tan admirable" etc. Todo eso no es más que una vana charlatanería que no sirve sino para inflar el orgullo y hacerle perder a uno el premio que Dios le iba a dar por su sermón, si se queda en estos simples premios mundanos".

Un dicho de San Jerónimo

Le gustaba repetir a sus predicadores el famoso dicho del gran San Jerónimo (que vivió en el siglo cuarto): "El predicador que trata de convertir a sus oyentes ***no busca ser orador sino pescador.*** No busca que le alaben y feliciten por lo bien que habla, sino que las almas se conviertan y logren su salvación".

El peligro de los tiempos modernos

Afirmaba el Santo que en los tiempos modernos existe por todas partes el grave peligro que anunciaba S. Pablo a su discípulo predicador Timoteo. ***"Llegan los tiempos en que las gentes ya no quieren oír doctrinas serias sino que arrastrados por sus propias pasiones lo que buscan son predicadores fáciles que les acaricien los oídos con narraciones fabulosas y doctrinas vanas" (2Tim. 4,3)***

Una buena señal

Solía decir: "Si después de un sermón encuentran a algunos que repiten lo que dijo el

capitán en el Calvario: *"Verdaderamente este sí vino en nombre de Dios"*, o lo que exclamaron los oyentes en Pentecostes: *" ¿Que deberemos hacer para salvarnos "?. (Hechos 2, 37)*. o las palabras del publicano del evangelio: *"Misericordia Señor, que soy un pecador"* o lo que dijo el hijo pródigo: *"Me levantaré e iré a mi Padre"*, en esos casos sí pueden estar seguros de que han escuchado a un verdadero predicador.

Un caso curioso

Narraba nuestro buen obispo que una vez llegó a su ciudad un predicador que tenía fama de hablar sumamente bien y él le pidió que predicara un sermón en su catedral. Empleó un estilo tan elevado, unas palabras tan rimbombantes, cantidad de citas de autores célebres y una elocuencia tan arrebatadora que los aldeanos y campesinos quedaron totalmente impresionados.

Al salir del sermón el prelado preguntó a los alelados oyentes qué habían entendido de todo aquel discurso que tanto admiraban y ellos le respondieron con gran sencillez: "No entendimos nada, pero es que ahí está la gracia. Si le hubiéramos entendido habría sido un sencillo sermón de domingo. Pero lo bonito de estos grandes discursos es que son tan llenos de altísima sabiduría que uno se queda sin entender. Si pudiéramos repetir lo que él dijo, eso sería señal de que había sido un

sermón vulgar y ordinario. Lo que nos ha llevado a tantas admiraciones es la maravilla de sabiduría de ese predicador que está totalmente por sobre nuestra mente ignorante". El obispo sonrió y pensó: "Lo importante en la predicación no son las bellas flores que se dicen, sino los buenos frutos que se obtengan".

Dijo Jesús:

QUIEN ESCUCHE
LA PALABRA DE DIOS
Y LA PONGA
EN PRÁCTICA
SERÁ COMO CASA
EDIFICADA
SOBRE ROCA:
NO SE DERRUMBA
ANTE LOS HURACANES
E INUNDACIONES

(Mat.7,24)



DE LA GRAN SEGURIDAD QUE TRAE EL GUSTAR ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS

Era una máxima repetida por nuestro Santo que ***una persona que siente mucho interés, gusto y cariño por escuchar la Palabra de Dios, con ello está demostrando qué probablemente va a llegar a un alto grado de espiritualidad.***

Y afirmaba que así como el tener buen apetito es señal de buena salud corporal, de la misma manera el sentir gusto y deseo por escuchar la Palabra de Dios, es una buenísima señal de que se tiene o se va a tener buena salud espiritual. San Bernardo decía que el sentir agrado por las obras santas y las lecturas santas y las conversaciones santas es señal de que el alma está destinada a conseguir una especial santidad.

El buen obispo de Sales decía con especial entusiasmo: ***"Yo no dudo de la salvación de una persona que gusta de oír, leer y meditar la Palabra de Dios".*** Y a esas personas las incluyo entre aquellos a quienes Jesús alabó diciendo: ***"Dichosos los que tienen gran deseo de obtener la santidad, porque su deseo se les cumplirá" (Mat. 5,6).*** Es que la Palabra Divina no lo deja a uno en paz con sus pecados y le invita continuamente a progresar en virtud y en santidad.

Un defecto de los que oyen sermones

Solía decir que quienes escuchan sermones caen frecuentemente en un defecto que le puede quitar mucho fruto a lo que se les dice, ***y consiste en fijarse más en las cualidades de la persona que les predica que en la doctrina que se les dice,*** y se les olvida que la Palabra del Señor es tan útil cuando llega por medio de alguien cuya predicación es tan hermosa como el canto de un ruiseñor como cuando llega por medio de otro cuyo modo de hablar es tan desagradable como el chillido de una lechuza.

Añadía que de las tres labores que tiene que hacer un predicador: ***enseñar, convencer y agradar,*** la gente se fija casi siempre es en la tercera, y si les agrada atienden, y si no, aunque el mensaje que se les trae sea muy importante, no le ponen atención. Pero el predicador debe recordar muy bien lo que decía San Pablo: ***"Si lo que busco es agradar a la gente, ya no seré buen seguidor de Cristo" (Gal. 1,10).***

El profeta Isaías cuenta que los oyentes le decían: ***"Háblenos de cosas que nos halaguen. Díganos lo que agrade a nuestros oídos" (Is. 30,10)*** y el malvado rey Ajab decía: ***"Lo que me disgusta del profeta que me habla es que siempre me anuncia cosas duras" (2Cron. 18,17)***. Así pasa con la gente de ahora: quieren que sólo se les hable de amor, de perdón, de misericordia, y no aceptan que

se les corrijan sus vicios y que se les anuncie que todo pecado tendrá sus malas consecuencias, tarde o temprano. Y así les tienen aversión a quienes les hablan claro y fuerte, y su inclinación va hacia los que los deleitan con charlas muy bonitas, pero que los dejan en paz con sus vicios y maldades. Les sucede lo que nosotros cuando éramos niños que nos agradaban mucho las golosinas (que sólo inflan) y les teníamos antipatía a los purgantes y a los jarabes reconstituyentes que nos iban a reforzar la salud.

Él insistía diciendo: "No nos fijemos quién es el que predica, si es muy agradable o no. Pensemos que el Espíritu Santo nos quiere hablar por medio de él y aprovechemos lo más posible sus palabras. Recordemos lo que dijo Jesús a sus sacerdotes: ***"El que a vosotros escucha, a Mí me escucha" (Luc. 10,16).***





EL NEGARSE A SÍ MISMO Y TOMAR LA CRUZ

Mucho le impresionaban a nuestro Santo *las dos condiciones* que Jesús exige para ser su discípulo: ***"El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo y tome su cruz de cada día" (Luc. 9,23)*** e insistía en que nos preocupemos siempre por cumplir estas condiciones tan sumamente necesarias para conseguir la eterna salvación.

1ª Negarse a sí mismo

O sea llevarse la contraria: hacer lo que no agrada y dejar de hacer o decir lo que mucho agrada. Él era del mismo parecer de San Vicente de Paul el cual repetía: "aunque una persona tenga ya su pie derecho en la puerta del cielo, si deja de negarse, o sea de hacer sacrificios, puede todavía condenarse". A San Vicente le preguntaron cuál puede ser la causa de que siendo tantos los que empiezan con ánimo a tratar de llegar a la santidad, sin embargo son tan poquitos los que llegan a la perfección y respondió: "La causa es que no se negaron a sí mismos, no se llevaron la contraria. Se dejaron llevar por sus instintos, sus pasiones, gustos sensuales y malas inclinaciones y por su egoísmo y esto les impidió llegar a la santidad". "Con razón decía un santo muy antiguo: si alguno no hace sacrificios, y no se niega a sí mismo, aunque haga milagros no hay qué creerle a su santidad".

Tomar su cruz cada día

Le agradaba al obispo de Sales pensar que San Lucas insiste en que la cruz hay que llevarla *cada día*. Y afirmaba: "La cruz, o sea los sufrimientos de cada día, hay que aceptarlos con paciencia y resignación, sin murmurar ni quejarse, y sin vivir contando a todo mundo lo que sufrimos y lo que nos hacen sufrir. ***Pero ojo!: que esto tiene que ser por amor a Dios.*** Porque si no es por amor a Nuestro Señor nos vamos a quedar en el simple plano de los antiguos filósofos llamados "estoicos", los cuales sufrían callando y sin protestar, pero ello solamente para conseguir una personalidad humana, pero no por amor a Dios ni por la salvación de las almas. Y eso es una gran falla.

Una fórmula y una comparación

Decía el buen obispo que cuando nosotros aceptamos la voluntad del Señor en todo lo que Él permite que nos suceda, colocamos nuestra voluntad paralela a la Voluntad de Dios ***y entre las dos formamos una escalera para subir al cielo.*** Pero que si oponemos nuestra voluntad a la Santísima Voluntad de Dios, no aceptando lo que Él con su sabiduría permite que nos suceda, entonces atravesamos nuestra voluntad contra la Voluntad Divina ***y entre las dos formamos una cruz*** que nos atormenta y nos amarga la vida. Por eso él empleaba frecuentemente estas palabras; "Nunca hace demasiado calor ni demasiado frío, sino

solamente el frío y el calor que el buen Dios dispuso que llegaran. ***Todo lo que Dios dispone es para nuestro bien.*** Lo importante es que se cumpla en nosotros siempre y en todas partes la Santa Voluntad de Dios. Él tiene planes que nosotros no conocemos ni entendemos, pero que debemos aceptar y estarle agradecidos, porque son para nuestro mayor bien.

Y repetía aquella frase de San Agustín: ***"O aceptas lo que Dios quiere, o te sucede lo que no quieres".*** Pongámonos en manos del Padre Dios y el árbol de la paz crecerá en nuestro huerto y cubrirá nuestra vida con la sombra de la alegría y la serenidad. Dejemos que las cosas sean como son. El Padre Celestial así lo ha permitido, y seguramente que será para nuestro provecho, aunque ahora no lo entendamos.

Si Dios nos diera su poder, seguramente cambiaríamos muchas cosas de las que nos están sucediendo, pero si al mismo tiempo nos diera su Sabiduría infinita, seguramente dejaríamos todo como a Él le ha parecido bien que suceda. Él es el que sí sabe lo que más conviene.

* ❍ *



CÓMO AL DISMINUIR LOS BIENES Y LAS COMODIDADES AUMENTÓ LA SALUD Y SE ALARGÓ LA VIDA

Acerca del Arzobispo Monseñor Vespasiano Grimaldi, que fue el que le confirió la consagración episcopal a Francisco de Sales, narraba el Santo lo siguiente:

-Monseñor Grimaldi fue obispo de confianza de la reina de Francia Catalina de Médicis y él obtuvo muchos altos cargos y llegó a tener enormes riquezas y muchísimos empleados, y gozó de los más altos honores del reino. Pero cuanto más ganaba, más gastaba, y cuanto mayor era el número de servidores que tenía, menos paz lograba en su alma, y cuantos más altos eran los honores que recibía, menores eran las alegrías que experimentaba en su alma.

Y por más que nadaba en riquezas y le sobraban honores y por todas partes encontraba servidores listos a colaborarle en todo, la salud de su cuerpo se encontraba cada día más y más debilitada y la paz de su alma parecía haberse ido lejos para nunca más volver.

Una idea salvadora

Entonces se le ocurrió (o mejor dicho el Espíritu Santo le iluminó) una idea que le iba a proporcionar la paz que necesitaba. Renunció

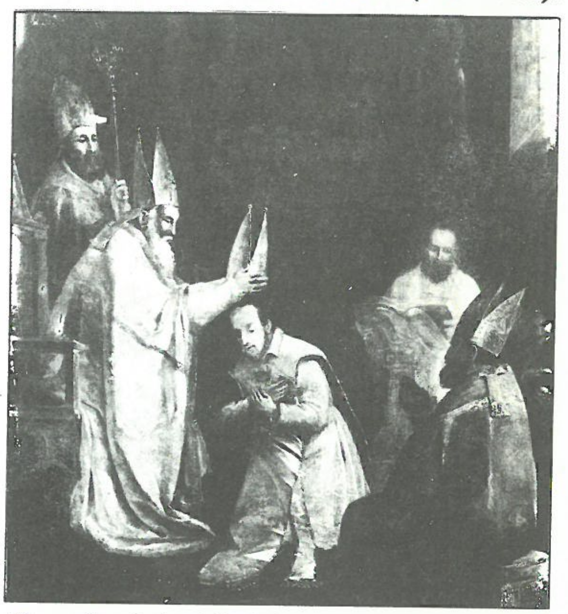
a todos sus altos cargos, repartió sus inmensas riquezas entre los pobres, se consiguió una finquita junto a un tranquilo lago de Suiza, y allá con un pequeño sueldo que se había reservado, se fue a vivir sin lujos, ni servidores, ni brillantes honores, y dedicado totalmente a buscar la santificación de su alma.

Resultados inesperados

Y le sucedió lo que no imaginaba. Allí en la quietud y la paz, recobró muy pronto la salud de su cuerpo, que estaba tan debilitada. Lejos de sus antiguas reuniones bulliciosas de París y de las grandes capitales, allí hablaba sólo con Dios y con los sencillos campesinos y sentía una paz antes nunca experimentada. Él que había sentido que ya le llegaba el fin de su vida, pues la debilidad y el cansancio lo tenían agotado, ahora recobró su antiguo vigor y logró vivir hasta los cien años, con plena lucidez mental.

Habiendo renunciado a todo lujo y a toda ostentación, fue administrando tan sumamente bien el pequeño capital que había reservado para su vejez, que sus limosnas y ayudas fueron tantas y por tantos años, que las gentes decían que desde que Monseñor Grimaldi había llegado a esa región, en 50 kilómetros a la redonda no se encontraba una familia en la miseria, pues él había logrado ayudar a todos a salir de su extrema pobreza.

De aquí deducía nuestro Santo que siempre se cumple lo que dijo Salomón en el libro de Los Proverbios: ***"Más feliz se es viviendo en una casa pobre, con paz y tranquilidad, que en grandes palacios llenos de afanes y disgustos" (Prov. 28,6)*** y afirmaba que el gran sabio tuvo mucha razón al decirle a Dios: ***"Señor que ni me falte ni me sobre. Porque si me falta me puedo desesperar y si me sobra me puedo olvidar de Dios (Prov. 30.8).***



Monseñor Grimaldi, el Arzobispo que consagró Obispo a San Francisco de Sales

Y al narrar este caso nos decía el buen obispo de Sales: "no se hagan ilusiones pensando que si son muy ricos serán felices. Las grandes riquezas producen muchas esclavitudes y llenan la vida de afanes. Por eso afirmaba San Pablo: ***"Los que tienen afán exagerado de poseer riquezas, caen en toda clase de tentaciones que los pueden llevar a la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán exagerado de poseer riquezas, y muchos por dejarse dominar por este afán se atormentaron con muchos dolores" (1Timot. 6,9).***

Por eso una de las máximas que más repetía era ésta: "el más rico es el que se contenta con menos riquezas. Los pobres de espíritu son más dichosos porque menos desean poseer en esta tierra y más poseerán en la Vida Eterna.

DIOS ESCOGIÓ A
LOS POBRES DE ESTE MUNDO
PARA HACERLOS RICOS
EN LA FE, Y HEREDEROS
DE SU REINO

(Santiago 2,5)

123 DE LA SERENIDAD DEL SANTO EN LOS PELIGROS

Los antiguos filósofos estoicos se gloriaban de que ellos no se inmutaban ni se afanaban por nada, por grandes que fueran los peligros. Pero la realidad era que en llegando un peligro muy grave todos trataban de salir corriendo. Y para la muestra un botón.

El orgulloso que declaraba no sentir miedo por nada

Las antiguas historias narran el hecho de un sabio pagano, estoico, o sea de los que afirmaban que no hay que conmoverse por nada, el cual antes de que estallara una tempestad en el mar les decía a los marineros que nadie debe demostrar jamás miedo por nada en el mundo, pero una vez que empezaron, los truenos y relámpagos se mostró más miedoso que todos los demás. Y preguntándole después los marineros por qué había demostrado tanto temor, respondió con refinado orgullo: "es que tenía temor de que tuviera que desaparecer del mundo un hombre tan bueno y tan sabio". Pero los marineros muy astutos le supieron responder de esta manera: "nosotros que somos malos sí deberíamos tener miedo a morir porque nos esperan los castigos en la otra vida, pero Ud. que se cree tan bueno y tan santo no debería sentir temor sino alegría ante el peligro de morir, porque lo que le

esperan son grandes premios en la otra vida". A lo cual no supo qué responder.

En alta mar

Algo parecido le sucedió a aquel que en el puerto declaraba: "yo soy ateo. Yo no creo en Dios". Pero en alta mar, en medio de terribilísima tempestad se arrodilló y se puso a rezar a Dios, y los otros le preguntaban: -"Pero ¿Ud. no dijo que era ateo? -a lo cual él respondió: "yo soy ateo pero en tierra firme. En alta mar sí creo en Dios".

También los santos sienten miedo

Santo Tomás de Aquino el gran sabio católico (que vivió hacia el año 1250) cuando brillaban espantosos relámpagos y se oían horribles truenos, solamente se lograba calmar recitando muchas pequeñas oraciones sacadas de la Sagrada Biblia.

Y hasta los generales

Dicen del famoso general Julio César, emperador romano, hombre valientísimo que era capaz de enfrentarse a cualquier ejército, pero en cambio cuando empezaba a tronar y brillaban los deslumbradores relámpagos sentía un temor mortal. Y como la gente decía que el árbol de laurel aleja los rayos, cada vez que estallaba la tempestad, él hacía que junto a su persona estuvieran varios soldados llevando ramas de laurel, y debajo de esas ramas se escondía mientras pasaba la tormenta.

Como las águilas

Cuentan que durante las tempestades y huracanes las demás aves se esconden en las cavidades de las rocas pero que entonces es cuando el águila sale a recrearse girando por la atmósfera rompiendo la furia impetuosa de los vientos. Algo parecido sucedía con nuestro Santo. Cuando en las horrendas tempestades de los Alpes los truenos son tan seguidos y terribles que al resonar por entre las rocas parecen que van a desmoronar las montañas, y los relámpagos son tan deslumbradores que causan verdadero terror, mientras los campesinos y aldeanos se escondían llenos de pavor, nuestro Santo permanecía pacífico y tranquilo y repetía: "Qué poderoso es nuestro Dios! Poderoso es nuestro Dios!".

Buenos resultados

Y escribía: "Hemos tenido pavorosos truenos y estremecedores relámpagos y yo me sentía muy feliz oyendo que a cada minuto los hombres decían: "Santo Dios, Santo Fuerte. Santo Inmortal. Líbranos Señor de todo mal!" - y las mujeres hacían la señal de la cruz. Yo me alegraba al ver cuánto los hacía rezar la tempestad y les decía: -"Si no fuera por estos terrones no habríamos invocado tantas veces a Nuestro Señor". Y aunque el resplandor brillantísimo de los relámpagos y el estruendo pavoroso de los truenos me hacía estremecer, sin embargo sonreía de contento al ver que de todo sabe sacar provecho nuestro buen Dios. A Él la gloria y el honor para siempre. Amén".



DEL MODO COMO SE DEBEN MIRAR LAS PENAS DEL PURGATORIO

Nuestro Santo era de opinión que respecto a las penas que nos esperan en el purgatorio no debemos sentir solamente temor sino también esperanza, pues allá no vamos únicamente a sufrir sino que nos iremos purificando de todas las manchas del alma y ésta se irá volviendo cada vez más hermosa y más y más entusiasmada por el buen Dios que nos espera en el cielo.

Le decían que allá en el purgatorio tendremos que sufrir muchísimo y él respondía: "sí, pero al mismo tiempo sentiremos el enorme consuelo de ver que cada día nos acercamos más a Dios y al cielo, y que para siempre amaremos a Nuestro Señor en el Paraíso".

Cómo sufren las benditas almas

A quien solamente insistía en que en el purgatorio tendremos que pagar con dolor y llanto cada una de las maldades que no hayamos pagado en la tierra con oraciones, sacrificios, limosnas y obras buenas, respondía: "De acuerdo! Pero no olvidemos que allá sufriremos en continua unión con Dios, y con nuestra voluntad perfectamente resignada y de acuerdo con la Voluntad Divina. El purgatorio no es una venganza de Dios, sino una "sala de belleza" en la cual el alma se purifica de todas

las manchas que le dejaron los pecados, y adquiere una hermosura impresionante, propia de quien va a ser recibido en el cielo donde ***"nada impuro ni manchado puede entrar" (Apoc. 21,27).*** Y será tal la buena voluntad con la cual sufriremos aquellas penas, que aunque los ángeles nos invitaran a entrar inmediatamente al cielo no lo haríamos antes de haber pagado nuestras faltas y haber purificado nuestra alma de todas sus manchas e imperfecciones. (¿Qué figura haríamos en el cielo en medio de tantas almas purísimas e inmensamente hermosas si nuestra alma estuviera manchada, fea y sin purificarse?).

Si alguien le decía que sentía terror por lo que las almas deberán estar sufriendo en el purgatorio y por lo que nosotros tendremos qué sufrir cuando vayamos allá, el Santo le decía: "Pero es que en el purgatorio se sufre con alegría porque se está seguro de que esa es la voluntad de Dios, no de un Dios vengativo y cruel, sino de un Dios Padre amoroso que quiere que cada alma cuando logre llegar al cielo ya se haya visto libre de toda mancha de imperfección y haya adquirido toda la belleza necesaria para sentirse bien, en medio de los bienaventurados y en su santísima presencia. Por lo tanto las benditas almas aceptan de muy buen agrado estar en el purgatorio todo el tiempo que Dios quiera y sufrir cuanto a su Divina Justicia le parezca que deben sufrir, porque saben que es para su mayor bien.

¿Hay que tenerles temor a las ánimas?

Ante el temor que algunas personas sienten hacia las almas de los difuntos, les decía: "***las benditas almas son impecables;*** ya no pueden ofender a Dios y cada día son más hermosas y más agradables a Él, y lo aman con mayor cariño. Aunque sufran mucho, gozan de una gran paz. Su mayor sufrimiento consiste en estar separadas de Dios y no poder ver su divino rostro ni gozar de su santa presencia. Jamás causan terror a nadie, y en cambio oran sin cesar por las personas que en esta vida trataron y amaron y son muy buenas intercesoras en favor nuestro.

Y recomendaba: recemos por las benditas almas para que muy pronto descansen de sus penas; y no tengamos temor a pedirles que nos consigan favores de Dios, pues Él las ama mucho y escucha con gusto sus clamores.

NO SON MUERTOS
LOS QUÉ EN DULCE CALMA
EN PAZ DESCANSAN
DE LA TUMBA FRÍA,
MUERTOS SON
LOS QUE TIENEN MUERTA EL ALMA
Y VIVEN TODAVÍA



QUE NUNCA DEBE APARTARSE DE NOSOTROS LA DESCONFIANZA DE NOSOTROS MISMOS

Una de las frases bíblicas más estimadas por el obispo Francisco de Sales era aquella de San Pablo: ***"Confiamos en Dios por medio de Cristo. Pero no porque por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos ninguna buena obra como propia nuestra, sino que toda nuestra capacidad viene de Dios" (2Corint. 3,5).*** Pues es de Dios de quien proviene todo pensamiento bueno, toda idea luminosa, toda buena acción y todo lo bueno que hay en nuestra vida. O como repetía San Agustín: "Todo lo bueno que poseo y que he logrado hacer, pensar o decir, es un regalo de Dios. *Lo mío es únicamente el mal que hecho y que estoy inclinado a hacer".*

Lo que le enseñó un librito

Por 19 años llevó nuestro Santo con él un precioso librito titulado: ***"El Combate espiritual",*** y allí en ese pequeño tratado de vida espiritual el autor recomienda constantemente que ***el primer paso*** que hay que dar para encaminarse hacia la santidad ***es desconfiar de sí mismo,*** e insiste en que sin esa primera piedra, el edificio de la perfección se viene abajo. Y hace esta importante afirmación: ***"la desconfianza produce***

seguridad, porque hace vivir con vigilancia, y lleva a cumplir aquello que aconsejaba Jesús: ***"Estar alerta y vigilar y orar, porque el espíritu está pronto pero la carne es débil"*** y aquello otro que enseña el Libro de los Proverbios: ***"Estar alerta, porque quien desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá" (Prov. 19,16).***

Como los maromeros

Decía que así como los maromeros que andan sobre una cuerda colgada a gran altura llevan siempre en sus manos una vara que les va dando el equilibrio que necesitan, de la misma manera nosotros los que viajamos por este mundo tan lleno de precipicios y peligros espirituales necesitamos tener siempre junto a nuestra memoria el recuerdo de nuestra espantosa debilidad y de la gran inclinación que tenemos hacia el mal, para así andar precavidos y no estar cayendo a cada rato en el lodazal del pecado.

Un recuerdo provechoso

Recomendaba que el recuerdo de los innumerables pecados que hemos cometido no nos lleve al desánimo o a la desconfianza en Dios, sino que nos sirva contínuamente como un aviso para recordarnos cuán débiles somos, como aquel letrero que ponen en ciertos paquetes que contienen mercancías que se rompen fácilmente. Allí escriben "FRÁGIL",

para que quien lidie y transporte esto, lo haga con especial cuidado. En otros paquetes escriben: "INFLAMABLE", para que nadie acerque allí imprudentemente ninguna llamarada. El recuerdo de que somos frágiles e inflamables en extremo, es necesario para convencernos de que sin una ayuda o gracia especial de Dios, volveremos a caer en nuestras antiguas faltas y que quizás las cometeremos aún peores, pues las recaídas son muchas veces más peligrosas que la propia enfermedad.

Lo que decía San Jerónimo

Recordaba Monseñor de Sales con cierta frecuencia aquellas frases del gran San Jerónimo (que vivió hacia el año 400): ***"No hay que confiarse de la virtud y buena conducta de la vida pasada,*** porque nuestra debilidad e inclinación al mal es tan espantosa que podemos perder en un momento de tentación la virtud que hemos cultivado en muchos años de esfuerzo. Y nos puede suceder como a aquellos comerciantes de paños y sedas que en una hora de incendio pierden las mercancías que acumularon durante meses y años".

Un ejemplo muy diciente

Le impresionaba el caso de aquel borracho que logró después de heroicos esfuerzos curarse de la embriaguez, y cuando ya llevaba años sin tomar, creyéndose ya fuerte, cometió

el error de volver a pasar por la cantina donde bebían sus amigotes, y por más que éstos le rogaron que entrara a tomarse un trago, no quiso y siguió derecho, pero al llegar a la esquina exclamó: "Esto es mucha victoria. Esta victoria merece un trago". Y se volvió y se emborrachó. Es que nunca podremos estar seguros de no volver a recaer en nuestras antiguas faltas.

ES MEJOR QUE DIGAN: "AQUÍ SE SALVÓ UN PRUDENTE". Y no que tengan que decir: "AQUÍ PERECIÓ UN ATREVIDO".



DE CÓMO HACER LA MEDITACIÓN U ORACIÓN MENTAL

Monseñor de Sales le daba gran importancia a que la gente se acostumbre a hacer cada día unos minutos de meditación u oración mental. Hasta tal punto que en su famoso libro titulado: ***"Filotea" o "Introducción a la Vida Devota"***, coloca una serie de meditaciones y se detiene a instruir acerca de cómo se debe meditar.

No divagar

Le pregunté si era bueno detenerse en un sólo tema en la meditación o ir pensando en muchos temas, y me respondió que las abejas que visitan muchas flores sin detenerse casi en ninguna, obtienen menos miel que las que se detienen bastante en cada flor, y que los zánganos se contentan con pasar de flor en flor y por eso no obtienen casi miel. Y que así les sucede a las personas en la meditación: si se detienen en un tema que les impresiona, en una frase, o una idea, o un hecho que les llama la atención, pueden sacar de aquello muy buen fruto espiritual, pero si se la pasan revoloteando de tema en tema sin detenerse en ninguno, se pueden quedar sin obtener frutos de su meditación.

Otra pregunta

Le volví a preguntar que si cuando un afecto o una oración de amor hacia Dios impresiona

al alma, es bueno repetir esto muchas veces, y me recordó el caso de ***San Francisco de Asís*** el cual pasaba noches enteras repitiendo: ***"Mi Dios y mi todo",*** y esto le encendía en un gran amor hacia Dios. Y añadió este ejemplo: cuando un nadador mueve demasiado rápido las piernas y los brazos se cansa muy pronto. Así sucede con quien dice muchas palabras precipitadamente en la oración y piensa en muchas cosas en la meditación. Le llega pronto el cansancio.

¿Y si llegan las distracciones?

Le comenté que a veces se desanima uno porque al calificar la propia oración la encuentra muy llena de imperfecciones y distracciones, y su respuesta fue ésta: "San Antonio decía que en la oración hay que pensar en Dios y en su amor y en su bondad, y no en nuestra imperfección o modo tan inadecuado de orar. Y hacer como los niños los cuales no se fijan tanto en si lo que están haciendo es muy perfecto, sino en que sus papacitos estén contentos de lo que hacen. Algo parecido deberíamos hacer mientras oramos: no pensar tanto en qué tan perfecto es el modo como estamos orando sino dedicarnos con toda el alma a tratar de tener contento al buen Dios. Si lo que nos proponemos al orar y meditar es tener contento a nuestro Creador, ya con eso hemos hecho un gran adelanto espiritual.

Siento respeto por quien emplea un sólo libro

Me repitió lo que ya me había dicho una vez: que a él le agradaba mucho la frase de un gran sabio antiguo el cual afirmaba: "Siento respeto y admiración por quien en su formación se basa en un sólo libro". Con lo cual quería decir que quien medita y asimila un libro, progresa mucho. Narraba que para su meditación empleaba unos pocos libros y siempre los mismos, porque le interesaba asimilarlos por completo. Y citaba cuáles eran sus libros preferidos: ***"El Combate Espiritual", "La Imitación de Cristo", "Guía de pecadores" (de Fray Luis de Granada).*** Lo que aconsejaba era: tener unos pocos libros como lectura más frecuente y los demás sólo leerlos como accesorios o complementos de los libros principales que se leen.

Recomendaba también que cada persona se proponga practicar ***alguna virtud en particular,*** y que en la meditación se examine si la está practicando y cómo la va a practicar mejor.

○ ○ ○



DE CÓMO CONSERVAR LA PAZ EN MEDIO DE MIL OCUPACIONES Y PREOCUPACIONES

Una de las cualidades que más admiraba la gente en nuestro Santo era su imperturbable paz. En cada actividad que hacía se mostraba tan tranquilo y tan dedicado solamente a lo que estaba haciendo, sin preocuparse por otras cosas, que parecía no tener otra ocupación ni otras preocupaciones en la vida. Su lema era: "Hacer lo más que podamos y de la mejor manera que podamos, pero hacerlo todo con calma y paz y con el único deseo de agradar a Nuestro Señor y de hacer el bien a los demás".

Su unión con Dios

Un día al preguntarle la causa de un profundo suspiro que había dado, respondió: ***"Es que se me pasó un cuarto de hora sin pensar en Dios".*** -Tan grande era su unión con Dios que suspiraba de tristeza si se le pasaba un cuarto de hora en pensar en Nuestro Señor.

Una cosa después de otra

Insistía a sus oyentes en que lo importante no es *la cantidad* de obras que hacemos, sino *la calidad* de esas obras, o sea el amor a Dios y el cuidado y esmero con que las practicamos. Y decía: "Hagamos una obra después de otra,

con toda calma, y mientras vamos haciendo una obra no estemos pensando en la otra, porque entonces nos quedan todas mal hechas y se cumplirá lo que dice el Libro de los Proverbios: ***"quien mucho abarca, poco aprieta".***

No afanarse

Insistía diciendo: "quien solamente busca tener contento a Nuestro Señor no se afana ni se preocupa, pues bien sabe que el Creador lo que busca no es que nuestras obras sean muy grandes ni numerosas, sino que todo lo hagamos por su amor y por el bien de los demás y con el mayor esmero y consagración que podamos. Lo que nosotros no alcanzamos a hacer, ya habrá otros que lo hagan. No somos necesarios ni imprescindibles en este mundo, y cuando nos muramos, todo seguirá lo mismo o quizá mucho mejor. Entonces ¿para qué tanto afán?

Cuidado con la inquietud

Una máxima o enseñanza breve repetida muchas veces por él era ésta: ***"A quien el demonio no logra hacerle cometer pecados graves, trata de hacerle vivir con la cabeza llena de inquietudes,*** afanes y desasosiegos, de tal manera que no tenga paz en el alma. A estas personas habría qué repetirles las palabras de Jesús a sus apóstoles en la noche de la tempestad en el mar: ***"¿Por qué tanto***

afán? ¿Es que no tienen fe?. La inquietud lleva a la precipitación, y la precipitación es señal de debilidad. De las carreras no queda sino el cansancio. Hay que hacer las cosas tranquilamente, una después de otra, de manera que al obrar no nos estemos agotando por afanes y angustias.

¿Y si tenemos muchos ocupaciones y preocupaciones?

El buen obispo respondía a esta pregunta con una bella comparación: "Muchos peces crecen más y se multiplican mejor entre aguas tormentosas que entre las tranquilas aguas de las lagunas. A pesar de todas nuestras tormentas y huracanes, el Divino Piloto que es Jesús, nos irá guiando hacia el puerto de la santidad.

HACE MUCHO EL QUE HACE POCO, PERO HACE BIEN LO QUE TIENE QUE HACER



DE CÓMO DEBE SER EL AMOR AL PRÓJIMO

Ya dijimos cuánto le impresionaba a nuestro Santo aquella enseñanza de San Agustín que dice: "Si amas al prójimo porque es de tu familia: eso es ***amor natural.*** Si amas a alguien porque te atrae y te emociona, eso es ***amor sentimental.*** Si amas porque esa persona te puede hacer favores, eso es ***amor interesado.*** Si amas porque es una creatura hecha a imagen y semejanza de Dios y porque todo favor que hacemos al prójimo lo recibe Cristo como hecho a Él, entonces sí, tu amor es ***"amor de caridad".*** Insistía en que amar a la persona que nos resulta simpática es algo muy fácil y es lo que hace todo mundo. Pero amar porque Dios manda amar a todos y porque los demás son hijos de Dios, eso sí resulta más difícil. Y ese ***amor sobrenatural*** es el más perfecto, el más costoso pero a la vez el que más premios traerá para esta vida y la otra.

Amar como ama Dios

El buen Dios no nos ama porque nosotros somos buenos (pues no lo somos) sino porque Él es bueno. Y así debería ser nuestro amor hacia las demás personas: amar no porque los demás son buenos y amables y simpáticos, sino sencillamente porque tenemos un buen corazón que sabe amar a todos sin distinción de personas.

Pero ¿es que no hay qué fijarse en sus cualidades?

Le preguntaba: "Pero ¿es que hay qué ser ciegos para no ver las cualidades de los demás, y ser ingratos para no fijarse en los beneficios que ellos nos hacen?" y me respondió: "Es bueno fijarse en sus cualidades y virtudes y recordar los favores que nos han hecho, y eso aumentará nuestro amor hacia ellos, pero hay que referirlo todo a Dios que es el que les ha regalado esas cualidades y dones, ***y elevar nuestro amor de manera que amemos al prójimo pero en Dios,*** y por amor de Dios y para agradar a Nuestro Señor. Así no tendremos el peligro de que el Divino Juez nos diga en el día del Juicio la frase impresionante que Jesús les decía a los fariseos que sólo buscaban aparecer bien y ganarse la simpatía y el aprecio de la gente: ***"Ya recibieron su recompensa en esta tierra".*** Nada les queda para el cielo.

Del amor sensible

Recordaba el Santo aquella expresión del Libro del Eclesiastés: ***"Hay algo aún peor que la misma muerte, y es una amistad sensual que lleva al pecado.*** Una amistad así es una trampa que hace caer al corazón en pavorosos abismos ; sus labios son fuego que quema y sus brazos son cadenas que esclavizan¨ (Ecl. 7).

Una cualidad que hay que pedir mucho

Le oí esta bella recomendación: "Nada se debe pedir más veces en la oración y con más constancia y perseverancia que el lograr amar a Dios con toda el alma y con todo el corazón y sobre todas las cosas, y amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Hay que pedir que Nuestro Señor cumpla en cada uno de nosotros lo que prometió por medio del profeta Ezequiel: ***"Yo les cambiaré ese corazón que tienen, duro como la piedra, y lo transformaré en un corazón nuevo, capaz de amar" (Ez. 11,19).*** Cuanto más pidamos y deseemos que Dios nos conceda esta gracia, más la concederá".

QUIEN AMA
CON AMOR DE CARIDAD,
YA CON ESO CUMPLE
LA LEY ENTERA

(San Pablo Gal.5,14)

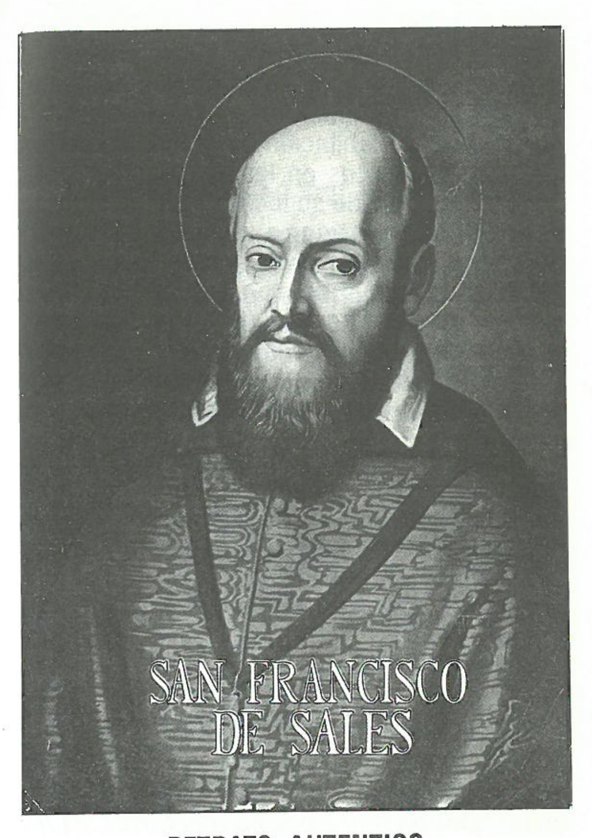


NO TENER DEMASIADO TEMOR A LA MUERTE

Cuando alguien le decía a nuestro Santo que sentía mucho temor a la muerte a causa de la multitud de pecados que se han cometido durante la vida, le daba esta ***hermosa respuesta:*** "recuerde que nunca nuestros pecados serán tantos ni tan graves que logren superar a la infinita misericordia de Nuestro Señor". Añadía la bella noticia del Salmo 51: ***"Un corazón humillado y arrepentido nunca lo desprecia Dios".*** Y le agradaba meditar y hacer meditar aquellas frases tan consoladoras del Salmo 130: *"Si llevas cuentas de los pecados, Señor ¿quién podrá resistir? Pero de Ti procede el perdón. Porque del Señor viene la misericordia y Él redimirá a su pueblo de todos sus pecados".*

Pensar en lo que viene después

A quienes le decían que la muerte es horrible, les respondía: "aunque la muerte sea temible, sin embargo lo que viene después de ella es maravilloso. Jesús prometió: ***"A quien venga a Mí, no le echaré fuera" (Jn. 6,37)*** y nosotros vamos a Él cada día con nuestras oraciones y nuestras peticiones de perdón, por lo tanto no nos echará fuera ni nos alejará de su presencia para siempre".



RETRATO AUTENTICO

En 1618, cuatro años antes de su muerte un pintor de Turín le hizo este retrato.

❖ ❖ ❖

Ejemplos de los santos

Recordaba el caso de San Agustín el cual en su última enfermedad hizo colgar en las paredes de su habitación en grandes carteles los salmos escritos en letras gigantes, para poderlos leer desde su lecho, y esta lectura le llenaba de confianza. Allí podía leer: ***"Dichosos los que confían en el Señor" (Sal. 2).*** *"Señor: en Ti he confiado. No sea yo confundido eternamente"* (Sal 31). *"No serán condenados los que confían en el Señor Dios"* (Sal. 34). ***"En Ti oh Dios he confiado, por eso no tengo qué temer"*** **(Sal. 56) etc.**

Y narraba también el caso de San Carlos Borromeo el cual mandó colocar frente a su lecho de moribundo unos cuadros de los misterios dolorosos en los cuales se representa la Pasión y Muerte de Jesús, y decía: "La meditación en lo que Jesús sufrió por mí, me anima a sufrirlo todo por Él y confiarle la salvación de mi alma".

No terror sino esperanza

A quien insistía en sentir por la muerte más temor que esperanza, le repetía la frase de San Juan: ***"Donde hay amor no hay terror" (1Jn. 14,18)*** y afirmaba que vivir llenos de terror por lo que nos espera al final de la vida demuestra que lo que sentimos hacia el buen Dios no es un amor de hijos cariñosos sino un temor de esclavos aterrados. Y añadía que a la

desconfianza en nosotros mismos por tantas debilidades y miserias que tenemos, debe añadirse una gran confianza en Dios que es tan generoso, tan comprensivo y que perdona al pecador arrepentido.

No quedarse sólo con las espinas

Afirmaba que vivir pensando en el final de nuestra vida recordando solamente la cuenta tan espantable que debemos dar de nuestros pecados, es como ir a un rosal y recoger solamente las espinas y dejar allá las rosas. En esto se cumpla en nosotros lo que dice el Salmo 125: ***"Quien confía en Dios es como el monte Sión que no se estremece ante las tempestades que le combaten"***

CREEMOS
QUE SI MORIMOS
CON CRISTO,
TAMBIÉN
RESUCITAREMOS
CON ÉL Y VIVIREMOS
CON ÉL PARA SIEMPRE

(San Pablo Rom.5,18)

130 DE LA PACIENCIA Y BENIGNIDAD QUE DEBEMOS TENER PARA CON NOSOTROS MISMOS

Había una norma muy repetida por nuestro Santo y era esta: ***"el primer prójimo al que cada uno debe amar, y tenerle compasión, es a sí mismo".*** Y recomendaba que si Nuestro Señor nos manda ser compasivos con los demás, también quiere que lo seamos con nosotros mismos, pues la medida que Dios nos puso para amar y tratar a los otros es amarlos y tratarlos como nos amamos y tratamos a nosotros mismos. Por eso no le agradaba el modo que ciertas personas tienen de tratarse con demasiada dureza e intransigencia cuando tienen que levantarse de ciertas caídas espirituales que han tenido.

Pero ¿será que hay qué ser demasiado blando consigo mismo?

A esa pregunta respondía: .Y ¿quién ha dicho que debemos ser demasiado blandos con los demás? Pero así como hay que imitar al buen samaritano que empleó aceite para suavizar los dolores de las heridas del que había sido víctima de los atracadores, de la misma manera debemos actuar con nosotros mismos cuando hemos sido derrotados y heridos por los enemigos del alma; emplear medios suaves y caritativos que nos animen a obtener la

salvación y conversión. Decía que cuando queremos corregir al prójimo no podemos dedicarnos a ultrajarle y a amenazarle, porque entonces lo que conseguimos es que se vuelva peor y más amargado, (como cuando para curar una herida le echamos sal y vinagre y entonces la enconamos más). Algo parecido sucede cuando queremos corregirnos a nosotros mismos: no es tratándonos mal y con aspereza y amargamente como vamos a lograr volvernos mejor, sino teniéndonos caridad y mucha comprensión y aguardando con paciencia que poco a poco iremos mejorando, si no nos cansamos de esforzarnos por ser mejores y por dejar las malas costumbres y corregir nuestras malas inclinaciones. El sabio antiguo dijo: ***"El justo cae siete veces, pero otras tantas veces se levanta" (Prov. 26,6).*** Lo peor no es caer. Lo más grave es permanecer caído y no esforzarse por levantarse y por seguir adelante progresando en la virtud.

Más aceite que vinagre

Recomendaba que en el trato con los demás tenemos que emplear más aceite de suavidad que vinagre de aspereza, y añadía: "esto mismo debemos hacer con nosotros mismos. Si Jesús mandó: ***"Vaya y haga lo mismo que hizo el buen samaritano" (Luc. 10,35)*** y recomienda hacer a los demás todo el bien que deseamos nos hagan a nosotros, ¿por qué no tratarnos a nosotros mismos como debemos tratar a los otros?

Lo que hay que hacer cuando caemos en faltas

Decía el amable obispo: “Cuando te suceda caer en alguna falta y te dejaste dominar de algún defecto, pregúntale a tu alma si todavía desea seguir sirviendo a Dios y conservar su santísima amistad. Seguramente te responderá que sí, que preferiría mil muertes antes que apartarse de la amistad con el buen Dios. Pregúntale nuevamente: y ¿qué fue lo que te sucedió? ¿Por qué eres tan débil? Y te responderá: “ha sido una sorpresa. No me esperaba este ataque. No sé cómo me pudo suceder esto. Pero me encuentro en medio de mucha pesadumbre y arrepentimiento”. Ah, es necesario perdonarle, pues no fue mala voluntad ni algo que tenía planeado, sino todo debilidad y miseria. Es necesario decirse a sí mismo con toda bondad: “Corazón mío: llénate de ánimo. Caminemos otra vez hacia la santa voluntad de Dios. No nos alejemos más de Él. Pidámosle perdón muchas veces e imploremos su ayuda pues somos tan miserables y débiles”. Tenemos que ser caritativos con nosotros mismos pues más pecamos por debilidad que por maldad”.

● ● ●



TRES CONSEJOS MUY PROVECHOSOS

1º No tener miedo a los espantos

A una persona que le consultaba acerca del gran miedo que sentía por las noches en plena oscuridad a ver espantos y apariciones nocturnas, le dijo el Santo: "Cuando yo era joven sentía también mucho miedo a los espantos nocturnos, y me propuse pasar solo por las noches por los sitios que más miedo me infundían y pensando en que Dios estaba conmigo y me acompañaba y me defendía. Y así logré poco a poco quitarme ese miedo de tal manera que en cuanto más oscuridad y mayor soledad me encuentro, más feliz estoy porque siento que el buen Dios está junto a mí y me acompaña y me defiende a toda hora y en todas partes".

Un espanto nocturno

Contaba el caso de aquel hombre que fue enviado de un campo al pueblo a llevar el ataúd para uno que se había muerto, y en pleno bosque vio que la sombra del muerto se le aparecía. Se quedó quieto y helado del susto. Pero cuando amaneció y se fue la oscuridad, vio que lo que él creía ser la sombra del muerto era la hoja muy baja de una palmera que se movía. La oscuridad y el miedo le hicieron ver lo que no existía.

2º Aprender a tolerar los defectos de los demás

A alguien que le decía que no era capaz de aguantar ciertos defectos de las personas que vivían a su lado, le respondió: "Pongámonos en el lugar de la persona cuyos defectos nos repugnan y pensemos cómo quisiéramos que esa persona nos tratara si fuéramos nosotros los que tuviéramos tales defectos. Eso es lo que se llama: Hacerse uno vendedor cuando compra y comprador cuando vende. Que no nos suceda que deseemos que los demás sí sean tolerantes y bondadosos con nuestros defectos, y miserias, pareciéndonos que deben soportarse con misericordia, pero en cambio las miserias y defectos de los otros sí nos parecen intolerables e imperdonables. Que no nos suceda que en materia de defectos, seamos como águilas para ver y atacar los defectos del prójimo y como topos casi ciegos para no ver ni apreciar nuestros propios defectos".

3º Consejos a los enfermos

Le agradaba repetir la famosa frase del Libro del Eclesiastés: ***"Todo tiene su tiempo. Hay tiempo de gozar y tiempo de padecer" (Ecl. 3,1).*** A los enfermos les repetía: "Más premio se gana con aceptar con paciencia una hora de sufrimiento que Dios nos permite, que con dedicarse por muchas horas a obras que nosotros hemos elegido". Y añadía: "Cuando Dios permite que estemos enfermos,

aceptemos estar enfermos. A veces Nuestro Señor nos concede estar tan felices como los Apóstoles en el monte Tabor, pero otras veces nos permite estar agobiados y sufrientes de manera semejante a como estuvo Jesús en el Monte Calvario. Es entonces cuando debemos repetir aquellas bellas palabras del Santo Job: ***"Si aceptamos de Dios los bienes ¿por qué no aceptar también los males? (Job. 2,10).***

A alguien que se quejaba de que estando sufriendo los dolores de una enfermedad no lograba rezar bien, le decía: "Pero ¿qué mejor oración que ofrecer a Dios sus sufrimientos? Hacemos lo que podemos por obtener la sanación de la enfermedad, pero mientras la Divina Providencia no permita que llegue la curación, ofrezcamos con paciencia estas incomodidades y dolores. Quizás en ninguna hora de su vida ganó nuestro Señor Jesucristo tantas almas para el cielo como cuando estuvo sufriendo sus terribles dolores clavado en la cruz. Cada enfermo es un nuevo crucificado y con sus dolores ofrecidos por Dios puede lograr su santificación y la salvación de otras almas".



132 TRES DEFINICIONES SEGUIDAS DE TRES RECOMENDACIONES

1º Cada casa religiosa es un hospital

Solía decir: "Cada convento de religiosos o de religiosas es un hospital a donde llegan personas que tienen enfermedades del alma y desean obtener la curación de sus males espirituales. Por eso quienes entren a las comunidades deben llegar con el ánimo de aceptar aquellos tratamientos que se hacen a personas enfermas que van a los hospitales en busca de curación. Medicinas amargas, curaciones dolorosas, abstención de ciertos alimentos, ejercicios que fatigan, régimen o método de vida sobrio, estricto y rígido, para lograr recobrar la salud perdida. Pero los buenos efectos se verán muy pronto.

2º Cada casa religiosa es como un taller de reparación, donde se corrigen los desperfectos de nuestra personalidad. Por lo tanto quien entra a una congregación debe aceptar las correcciones, pues quien no acepta que se le corrija, nunca logrará librarse de sus imperfecciones.

3º Se puede llorar pero no demasiado

A alguien que sufría mucho, le escribió: "Acepto que llore. Eso es muy natural. También nuestro buen amigo Jesucristo lloró cuando la

muerte de Lázaro. Pero que el llanto no sea exagerado ni por mucho tiempo, como lo hacen quienes tienen el corazón demasiado apegado a los bienes de este mundo y se olvidan que viajamos a una eternidad feliz donde ya no habrá llanto ni dolor. Nosotros no podemos impedirle al corazón que sienta profunda pena cuando mueren seres muy queridos. Pero tampoco podemos permitirle que se deje llevar por una amargura tan grande y tan duradera, como si a esas personas ya nunca más las volviéramos a ver. Tenemos qué recordar lo que decimos en el Credo: "Creo en la resurrección de los muertos", y repetir lo que decía el profeta David cuando le preguntaron por qué no se desesperaba por la muerte de su amado hijito: ***"Es que a donde él fue yo iré también".*** En la eternidad nos vamos a volver a encontrar otra vez. Y para siempre. Entonces ¿por qué llorar en demasía o prolongar el luto por tiempo indefinido?".

A otra persona le escribía: "Yo también lloro en ciertas ocasiones de grandes penas, y mi corazón que es como de piedra para amar a Dios, en cambio por estos motivos estalla en lágrimas. Pero, Dios sea bendito, trato de que mi modo de sufrir sea calmado y viendo en cada pena la Divina Providencia de Dios que todo lo permite para nuestro bien. Porque desde que Nuestro Señor aceptó morir por nuestros pecados y con su muerte salvó nuestras almas, ¿por qué no vamos también nosotros a aceptar

cuando el buen Dios permite que la muerte venga a visitar nuestros hogares?".

A una tercera persona le decía: "Quizás no hay hombre en el mundo que sienta mayor cariño por sus familiares y amigos, que yo. Siento mucho las despedidas. Sin embargo he llegado a convencerme de que las vanidades de esta vida son tan pasajeras, que cuando Dios permite que a alguien de mi familia o de mis amistades le llegue la muerte, me vuelvo a Dios diciéndole que lo amo y que acepto de sus manos todo lo que Él permite que nos suceda, ya sea agradable ya sea doloroso. Quiero besar las manos de mi buen Dios, cuando me envía regalos alegradores, y también cuando permite que me lleguen pesares crucificadores. Sea Él bendito para siempre, por todo y en todo y por todos". Amén.

No llores demasiado
por un muerto,
porque a él no le sirve
para nada tu llanto, pero a tí
si te puede hacer daño

(S. Biblia Ecl.)



POR LA CARIDAD SE MIDE LA SANTIDAD DE UNA PERSONA

Solía decir nuestro Santo que para poder medir cuánta es la santidad que tiene una persona hay qué averiguar primero cuánto es su amor a Dios y al prójimo, o sea su caridad.

Repetía que *las pequeñas acciones hechas con mucho amor a Dios y al prójimo pueden tener más premio y más mérito*, que acciones brillantes e impresionantes, pero hechas por orgullo o por interés.

Los pequeños enfados

Escribiendo a una señora le decía: "Yo sé que esos pequeños enfados y disgustos que suceden en la vida familiar de cada día, a causa de los numerosos que son y de los importunos y molestos, resultan más cansones que los grandes enfados que no suceden sino muy de vez en cuando. Pero estoy seguro que esos disgustos y enfados de cada día, ofrecidos a Dios con amor y paciencia, pueden resultarle más agradables a Nuestro Señor que ciertas hazañas y obras admirables que se hacen y se sufren sin una debida dosis de amor a Dios y a los demás".

La medida que indica el valor

En su dirección espiritual insistía siempre en esto: "examinarse para ver qué tanto amor

a Dios y al prójimo estamos poniendo en lo que hacemos. En cuanto a la oración, preguntarse: ¿con cuánto amor a Dios digo mis oraciones? ¿Con cuánto interés por conseguir el bien para los demás, hago mis prácticas de piedad?". Y calificar nuestra oración según el grado de amor a Nuestro Señor con que la hacemos, y según el deseo de hacer bien al prójimo con que rezamos.

En la obediencia

En su famoso libro ***"Tratado del amor de Dios"*** (que le valió el título de "Doctor de la Iglesia"), nuestro Santo recomienda: "En cuanto a la obediencia hay qué examinarse acerca de esto: ¿Por qué obedezco? ¿Porque los superiores me resultan simpáticos? -Sería muy poca cosa! ¿Obedezco porque la orden que recibo me agrada? Pues tampoco esto le da valor a mi obediencia. Pero: ¿obedezco por amor a mi Dios? ¿Por tener contento a Nuestro Señor? ¿Obedezco porque con mi obediencia puedo contribuir a la salvación de los demás? Ah! entonces sí la obediencia adquiere un valor inmenso y consigue premios eternos.

La dosis

Su lema era: "Más valor le da a nuestras acciones una cucharadita de amor a Dios y de caridad para con los demás, que un tonel de egoísmo o de deseo de buscar los propios intereses".

Con los enfermos

Alguien le reprochaba que se había mostrado demasiado respetuoso y generoso con él cuando había estado enfermo, y el amable santo le respondió: "¿No recuerda que el rey San Luis cuando atendía a un enfermo lo hacía de rodillas, y con un respeto tan grande como si estuviera atendiendo al mismo Jesucristo en persona? Cuando visito a un enfermo le demuestro una especial reverencia y un respeto extraordinario porque veo en él a Cristo crucificado, Y es que en realidad quien sufre una enfermedad está participando de los dolores de Jesucristo. Y además tengo la seguridad de que las oraciones de los enfermos son mucho más escuchadas por Dios que las de la gente que no está sufriendo enfermedad. Por eso les recomiendo que me ayuden a conseguir ciertos favores de Dios, y con su oración los logro obtener. El enfermo debe pedir mucho para sí y para otros, porque sus sufrimientos lo hacen muy agradable a Dios y Él lo escucha con especial amor. Yo tengo siempre presente el deseo de que en el día del Juicio, Jesús me puede decir: ***"Estuve enfermo y me fuiste a visitar. Toda vez que le hiciste esa obra de caridad a un enfermo, a Mí me hiciste ese favor" (Mat. 25,40).***

✣ ✣ ✣

PROGRAMA DE VIDA

QUE SAN FRANCISCO DE SALES SE PROPUSO PRACTICAR CUANDO ERA ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

(Redactado para seguir el consejo de su director espiritual)

1º Al iniciar el día

Cada mañana, reconociendo que estoy expuesto a infinitos peligros, ***invocaré la ayuda de Dios.*** Recordaré las palabras del Salmo 126: ***"Si el Señor no defiende la ciudad, en vano trabajan los que la vigilan".*** Diré a Nuestro Señor: "si Tú no cuidas y defiendes mi alma, en vano trataré yo de cuidarla o defenderla".

En el trato con los demás; sabiendo que el tratar con las otras personas me ha hecho caer algunas veces en muchas imperfecciones y faltas, recordaré las palabras del Salmo 128: ***"Cuánta guerra le han hecho a mi alma desde la juventud".*** Oh, alma mía no olvide nunca que desde mi primera edad las gentes mundanas me han combatido grande y continuamente! Y diré: ***"Dios mío, ven aprisa a librarme. Que seas Tú la roca donde me refugio. Un baluarte o fortificación que me defienda" (S. 30).***

Al sentir que mi alma es muy débil para resistir al mal, diré a Jesús las palabras que aquel enfermo le dijo en el evangelio: ***"Señor: si tú quieres, puedes curarme" (Mat. 8)*** y le suplicaré cada mañana: "Señor purifícame de todas mis faltas y concédeme la gracia de pasar este día sin ofenderte" y oraré diciendo: ***"Señor; indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma hacia ti. Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que Tú eres mi Dios. Tu espíritu que es bueno me guíe por el camino que lleva a la santidad" (S. 142).***

2º Examen de previsión

Cada mañana haré una lista de todo lo que me pueda suceder durante el día. Pensaré en las actividades que voy a tener que ejecutar. En las compañías que en este día voy a frecuentar; en los sitios a donde voy a ir o me van a invitar a que vaya. Y con la ayuda de Dios planearé con la mayor prudencia posible el modo de evitar las ocasiones de pecar, ocasiones que sin esta previsión me podrían sorprender y hacer caer.

3º Plan de comportamiento

Después de haber considerado los varios peligros que voy a tener durante el día, en los cuales fácilmente me puedo ver en grave riesgo de manchar mi alma, planearé los medios que son más convenientes para evitar caer en

faltas, y meditaré cómo debo comportarme en cada una de estas ocasiones; lo que diré en las conversaciones; el comportamiento que deberé tener. En fin: qué debo huir y qué sí me conviene hacer.

4º Propósito práctico

Después de pensar en lo anterior, me formaré una firme resolución de no ofender más a Dios, especialmente en este día. Repetiré las palabras del Salmo 61: ***"Sólo en Dios descansa mi alma, porque de Él viene mi salvación".*** Y pensaré: "Oh cuán grande imprudencia y locura es dedicarse a obras, palabras o pensamientos contrarios a lo que el buen Dios desea de nosotros. Y ¿qué puedo ganar desobedeciendo los mandatos de Dios? Nada ganaré con esto y muchísimo será lo que por ello perderé. Si la gente mundana se disgusta porque trato de agradar al Creador, diré con el salmista: ***"El Señor es mi luz y mi salvación ¿A quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar? (S. 26).***

5º Confianza en Dios

Confiaré toda mi vida y mi persona y cuanto dependa de mí, a la eterna Bondad de Dios y a su gran misericordia, y le encomendaré totalmente el cuidado de lo que soy y de lo que debo llegar a ser. Repetiré la oración que dice:

"Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida (Salm. 26). Que logre cumplir, oh mi Dios, tu Santísima Voluntad todos los días de mi existencia y en todo lo que pienso, obro y hablo. ***"En tus manos Señor, encomiendo mi espíritu" (Salmo 30).*** Que todo en mi vida te sea agradable. Amén.

✡ ✤ ✡

PLAN PARA COMPORTARME DURANTE EL DÍA Y DURANTE LA NOCHE

1º Por la mañana al levantarme le daré gracias a Dios por la noche que acaba de pasar y me encomendaré a Él. Quiero cumplir lo que dice el salmista: ***"En el lecho me acuerdo de Ti, oh Dios, y al levantarme quiero pensar en Ti, oh Señor*** porque Tú eres mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo". *"A Ti te suplico Señor. Por la mañana escucharás mi voz. Por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando tu respuesta".*

Trataré de levantarme temprano sin quedarme pereceando en la cama. Pediré al buen Dios: ***Dígnate Señor, librarnos de pecado en este día"*** y pensaré que a Nuestro Señor le desagrada mucho todo lo que es pecado y por lo tanto me propondré evitar a toda costa lo que ofende a mi Creador.

Cada día participaré en la Santa Misa

Ninguna otra devoción en el mundo puede igualar o reemplazar a la Santa Misa. Para animarme a asistir a la Sagrada Eucaristía, consideraré como dichas para mí las palabras del Salmo 45: ***Vengan y vean las obras del Señor. Las maravillas que hace en la tierra".*** Me imaginaré que asistir al Santo Sacrificio es como haber ido a visitar al Niño Jesús al portal de Belén el día en que nació, o haber asistido a su Última Cena, o a haberle acompañado a su santísima muerte en la cruz del Calvario.

El descanso

Trataré de ser puntual en la hora de acostarme, sin trasnocharme innecesariamente, porque podrían sufrir mi salud corporal, y mi salud mental. Quiero obedecer al Salmo 76 que recomienda: *"De noche; extiendan sus brazos al Señor, pidiendo su protección"*. Pero dormiré tranquilamente y en paz, sabiendo que el Dios Poderoso cuida de mí. No olvidaré la enseñanza del Libro Santo que dice: ***"Es inútil angustiarse madrugando demasiado y estando sin dormir afanosamente hasta muy altas horas de la noche, Dios cuida de sus amigos mientras duermen" (S. 126).***

Cada día dedicaré algún tiempo para hablar con Dios, si es posible en la soledad del templo, o sino en el recogimiento de mi habitación. Si las ocupaciones no me dejan

otros tiempos libres, me levantaré unos minutos antes por la mañana, para poder dedicarme un rato a rezar, o dedicaré algún rato antes de acostarme para hablar con Nuestro Señor en la oración. Recordaré siempre lo que dijo Jesús: *"Vigilar y orar, para no caer en tentación".* Que no me tenga que decir lo que les dijo a los discípulos: ***"¿No has tenido una hora para dedicarla a orar?" (Mat. 26,40).***

En las tinieblas de la noche oraré por los que están en aquellas tinieblas que llevan a la muerte eterna, esa tiniebla tenebrosa que es el pecado. Quiero cumplir el mandato del Salmo 133: ***"Por la noche levantar las manos hacia el santuario y bendecir al Señor".*** Y aquello otro del Salmo 4: ***"Tiemblen y no pequen. Reflexionen en silencio mientras están en el lecho y confíen en el Señor".*** Me consolaré recordando aquella bella promesa: ***"El Señor que es tu guardián, no duerme. No duerme ni se descuida el que es Guardián del pueblo de Dios" (S. 120).*** El Señor está a tu derecha y te protege bajo su sombra". Y diré: "Oh Señor: aunque deseo cumplir tus mandatos, ¿quién logrará conocer todas las faltas que ha cometido? ***Perdóname y absuélveme de las culpas que no recuerdo" (S. 18).***

Jaculatorias

Los antiguos llamaban "jaculatorias" o "pequeñas flechas con mensajes", a ciertas cortas oraciones que se repiten de vez en

cuando y que son como una comunicación afectuosa con nuestro Creador. Yo quiero repetir de vez en cuando algunas jaculatorias sacadas de los salmos. Por ej. *"**Oh Señor: que el enemigo de mi alma no pueda decir: lo he vencido**"*. Ilumíname y no dejes que yo me duerma en el sueño de la muerte que es el pecado. Que los enemigos de mi salvación no puedan alegrarse de mi fracaso (Salmo 12).

Recordatorios animadores

Para mantenerme en mayor amistad con Dios y mejor pureza del alma y con más tranquilidad, recordaré frecuentemente que tengo un ***Ángel de la Guarda*** que me acompaña, me defiende, lleva mis oraciones a Dios y presencia todas mis acciones. No olvidaré que en mí se cumplirá lo que dice el Salmo 15: *"**El Señor Dios me aconseja y hasta de noche me instruye internamente**"*, y aquello otro: *"El Señor Dios te cubrirá con sus plumas; bajo sus alas te refugiará y su brazo será escudo y armadura que te defenderá" (S. 90)*. Por eso siempre debo repetirme: ***"El Señor es mi luz y mi salvación. ¿A quién temeré?***



MI MEDITACIÓN U ORACIÓN MENTAL

Cada día debo tener mínimo media hora para dedicarme a la meditación u oración mental. La haré de la siguiente manera: **1º** *La empezaré recordando algunos favores que Nuestro Señor me ha concedido,* para así estarle más agradecido y amarlo. Recordaré buenos sentimientos y propósitos que el Espíritu Santo me ha inspirado otras veces, y le daré gracias. Y hasta daré gracias al Señor por ciertas molestias de salud y debilidades mías que me han servido para acordarme más de Dios y para humillarme y pagar parte de mis pecados, y sobretodo para que se cumpla en mí lo que Jesús dijo del ciego de nacimiento: ***"Esta enfermedad ha sucedido para que se manifiesten las obras de Dios"***. Para eso ha permitido que yo sea tan débil: para que en mí se manifiesten el poder y la misericordia de Dios. Luego redoblaré y reafirmaré mi serio propósito y resolución de que en este día en cuanto me sea posible, trataré de no ofender a mi Creador.

2º *Meditaré en la vaciedad y miseria de las grandezas humanas:* de las riquezas, de los honores, de los gustos sensuales. Pensaré que todo placer y todo honor, una vez gustado, da dolor. ***Pensaré en cuán corta es la duración de estas cosas mundanas*** (que son como la

flor de un día, que hoy está y mañana ya no existe; o como un vestido que muy pronto se desgasta y envejece y pierde su esplendor y agradabilidad). Pensaré que quien se dedica a cosechar gozos mundanos no logrará cosechar la verdadera gloria eterna. ***Aborreceré todo lo pecaminoso y meramente material y mundanal,*** y diré a todos estos atractivos mundanos las palabras de San Bernardo: "Ni por vosotros empecé, ni por vosotros haré lo que estoy haciendo. Sólo por tener contento a mi Dios quiero obrar, pensar y hablar". No quiero ser del número de los locos que por correr detrás de esas mariposas de la sensualidad y la vanidad se echan a rodar por los precipicios del pecado y de la desilusión.

3º *Pensaré en la fealdad del pecado,* en la miseria y desdicha que producen el vicio, las malas costumbres en las pobres almas que se dejan esclavizar por semejantes enemigos de la salvación, y en las terribles consecuencias que se derivan de dejarse dominar por el pecado y el vicio. Sin afanarme ni desanimarme pensaré: "pecar: gozar sólo un momento, para llorar después toda una vida. Pecado: "sólo apariencia de felicidad, pero en realidad tristeza y amargura". Pensaré en las palabras de San Pablo: *"Para los que obran el mal, tristeza y angustia vendrán* (Rom 2). Recordaré que las personas que cometen pecado se llenan de amarguras, de inquietudes, de remordimientos y de decaimiento espiritual. Y aún cuando todo

esto no sucediera ¿no bastará para odiar el pecado, el que cometiéndolo, ya con eso desagrado y disgusto a Dios? Oh sí! Esto solo debe ser más que suficiente para que yo deteste y aborrezca con todas mis fuerzas el pecado, y todo lo que sea ofensa de Nuestro Señor.

4º *Pensaré después en las excelencias de la virtud.* Recordaré que cada virtud (por ej. la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la castidad, la paciencia, la prudencia, la templanza etc.) contribuye a que el alma se vuelva extremadamente hermosa y la hace muy agradable a Dios. Y qué paz, qué alegría, qué agradables consuelos producen las virtudes en el alma. Con razón exclamaba el Apóstol: ***"Para todo el que hace el bien, habrá gloria, honor y paz" (Rom. 2).*** Pensaré que el practicar las virtudes cristianas es irse haciendo cada día más y más semejante a los ángeles de Dios y a Dios mismo, e ir convirtiendo en paraíso nuestra existencia en esta tierra. Planearé cuáles virtudes son las que más debo tratar de practicar en el día de hoy.

5º *Meditaré brevemente en la grandeza de mi personalidad humana,* o sea en que soy un ser racional, dotado de alma inmortal, con una inteligencia y un espíritu hechos a imagen y semejanza de Dios, y por lo tanto inmensamente superior a los animales,. Pensaré que un ser tan espiritual, dotado de una naturaleza tan elevada y tan noble, debe

tener un comportamiento totalmente superior al de los animales, y lleno de una dignidad que más se asemeje a la de los seres espirituales que a los de los seres irracionales.

6º *Pensaré en el rigor de la Divina Justicia.* Recordaré lo que dicen San Pablo: ***"Lo que me interesa no es cómo me juzgan las personas de esta tierra, sino cómo me juzgará Dios.*** *Porque Él será quien le dará a cada uno la alabanza que le corresponda"* (1Cor. 4,5) y aquella frase del Salmo 61: *"Señor Dios: Tú pagas a cada uno según sus obras".* No quiero ser jamás del número de los que abusan de los dones de la naturaleza y de los favores y gracias que Dios les da, porque con esa clase de gente el Señor cumplirá lo que le dijo a Moisés: ***"Yo perdono, pero no dejo falta sin castigo" (Éxodo 32.34)***. Tengo que pensar en los castigos que me pueden esperar en la otra vida por mis pecados, y en el desgarramiento interior que cada pecado me hace padecer, y en las consecuencias tan desastrosas que se derivarán de cada una de mis faltas. Si he de morir y voy a ser juzgado por Dios, ¿para qué entonces seguir pecando? Cada día estoy 24 horas más cerca de la muerte y cada hora voy caminando hacia el momento en el que voy a ser juzgado por el Divino Juez. ¿De qué me servirá en el momento del Juicio lo que haya sido pecado y ofensa de Dios? Lo que ante el mundo brilla y atrae, ante el Tribunal del Señor me puede avergonzar y aterrorizar. Tengo qué

obrar mi santificación ***"con temor y temblor" como aconseja San Pablo (Filip. 2,12).*** Con un temor afectuoso como de buen hijo que no quiere disgustar a su Padre Dios, debo dedicarme a cumplir sus santos mandamientos y así esperar tranquilamente que un día me dará los bienes eternos

Otros temas de meditación

Pensaré en cuán admirable es la ***Sabiduría*** infinita de Dios, *su* ***Omnipotencia*** impresionante para la cual nada es imposible ni difícil ***y la Bondad*** maravillosa de Nuestro Señor que lo lleva siempre a comportarse con nosotros como el más amable de todos los padres. Y pensaré frecuentemente en los hechos de la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y en las virtudes tan admirables de la Santísima Virgen, y en los buenos ejemplos de las Vidas de los Santos.

También será tema de mi meditación *el Paraíso Eterno*, la gloria que nos espera en el cielo donde ***"ni ojo vio ni oído oyó lo que Dios tiene preparado para los que lo aman" (1Cor. 2,9)*** y pensaré en los premios formidables que la Santísima Trinidad tiene preparados para las almas que aman a Dios y cumplen sus divinas leyes.

Meditaré sobretodo en la Bondad de Dios

En el cariño del Padre Celestial que hace salir el sol y hace llover sobre buenos y malos

y que no nos trata como merecen nuestras maldades (Salmo 102). Recordaré la bondad de Jesucristo Buen Pastor que nos busca a nosotros que andamos extraviados como ovejas perdidas, y vive cada día esforzándose para llevarnos a su rebaño celestial. Pensaré en el amor infinito ***del Espíritu Santo el cual trae como regalos a sus devotos: el amor, la bondad, la alegría, el gozo y la paz (Galt. 5,2)*** y diré a Dios las palabras del salmista: ***"Oh Señor: Tú eres bueno con todas tus creaturas"***.

☆ ☆ ☆

LA SAGRADA COMUNIÓN

1º Quiero imitar lo que hacía San Francisco de Asís el cual cuando veía la torre de una Iglesia, inmediatamente desde el sitio donde él se encontraba saludaba a Jesús y le decía: "Te saludo oh Cristo que estás presente en este templo y en todos los sagrarios del mundo". Y repetiré la frase del salmo: ***"Prefiero la Casa de Dios a todas las demás habitaciones de la tierra".*** Pensaré que la iglesita más humilde de nuestra santa religión católica, si allí se celebra la Santa Misa, vale más que el grandioso templo de Jerusalem porque en ella se ofrece el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuando pase por frente a un templo le enviaré a Jesús un saludo lleno de respeto y cariño.

2º *Comulgaré lo más frecuentemente que me sea posible*, según el consejo que me dé mi director espiritual. Prepararé mi comunión con actos de contrición, pidiendo perdón a Nuestro Señor por todos los pecados con los que lo he ofendido. *Durante el día pensaré en la Comunión que voy a hacer,* para irme preparando con actos de amor y gratitud hacia el buen Jesús que viene a visitarme. Recordaré aquellas hermosas palabras del Señor: ***"Quien coma de este Pan, vivirá eternamente" (Jn. 6,52).***

Después de comulgar haré muchos actos de amor hacia Nuestro Señor. Repetiré con San Pedro: ***"Señor: Tú sabes que te amo"*** y le diré con respeto, con sencillez y con confianza, todo lo que el amor hacia Él me inspire, y me propondré con toda mi voluntad esforzarme por tener siempre contento a Nuestro Señor y cumplir en todo su santísima Voluntad!!

3º *Si no siento mucho fervor* trataré de leer algunas oraciones en un librito que hable de la Eucaristía y le diré humildemente a Jesús: ***"Señor: enséñanos a orar. Yo creo: pero ayuda mi incredulidad.*** Jesús: eternamente yo te ame. Jesús a todas horas yo te nombre. Jesús: en mis conflictos a Tí clame. Te amo Señor: concédeme la gracia de amarte mucho más. Jesús: horno ardiente de caridad: cámbiame este corazón frío de piedra, por un corazón de carne lleno de verdadero amor hacia Ti. Que yo te ame cada día más y más.

MI CONVERSACIÓN Y TRATO CON LOS DEMÁS

Entre el encuentro pasajero y el trato frecuente hay mucha diferencia. El encuentro se produce accidentalmente y en cambio el trato frecuente se tiene con las personas con las cuales tenemos que convivir.

No huiré del encuentro con las personas, porque el aislarme podrá parecer a los demás como un acto de orgullo, de altanería, de arrogancia (Aislarse puede ser disminuirse). Pero en mi trato con las personas con las cuales me encuentro accidentalmente me esforzaré por no emplear modos demasiado confianzudos, pues esto puede dejarles una mala impresión. No diré ni haré nada que no sea de gran prudencia porque podría aparecer como un tipo atrevido. Me esforzaré por no decir ni una palabra que pueda ofenderles o disgustarles. Quiero cumplir lo que decía San Pablo: ***"Consideren a los demás como superiores".*** Trataré con mucho respeto y veneración a toda clase de personas. Hablaré poco y bueno, de manera que los que me traten *queden más bien con deseo de volver a charlar conmigo que con disgusto de haberme encontrado.* Si ya están charlando, solamente daré el saludo, pero con una compostura que no demuestre demasiada seriedad o melancolía, ni demasiada confianza, sino urbanidad y buena educación.

¿Con quiénes será mi trato?

Quiero cumplir el mandato del Libro del Eclesiástico: ***"Uno entre mil será tu amigo y confidente"***. Mi trato de amistad será con pocos y buenos, porque es muy difícil conservarse bueno si se tiene amistad con toda clase de personas, y se corre el peligro de malearse y perderse. Mi principio en el trato será este: *"amigo de todos, pero amistad de familiaridad con pocos"*. En mi trato tengo que tener una norma que nunca se puede quebrantar: ***"nada contra la ley de Dios. Nada que pueda disgustar a Dios"***.

Mi conversación será prudente, pero sin demasiada seriedad: amable pero sin melosidad ni hipocresía; franca pero sin contradecir ni discutir (a no ser que se diga algo contra la ley de Dios) cordial, pero sin afectación; tengo qué recordar que no con todos se puede decir todo. El Libro de los Proverbios dice: ***"Lo que no quieras que lo sepan los demás, no lo digas a tus amigos"***.

¿De qué hablaré?

De temas sabios con los sabios; de temas sencillos con los sencillos; de temas indiferentes con los que son indiferentes; ***pero jamás con nadie de lo que es malo.*** Nunca contaré lo malo que han hecho otros, ni comentaré con nadie los defectos ajenos. Lo primero es murmuración. Lo segundo es crítica.

Y el Libro Santo dice: ***"La lengua murmuradora se hace odiosa"***. Nunca contaré a otros lo malo que han dicho de ellos. Eso es chisme, y la lengua chismosa es muy dañosa y antipática y arruina y destruye la caridad y la amistad. Existen personas que sienten gusto en que se les hable de lo malo que han hecho los demás. Pero a tales gentes es a las que menos se les debe hablar de eso, porque teniendo una imaginación inclinada a juzgar y condenar, se envenenan más en contra del prójimo. Quiero cumplir el mandato bíblico que dice: ***"¿Oíste algo contra tu prójimo? Que ese secreto muera en ti"***. Mi propósito es: "Todo lo bueno que pueda decir de los demás: decirlo. Todo lo malo que quiero decir: callarlo.
Francisco de Sales

TODO PARA MAYOR GLORIA DE DIOS

INDICE

Pág.

BIOGRAFIA DE SAN FRANCISCO DE SALES 3
HISTORIA DE ESTE LIBRO 13
1 - La verdad Caritativa 17
2 - Cómo se conoce si la verdad que se dice procede de la caridad 19
3 - Otra señal de que la verdad que se dice sí procede de la caridad 20
4 - La caridad y la castidad 24
5 - Fuerza especial de la bondad y la amabilidad 27
6 - Notable ejemplo de paciencia del santo 29
7 - Su generosidad en disculpar al prójimo 33
8 - La corrección fraterna 36
9 - Su caridad para con un empleado 38
10 - Su talento para animar a los demás 41
11 - Su opinión acerca de los que dicen palabras de humildad 44
12 - Cómo el Santo desconfiaba de sí mismo 46
13 - ¿Cómo pueden los superiores practicar la virtud de la obediencia? 50
14 - Cómo no aceptaba las exageraciones y estaba desprendido de los bienes temporales 53
15 - Un dato acerca de su humildad y su condescendencia 55

16 - Lo que le dijo a un empleado que tenía demasiado afán de casarse pronto 58
17 - Un modo curioso de corregir a un exagerado 60
18 - Que no hay que tratar de evitar las molestias de una vida llena de trabajos 63
19 - Cómo tuve una equivocación tratando de imitarlo a él 66
20 - Cómo recomendaba tener caridad acerca de la castidad y tener castidad en la caridad 70
21 - Cualquier cosa con tal de no perder la mansedumbre 72
22 - Cuando le preguntaron si los apóstoles viajaban en carroza 75
23 - Cómo nuestro obispo aceptó el desafío de un pastor protestante 78
24 - La paciencia que demostraba con uno que lo corregía con demasiada aspereza 80
25 - En qué consiste la perfección y la santidad 83
26 - Cómo se consigue la perfección 86
27 - ¿Qué es amar? 89
28 - Y ¿cómo hacer para lograr amar a los enemigos? 91
29 - ¿Qué es mejor: tener buena memoria o buena inteligencia? 94
30 - Cómo hablar de la humildad y de la castidad 97
31 - ¿Es una ventaja la vida larga? 100
32 - Su trato con los enfermos 103
33 - Peligros de la demasiada soledad 107
34 - Obrar bien y estar contentos y dejar que hable la gente 110
35 - Su opinión sobre un discurso muy florido 113
36 - Su opinión sobre un sermón menos florido 117
37 - Cómo se disgustaba cuando se le prodigaban alabanzas 120
38 - Cómo era su humildad 122
39 - Si se debe empezar a publicar obras desde muy joven o es necesario dejar para más tarde 124
40 - Del recuerdo que se debe hacer de los difuntos 127

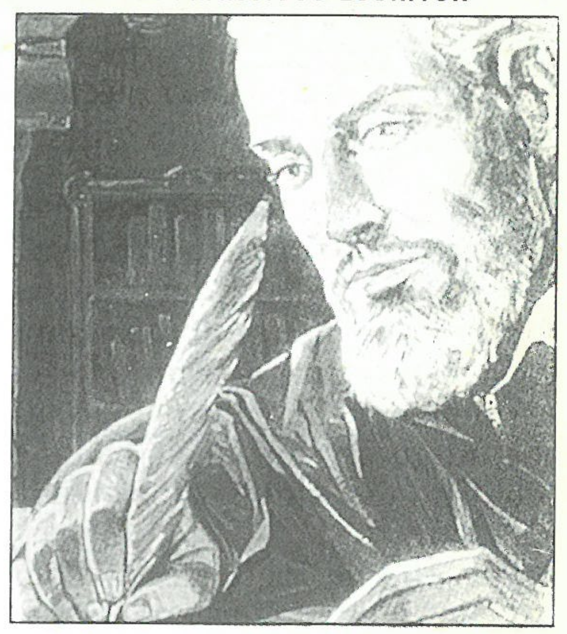
41 - De la esperanza constante que el Santo tenía acerca de la conversión de los pecadores 130
42 - Como animaba a los pecadores arrepentidos 135
43 - Para tener una verdadera desconfianza de sí mismo es necesario tener una verdadera confianza en Dios 138
44 - De cómo hay que amar a Dios de manera siempre igual 140
45 - Un cartujo sencillo y simpático 142
46 - No ser exagerados en mortificaciones pero no ocultar a los principiantes lo que van a sufrir después 145
47 - Cuatro modos indebidos de ser superior y un modo correcto de serlo 148
48 - La enfermedad de los escrúpulos 151
49 - Lo que sucedió a un delincuente que se desesperaba y creía que no podía salvarse 153
50 - Que nada sucede sino porque Dios lo permite para nuestro bien 157
51 - De la gran estimación que la gente tenía de nuestro santo especialmente algunos altos mandatarios ... 161
52 - Del gran deseo que un campesino tenía de pasar a la eternidad 164
53 - Lo que decía el santo acerca de los afectos y deseos 169
54 - El rico que tenía temor de no salvarse 171
55 - Que antes de reformar lo exterior hay que reformar lo interior 174
56 - Respuesta con la que un campesino instruyó a un gran sabio 177
57 - Acerca de las sequedades de la oración 180
58 - Un hombre que no fallaba ni en el mínimo detalle ... 183
59 - Del peligro que tienen los afectos del corazón 187
60 - Del poco deseo que tenía de conseguir altos puestos 190
61 - Las varias clases de humildad que existen 194
62 - Los deseos que el santo tenía de retirarse a vivir en soledad 197

63 - En qué consiste la pobreza de espíritu 201
64 - Del uso de los alimentos 205
65 - De cómo se valía de todo
para levantar el corazón a Dios 208
66 - De la devoción a la Santísima Virgen 212
67 - De la tentación más violenta
que padeció nuestro santo 215
68 - El Santo que no sabía negar favores 220
69 - La pureza o castidad 222
70 - Su mortificación en el comer 225
71 - Señales de que sí estamos en amistad con Dios 228
72 - La fidelidad a las cosas pequeñas 231
73 - De la poca estima que hacía
de los bienes materiales y gozos sensuales 234
74 - De la paciencia del Santo en las enfermedades 237
75 - Del modo como trataba a sus empleados 240
76 - De la condescendencia del Santo 244
77 - De cómo triunfó el Santo de sus pasiones 247
78 - De la doblez o hipocresía 251
79 - Que para ser perfecto no es necesario
hacer mucho sino hacer bien lo que se hace 254
80 - Quiso fundar una comunidad y le resultó otra 257
81 - Una competencia entre dos obispos 261
82 - Los que tienen virtud pero sólo en teoría
y no en la práctica 264
83 - Lo importante que es el amor de Dios 267
84 - La importancia de dominar la vista 270
85 - Conviene preferir las pequeñas virtudes 273
86 - Señales de verdadera paciencia 276
87 - Cuidado con criticar las profesiones 279
88 - De la igualdad de ánimo 282
89 - El voto o juramento de rezar
todos los días el Santo Rosario 285
90 - Amar al prójimo pero por amor a Dios 288
91 - ¿Será conveniente el demostrar amabilidad
con los que nos resultan antipáticos? 291
92 - No buscar el amor para sí mismo sino para Dios .. 294
93 - Los perfeccionistas 297

94 - La importancia de dominar las malas inclinaciones 300
95 - Mi amigo: yo lloro porque usted no llora 303
96 - Respuestas a los que lo criticaban por la comunidad que había fundado 306
97 - De la cantidad de buena fama que necesitamos y que debemos desear 310
98 - Todo por amor de Dios y sólo por amor a Dios 314
99 - Cualidades de la verdadera humildad 317
100 - De la ventaja que tiene el no sentir a veces consolaciones 321
101 - Ventajas de las enfermedades y contrariedades ... 325
102 - Respuestas a un quejista 328
103 - Los consuelos y alegrías que reciben los que aman a Dios 332
104 - Un tirón de orejas doloroso pero provechoso 335
105 - Cómo se puede al mismo tiempo ser devoto y ser malo 339
106 - Dos sacramentos muy recomendados por el Santo 342
107 - Respuestas del Santo cuando le decían que hablaban mal de él 345
108 - Acerca de los pecados de la lengua 348
109 - De los que les gusta vivir llevando la contraria a los demás 351
110 - La presencia de Dios 354
111 - De los juicios temerarios 357
112 - La antipatía que el Santo sentía por las discusiones 360
113 - Tres respuestas admirables por su humildad 363
114 - Que lo que le da el valor a nuestras acciones es el amor a Dios con que se hacen 366
115 - Paciencia heroica del Santo 370
116 - Una generosidad que a nadie se negaba 373
117 - Pobre pero contento 376
118 - Los cuatro errores de la gente acerca del pecado . 380
119 - Los verdaderos predicadores y los predicadores vanos 383

120 - De la gran seguridad que trae
el gustar escuchar la palabra de Dios 387
121 - El negarse a sí mismo y tomar la cruz 390
122 - Cómo al disminuir los bienes y las comodidades
aumentó la salud y se alargó la vida 393
123 - De la serenidad del Santo en los peligros 397
124 - Del modo como se deben mirar
las penas del purgatorio 400
125 - Que nunca debe apartarse de nosotros
la desconfianza de nosotros mismos 403
126 - De cómo hacer la meditación u oración mental 407
127 - De cómo conservar la paz en medio
de mil ocupaciones y preocupaciones 410
128 - De cómo debe ser el amor al prójimo 413
129 - No tener demasiado temor a la muerte 416
130 - De la paciencia y benignidad que debemos tener
para con nosotros mismos 420
131 - Tres consejos muy provechosos........................... 423
132 - Tres definiciones seguidas
de tres recomendaciones 426
133 - Por la caridad
se mide la santidad de una persona 429
PROGRAMA DE VIDA... 432

SAN FRANCISCO ESCRITOR



LOS LIBROS EN LOS CUALES SE CONOCE LO QUE PENSABA Y OPINABA SAN FRANCISCO DE SALES:

1. LA FILOTEA o Introducción a la Vida Devota.
2. EL TRATADO DE AMOR A DIOS.
3. EL ARTE DE APROVECHAR NUESTRAS FALTAS.
4. EL COMBATE ESPIRITUAL.
5. LA BIOGRAFÍA DE SAN FRANCISCO DE SALES, Por Sálesman.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Diciembre de 1998
en los Talleres de
JMC Editores
Calle 77 No. 85-05 A.A. 95365
Tels.: 251 8865, 252 2142 , 430 1180
Telefax : 430 13 98
Santafé de Bogotá Colombia

LIBROS PEQUEÑITOS BARATISIMOS Y PROVECHOSOS



PRACTICA DEL AMOR A JESUCRISTO
Por San Alfonso.
251a. edición
Impresionante



EL ARTE DE APROVECHAR NUESTRAS FALTAS
según San Francisco de Sales.
Libro inmensamente consolador
26a. edición

LOS NUEVE DOMINGOS AL NIÑO JESUS
24a. edición
Un millón de ejemplares vendidos. Gusta a todos





EL PEQUEÑO SECRETO
28a. edición
325.000 ejemplares.
Transforma a quien lo lee.



ISBN 958-9492-80-0
9 789589 492802